



ACADEMIA  
ECUATORIANA DE LA LENGUA

# MEMORIAS

N.º 79



TOMO I



UNIVERSIDAD  
DEL AZUAY



MEMORIAS  
79

TOMO I

**Memorias No. 79**

Tomo I

© 2020 Academia Ecuatoriana de la Lengua

Primera edición, noviembre de 2020

Diagramación e impresión:

Dis. Jhonn Alarcón Morales

Departamento de Comunicación y Publicaciones

Imprenta Digital

Universidad del Azuay

Corrección: Academia Ecuatoriana de la Lengua

Obra completa:

ISBN 978-9942-822-83-3

e-ISBN 978-9942-822-87-1

Tomo I:

ISBN 978-9942-822-84-0

e-ISBN 978-9942-822-88-8

Impreso en Ecuador

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte sin permiso previo del propietario de *copyright*.

**MEMORIAS**  
de la  
**ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA**  
correspondiente de la Real Española

Número 79  
Tomo I

Quito, Ecuador  
2019



**ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA  
DIRECTORES DESDE SU FUNDACIÓN**

1.- Dr. Pedro Fermín Cevallos	1875-1892
2.- Dr. Julio Castro	1892-1896
3.- Dr. Carlos Rodolfo Tobar Guarderas	1896-1920
4.- Dr. Quintiliano Sánchez Rendón	1920-1925
5.- Mons. Manuel María Pólit Laso, Arzobispo de Quito	1926-1932
6.- D. Celiano Monge (Interino)	1932-1940
7.- Dr. Julio Tobar Donoso (Interino)	1940-1945
8.- Dr. José Rafael Bustamante Cevallos	1945-1961
9.- D. Gonzalo Zaldumbide Gómez de la Torre	1961-1965
10.- Dr. Julio Tobar Donoso	1965-1975
11.- Dr. José Rumazo González	1975-1984
12.- Dr. Luis Bossano Paredes	1984-1984
13.- Dr. Galo René Pérez Cruz	1984-1998
14.- Dr. Carlos Joaquín Córdova Malo	1998-2008
15.- Dr. Renán Flores Jaramillo (Interino)	2008-2008
16.- Dr. Jorge Salvador Lara	2008-2012
17.- Dr. Renán Flores Jaramillo	2012-2013
18.- Dra. Susana Cordero Aguilar	2013



# Academia Ecuatoriana de la Lengua

## Directorio

Susana Cordero de Espinosa  
Directora

Simón Espinosa Cordero  
Subdirector

Francisco Proaño Arandi  
Secretario

Diego Araujo Sánchez  
Tesorero

Julio Pazos Barrera  
Censor

Dra. Susana Cordero De Espinosa  
Dr. Juan Valdano Morejón  
Emb. Francisco Proaño Arandi

Editores de *Memorias*





**ACADÉMICOS DE NÚMERO EN ORDEN  
DE ANTIGÜEDAD (2018)**

Jorge Isaac Cazorla	<b>(J) 1985</b>
Alicia Yáñez Cossío	<b>(N) 1994</b>
Susana Cordero de Espinosa	<b>(O) 2001</b>
Fausto Aguirre Tirado	<b>(R) 2003</b>
Claudio Mena Villamar	<b>(B) 2007</b>
Juan Valdano Morejón	<b>(H) 2007</b>
Marco Antonio Rodríguez	<b>(C) 2012</b>
Rodrigo Borja Cevallos	<b>(F) 2012</b>
Luis Aguilar Monsalve	<b>(L) 2012</b>
Francisco Proaño Arandi	<b>(P) 2012</b>
Julio Pazos Barrera	<b>(S) 2013</b>
Jaime Marchán Romero	<b>(Ñ) 2013</b>
Simón Espinosa Cordero	<b>(A) 2013</b>
Bruno Sáenz Andrade	<b>(G) 2014</b>
Fabián Corral Burbano de Lara	<b>(Q) 2014</b>
José Ayala Lasso	<b>(T) 2016</b>
Diego Araujo Sánchez	<b>(M) 2016</b>
Eduardo Mora Anda	<b>(D) 2017</b>
Carlos Freile Granizo	<b>(E) 2019</b>
Gonzalo Ortiz Crespo	<b>(I) 2019</b>

## **ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES**

Rosa Amelia Alvarado Roca  
Oswaldo Encalada Vásquez  
Raúl Vallejo Corral  
Antonio Sacoto Salamea  
J. Enrique Ojeda  
Michael Handelsman  
Jorge Dávila Vásquez  
Lupe Rumazo de Alzamora  
Humberto E. Robles  
Cecilia Ansaldo Briones  
Laura Hidalgo Alzamora  
Wilfrido H. Corral  
Eliécer Cárdenas Espinosa  
Álvaro Alemán Salvador  
Fernando Miño Garcés  
María Augusta Vintimilla  
Oscar Vela Descalzo  
Carlos Arcos Cabrera  
Felipe Aguilar Aguilar

## **ACADÉMICOS HONORARIOS**

Carlos Prieto (México)  
Pedro Lastra (Chile)  
Josefina Cordero de Crespo (Ecuador)  
Fausto Palacios Gavilanes (Ecuador)

# ÍNDICE

<b>I. VIDA DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA</b> .....	1
Informe de Actividades del año 2019 presentado por Susana Cordero de Espinosa, directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua .....	3
<b>II. INCORPORACIÓN DE NUEVOS ACADÉMICOS</b> .....	19
<b>INCORPORACIÓN DE NUEVOS MIEMBROS CORRESPONDIENTES</b> .....	21
<b>ÓSCAR VELA DESCALZO</b> <i>El discurso de la contemporaneidad.</i> Discurso de bienvenida al doctor Óscar Vela Descalzo a la Academia Ecuatoriana de la Lengua en calidad de Miembro Correspondiente <i>Francisco Proaño Arandi</i> .....	25
<i>Literatura y resistencia.</i> Discurso de Orden con motivo de su incorporación como Miembro Correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua <i>Óscar Vela Descalzo</i> .....	31
<b>CARLOS ARCOS CABRERA</b> <i>Carlos Arcos: tradición y tiempo presente.</i> Discurso de bienvenida al doctor Carlos Arcos Cabrera a la Academia Ecuatoriana de la Lengua en calidad de Miembro Correspondiente <i>Bruno Sáenz Andrade</i> .....	43

<i>Entre líneas. Discurso de Orden con motivo de su incorporación como Miembro Correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua</i> <i>Carlos Arcos Cabrera</i> .....	49
<b>FELIPE AGUILAR AGUILAR</b> Palabras introductorias. <i>Susana Cordero de Espinosa</i> .....	63
Discurso de bienvenida al doctor Felipe Aguilar Aguilar a la Academia Ecuatoriana de la Lengua en calidad de Miembro Correspondiente <i>Juan Valdano Morejón</i> .....	71
<i>Cuenca en la Narrativa de Juan Valdano y Jorge Dávila.</i> Discurso de Orden con motivo de su incorporación como Miembro Correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua <i>Felipe Aguilar Aguilar</i> .....	85
<b>INCORPORACIÓN DE NUEVOS MIEMBROS DE NÚMERO</b> .....	97
<b>CARLOS FREILE GRANIZO</b> <i>Eugenio Espejo escritor satírico. Las cartas riobambenses.</i> Discurso de Orden pronunciado con motivo de su incorporación como Miembro de Número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua <i>Carlos Freile Granizo</i> .....	101
Contestación al Discurso de Orden pronunciado por el doctor Carlos Freile Granizo con motivo de su incorporación a la Academia Ecuatoriana de la Lengua en calidad de Miembro de Número <i>Julio Pazos Barrera</i> .....	115
<b>GONZALO ORTIZ CRESPO</b> <i>De la academia colegial a las letras nacionales.</i> Discurso de Orden pronunciado con motivo de su incorporación como Miembro de Número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua <i>Gonzalo Ortiz Crespo</i> .....	125

Contestación al Discurso de Orden pronunciado por el doctor Gonzalo Ortiz Crespo con motivo de su incorporación a la Academia Ecuatoriana de la Lengua en calidad de Miembro de Número <i>Simón Espinosa Cordero</i> .....	163
<b>INCORPORACIÓN DE NUEVOS MIEMBROS HONORARIOS</b> .....	171
FAUSTO PALACIOS GAVILANES Discurso de bienvenida al doctor Fausto Palacios Gavilanes a la Academia Ecuatoriana de la Lengua en calidad de Miembro Honorario <i>Susana Cordero de Espinosa</i> .....	175
<b>III. ACTIVIDADES ACADÉMICAS</b> .....	187
<b>Conversatorio público sobre aspectos fundamentales de la actividad de la Academia Ecuatoriana de la Lengua: Corpus del Habla en el Ecuador, Diccionario DAHE, Biblioteca (27-II-2019)</b> .....	190
Palabras de Susana Cordero de Espinosa, directora .....	191
Corpus, <i>Yanko Molina</i> .....	193
Diccionario, <i>Valeria Guzmán</i> .....	197
Biblioteca, <i>Alejandro Casares</i> .....	205
<b>ACORTE. La corrección de textos: historia y avance en el Ecuador</b> .....	214
La corrección de textos en español: un recorrido por la actualidad de la profesión <i>María del Pilar Cobo González</i> .....	215
Profesionalización y actual estado de la corrección de textos del Ecuador <i>Elizabeth Salgado</i> .....	223
Textos de calidad: el oficio del corrector de textos en la historia <i>Verónica Jarrín Machuca</i> .....	227

<b>Lectura Pública Internacional de <i>La Ilíada</i> desde la Academia Ecuatoriana de la Lengua</b> .....	236
La Lectura Mundial de la Ilíada	
<i>Alejandro Casares</i> .....	237
<b>Ciclo de conferencias en coordinación con la Secretaría de Cultura del Distrito Metropolitano de Quito</b> .....	239
Léxico Político-Popular en el Ecuador del Siglo XX	
<i>Fernando Miño-Garcés</i> .....	243
Lenguaje de la cocina de los mercados de Quito	
<i>Julio Pazos Barrera</i> .....	279
La moda quiteña en el siglo XIX	
<i>Carlos Freile Granizo</i> .....	299
<b>Español ecuatoriano: un mosaico de múltiples colores (junio de 2019)</b> .....	308
Globalización y pérdida de identidad, el léxico de los ecuatorianos.	
<i>Fernando Miño-Garcés</i> .....	311
¡No te olvidarás la mascarilla!	
La cortesía en el español andino ecuatoriano	
<i>Marleen Haboud</i> .....	327
Una mirada al español de la Costa: ejemplos de léxico de la cabeza	
<i>Ana Estrella Santos</i> .....	345
<b>Mesa redonda conmemorativa de los cien años de la muerte de Medardo Ángel Silva coordinado entre la AEL y el Grupo Cultural Ecuador</b> .....	354
Palabras Iniciales por la Dra. Susana Cordero de Espinosa, directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua .....	357
Poesía y tecnología: modernismo ecuatoriano y cambio histórico del afecto	
<i>Álvaro Alemán</i> .....	361
Panorama de la Lírica Modernista	
<i>Diego Araujo Sánchez</i> .....	373
Estudio grafológico sobre Medardo Ángel Silva	
<i>Marcelo Vásconez Espinosa</i> .....	385

<b>Conversatorio sobre César E. Arroyo, un gran gestor cultural. Octubre 30, 2019</b> .....	398
César Arroyo: entre el modernismo y la vanguardia	
<i>Francisco Proaño Arandi</i> .....	401
César E. Arroyo (1889-1937), un gran gestor cultural en los primeros años del siglo XX	
<i>Gustavo Salazar</i> .....	411
<b>Simposio Internacional Desafíos en la Diversidad. Quito, noviembre 26, 2019. Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE)</b> .....	418
Palabras de la directora de la AEL	
<i>Susana Cordero de Espinosa</i> .....	419





# I

## **VIDA DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA**

*Informe de labores presentado por la Directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, doctora Susana Cordero de Espinosa, ante la Asamblea General reunida el 13 de enero de 2020.*



## **VIDA DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA 2019**

INFORME DE LABORES DEL AÑO 2019

*Susana Cordero de Espinosa*  
*DIRECTORA*

La Academia ha cumplido durante 2019 un programa que abarcó amplio espectro de temas, desde los de reflexión, difusión e investigación en el campo de la lingüística y la lexicografía, los de índole literaria e incluso docente, como el caso de los cursos de latín dictados en el seno de la institución, hasta gestiones incansables para conseguir, primero, que no disminuya nuestra subvención anual y, luego, que se nos pague a tiempo, así como para que la cuota simbólica que el Estado ecuatoriano entregaba a la ASALE (mil por año) se cumpla con la decencia indispensable. Me referiré después brevemente a este detalle.

Desde el inicio del desempeño del artista-fotógrafo Pablo Corral como Secretario de Cultura del Concejo Metropolitano de Quito, colaboramos intensamente con dicha Secretaría para la realización de diversos actos culturales. A partir de la asunción, en mayo, de la nueva administración municipal, se ha detenido la referida colaboración. Sin embargo, hemos podido desplegar un conjunto de iniciativas de diversa índole, a pesar, no solamente de la tardanza con que el Ministerio de Educación procesó los trámites para la entrega de la partida presupuestaria para la sobrevivencia de la Academia, sino de mil noticias negativas o dubitativas que imprimieron singular angustia al curso de nuestra cotidianidad. La carencia de noticias al respecto, las elusiones a nuestras llamadas o respuestas ambiguas de mandos medios; las referencias cotidianas a las limitaciones económicas que sufre el régimen político actual, todo nos disuadía de insistir, a pesar de lo cual hicimos gestiones, tanto desde nuestra tesorería como desde la dirección, hasta el extremo que, esperamos nunca repetir, de solicitar al presidente de la Asociación de Academias y director de la Real Academia Española que recordara a los ministros de Educación, Finanzas y Relaciones Exteriores ecuatorianos la obligación del Estado de subvenir a nuestra existencia. La transferencia de fondos requerida se hizo efectiva casi fenecido el ejercicio financiero anual, el 23 de diciembre. Insisto en mi agradecimiento a los académicos que hicieron cuanto pudieron por ayudar a nuestra Corporación, entre ellos Marco Antonio Rodríguez, quien intervino ante el contralor del Estado y diversos funcionarios de Finanzas.

Más allá de esta dificultad a la que es imposible acostumbrarse, resalto la labor cumplida por los miembros de la comisión de lexicografía que se reúnen los jueves, con asesoramiento de nuestra becaria Valeria Guzmán y el de Mary Gutiérrez, también becaria desde septiembre último. A propósito, en gesto que muestra el aprecio singular de la Real Academia y de nuestra Asociación a la labor que despliega la Academia Ecuatoriana, se nos ha concedido, de modo excepcional, una tercera beca, la de Alejandro Casares, nuestro bibliotecario, quien trabaja, en la práctica, doce horas al día, tanto en nuestra biblioteca como en cuanto requieren nuestra página Web y las letras del *Diccionario* que se le han asignado. Esta labor, además de los frutos relativos a la investigación que implica, tiene como norte la elaboración y publicación de nuestro primer *Diccionario académico del habla del Ecuador (DAHE)*. Me complace leer al respecto los datos enviados por Valeria Guzmán, que cumplió el primer año de colaboración con la Academia Ecuatoriana de la Lengua e

inició el segundo en septiembre: “Por el momento tenemos revisadas por la comisión y cumpliendo con el formato de la nueva planta, la A (1197 artículos) la B (782 artículos) la E (724 artículos) la F (492 artículos), actualmente estamos en la corrección de la C (240 artículos- letra en proceso de trabajo-) y la estructuración de la D (empezaremos a trabajarla el jueves 09/01/2020).

Como procedí hace un año en ocasión semejante, procuraré señalar lo más destacable de la labor realizada mes tras mes, sin detenerme en pormenores menos relevantes.

## **ENERO**

2019 se abrió con la Asamblea General y los informes presentados por quien les habla y por el tesorero, académico Diego Araujo, y se trazaron las directrices de las actividades por cumplirse o a lo largo del año.

## **FEBRERO**

Se convocó al curso de latín que se impartiría a partir de mayo en el aula de la Academia, por el profesor Juan Carlos Reyes. Destaco la colaboración de Valeria Guzmán y Alejandro Casares, a efectos de asegurar el sustento técnico necesario para las clases.

El 13 de febrero, con los auspicios de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana y de nuestra Academia, se presentó la importante biografía del Cardenal Carlos María de la Torre, obra de nuestro académico Gonzalo Ortiz, en el Centro de Convenciones Eugenio Espejo. Importa señalar que se trata, no solo de una obra biográfica sobre el extinto Cardenal, sino que, gracias a las dotes de historiador de nuestro académico, el texto profundiza en el entorno político y social de la época que tocó vivir al prelado. Me fue grato participar en tal oportunidad, con un comentario a partir de su iluminadora lectura.

El 22 de febrero, en el Jardín Botánico de Quito, la Academia Ecuatoriana de la Lengua invitó a un encuentro para presentar nuestros proyectos

2019, a diversos dirigentes empresariales y difundir entre ellos nuestra labor. Asistieron representantes del Club de la Unión, de la Cámara Ítalo Ecuatoriana; de la Cámara de Industrias y Producción; del Grupo Pichincha, de la Cámara de Comercio, de Diners, de Fundación Telefónica... Fue una mañana grata, y aunque los resultados prácticos son escasos, recientemente recibimos tres equipos de computación de parte de Diners. Consideramos que poco a poco, con insistencia, lograremos concienciar a las empresas sobre el valor de la cultura para el progreso real del país y la labor de la Academia Ecuatoriana en su papel irremplazable de defensa de la unidad y vigor de nuestra lengua. Menciono con agradecimiento a nuestro consultor en relaciones públicas, don Roque Iturralde, quien exaltó entonces la labor de nuestra Academia y nos ha ayudado a abrirnos a mil ámbitos distintos.

El 27 de febrero, en nuestro auditorio, se realizó una mesa redonda de información al público sobre iniciativas de especial significado de la AEL. Participaron Valeria Guzmán, nuestra becaria, quien se refirió, en general, a la labor académica y, concretamente, a los trabajos encaminados a la creación del *Diccionario académico del habla del Ecuador*. El editor Yanko Molina disertó sobre la creación y funcionamiento del “Corpus del habla del Ecuador”, herramienta fundamental, hoy a disposición de cuantos tengan interés en investigaciones sobre la palabra, la literatura y, en general, la cultura del país. Alejandro Casares informó sobre los trabajos realizados para tecnificar y actualizar la Biblioteca “Carlos Joaquín Córdova” de nuestra Academia.

El 28 de febrero asistí, en representación de la Academia, a un acto de especial significado: la presentación del proyecto “Fondo Documental Jorge Salvador Lara” del Ministerio de Cultura y Patrimonio, fondo destinado a la protección y acrecentamiento de la colección de documentos de quien fue nuestro director durante varios años. El significado para la Academia de este proyecto es particularmente importante y trascendente.

## MARZO

El 21 de marzo tuvo lugar en nuestro auditorio un conversatorio sustentado y dirigido por el académico y lingüista Fernando Miño, que versó en torno al tema “Léxico político popular en el Ecuador”, con oportunidad de las próximas elecciones legislativas y seccionales que tuvieron lugar el domingo 24 de marzo y renovaron en profundidad la institucionalidad del país. Tal acontecimiento se inscribió en un ciclo de conferencias auspiciado por la saliente Secretaría de Cultura del Municipio de Quito.

Al día siguiente 22 de marzo, la sede de la Academia se convirtió en uno de los ejes del acontecimiento conocido como “Lectura pública internacional de la *Ilíada*” que organiza desde hace algunos años el Festival Europeo Latin Grec. En el curso de esta actividad, la intelectual Miriam Merchán, docente de la Pontificia Universidad Católica, presentó un análisis de poemas de Konstantino Kavafis y Yorgos Seferis, –incluida la lectura de textos en su original griego– junto con fragmentos de la gran epopeya homérica. Acudió e intervino en la lectura internacional un público selecto y numeroso.

Entre el 27 y el 31 de marzo, asistí en Córdoba, Argentina, al VIII Congreso Internacional de la Lengua Española, convocado bajo el lema “América y el futuro del español. Cultura y Educación, tecnología y emprendimiento”. El Congreso se articuló sobre cinco ejes: “El español, lengua universal”, “Lengua e interculturalidad”, “Retos del español en la educación del siglo XXI”, “El español en la sociedad digital” y “La competitividad del español como lengua para la innovación y el emprendimiento”. Por invitación de los organizadores presidí la sesión plenaria sobre “Lengua e interculturalidad”. Como resultado de importantes decisiones adoptadas en este certamen, en el cual me asombró la asistencia cotidiana de un público numerosísimo, que desbordaba salas de teatro y auditorios de universidades y otros ámbitos, hemos seguido trabajando en la propuesta de nuevos proyectos panhispánicos para su debate y aprobación en el IX Congreso de la Lengua Española que se realizará en 2022 en Arequipa, Perú, así como en el XVI Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) cumplido en Sevilla en noviembre pasado, al que me referiré en su momento. Todo se hizo en coordinación con el director de la Real Academia Española don Santiago Muñoz y con el secretario de la Asociación de Academias de la Lengua Española.



## ABRIL

El jueves 11, la Academia recibió en solemne ceremonia, en calidad de miembro correspondiente al destacado novelista Óscar Vela Descalzo, que pronunció su discurso de orden sobre el tema “Literatura y resistencia”. Pronunció el discurso de bienvenida el académico Francisco Proaño Arandi. Cabe resaltar el importante desempeño literario del flamante académico durante los meses que siguieron, y fundamentalmente la publicación de su novela testimonial *Ahora que cae la niebla*, basada en la existencia del excónsul ecuatoriano Manuel Antonio Muñoz Borrero, quien, mientras desempeñó ese honroso cargo en su estadía en Suecia durante la II Guerra Mundial, salvó cientos de vidas de judíos perseguidos por el nazismo, otorgándoles visas y pasaportes ecuatorianos, más allá de decisiones contrarias del Gobierno ecuatoriano de entonces, lo que significaba un alto riesgo, tomado con plena conciencia de la justicia y trascendencia de su determinación.

Siguiendo con el ciclo de conversatorios orientados a reflexionar en torno a temas relevantes de la cultura quiteña organizado en coordinación con la Secretaría de Cultura del Municipio de la ciudad, el 4 de abril, en el auditorio de la institución, el académico Julio Pazos Barrera disertó acerca del “Lenguaje de la cocina de los mercados de Quito”. La intervención del experto en cultura y gastronomía ecuatorianas, constituyó una aproximación a un tema que irradia múltiples significados culturales y expresa, a la vez, el modo de ser del pueblo quiteño y, en general, del ecuatoriano.

Entre el 1 y el 15 de abril, la dirección de la Academia convocó a aspirantes nacionales a las becas de colaboración, correspondientes al programa MAEC-AECID de lexicografía y lingüística, programa que anualmente impulsan la Real Academia Española, ASALE y la Agencia Española para el Desarrollo y Cooperación Internacionales (AECID). Hoy, me place informar que luego de los exámenes cumplidos en coordinación con nuestra Academia fueron seleccionados los becarios ecuatorianos Mary Gutiérrez y el ya aludido Alejandro Casares.

El jueves 25, dentro de la colaboración con la Secretaría de Cultura aún dirigida por Pablo Corral, tuvo lugar un conversatorio sobre la cultura quiteña. “La moda quiteña en el siglo XIX”, a cargo de nuestro académico ensayista e historiador, don Carlos Freile Granizo.

Paralelamente y con ocasión del Día Internacional del Libro y la Lectura, en coordinación con el Círculo de Bellas Artes de Madrid, el Ecuador, a través de nuestra Academia y por iniciativa de la Embajada de España y del Municipio de Quito, participó por primera vez en un enlace internacional de video, para la lectura universal de la obra magna de las letras castellanas, *Don Quijote de la Mancha*. Fuimos espectadores, oyentes y participantes de esa lectura coordinada desde Madrid, que duró, sin interrupción, del martes 23 al miércoles 24. Participamos desde el Ecuador el Embajador de España, yo misma, en representación de nuestra AEL, y personalidades políticas e intelectuales como el entonces ministro de Cultura, escritor Raúl Pérez y la escritora Ma. Fernanda Ampuero.

## MAYO

Los días 14, 15 y 16 de mayo, con el apoyo de entidades manabitas y nacionales, entre ellas la Universidad Técnica de Manabí y nuestra Academia Ecuatoriana de la Lengua, se realizaron las ‘Segundas Jornadas Cervantinas’ en Manta, Portoviejo, Jipijapa y Calceta. Leímos sendas ponencias los académicos cuencanos Oswaldo Encalada Vásquez, María Augusta Vintimilla y quien les habla. También participaron el profesor español Ángel Martínez de Lara, Julio Uzcátegui, Vladimir Zambrano, Carlomagno Solórzano y Franklin Cepeda, conocido cervantista riobambeño que dirigió un ciclo de filmes internacionales inspirados en El Quijote y en Miguel de Cervantes.

El 8 de mayo asistí, en representación de la Academia, a la develación del busto del doctor Jorge Salvador Lara, emotivo acto que tuvo lugar en la Plaza de la Circasiana con la participación de la familia Salvador Crespo y la Empresa Pública Metropolitana de Movilidad y Obras Públicas.

En esa misma fecha y con el afán de alentar diversos emprendimientos culturales que han solicitado el auspicio de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, se llevó a efecto, en nuestro auditorio, el lanzamiento del Segundo Concurso de Textos Teatrales 2019 “Fernando Zambrano Esquivel”, organizado por la Corporación Profesional de Artes Escénicas.

El jueves 23 de mayo, se incorporó en calidad de miembro correspon-

diente el destacado novelista y ensayista ecuatoriano, Carlos Arcos Cabrera, cuya obra que incluye, junto a los de ficción literaria, numerosos trabajos de investigación de carácter sociológico, político y de crítica, lo ha colocado en un sitio de singular interés en el panorama del ensayo y la novela así como la literatura juvenil ecuatoriana actual. Pronunció el discurso de bienvenida, el académico, poeta y ensayista Bruno Sáenz Andrade.

El miércoles 29 de mayo asistí como directora de la Academia a un evento singular: el lanzamiento del Concurso “Caza de erratas”, organizado por la Asociación de Correctores de Textos del Ecuador (ACORTE) y la Universidad de las Américas (UDLA). Me fue grato dirigir unas palabras a los asistentes en dicho acto.

Tal como anticipé al inicio de este informe, el 27 de mayo se dio inicio en el aula de la Academia al primer curso de latín dirigido por el profesor Juan Carlos Reyes y que contó con la asistencia de un apreciable número de alumnos, distribuido en dos horarios. Hoy se encuentra en fase de organización un nuevo curso de latín, dado el interés concitado en medios docentes y estudiantiles.

## **JUNIO**

El jueves 3 de junio, la Academia organizó una interesante mesa redonda cuyo tema “El español ecuatoriano: un mosaico de múltiples colores” revela nuestro incesante interés sobre el español oral y escrito empleado en el Ecuador. Integraron la mesa la catedrática Ana Estrella con la ponencia titulada “Una mirada al español de la Costa ecuatoriana: el léxico del cuerpo humano”; Fernando Miño, quien tituló la suya “Globalización y pérdida de identidad. El léxico de los ecuatorianos”, y Marleen Haboud, quien tituló su exposición “¿Me das cerrando la puerta? Estrategias de cortesía en el español andino ecuatoriano”. La citada estudiosa se incorporará en el curso de este año a nuestra AEL, como académica correspondiente.

El día 13, en sesión solemne, fue promocionado a miembro de número, el doctor Carlos Freile Granizo. Su discurso de orden versó sobre el tema “Eugenio Espejo escritor satírico. Las cartas riobambenses”. Contestó el académico Julio Pazos Barrera.

El miércoles 19, en la Librería Rayuela, la Academia Ecuatoriana en representación de la Real Española, presentó la edición conmemorativa de *Rayuela*, célebre novela de Julio Cortázar. Intervinieron los académicos Diego Araujo Sánchez y Carlos Arcos Cabrera.

El 27 de junio, en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, tuvo lugar la presentación de una biografía de Antoine de Saint-Exupéry escrita por Hernán Rodríguez Castelo, siempre recordado colega, y editada póstumamente. En este acto se presentó también una traducción de “El principito”, que contó con la participación crítica de Serge Maller, director de la Alianza Francesa y la de Francisco Proaño Arandi, secretario de la Academia. Habló también Iván Torres, funcionario de la Alianza.

En ese mes de junio recibimos la invitación de la Real Academia Española y de ASALE para que la Academia Ecuatoriana participara con una delegación de académicos de número y correspondientes, en el XVI Congreso de las Academias de la Lengua Española, por realizarse en Sevilla del 4 al 8 de noviembre del 2019. Pusimos la invitación a consideración de la Junta General y comenzamos a trabajar en su preparación. Integraron la delegación la directora, el secretario, el académico Diego Araujo, encargado de coordinar las labores para la próxima edición del Diccionario de la Lengua Española (DLE), y los académicos que desearan participar en el evento, bajo las condiciones impuestas por los organizadores.

## **JULIO**

El 10 de julio, en nuestro auditorio se proyectó la película documental y de ficción española “Las locuras de don Quijote”, del director ibérico Rafael Alcázar. La iniciativa propende a utilizar el auditorio para la presentación de otros filmes relativos a la gran obra cervantina y demás manifestaciones nacionales e internacionales que, dentro del arte del cine, merezcan aliento y adecuada difusión. (Alianza con la C. C. E. a ver si presentamos cine sábado, por ejemplo por las mañanas).

Por iniciativa de la Embajada de España comenzaron en julio las gestiones interinstitucionales para convocar a la tercera edición del concurso “Yo

cuento”, dirigido a niños y jóvenes estudiantes de los colegios del país. Esta vez, en conmemoración de los doscientos años de existencia del Museo del Prado, el tema se enfocó en algunas de las obras maestras de dicho Museo; los concursantes redactaron ‘cuentos’ inspirándose en las escenas de esas obras, elegidas libremente por ellos; uno de los jurados del concurso fue el académico don Julio Pazos. La premiación de los ganadores del concurso tendría lugar en diciembre.

El 30 de julio, al conmemorarse cien años de la muerte del gran poeta modernista Medardo Ángel Silva, la Academia organizó, conjuntamente con el Grupo Cultural Ecuador, una mesa redonda en torno a la vida y legado del poeta; intervinieron los académicos Diego Araujo Sánchez, con el texto titulado “Poetas del modernismo en el Ecuador: perfiles e interpretación”; Álvaro Alemán, con la ponencia “Poesía y tecnología: modernismo ecuatoriano y cambio histórico del afecto”, y el grafólogo PhD. Marcelo Vásconez, presidente del Grupo Cultural Ecuador, con el trabajo titulado “Un análisis de la personalidad a través de los rasgos grafológicos y fisiológicos de Medardo Ángel Silva”.

## AGOSTO

El 29 de agosto viajamos a Ambato, en mi condición de directora de la AEL, junto con el secretario y el académico Julio Pazos, para participar en la ceremonia de incorporación, como académico honorario, del notable gramático, profesor y ensayista ambateño doctor Fausto Palacios Gavilanes. Cabe indicar que la designación del doctor Palacios Gavilanes fue objeto de especial trascendencia para la comunidad ambateña que expresó su complacencia con la presencia de las principales autoridades de la ciudad y la provincia y con manifestaciones culturales como la presentación del Conjunto de Cámara de la Municipalidad de Ambato y de la Banda Municipal de dicha ciudad. En la ceremonia participamos yo misma, como directora de la AEL; el Alcalde de Ambato, doctor Javier Altamirano; la vicealcaldesa; el director de la Casa de Montalvo, licenciado Carlos Miranda y el flamante académico honorario.

## SEPTIEMBRE

El 5 de septiembre, en la Universidad San Francisco de Quito se presentó la novela *Ahora que cae la niebla* de nuestro académico Óscar Vela, a la que me referí a propósito de su incorporación a nuestra corporación.

Del 25 al 27 de septiembre tuvo lugar en Lima, Perú, el Congreso Internacional de Literatura Hispanoamericana “Ricardo Palma” organizado por la Academia Peruana de la Lengua, con el coauspicio de la Academia Ecuatoriana. Integramos nuestra delegación la directora, el secretario Francisco Proaño y el académico Julio Pazos Barrera. Mi disertación, que inició el certamen, relató una brevísima historia de la Academia Ecuatoriana, casi desconocida en el Perú, y se enfocó más tarde en la huella del tradicionalista don Ricardo Palma en la literatura de nuestro país; el académico Julio Pazos pergeñó una visión del momento por el que atraviesa nuestra literatura, con el texto “Intuición de la literatura hispanoamericana” y Francisco Proaño reflexionó sobre “Paralelismos y disimilitudes en las vertientes indigenistas y neindigenistas de las literaturas peruana y ecuatoriana”. Me correspondió pronunciar unas palabras de clausura del evento, oportunidad en la que destacué cuánto esta colaboración había coadyuvado a estrechar los lazos de amistad y colaboración entre ambas academias.

## OCTUBRE

El 2 de octubre, en la Universidad San Francisco de Quito, se presentó *La nación presentida, 30 ensayos sobre Ecuador*, obra del académico Juan Valdano, que, de acuerdo con la editorial USFQ Press es “un libro capital para abordar el tema del Ecuador analizado desde el punto de vista de la nación, esto es, como un proceso histórico, político y cultural que desembocaría en la formación de una comunidad imaginada, autoidentificada como nación ecuatoriana”. Participaron brillantemente en el acto nuestros académicos embajador José Ayala Lasso y Álvaro Alemán, así como el rector de la Universidad, Carlos Montúfar y el autor.

El 30 de octubre en la Academia Ecuatoriana de la Lengua se realizó un conversatorio para recordar y reliviar la figura y obra del polígrafo César

Arroyo, fallecido en España en 1937, connotado impulsor de los movimientos de vanguardia en Hispanoamérica, especialmente en el Ecuador de los años veinte del siglo pasado. Intervinieron los escritores Francisco Proaño Arandi y Gustavo Salazar, principal difusor de la obra de Arroyo.

Octubre fue escenario de un intenso trabajo preparatorio para la delegación que participaría en el XVI Congreso de las Academias de la Lengua Española en Sevilla y Córdoba.

## NOVIEMBRE

Del 4 al 8 de noviembre se realizó en Sevilla el XVI Congreso de ASALE. Nuestra delegación, una de las más numerosas de entre las de las academias, estuvo integrada por Susana Cordero de Espinosa, Francisco Proaño Arandi, Diego Araujo Sánchez, Juan Valdano Morejón, Fabián Corral Burbano de Lara, Eliécer Cárdenas Espinosa, Fernando Miño-Garcés, Laura Hidalgo Alzamora y Luis Aguilar Monsalve.

En mi calidad de directora, asistí a varias sesiones técnicas y de carácter administrativo entre los responsables de las Academias miembros de ASALE; presenté un Informe sobre la 2da. edición del *Diccionario de Americanismos* ya propuesta por mí misma en Córdoba, Argentina, e intervine para exponer mis puntos de vista sobre la Colección de obras conmemorativas de la ASALE, que abriría el camino para la adopción del “Acuerdo sobre ediciones conmemorativas de la Real Academia Española y la ASALE”. Al respecto, señalé la necesidad de que se integren a dicha colección autores de países que, por diversos motivos, no tienen una difusión extendida, aunque poseen cualidades tan importantes como varios de los que ya han sido publicados en la referida colección. Con respecto al Ecuador, propuse la inclusión del gran poeta César Dávila Andrade y recordé que ya, anteriormente, la Academia Ecuatoriana planteó la posibilidad de que se incluyera a Jorge Carrera Andrade. Ambas propuestas han ido acompañadas de sendos estudios sobre la vida y obra de nuestros mencionados poetas.

Los miembros de la delegación participaron activamente en los trabajos y comisiones culturales previstos dentro de la apretada agenda del en-

cuentro. Cabe señalar la actuación del académico Diego Araujo en la comisión técnica reunida para examinar los trabajos relativos a la próxima edición del *Diccionario de la lengua española* (DLE).

Las ponencias presentadas por los miembros de nuestra delegación académica ecuatoriana fueron las siguientes:

“Léxico del sombrero de paja toquilla”, Eliécer Cárdenas Espinosa.

“El habla castellana popular en la literatura oral ecuatoriana”, Laura Hidalgo Alzamora.

“Riqueza de la lengua: léxico ecuatoriano, varias formas de decir lo mismo”, Fernando Miño Garcés.

“*Cantares del pueblo ecuatoriano*, lenguaje y sociedad en una compilación del siglo XIX”, Diego Araujo Sánchez.

“Pablo Palacio y su aliteratura anticipatoria”, Francisco Proaño Arandi.

“Juan de Velasco entre el racionalismo ilustrado y el estupor frente a lo real maravilloso”. Juan Valdano Morejón.

“El microcuento como fase de expresión artística dentro de la literatura ecuatoriana”, Luis Aguilar Monsalve.

“El idioma, hijo de la vocación viajera”, Fabián Corral Burbano de Lara.

Junto con algunos colegas, asistimos al acto en el cual fue entregado el ‘Premio Real Academia Española 2018 a la creación literaria’, al escritor ecuatoriano y miembro correspondiente de nuestra Academia, Raúl Vallejo, por su novela *El perpetuo exiliado*.

Presentaron obras en el espacio del Congreso destinado a la exhibición de libros, los académicos Luis Aguilar Monsalve *Antología de escritores ecuatorianos de microcuento*; Fernando Miño-Garcés: *Diccionario del español ecuatoriano. Español del Ecuador-Español de España*; Juan Valdano Morejón: *Después de la batalla y La nación presentida. 30 ensayos sobre Ecuador*.



Pudimos, además, exponer ejemplares de las *Memorias* de la Academia correspondientes a 2015, 2016, 2017 y 2018. Llevamos, asimismo, para exponer en la muestra organizada por el Congreso sobre la ciencia en la Colonia, dos reproducciones facsimilares de sendos grabados existentes en el Archivo Nacional a partir de dibujos del Cotopaxi del científico Alexander von Humboldt.

Los documentos generales emanados del XVI Congreso de ASALE reposan en los archivos de nuestra Academia.

Ya en Quito, el 20 de noviembre se incorporó a la Academia, en calidad de miembro de número, el doctor Gonzalo Ortiz Crespo, cuyo discurso de orden tuvo por título “De la academia colegial a las letras nacionales”, amplia y emotiva evocación sobre el entonces maestro de Lengua y Literatura del Colegio San Gabriel, Hernán Rodríguez Castelo, y de algunos miembros de su promoción literaria. Contestó dicho discurso el subdirector, académico Simón Espinosa Cordero.

Del 26 al 29 de noviembre, en la Facultad de Ciencias de la Educación de la PUCE, tuvo lugar el simposio internacional destinado a conocer la situación de las lenguas originarias en el continente. Su primera jornada, bajo el lema “Voces y miradas desde la literatura”, estuvo dedicada a escuchar textos poéticos y narrativos de diversas lenguas originarias del Ecuador y de otros países americanos. Esta primera parte fue coordinada y coauspiciada por la Academia Ecuatoriana de la Lengua con los organizadores del simposio, entre ellos la destacada lingüista y docente universitaria, doctora Marleen Haboud, quien se incorporará el año 2020 a nuestra institución como miembro correspondiente.

Esta participación académica refleja el interés de la corporación que me honro en dirigir en las interrelaciones e interinfluencias que existen entre el español y las diferentes lenguas vernáculas, en un país de profunda diversidad cultural y lingüística cual es el Ecuador. Tuve el honor de cerrar esta primera jornada con una reflexión sobre el valor del español como lengua de unidad, y la influencia de algunas lenguas originarias en nuestra lengua, que revela, así, partes centrales de nuestra idiosincrasia mestiza.

## DICIEMBRE

La mañana del 5 de diciembre, se presentó en la Universidad del Azuay, en Cuenca, en acto emotivo y gratuito, el número 78 de las *Memorias* de la Academia. Participaron el doctor Francisco Salgado, rector; quien les habla y nuestro secretario, embajador Francisco Proaño, a quien correspondió presentar la obra. Registro aquí nuestro agradecimiento al rector y al equipo editorial de la Universidad del Azuay por haber aceptado, una vez más, publicar nuestras *Memorias*. Habíamos viajado a Cuenca el día anterior, junto con el académico Juan Valdano Morejón, quien ese 4 de diciembre por la tarde, en *Libri Mundi* de Cuenca, presentó exitosamente su libro de relatos “Después de la batalla”, con la participación de los escritores María Eugenia Moscoso y Oswaldo Encalada Vásquez, miembro de nuestra institución.

El jueves 5, por la tarde, en el auditorio de la Facultad de Odontología de la Universidad de Cuenca se procedió, en solemne ceremonia, a la incorporación, en calidad de miembro correspondiente, del destacado intelectual cuencano Felipe Aguilar Aguilar, quien pronunció su discurso de orden sobre el tema “Visión de Cuenca en su narrativa”. Susana Cordero se refirió en sus palabras introductorias, al humor en la palabra de Felipe Aguilar. Pronunció el discurso de bienvenida el académico Juan Valdano Morejón.

El 11 de diciembre, en el aula Benjamín Carrión de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, nuestro académico correspondiente, estudioso de la literatura y conocido ensayista Antonio Sacoto presentó su libro *La novela ecuatoriana de 1970 al 2000*. Analizó dicho ensayo el escritor Óscar Vela, académico correspondiente.

El 13 de diciembre, en nuestro auditorio se entregaron los premios a los triunfadores del Concurso “Yo cuento”. Las tres ediciones del concurso han contado con la participación de más de mil doscientos estudiantes de diversos planteles educativos del país, de entre los 8 y 14 años de edad. Participaron en el evento, además del Embajador de España, la directora de la Academia y nuestro bibliotecario, Alejandro Casares, el representante de UNICEF, la directora de la Editorial Santillana y la representante de la Corporación Telefónica.

El 18 de diciembre, en la Universidad Andina Simón Bolívar, el académico Marco Antonio Rodríguez presentó su libro *Todos mis cuentos*. Me correspondió, por gentileza del autor y académico, presentar esta singular y talentosa compilación, y resalté en justicia, los grandes valores y sugerencias temáticos y estilísticos de su extraordinaria narrativa.

Es posible que, en la multitud casi mareante de acontecimientos, haya olvidado alguno, a pesar de la generosa minuciosidad de nuestro Secretario; espero que no haya sido así, pero lo que no dejaré de hacer es agradecer de corazón a Francisco Proaño, cuya comprensión y bonhomía nos ha permitido trabajar en consuno, con mutua amistad y aprecio. Agradezco también al personal de la Academia, Martha Almeida Conde y Vilma Simbaña, cuya ayuda en estos años y desde mi propio ingreso en la AEL, ha sido central. No puedo olvidar la colaboración de nuestros becarios a quienes ya me he referido pero, sobre todo, quiero agradecer a todos y cada uno de los académicos de número, correspondientes y honorarios gracias a cuya presencia nuestra Academia cuenta con el secular prestigio que le corresponde, ciertamente, por su antigüedad, pero, sobre todo, por la calidad de cada uno de sus miembros ya ausentes y presentes. Aunque este informe ha sido largo, no dejo de referirme a mi sentimiento particular, en calidad de mujer y en tiempo del tan sonado *Me too* norteamericano, *Yo también*, que durante los años en que he permanecido como directora, solo he recibido apoyo, aprecio y afecto de parte de los varones que, en gran mayoría, forman parte de la AEL. Nunca me he sentido minusvalorada y su soporte incondicional me ha mostrado la verdad de las palabras de doña Paz Bataner, última académica de entre las once mujeres que durante trescientos años han formado parte de la Real Academia, respecto del feminismo extremo, refiriéndose a los as / os/ y es, gracias a los cuales, en detrimento de nuestro bello idioma, se pretende que seamos visibles: *Donde hay que dar visibilidad a la mujer no es en la lengua, es en la vida*.

La Academia ha buscado y busca afanosamente nombres de mujeres que llenen los requisitos necesarios para formar parte de nuestra corporación. He anunciado ya el de doña Marleen Haboud y tengo en mente el de una novelista y ensayista cuyo nombre es preciso, por ahora, reservarnos. Que nuestro año comenzara con sus nombramientos sería una gran alegría.

Muchas gracias.

**II**

**INCORPORACIÓN  
DE NUEVOS  
ACADÉMICOS**



**INCORPORACIÓN DE  
MIEMBROS CORRESPONDIENTES**

Dr. Óscar Vela Descalzo  
Dr. Carlos Arcos Cabrera  
Dr. Felipe Aguilar Aguilar





**LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA**  
**correspondiente de la Real Española**

se complace en invitar a Ud./s, a la sesión solemne en la que se incorporará  
como Miembro Correspondiente el señor doctor

**OSCAR VELA DESCALZO**

quien disertará sobre el tema

**“Literatura y resistencia”**

Pronunciará el discurso de bienvenida el Académico de Número  
embajador Francisco Proaño Arandi

Auditorio de la Academia Ecuatoriana de la Lengua  
Cuenca N° 4-77 y Chile, (Plazoleta de La Merced)  
Jueves 11 de abril de 2019  
18:00 horas

Anticipamos nuestro agradecimiento por su concurrencia,

**Susana Cordero de Espinosa**  
Directora

**Francisco Proaño Arandi**  
Secretario





**ÓSCAR VELA DESCALZO**  
**EL DISCURSO DE LA CONTEMPORANEIDAD**

**DISCURSO DE BIENVENIDA PRONUNCIADO CON MOTIVO  
DE LA INCORPORACIÓN A LA ACADEMIA ECUATORIANA  
DE LA LENGUA DEL ESCRITOR ÓSCAR VELA DESCALZO,  
EN CALIDAD DE MIEMBRO CORRESPONDIENTE**

*Francisco Proaño Arandi*

“Desde mi ventana la imagen del cuerpo abatido me produce una sensación distinta. Ahora la veo lejana, indiferente, sin temor alguno a ser parte de la escena, con esa visión fugaz y desinteresada con que miramos la tragedia ajena desde un tren en movimiento”: son palabras que desde el futuro y rememorando un episodio del pasado pronuncia el narrador de *La dimensión de las sombras*, una de las siete novelas publicadas hasta la fecha por Óscar Vela Descalzo.

He tomado al azar este párrafo, porque, del mismo modo que otras instancias narrativas de su ya extensa obra, sintetiza algunos de sus rasgos característicos, tanto técnicos, como temáticos: la rememoración del pasado como presencia que determina el ahora de los personajes y su probable futuro; la inquisición permanente en episodios clave que ilustran acerca de los niveles más oscuros y problemáticos de la realidad; el abordaje, por decirlo de alguna manera, de un mundo, el actual, signado por la violencia, por la celeridad o el vértigo con que se suceden unos a otros los acontecimientos, la precariedad de las cosas y de la propia existencia: “desde mi ventana la imagen del cuerpo abatido me produce una sensación distinta”, “esa visión fugaz y desinteresada con que miramos la tragedia ajena desde un tren en movimiento”.

El tiempo, la muerte, la iniquidad y la inequidad, el amor y el desamor, los efectos aniquiladores del poder -cuando este es usufructuado con fines protervos-, son, entre otras, temáticas fundamentales y recurrentes en la obra de Óscar Vela.

En el párrafo citado, Vela habla de una visión fugaz y desinteresada. Cierto es que su mirada reinventa en el plano utópico de la página literaria lo vertiginoso y calidoscópico del mundo que vivimos, pero la perspectiva desde la que indaga e inquiera no es neutral, nunca neutral. Es objetiva, sí, incisiva, a ratos incluso impiadosa, pero en el conjunto es una visión que se proyecta -yo diría que llena de tolerancia y comprensión- sobre una humanidad en crisis, construyendo unos personajes casi siempre en el vértice del mal, un filo de abismo del cual solo unos pocos alcanzan a redimirse o salvarse.

Por sobre todo ello, cabe señalar que lo más evidente en su obra novelística, vista en perspectiva, es la actualidad de sus preocupaciones, la contemporaneidad de sus temas, la incorporación del presente o de nuestra época en la estructura misma de sus textos. En este sentido, es una literatura que se desplaza hacia el futuro en un sentido profundamente testimonial, no como simple reflejo de la realidad de un tiempo, el nuestro, sino en una línea en la que ese mismo tiempo deviene experiencia vívida y compulsiva para cualquier lector actual y venidero. Tal la fuerza de los hechos que relata, tales los recursos estilísticos que utiliza, delatando su condición de conocedor de los secretos del oficio.

Lo testimonial constituye, así, elemento estructural característico. Vincula lo periodístico a lo literario, gravita en la selección de las problemáticas que llaman la atención del autor y en las que ve significativos trasuntos de la realidad en que vivimos. Si hay un escritor ecuatoriano del pasado cuyos ecos aparecen y reaparecen en las páginas de nuestro autor ese es Pablo Palacio, escritor reivindicado por la generación del sesenta del siglo XX, la inmediatamente anterior a la de Vela. Así como el célebre cuento de Palacio, *Un hombre muerto a puntapiés*, se inicia con la lectura por parte del narrador de una noticia de crónica roja aparecida en un diario, de ese modo también las tramas de Vela suelen empezar con la referencia a alguna información, real o inventada, transmitida, ya por los medios de comunicación, ya por alguien, un amigo, o un conocido. Ello hace que temas como, por ejemplo, el incendio de la discoteca “Factory”, acaecido en Quito en el 2008, o la violencia desatada en los años ochenta cuando la aparición de un brote de guerrilla urbana en el Ecuador, o el conocimiento de un disidente cubano que fuera parte de la expedición del “Granma” –gesta inicial del proceso revolucionario liderado por Fidel Castro a fines de los años cincuenta–, sustenten las tramas de algunas de sus obras.

Asimismo, igual que en Palacio, los personajes de Vela Descalzo son, casi siempre, antihéroes, más aún: seres marginales atrapados en el absurdo de la existencia, o simplemente canallas “que han llegado a serlo porque no son más que un producto de una sociedad a la que el novelista juzga y retrata de manera implacable”<sup>1</sup>.

No puedo dejar de señalar algunos rasgos de sus técnicas literarias. Sus novelas suelen construirse a manera de un *puzzle* o rompecabezas, donde los personajes y sus pequeñas historias se yuxtaponen hasta que finalmente se enlazan y dan paso al desenlace posible que, a veces, no es otro que la recuperación plena de un episodio secreto y quizá protervo del pasado. La novela *Desnuda oscuridad*, por ejemplo, desarrolla cuatro historias paralelas y al cabo confluentes, no obstante las diferencias existenciales profundas entre los personajes. *Todo ese ayer*, novela publicada en el 2015, desplaza el retorno a la realidad de un personaje ausente desde hace más de tres décadas, ausencia que tiene por fondo histórico los horrores de la dictadura militar argentina de los años setenta y ochenta.

---

<sup>1</sup> Proaño Arandi, Francisco (2016). “Óscar vela Descalzo”, Biblioteca Básica de Autores Ecuatorianos, volumen “Contemporáneos XI”, UTPL-Loja, p. 152.

Creo intuir en la obra de Óscar Vela, todavía en construcción, un gran fresco de nuestra época, donde tienen cabida tanto el mal, cuanto también las esperanzas que pudieran incubarse, pese a todo. Como todo verdadero escritor su narrativa no tiene otro camino que testimoniar su tiempo, desmontar –se diría– sus secretos engranajes, su dimensión profunda.

Sus textos, por otra parte, no pueden sino recordarme lo que Roland Barthes señalaba en *El grado cero de la escritura*: “Colocada en el centro de la problemática literaria, que solo comienza con ella, la escritura es por lo tanto esencialmente la moral de la forma, la elección del área social en el seno de la cual el escritor decide situar la naturaleza de su lenguaje”. Óscar Vela ha elegido un lenguaje y un modo de ser en su escritura que le permite justamente inquirir y ejercer una suerte de revelación en las contradicciones de la realidad: es decir, una moral de la escritura.

Esta concepción reconoce la función de la escritura en una instancia equidistante entre la lengua propiamente dicha y el estilo, los recursos técnicos que despliega el escritor. Se trata de un tono, un modo de ser, un ethos –subraya Barthes– donde el creador compromete su palabra con las exigencias de su tiempo.

Óscar Vela Descalzo nació en Quito y su ascendencia es española por su madre y por su padre, ambateña. Su madre, María de las Mercedes Descalzo, y su padre, el periodista Hernán Vela Sevilla. La línea paterna llega hacia atrás al insigne escritor ambateño Juan Benigno Vela. Escritor, abogado, doctor en Jurisprudencia, ha publicado hasta el momento siete novelas: *El toro de la oración* (2002), *La dimensión de las sombras* (2004), *Irene, las voces obscenas del desvarío* (2006), *Desnuda oscuridad* (2011), *Yo soy el fuego* (2013), *Todo ese ayer* (2015), *Náufragos en tierra* (2017). En el 2013, *Yo soy el fuego* se hizo acreedora al Premio Nacional “Jorge Icaza”, otorgado por el Ministerio de Cultura al mejor libro del año. *Desnuda oscuridad*, en el 2011, obtuvo el Premio “Joaquín Gallegos Lara”, del Municipio de Quito. En el 2006 fue el ganador del Concurso Internacional de Cuentos “El Albero” y dos años más tarde, en el 2008, resultó finalista en el Concurso Internacional de “La Felguera”, Asturias, España, dedicado al género cuento. Lo que nos revela que Óscar Vela es también cuentista y acaso nos guarde alguna sorpresa editorial en este género.

Está muy próxima la publicación de su siguiente novela: *Ahora que cae la niebla*, de cuyo tema sé que gira en torno a una historia real, digna de conocerse y de palpitante interés.

Es articulista del diario capitalino “El Comercio”, autor de reseñas literarias en las revistas “Soho” y “Mundo Diners”, y dirige o ha dirigido un programa de radio y televisión con énfasis en la literatura: “Ni pico ni placa”.

Para la Academia Ecuatoriana de la Lengua constituye un privilegio y, sin duda, un aporte enriquecedor, contar a partir de esta fecha entre sus miembros a un escritor de la estatura de Óscar Vela Descalzo, quien ha contribuido grandemente en estos últimos años a la literatura y a la cultura ecuatorianas y de quien escucharemos a continuación su discurso de orden sobre un tema que, seguramente, nos ilustrará más aún acerca de sus preocupaciones intelectuales y artísticas: “Literatura y resistencia”.

En nombre de nuestra institución, de su directora y de cada uno de los señores académicos doy la más cordial bienvenida a Óscar Vela Descalzo.



## LITERATURA Y RESISTENCIA

### DISCURSO DE ORDEN CON MOTIVO DE SU INCORPORACIÓN COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA

*Óscar Vela Descalzo*

En una de sus últimas obras, el reconocido escritor y filósofo argentino, Ernesto Sábato, decía: “Hay días en que me levanto con una esperanza demencial, momentos en los que siento que las posibilidades de una vida más humana están al alcance de nuestras manos. Este es uno de esos días”. Así, Sábato daba inicio a un maravilloso libro reflexivo al que tituló ‘La Resistencia’, publicado once años antes de su muerte, acaecida en 2011 cuando estaba cerca de cumplir un siglo de vida.



Con esas palabras llenas de sabiduría, plasmadas en el papel con el sosiego que le dio la edad avanzada y con la soltura de quien sentía a la muerte cercana, Sábato invitaba al ser humano a rebelarse contra el vértigo de una sociedad que miraba el cambio de siglo, entre el XX y el XXI, sumida cada vez más en una preocupante deshumanización y al mismo tiempo en un aberrante automatismo, que ha dejado en manos de la tecnología esas acciones y comportamientos que antes siempre estuvieron reservados a la persona por su propia y natural condición: el trabajo, las labores manuales, la creación artística, la comunicación verbal, e incluso el afecto, el cariño y el sexo, que hoy encuentran sustitutos en esos pequeños aparatos digitales que nos acompañan a todos los lugares sin que sea imaginable siquiera pensar en la posibilidad de prescindir de ellos.

Tras aquel despertar fatal, Sábato continuaba así su ejercicio final de resistencia: "... me he puesto a escribir casi a tientas en la madrugada, con urgencia, como quien quiera salir a la calle a pedir ayuda ante la amenaza de un incendio... Les pido que nos detengamos a pensar en la grandeza a la que todavía podemos aspirar si nos atrevemos a valorar la vida de otra manera. Nos pido ese coraje que nos sitúa en la verdadera dimensión del hombre. Todos, una y otra vez, nos doblegamos. Pero hay algo que no falla y es la convicción de que únicamente los valores del espíritu nos pueden salvar de este terremoto que amenaza la condición humana."

No son muchos los intelectuales que pueden hablar de resistencia con seriedad, experiencia y compromiso real. Ernesto Sábato, sin duda, es uno de los que sí pudo hacerlo. En su legado se encuentra esa extraordinaria y brutal trilogía que desnudó los horrores de la dictadura argentina, quizás la peor de todas las que azotaron a nuestro continente en el siglo XX. 'El Túnel', 'Sobre Héroes y Tumbas', y 'Abaddón el Exterminador' han sido verdaderas referencias testimoniales en clave de ficción acerca del horror y el coraje, de la muerte y de la vida en las páginas más oscuras de la historia argentina. Pero también responde a la autoría de Sábato, al menos en parte, aquel informe descarnado al que se tituló 'Nunca Más', y que fue el resultado de las investigaciones de personas desaparecidas en aquella época temible e inquietante en que las oscuras fuerzas de la tiranía, el absolutismo y el fanatismo hundieron a su nación en el horror.

Y aunque hoy nos parece que estamos hablando de un pasado distante tanto en el tiempo como en el espacio, no podemos olvidar que las fuerzas de la opresión y la tiranía son capaces de mutar y adoptar diversas formas para hundirnos en las tinieblas, para restringir nuestros derechos, controlarlo todo, silenciar a los críticos y encarcelar o exterminar opositores. Contra esas fuerzas y sus insondables reductos, solo cabe resistir, y para hacerlo, los seres humanos contamos esencialmente con un arma: la palabra.

La resistencia es un derecho innato de la persona, un derecho que todos estamos obligados a reivindicar, pero es además, de manera especial, uno de nuestros deberes primordiales. Es en la edad temprana cuando los seres humanos empezamos a asumir como único y propio este atributo de la palabra que nos diferencia de los demás animales, así como asumimos, comprendemos y ejercemos desde niños otros derechos esenciales: la vida, a la que nos aferramos desde el inicio, o la felicidad que nos resulta casi omnisciente en esos maravillosos e ilusorios tiempos de la infancia; o la libertad, que solo llegamos a comprender y añorar cuando la perdemos por azar o por la fuerza de circunstancias desgraciadas, que las hay, sin duda, pero que solo detonan nuestra rebeldía cuando proviene de alguna de esas formas extrañas que suele adoptar el poder cuando pretende imponernos límites al margen de la razón, de la justicia o del imperio de la ley.

La vida humana, desde el primer segundo, se convierte en un ejercicio constante de resistencia. El instinto de conservación es parte de este complejo engranaje de defensa con el que nacemos. Nuestra protección y la de quienes nos rodean es una obligación de la que no podemos desligarnos con facilidad a menos que nos encontremos en un pozo tan profundo de depresión, locura o inconsciencia, que nos hayamos escindido de nuestra verdadera naturaleza o que alguien nos la haya arrebatado con cadenas, imposiciones o leyes injustas. La obsecuencia y la sumisión, que en estos tiempos nebulosos y facilistas se encuentran tan en boga, son también, de algún modo, formas de renuncia voluntaria a la posibilidad de pensar, reflexionar, disentir y resistir...

Nadie puede arrebatarnos el derecho innato de pensar distinto a los demás, de tomar opciones diferentes, de escoger un camino y decidir cuál será nuestro propio sendero en un ejercicio pleno de libertad. Desde el primer instante en que la humanidad aprendió a comunicarse a través de la palabra, com-

prendió que en ella habitaba una fuerza inusual, una fuerza que bien podía servir para gobernar, ordenar, engañar o dominar, como también para seducir, convencer o acariciar.

La palabra se convirtió entonces en el arma principal del ser humano. Quienes la han dominado, ya sea por virtud de su oratoria como por la contundencia de su pluma, han sido protagonistas de los grandes momentos de la historia.

La literatura, como arte de la expresión verbal, esto es el arte que se refiere a la palabra o se sirve de ella, en sus distintos géneros orales o escritos, ha sido desde tiempos inmemoriales un arma de eficacia comprobada contra los grandes males de la humanidad resumidos en conceptos tan amplios como temibles: ignorancia, insensatez, intolerancia, fanatismo, injusticia u opresión.

Allí donde surgieron valientes de verbo y pluma aguda, se forjaron las auténticas revoluciones, las que cambiaron el rumbo de los pueblos hacia destinos cobijados por la libertad real, la que se siente y se vive sin condiciones, ni subterfugios ni engaños; así nacieron aquellas rebeliones que aplacaron tempestades de sangre, las que derrumbaron muros, las que acabaron con sufrimientos ancestrales, las que conjuraron tiranías sin convertirse ellas mismas, más tarde, en nuevas y peores tiranías; las que se encaminaron con sinceridad hacia el reconocimiento de todos los seres humanos, sin excepción alguna, en igualdad de derechos y deberes.

Allí donde aparecieron las obras de un escritor rebelde se gestaron los grandes sueños, las empresas imposibles, los viajes insólitos, las aventuras extraordinarias, las historias de amor y también las de desengaño. Allí donde alguna vez surgió un narrador, nació la magia, se definió el horror, nos deslumbró la fantasía y descubrimos, gracias a esa multiplicación infinita de palabras, a ese caos maravilloso de letras, símbolos, ritmo y musicalidad, nuestra esencia vital, el alma, esa sustancia que nos habita y nos gobierna.

Me he preguntado muchas veces cuál habría sido el destino de esta sociedad en la que hoy vivimos, todavía desordenada, inculta e imperfecta, si aquellos alquimistas de la palabra hubieran renunciado a usar ese poderoso ar-

mamento en beneficio del bien común. ¿Seríamos libres aún? ¿Gozaríamos del privilegio de expresar nuestras ideas sin temor, sin convertirnos en autómatas que solo repiten lo que oyen, o seríamos tan solo integrantes de una manada como la que imaginó George Orwell en su novela ‘Rebelión en la Granja’, un rebaño de ovejas tontas que, cómodas y obedientes, se limitan a balar tal como lo hace su líder?

La respuesta es no. No seríamos libres ni podríamos expresar nuestras ideas si no hubiera sido por esos hombres y mujeres que entendieron el verdadero peso de su voz y de su escritura, de la palabra con la que se rebelaron y resistieron los embates perversos de aquellos que los querían ver cabizbajos, humillados, de los que pretendían silenciarlos, de los que solo anhelaban que cada uno de ellos claudicara y se arrodillara a sus pies.

Pero ni se humillaron, ni callaron ni claudicaron. Por el contrario, combatieron desde sus espacios con palabras feroces, hirientes como puntas de lanza, y al final, a pesar de los infortunios, de la persecución, el acoso, la prisión o el miedo, terminaron derrotándolos, y por eso, por ellos, hoy seguimos de pie.

No claudicó jamás Juan Montalvo, por antonomasia el escritor combativo cuya pluma plasmó en su obra ‘Las Catilinas’ estas palabras: “He desollado verdugos, he desollado pícaros, he desollado ladrones, he desollado traidores, he desollado indignos, he desollado viles, he desollado agiotistas, he desollado tontos mal intencionados, he desollado ingratos, he desollado todo lo desollable en este mundo, y, gracias a Dios, a justo título soy un monstruo. A mí también me han desollado con mano inhábil, torpe; pero yo no dejo mi piel, me la echo al hombro, y como San Lorenzo, me voy muy fresco, porque un rocío celestial me baña en lo vivo, y destruye los dolores de esa inmensa llaga”.

Pero no fue Montalvo el único autor que ejerció con la palabra una auténtica labor de resistencia ante la tiranía, el abuso, la criminalidad, las cadenas, la sumisión o la estupidez. Otros notables narradores, ensayistas, articulistas y oradores de nuestro país, poseedores de ese don conferido a las mentes ilustres y a los valientes que no tiemblan ante las adversidades, combatieron con sus letras las grandes injusticias que les tocó vivir, en especial en el ámbito político. Entre ellos, y sin ningún orden en particular menciono a Pedro Fermín Cevallos, que fuera el primer director de esta Academia Ecuatoriana de la Lengua

y uno de sus fundadores en 1874; a Juan Benigno Vela, coterráneo y discípulo de Montalvo, que heredó de éste no solo la escritura ácida y el temperamento fogoso, sino además aquella sangre rebelde que hervía ante las injusticias, ante los crímenes y los abusos. Permítanme en este punto una breve digresión, un acto de vanidad como aquel que confesó Danny Boodman el célebre y entrañable personaje de la obra *Novecento*, de Alessandro Baricco, cuando le puso su nombre a un bebé que encontró abandonado en su barco, un bebé que sería no solo su hijo sino también el mejor pianista del mundo.

Quiero hacer un breve homenaje a Juan Benigno Vela, mi tatarabuelo, un hombre íntegro y valiente que se quedó ciego en plena juventud, a sus treinta y tres años, por una enfermedad degenerativa. Pero a pesar de esa oscuridad que lo envolvió, se mantuvo siempre firme e iluminado en mente y espíritu, y conoció también la fuerza abrumadora de la tiranía. Se convirtió en enemigo poderoso de los más poderosos. Fue objeto de ataques, venganzas, apresamientos, exilios y persecuciones. Pero ni las limitaciones físicas ni los barrotes lo amedrentaron jamás, pues aunque se había convertido en un viejo roble desprovisto de luz y también de música, pues unos años después perdió el oído, siguió fustigando al despotismo y denunciando a los corruptos en manifiestos libertarios como “El Combate”, “La Tribuna” y “El Pelayo”. Para muestra de la firmeza de sus convicciones, de su inquebrantable vocación democrática y de sus sólidos principios, a pesar de su vínculo ideológico y de su amistad con Eloy Alfaro, lo acusó y lo atacó con vehemencia durante el período en que éste se convirtió en dictador tras derrocar al gobierno de Lizardo García. Dijo entonces el ciego Vela cuando cayeron las críticas de sus compañeros liberales que esperaban misericordia de parte de aquel que compartía su ideología: “Yo no escribo por complacer a ningún círculo, no tengo caudillo; mis ideales han desaparecido; moriré con mis ideas, no esperen ustedes modificaciones en ellas.” Cierro comillas y cierro también esta digresión.

Más tarde, avanzado el siglo XX, surgirían otros notables autores, narradores y sobre todo, incómodos y críticos detractores del poder. Sólo mencionaré a unos pocos a riesgo de olvidar a muchos otros que han servido con la palabra a los intereses de la libertad, de la justicia y del bien común: hablo, por ejemplo, de Benjamín Carrión, Alfredo Pareja Díez-Canseco, Alejandro Carrión, Raúl Andrade, Simón Espinosa, también miembro de número de esta academia y que durante tantos años y tantas justas se ha jugado la piel con su

pluma irónica y punzante, venenosa, contra tiranuelos, aspirantes a dictadores y, especialmente, contra los corruptos.

Pero, si escribir un ensayo, una crónica o un artículo de opinión crítica en un entorno político hostil y sin barricadas democráticas constituye un verdadero acto temerario, narrar en una novela o en un cuento a través de la ficción, o escribir poesía transgresora sobre los desafueros y tropelías de algún personaje real, suele ser visto como un acto intolerable de insurrección y rebeldía, merecedor de los castigos más severos y brutales de parte del poder absoluto.

La ficción literaria, la metáfora, la alegoría o el simbolismo tienen ese poder de permanencia, contundencia y persuasión del que no disfruta muchas veces la historia pura y rígida, que suele ser despreciada o denostada por sus propios personajes tildándola de subjetiva, parcializada o tendenciosa. ¿Cuántas veces hemos visto a déspotas y tiranos alterar la historia a su antojo para borrar episodios vergonzosos o para crear artificiosamente glorias o epopeyas que nunca ocurrieron? ¿Y, por el contrario, cuántas veces los hemos visto reformando novelas, modificando relatos o transmutando versos? En algún caso algún tirano lo habrá hecho, sin duda, o quizás incluso han llegado a plagiarlos o mal interpretarlos, pero lo que sí es cierto es que, por sobre todas las cosas, los han temido, y por esa razón, más de una vez se los ha visto quemando libros, proscribiendo autores y enterrando poetas. Y aún así, a pesar del fuego, de la censura, de los barrotes y de la muerte, ellos siguen vivos, más vivos que nunca, ayudándonos a resistir.

Y es que la ficción está protegida por un halo mágico que trasciende casi siempre a los protagonistas de los hechos. No son pocos los casos en que esos protagonistas se ven desfigurados por personajes salidos de la tinta y de la mente de un escritor, o sus hazañas, desventuras y perversiones, alteradas por la imaginación de alguien que además, los dejará retratados, entre líneas, para la posteridad. O, como ha sucedido muchas veces en estas naciones más bien incultas en las que tiranos, corruptos y abusivos, han sido garabateados en cientos de novelas y relatos de los que ellos ni leyeron ni escucharon jamás, ni tampoco la mayoría de sus servidores obsecuentes, que suelen ser tan o más ignorantes que sus líderes, y que con su ignorancia y rusticidad, bendicen esas obras que los han retratado para siempre.

La literatura ecuatoriana también se forjó, entre finales del siglo XIX y principios del XX, en el hierro mortal del lenguaje plasmado en poesía y narrativa con escritores como Joaquín Gallegos Lara y su magnífica novela ‘Las Cruces Sobre el Agua’; Jorge Icaza con la ilustre ‘Huasipungo’; Demetrio Aguilera Malta con ‘Siete Lunas y Siete Serpientes’, Medardo Ángel Silva con la antología recogida en ‘El ‘Árbol del bien y del Mal’, todos ellos, que no son todos, por supuesto, se reunieron en la resistencia de la llamada literatura costumbrista, indigenista o de denuncia social.

Pero si hubo transgresores en las letras ecuatorianas de ficción que merecen por tanto llevarse alguna referencia en estas líneas, son dos autores que antes de combatir a los monstruos externos y a los fantasmas de su entorno, lucharon contra ellos mismos, contra sus propios demonios, hasta quedar expuestos ante una sociedad que no los comprendía, y que, incluso hoy, todavía, no los comprende. Hablo en este punto de Pablo Palacio y de Lupe Rumazo, el primero, autor del pasado aunque su obra siga tan vigente como siempre -he allí una prueba irrefutable de sus méritos narrativos-; la segunda, escritora contemporánea poco conocida y divulgada en este país por haberse radicado desde joven en Venezuela. Lupe Rumazo, que honra también a esta Academia como miembro correspondiente, ha sido olvidada o aislada como referencia literaria del Ecuador en buena parte por la distancia geográfica que marcó su vida, pero también por esa maníaca y arcaica costumbre de las sociedades machistas de mirar por encima del hombro y empequeñecer los logros de sus mujeres, de manera especial en esos reductos que se creían reservados estrictamente para los varones.

Sobre Palacio, en mi opinión el autor más representativo de la resistencia literaria ecuatoriana, debo decir que no apeló como sus contemporáneos a la presencia cercana del realismo social, sino más bien a la exploración interior del ser humano, a sus desvaríos e iluminaciones, a la barbarie y al amor, sin llegar jamás a traspasar los límites melosos del romanticismo.

Palacio fue un adelantado a su tiempo, un visionario y vanguardista que se atrevió a usurpar esos terrenos asignados naturalmente al realismo social, al costumbrismo y al romanticismo, o a la épica y a las aventuras, áreas de las que prescindió para incursionar en los comprometedores y sinuosos campos dominados por la insensatez, el abandono y la locura. Y, desde allí, nos regaló

páginas y páginas memorables en las que sorprendían los personajes monstruosos, aquellos que de manera consuetudinaria habían sido marginados por la sociedad. Habló, como pocos lo hicieron en su tiempo, de homosexualidad, antropofagia, suicidio, brujería, deformidad, perversión, locura como la que él mismo padeció al final de su cortísima vida...

¿Existe acaso un acto mayor de rebeldía literaria que explorar el comportamiento humano desde los espacios más oscuros del alma?

Con Pablo Palacio y su obra el país realizó un acto mayor de resistencia.

Y, finalmente, cómo no referirme a Lupe Rumazo, escritora y crítica ecuatoriana, mujer que se define a ella misma como rebelde y anticatólica, nacida de la insurgencia de una época en la que se ignoraba y se apartaba aún más que hoy a las narradoras y poetisas. Y, sin embargo, ella supo abrirse camino en el intrincado mundo de las letras con el conjunto de una obra que en palabras de Wilfrido Corral, académico de esta institución, le pertenece a una escritora "...doblemente adelantada, como crítica y novelista impasible al carácter pusilánime del mundo intelectual femenino continental, liberada mucho antes, y no por medio de cuotas políticamente correctas sino por su talento."

Una de sus obras más provocadoras se titula 'Rol Beligerante' un libro de ensayos literarios que fue prologado precisamente por Ernesto Sábato, que dijo entonces de ella: "¡Qué coraje intelectual, cuánta honestidad espiritual respira cada una de sus páginas! Pienso que marcará un hito decisivo en la crítica continental y que de él en adelante habrá que tener mucho cuidado con ese pretencioso macaneo con que se abruma al lector de lengua castellana".

También he tenido la oportunidad de leer la que tal vez es su novela más aclamada: 'Carta larga sin final', que recoge en una prosa fina y aterciopelada el diálogo franco y sin ambages con su madre muerta, el diálogo de una vida entera condensado en una obra sutil que llega a tener desde las primeras líneas hasta el punto final una hondura capaz de helar la sangre. Y es que las palabras dirigidas por Lupe Rumazo como si se tratara de una gran orquesta, se exponen desnudas, diáfanas y contundentes ante el lector. Esta impresión que provoca Rumazo, no es otra cosa que LITERATURA Y RESISTENCIA en letras mayúsculas.



Cuando hablo de la conjunción de literatura y resistencia, hablo de provocación, mordacidad, denuncia, e incluso, de ser necesario, sedición. No se trata de resistir para sobrevivir, pues la supervivencia sin dignidad y peor aún, sin la verdadera libertad se acerca más al conformismo y a la resignación.

La literatura en cualquiera de sus formas nos proporciona el blindaje indispensable para transitar por la vida con entereza, coraje y decisión, con esos valores que resultan imprescindibles para vivir con dignidad y en libertad, sin conformarnos o resignarnos ante los abusos, las injusticias y las arbitrariedades.

Si a través de esas manifestaciones diversas de la literatura: novelas, cuentos, poesía, ensayo o crónica, no somos capaces de transgredir las normas, de soportar las heridas y llevar con altura nuestras cicatrices; si no somos capaces de reaccionar, de levantar la voz y de protestar; si no somos capaces de quebrar las leyes naturales y de asombrarnos como cuando éramos niños, probablemente ya nadie nos acusará de ser sumisos, mediocres o débiles, nos acusarán, quizá con fundamento, de estar muertos.



**LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA**  
**correspondiente de la Real Española**

se complace en invitar a Ud./s, a la sesión solemne en la que se incorporará  
como Miembro Correspondiente el señor doctor

**CARLOS ARCOS CABRERA**

quien disertará sobre el tema

**“Entre líneas”**

Pronunciará el discurso de bienvenida el Académico de Número  
doctor Bruno Sáenz Andrade

Auditorio de la Academia Ecuatoriana de la Lengua  
Cuenca N° 4-77 y Chile, (Plazoleta de La Merced)  
Jueves 23 de mayo de 2019  
18:00 horas

Anticipamos nuestro agradecimiento por su concurrencia,

**Susana Cordero de Espinosa**  
Directora

**Francisco Proaño Arandi**  
Secretario



## **CARLOS ARCOS: TRADICIÓN Y TIEMPO PRESENTE**

### **DISCURSO DE BIENVENIDA AL DOCTOR CARLOS ARCOS CABRERA A LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA EN CALIDAD DE MIEMBRO CORRESPONDIENTE**

*Bruno Sáenz Andrade*

Un intelectual de valía honra al premio que se le otorga, tanto o más que ese reconocimiento le concede prestigio. El miembro de una institución como la Academia Ecuatoriana de la Lengua le presta una nobleza adicional, con su obra y su actitud, a la altura de la dignidad recibida. La investidura del académico (una medalla hace las veces de toga) no ha de confundirse con la del conservador de un museo léxico o la de un restaurador de papelotes apergamianados. El escritor galardonado por autoridades o por editoriales levanta con los dedos unos cuantos granos fugitivos de la arena de la fama y alcanza un lugar de privilegio en las vitrinas de las librerías, después de haberse sometido a los criterios y caprichos de un jurado, a una competencia de justo o injusto porvenir. El académico es elegido con el aval de tres de sus futuros colegas, luego de verse cernido por el filtro de una comisión a la que no le falta ni el abogado del diablo. No ha presentado, no oficialmente, con probabilidad de modo alguno, su candidatura. El modelo no es el de la Academia Francesa. Hay, pese a todo, algo de azaroso, dependiente de ajenas voluntades, en el proceso de su nominación. De azaroso no solo para el candidato. La resolución de sus electores se asemeja a una apuesta, una apuesta que se diría segura, garantizada por el acervo creativo o la calidad de las investigaciones lingüísticas del candidato, pero apuesta al fin. Nadie erige una estatua al académico recientemente designado o promocionado. Convoca a un compañero de tarea a la vivencia personal y asociativa de las letras en tanto lengua activa, de uso, de vehículo de la visión y la interpretación de la condición humana, objeto de análisis y de prospecciones en la mina de la concreción verbal de la cultura y del alma común de las agrupaciones humanas.

No he de excusarme por esta introducción. Sustenta mi manera de apreciar una membresía académica que significa el ingreso a una corporación cuya materia prima es inapreciable, el idioma español nada menos, uno de los más extendidos por el mundo, casi omnipresente por encima de latitudes, fronteras, acentos, vocabularios, matrices de pensamiento organizados alrededor la columna lógica, mental, emocional encima, del habla. No pretendo rebajar la preeminencia del mérito personal, sino proponer idéntica significación para los aportes que de cada individuo ha de esperar la institución, equipo en constitución permanente desde los tiempos de sus fundadores (menciono a Juan León Mera, a Julio Zaldumbide, a Pedro Fermín Cevallos, su primer presidente) y de sus más destacados herederos. La integración de Carlos Arcos Cabrera, amparada por la calidad de su narrativa, ha de llenar plena y satisfactoriamente, así lo espero, la exigencia de un trabajo ya individual, ya colectivo, pero siempre emprendido hacia adelante.

Carlos Arcos, sociólogo de profesión, ha añadido al pie de su firma la palabra, “escritor”. Es autor de no menos de siete libros publicados entre 1997 y 2016, dos de los cuales (*Para guardarlo en secreto* y *El hombre pez y las fábulas de la memoria*) se adhieren al género juvenil, sin que Arcos los coloque a la cola de su creación. *Vientos de agosto* y *El invitado* han obtenido el premio Joaquín Gallegos Lara del municipio de Quito. Copio los títulos de los restantes, *Un asunto de familia*, *Memorias de Andrés Chilibingua* y *Saber lo que es olvido*. Cabe destacar sus ensayos *La caja sin secretos: dilemas y perspectivas de la literatura ecuatoriana*, próximo a *El difícil arte de la reducción de cabezas: continuidades y rupturas en la literatura ecuatoriana* y *El secreto de la trampa: El chulla Romero y Flores en la narrativa de Icaza*. Insisto en la dicotomía del científico social y del forjador de relatos: lo hago para atenerme a la opción del propio Arcos, inclinado a favorecer su segunda naturaleza. Se siente cómodo al rehacer una combinación/oposición de realidad y de ficción creadora. Estima que la disciplina de las ciencias humanas todavía se interroga por su objeto, por su esencia, e intenta elusivas respuestas. La literatura no contesta preguntas, genera inquietudes. No vale la pena intentar comparaciones de valor, pero su actitud me recuerda a la de Sábato, cuya renuncia a la precisión de las ciencias exactas se compensa por una adhesión al controlado desorden vital de la literatura. Carlos Arcos se desliza a esta desde las dubitativas ciencias del comportamiento. ¿No bastaría hablar, aquí y allá, de la inevitable victoria de la vocación, e ignorar justificaciones de orden racional, del rechazo a

los sistemas y a la sapiencia codificada? Semejante al Adán del segundo libro del Génesis, el escritor se apropia de la simbología bíblica y asume la misión de nombrar animales y cosas, individuos y pueblos (de pasada, defendamos el derecho de las sociedades a nombrarse a sí mismas), al pecado y la virtud, a hechos y afectos, a caducidades y actualidades. Esa facultad de bautizar en idiomas diversos, de matizar y modificar, resume lo específico de la literatura. Me refiero a una secreta complicidad existencial entre el objeto designado y el verbo natal o adquirido del designador.

Ciertas características básicas de construcción, estilo y temática se mantienen a través de las historias de Arcos, no obstante su diversa localización geográfica, la intención particular y la evolución del autor. Caigo en la tentación de tratarlas de cierta manera a la suerte, sin catalogarlas, aproximándome a ellas al buen tun-tun de la lectura. Llama la atención la multiplicidad de sus escenarios. Igual pueden ser el de la gran ciudad norteamericana o europea, de la pequeña o mediana capital sudamericana, de la región amazónica... Van saltando por las páginas de un libro y de un libro a otro. Aunque el prosista alerta sabe diferenciar los elementos identificadores de la varia localización y aprovecha el extrañamiento que supone para sus criaturas la continuada reubicación, es la experiencia humana, una y diversa, la materia artesanal de esta escritura: se impone a los contrastes y los matices culturales, los confronta y los guía a lo largo y ancho de previsibles malentendidos. El traslado desde una geografía urbana a la manigua, de la muchedumbre al círculo familiar o a la soledad, de la recoleta colectividad que se supone, erróneamente, al margen del devenir, al bullicio de la urbe, tiene de recurso narrativo complementario, subordinado a la evolución de los personajes, marco de sus sentimientos, sus destinos, sus decisiones. Apenas podría sospecharse un rezago de pintoresquismo, de devoción de viajero. Se integra a las causas de las aproximaciones de apariencia casual y a los desgarradores alejamientos, de consuno con los cambios generacionales, la incompatibilidad de los intereses, la coincidencia o la oposición de las voluntades.

Algo parecido a una obstinación se apunta en argumentos y escenarios, como motivación de los desarrollos o telón de fondo: el conflicto social y político. Exhibe el exterior de los mecanismos oscuros, de la violencia que mueve al mundo al lado de los juegos del amor y del azar: las guerras del Ecuador con el Perú, la represión militar chilena; la disfrazada actividad policial

peruana contra el Sendero Luminoso, desviada a la tortura indiferente y brutal de ciudadanos inocentes; las revueltas alfaristas, la guerra civil española, los levantamientos indígenas del Chimborazo... La constante del entorno histórico no se aferra a nombres ilustres, no se remite a períodos políticos oficialmente denominados, sino a la visualización de un progreso material (la agricultura, el ferrocarril, las costumbres de la colectividad juvenil), a sus manifestaciones renovadoras y a la vez pasajeras... Uno de los protagonistas de Arcos -y está lejos de ser el menor- es el tiempo, un tiempo que jamás se detiene a contemplarse pues no tiene razón de hacerlo. Su único propósito es arrastrarlo todo, naturaleza, humanidad, cultura, justicia, a un presente que ha de ceder enseguida su espacio ideal a un más fresco presente. Desde la fugacidad, desde el “ahora” deleznable es dable retomar, con la memoria, el pasado, pero, al remontar el río al ayer, Arcos lo hace con la voz del agente-paciente de lo ya transcurrido, del presente que fue.

Caro a esta novelística es el tema del sexo, un sexo transgresor. No descarta el incesto ni la homosexualidad. *Saber lo que es olvido* le presta un carácter de reivindicación no idealizada de la mujer. El amor se registra como un sentimiento complicado, corroído, si se quiere, por los complejos individuales y el doblez del egoísmo.

Hay recursos propios del relato contemporáneo, de los usos actuales de la prosa de ficción, que Arcos, cuyo arte guarda afinidad con la tradición, aprovecha diestramente: las confesiones íntimas por ejemplo, las cartas... No les faltan hilos tendidos hacia los desbordamientos del monólogo interior. Frecuente es la sucesión de encontrados puntos de mira. Las versiones particulares van acumulándose -no confundándose- por suma o yuxtaposición, hasta redondear el panorama de la novela. Arcos las trata con libertad y fluidez, al extremo ocasional de silenciar largamente a determinadas figuras, a reducirlas a sombras expectantes durante un número apreciable de páginas. Las voces, los mensajes coexisten en el tiempo (la escritura está obligada a la sucesión) o se remontan a horarios disímiles. Las generaciones se prestan o se arrebatan el discurso. La reminiscencia está narrada desde su actualidad. Así va configurándose una idea del tiempo que se fusiona a la realidad única del presente, un presente provisional renovable, al rebajarse a pasado, solo desde su propio instante, desde su momento vivido.

He mencionado a las generaciones en trance de sucesión. La linealidad del texto solo alcanza a sugerir el contrapunto de las melodías superpuestas y las disonancias dramáticas. La abrupta sucesión, la ida y el retorno de acentos y de rostros se asimila a una polifonía metafórica. ¿Nos invitan los libros de Arcos a imaginar una novela río condensada, una saga familiar que se niega a serlo y evita la progresión del cuento por volúmenes, por “entregas”, mediante la apreciación sintética de la cronología? ¿Propone la coexistencia de tiempos e individuos sobre el lienzo de una actualidad que es y no es la misma? El presente se vuelve la fugacidad del presente. Las novelas no concluyen, salvo por el movimiento de la mano cuando decide asentar el punto final. A la decadencia de la edad sucede un amanecer dubitativo. La manzana recién cosechada alimenta en su semilla la voracidad del gusano.

Semejante manera de inconclusión facilita a tal o cual hilo de la trama de un libro la flexibilidad para extenderse, liana testaruda o generosa, a cualquiera de los siguientes. El arco del narrador (se me perdonará el juego verbal) lanza sus personajes de una novela a las páginas imprevisibles de la concepción posterior. Es el caso de la María Clara de las *Memorias de Andrés Chilingua*, que ha de abandonarse al amor de una mujer inestable (relación sentimental causa de experiencias inéditas y de tramas no obligatoriamente secundarias) y ha de toparse al fin con el Andrés Chilingua pacificado, casado, sabio (o resignado) de *Saber lo que es olvido*. Sería interesante la disección de dichas personalidades. Pueden ya no ser idénticas a su ayer. ¿Les ha asignado Carlos roles y caracteres desprendidos de los de su concepción original? ¿Asistimos a una evolución limada por la vida, matizada por la pluma de un fabulista cuyas perspectivas se enriquecen o se modifican?

Sometido al interrogatorio de una entrevista, Carlos Arcos asevera: La literatura libera al creador de sus limitaciones, ayudándole a asumir todas las formas posibles de vida. Conviene añadir: sus variantes mantienen palpitanes, irresolutos, los conflictos de sus criaturas. Ni siquiera su sabiduría es definitiva. El nudo de la memoria se desata y libera a María Clara y Andrés Chilingua. No equivale a una pacificación plena, a una concesión serena a los derechos del olvido, sino a una especie de encuentro-desencuentro, a una renuncia melancólica, sin patetismo. La epifanía negativa (la des-aparición del hermano cómplice del incesto) de *Un asunto de familia* se remite, de perfil, a la



mitología campesina del gusto de los relatistas sociales de la Generación de los 30... Roza mis labios el Aguilera Malta de *Jaguar*, esa narración promisoriosa de aventuras y mitos a medias fallida... La literatura no brinda respuestas. Tampoco la consolación del punto final. Genera inquietudes. La novelística, literatura por ende, nos planta de frente interrogaciones y jirones de iluminación.

Los ensayos de Carlos Arcos acerca de las letras nacionales y sus perspectivas se apoyan a ratos en autoridades reconocidas pero no prescinden del análisis propio, particularizado. Camina con prudencia a la ruptura de concepciones que corren el riesgo de constituirse en mitos, circunstancia nada favorable a una conciencia predispuesta a la observación objetiva. La aventura de la reinterpretación crítica no carece de riesgos, puesto que estamos comprometidos con ella, dentro de ella, actores primero, después observadores o analistas.

Carlos alude también a la fugacidad de los textos escritos. Relaciona el fenómeno con las redes sociales, orientadas desde su concepción a servir de vehículos del instante, de lo provisional, de intempestivos borradores. Me animo a continuar, por un desvío, la reflexión de Arcos: me acerco, con temor y temblor, a la banalidad, a la proliferación de publicaciones “consumibles”, buena porción de ellas fútil objeto de descarte, proporcionado al lector al peso, a voluntad de editoriales y librerías trocadas en empresas descaradamente comerciales. Arriesgo una broma, una bastante seria: ¡Cuántos árboles habrían cumplido mejor su destino si, en lugar de degradarse a papel, quedaban de pie, tronco, savia, follaje, dispuestos a dar sombra y frutos, a renovar la atmosfera, hasta a ser las víctimas del abrazo de algún cultor de esotéricas doctrinas!

De más está decirlo: los libros de Carlos Arcos valen el sacrificio de algunas tablillas, de ciertas maleables cortezas. Las dos virtudes del académico, la obra cumplida y la expectativa de la creación por venir, de su aporte de estudioso y autor, reconocidas no sin lucidez por nuestra institución, constituyen la promesa de futuras cosechas estacionales, de inéditas floraciones.

Bienvenido a la Academia Ecuatoriana de la Lengua, Carlos Arcos, escritor. *Escritor*, así lo proclama, con orgullo y con la simple llaneza de la vocación, su pie de firma.

## ENTRE LÍNEAS

### **DISCURSO DE ORDEN CON MOTIVO DE LA INCORPORACIÓN DEL DOCTOR CARLOS ARCOS CABRERA COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA**

*Carlos Arcos Cabrera*

Ponencia presentada en el acto de incorporación a la  
Académica Ecuatoriana de la Lengua

Quito, 23 de mayo de 2019

Inicio esta ponencia —que espero sea breve y concisa— con un profundo agradecimiento a quienes forman parte de la Academia Ecuatoriana de la Lengua por haberme aceptado como miembro correspondiente. Es un honor ser parte de una comunidad formada por personas a las que admiro por sus cualidades humanas e intelectuales y por sus aportes a la cultura desde diversos ámbitos. Resulta paradójico que, habiendo hecho vida académica durante veinticinco años, sienta que, por primera vez, voy a hablar ante un auténtico foro de académicos. También quiero agradecer a quienes, con generosa presencia, me han acompañado en el camino de la literatura y de la vida.

Mi intervención no será una sesuda reflexión sobre la lengua de Nebrija y Cervantes, la lengua de los extraños que llegaron a estas tierras por el sendero húmedo del mar, o sobre un autor o una corriente literaria, será un testimonio íntimo, permeado por la subjetividad.

La doctora Susana Cordero de Espinosa, en la carta en que me informaba acerca de mi nominación a la Academia, hacía mención a las ciencias sociales y a la literatura. En múltiples ocasiones me han planteado este tema. Hace poco, en un diálogo sobre *Memorias de Andrés Chilingua* con estudiantes norteamericanos, volví a escuchar la pregunta sobre la relación entre sociología y literatura que reiteradamente se hace presente cuando se lee o analiza mi obra literaria. Con seguridad no será la última vez que la escuche. Entre una y otra, en tensión, conflicto y una difícil complementariedad, al igual que el Hurin y el Hanan andinos, ha transcurrido mi vida intelectual. A este tema dedicaré mi ponencia.

Cuando aprendía a escribir, se estilaba el uso de dos cuadernos: los de una línea y los de dos líneas. Los de una línea eran gruesos. Eran los cuadernos que al final del trimestre ya estaban despachurrados y con las puntas de las hojas formando bucles que nadie podía deshacer y que para mí eran la ventana por la cual fugaban las tristezas y se filtraban los sueños y fantasías. Tenía la sensación de que en esos cuadernos podía desplazarme con cierta libertad entre las líneas. Los de dos líneas eran para caligrafía, para la letra menuda y precisa: eran los cuadernos del orden y de una cultivada perfección, en los que no podía haber errores y que permanecían cuidadosamente forrados.

Tiempo atrás quise volver a aquella escritura inicial: me hice de un canutero, unas plumas —encontrarlas fue todo un acontecimiento— y traté de escribir. Fue una experiencia relevadora sobre los lazos entre mis pensamientos, mi mano, el papel, el canutero y el secante. Acostumbrado al teclado de la computadora, la escritura adquirió un ritmo distinto, como si las ideas debieran estar plenamente concebidas antes de llegar al papel: un error, una duda no resuelta en mi pensamiento se transformaba en un horrendo tachado, en una indeleble mancha. Comprendí que estaba obligado a una mayor conciencia en el acto de escribir.

Escribir con tinta y canutero me hizo recordar la invitación de Leonardo Valencia para visitar la Casa de Montalvo en Ambato que me permitió tener

en mis manos uno de los manuscritos de *Los capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, al que llamamos manuscrito Albornoz pues había sido donado por esa familia. El manuscrito era impecable, la letra menuda, precisa, una escritura diáfana.

Mi experimento de canutero y tinta terminó en un fiasco: los dedos manchados, la página llena de borrones y la convicción de que aquella forma de escritura no era el prolegómeno de las modalidades modernas de escribir, sino una forma sepultada por la tecnología, enclaustrada en el pasado, y, en consecuencia, irrecuperable.

Escribir se está convirtiendo cada vez más en algo mecánico. El *software* nos ofrece al instante la palabra reiteradamente usada, incluso frases enteras, y muchos errores se corrigen automáticamente, aunque no es inusual que nos lleve a otros errores o que los errores se conviertan en algo tan cotidiano que ya no se los vea como tales: la tecnología no solo está cambiando nuestras vidas, sino que es la partera de un nuevo lenguaje.

Mi vida intelectual ha transcurrido escribiendo entre líneas, distintas y contradictorias. En cierta forma, asocio las ciencias sociales —y, específicamente, la sociología— con el cuaderno de doble línea con su pretensión de orden y forma, en tanto que las desordenadas lecturas y escritura, la búsqueda de imágenes y palabras propias de la literatura las asocio con el cuaderno de una línea que me daba la libertad para hacerlo de cualquier forma, con mi letra patoja.

Al final de una adolescencia caótica en todos los sentidos, obras como *El lobo estepario*, de Herman Hesse; *El extranjero*, de Albert Camus; y *Poemas humanos*, de César Vallejo me enseñaron más sobre la vida que las sesudas pláticas de los maestros y de los adultos. Esto se enriqueció con la guía generosa de Benjamín Carrión, quien me orientó en la lectura de Cortázar, Borges, García Márquez y Vargas Llosa, entre otros. Fueron esas voces las que me llevaron un día, junto con Diego Carrión, a decidir emprender un viaje iniciático con mochila y a dedo. No teníamos más ruta que la que nos deparara el día, ni un destino fijado de antemano.

Llegamos a Santiago la noche en que triunfó Allende y Chile nos subyugó. El dedo caprichoso de la historia nos tocó, al igual que a miles de jóvenes

latinoamericanos. Era el sueño colectivo de un futuro que estaba al alcance de la mano, una experiencia arrasadora ante la cual era imposible mantenerse al margen.

Allí, militancia política, marxismo y sociología se convirtieron en parte de todo. Una palabra las resumía: *compromiso*. En lo más íntimo, al optar por estudiar Sociología en el histórico Pedagógico de la Universidad de Chile, buscaba nutrir algo inevitable en aquel momento, la militancia política en la izquierda marxista y sus agotadores e interminables debates sobre la coyuntura y el futuro de la que entonces se llamó la «vía chilena al socialismo». Los pocos espacios para la duda y la incertidumbre los llenaba con la literatura. Era un refugio frente a una situación política avasalladora y cargada de presagios. Escribí poesía y un par de cuentos que fueron sabiamente entregados a la crítica devoradora del fuego.

Llegó septiembre del 73, que segó vidas cercanas y queridas, y muchas otras. En lo más íntimo, viví la dura experiencia del fracaso, de la derrota, del exilio desde un país que, sin ser el mío, me había adoptado como uno de los suyos. En el orden estrictamente intelectual, la trilogía sociología-marxismo-militancia se rompió. Debí asumir la sociología en la desnudez de su propia lógica: una disciplina académica con pretensiones científicas en la que el materialismo histórico era tan solo una más de las perspectivas en disputa para comprender la realidad.

Gracias a la apertura de Hernán Malo, ingresé al Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y me convertí en un joven profesor. Vivía entonces una inquietud sobre la que cobré consciencia mucho después: en la sociología buscaba una explicación racional a la irracionalidad de la vida, a mi desesperanza, a la derrota, a la violencia, al autoritarismo. Era una forma vicaria de entenderme y de entender lo que sucedía a mi alrededor.

Escribir desde la literatura y el acto mismo de leer literatura se convirtieron en una especie de pasión secreta que no podía amenazar el precario orden de mi vida. Dos años y medio después, viajé a México, que en la segunda mitad de los setenta concentraba a lo más destacado de la intelectualidad latinoamericana perseguida por las dictaduras, y que había encontrado refugio en

ese país. Todo lo importante y significativo en términos políticos, académicos y literarios tenía como escenario a México y se manifestaba en una actividad cultural impresionante y sin parangón: conferencias, mesas redondas, conciertos y la publicación continua de libros y revistas. Por sobre las disputas teóricas y metodológicas que se daban en el aula y en los cenáculos de la izquierda se debatía sobre el estado autoritario, el socialismo real, pues ya no se podían esconder los horrores del estalinismo, el sentido mismo de la revolución: Octavio Paz hacía escuchar su voz en los artículos que publicaba en la revista *Plural* y luego en *Letras libres*. Los ensayos contenidos en *El ogro filantrópico* fueron claves. Más que como poeta, admiré a Paz como el ensayista que ponía en duda las interpretaciones en boga sobre la revolución mexicana, que hacía preguntas incómodas sobre nuestra identidad mestiza y que en *Los hijos del limo* explicaba con una lucidez que pocas veces se alcanza, la relación entre modernidad y literatura y que arroja luz sobre el vasto mundo social.

Las semillas del conflicto interior estaban sembradas y, con ellas, la tentación de ensayar una mirada distinta sobre lo que me rodeaba, cautivado por *Bajo el volcán*, de Malcolm Lowry, o por *México y viaje al país de los tarahumaras*, de Antonin Artaud, y por muchos otros.

Como estudiante becado, debí asumir el estudio de la sociología más allá de los iniciales nexos que en mi percepción y en mi vivencia tenía con la política y con la interpretación marxista dominante. En el balance de mis preocupaciones sobre la sociología, destacaría las discusiones innumerables y persistentes sobre el método, que no la han abandonado desde sus primeras formulaciones y continúan siendo un objeto privilegiado de análisis. El recuento puede ser tan abrumador como aburrido, de allí que me limite a señalar algunas de ellas, como las críticas sobre su carácter ideológico hechas desde el materialismo histórico, autodefinido como científico; la propuesta de Durkheim en *Las reglas del método sociológico* de estudiar los hechos sociales como cosas; los tipos ideales de Max Weber como una construcción teórica contra la cual contrastar la diversidad del mundo real; la audaz propuesta de Karl Mannheim en su memorable *Ideología y utopía*; la mirada desde el estructural-funcionalismo de Talcott Parsons y Robert Merton; y, en los últimos veinte años, la noción de campo de Pierre Bourdieu, *Las nuevas reglas del método sociológico*, de Anthony Giddens, publicada casi un siglo después de la obra de Durkheim, y la mirada desde la hermenéutica de Zygmunt Bauman en *La hermenéutica y las*

*ciencias sociales*. América Latina no estuvo al margen y Orlando Fals Borda planeó la investigación acción como la vía para superar la prolongada disputa sobre objetividad y subjetividad y sobre la interacción entre el observador y el observado. Con los años, entendí que lo que caracterizaba a la sociología no era el objeto de estudio, la sociedad humana y sus instituciones, sino la agotadora búsqueda de un método que le diera el estatuto de ciencia, una actividad volcánica que no permite que se enfríe el magma de su intento de comprender la razón de su quehacer.

Hay otros aspectos que fueron marcando mi distanciamiento de la disciplina: por un lado, la construcción de un lenguaje especializado y, por otro, el surgimiento de un nuevo «estilo» académico en el que, en nombre de la rigurosidad científica, levanta innecesarias murallas a la comprensión de los que no se encuentren al tanto de aquel lenguaje y del nuevo estilo académico. Desde mi experiencia —y quiero señalar que es, ante todo, una vivencia subjetiva— este derrotero tuvo un efecto devastador: una disciplina que debía ayudar a entender el complejo mundo que nos rodea se convirtió en un diálogo cifrado entre los especialistas y sus textos; tendencia que se ha reforzado y alcanza un punto extremo en el que, en el marco de la especialización, se fragmenta aún más para construir una suerte de guetos lingüísticos y bibliográficos. Los debates de la sociología se asemejan a la imagen de un uróboro mordiendo la cola, un círculo que poca relación guarda con lo que Hans George Gadamer denomina la espiral hermenéutica, que implica una cierta acumulación de conocimientos. Octavio Paz llamó a la sociología un cultismo, por el afán desenfrenado de dotarse de un método y de un lenguaje propios que le equiparara con las ciencias duras. Por cierto, que esto puede ser el efecto mismo de la cambiante realidad social construida por la humanidad.

Lenguaje propio y estilo académico también dieron cuenta de una expresión de enorme trascendencia en nuestro quehacer intelectual: el ensayo. Destacados pensadores latinoamericanos, desde una reflexión muy libre —que no es lo mismo que arbitraria— se propusieron comprender y explicar los grandes problemas de nuestras sociedades recurriendo a fuentes filosóficas, históricas, literarias, antropológicas y sociológicas. Para el nuevo modelo académico, el ensayo ha pasado a ser una expresión precientífica de la reflexión sobre la sociedad y sus instituciones, ha perdido terreno y finalmente corre el riesgo de pasar a la historia de los géneros frente a disciplinas o ciencias sociales que

buscan un estatuto similar al de las ciencias duras y la certeza explicativa de procesos sociales. ¿Lo han conseguido? No lo sé. Si hoy releo las páginas de *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz, encuentro más pistas e inspiración para comprender los problemas de nuestra identidad que los encriptados estudios sobre el tema. Leo las reflexiones de Arturo Andrés Roig y entiendo las vicisitudes del pensamiento latinoamericano. Y en los mismos términos podría referirme a otros ensayistas. No puedo dejar de mencionar las sugerentes y ricas reflexiones sobre la modernidad barroca de Bolívar Echeverría.

Quizá el ir contra la corriente y plantear los grandes temas desde un punto de vista tal que despierta un amplio interés expliquen la difusión que es su momento tuvieron obras como *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, de Marshall Berman, o de manera más reciente *La modernidad líquida*, de Bauman, o la verdadera fascinación que hoy ejercen los ensayos de Bolívar Echeverría sobre los jóvenes pensadores. Es más filosofía que sociología.

Con el tiempo, algo se agotó en mi vínculo con la disciplina en que me había formado. Un día no pude más y me paralicé. Me costaba cada vez más pensar en términos de los textos académicos. En mi espíritu se libraba una lucha que llegó a ser agotadora entre dos formas de mirar la vida, dos formas de pensar, dos formas de relacionarme con el lenguaje.

Sandor Marai, en *Memorias de un burgués*, cuenta que llegó un momento, siendo aún joven en que experimentó como si fuera una revelación el impulso irresistible de dedicarse a la literatura, un mandato interior del cual no se puede escapar. «Cada escritor —dice Marai— tiene que comprender un día cuál es su destino, pero solo puede comprenderlo por sí mismo.» ¿Vocación o destino? Al leer *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, de Max Weber, me llamó la atención el riguroso análisis de dos términos: *vocación y profesión*. La vocación es un llamado interior que conduce a profesar: profesar una fe, tener una profesión. La profesión es dar un testimonio. Por otro lado, Jorge Luis Borges, cuando recibió el premio Cervantes, dirigiéndose al Rey Juan Carlos dijo: «Los poetas y los reyes debemos cumplir un destino, los políticos deben inventarse uno y, en consecuencia, están obligados a mentir». ¿Vocación o destino? Llegó un momento en que el mundo de las certezas en que se había desenvuelto mi vida intelectual se resquebrajó, crujió a mis pies y colapsó.



En este punto debo hacer una confesión que espero no salga de estas cuatro venerables paredes a fin de preservar su respetabilidad. La intensidad del conflicto interior me llevó a una búsqueda incierta, sin guía alguna. Muchas veces sentí que no había salida. La vida se encargó de ponerme en el camino de un hombre llamado Bartolomé Chimbo, yachag de Rucullacta, territorio de los antiguos quijos, hoy conocidos como naporunas. Una noche en que conversábamos bajo un cielo lleno de estrellas, un cielo palpitante, me dio a beber ayahuasca, el vino de las almas muertas. Aún no encuentro las palabras adecuadas que expresen lo que aquella noche aconteció en mi vida. La razón y la conciencia no pudieron resistir las miríadas de imágenes que llegaron hasta el centro de mi ser, las voces de aquellos que he amado y la memoria de mi propia existencia. La culpa, el dolor, las alegrías todo alimentaba el fuego de la vida y me extinguí en la más absoluta oscuridad. Entendí ya no con la razón, sino con la totalidad de mi cuerpo y de mi espíritu que había llegado la hora de mudar. ¿Revelación tardía? En los meses que siguieron a aquella noche me dediqué a escribir lo que sería mi primera novela: *Un asunto de familia*. No fue sencillo pues debía evitar deslizarme por el camino largamente recorrido de explicar una realidad real y abandonar tempranamente la ficción. Debía evitar volver al cuaderno de dos líneas y persistir en escribir en el cuaderno de una línea. Los hábitos intelectuales operan silenciosamente, se convierten en prácticas inconsistentes a la hora de pensar y escribir.

Ese no fue el único foco de preocupación y de temor. Reiteradamente me pregunté qué dirían mis colegas académicos con nombres consagrados en sus respectivos campos, al verme autor de una novela. Imaginé que se preguntaban: ¿Qué se trae este tipo entre manos? La literatura no es para gente seria y responsable que debe dar cuenta de los grandes problemas sociales que abruman a los ciudadanos, a las sociedades y al mundo. Como afirma uno de los personajes de Rodrigo Fresán: «Un escritor, en la mayoría de los casos, no sirve para nada salvo para sí mismo».

Por otro lado, me arriesgaba a entrar en el mundo complejo, competitivo, del campo literario, para usar la expresión de Pierre Bourdieu, con sus criterios de consagración, reconocimiento y prestigio, con sus dominadores y dominados, con sus tramas de poder, sus sacerdotes y acólitos: un campo vedado para los no iniciados. ¿Cómo un realista empedernido, un sociólogo incapaz de elevarse sobre los toscos hechos de la realidad y de las explicaciones causales se atreve a publicar una novela?

Finalmente, venciendo mis fantasmas publiqué en 1997 *Un asunto de familia* con una horrible portada verde en cuyo centro se veía una víbora con la cabeza color rojo sangre. Lo hice a la manera de antaño en edición de autor. Me dio valor el testimonio de Alfredo Pareja Diezcanseco que recoge Francisco Febres Cordero en *El duro oficio del escritor* sobre cómo publicaron las primeras obras los del grupo de Guayaquil. Yo no era un joven bisoño, era un hombre, y publicar implicaba ingresar en un mundo desconocido. Aquella novela corta, intensa, de una temática audaz cayó —al igual que el autor— en tierra de nadie. No podía ser de otra forma. La novela no dejó rastro alguno. Fue como si no hubiese sido publicada, excepto por una corta reseña en una revista especializada en temas económicos. Sin embargo, algo decisivo había ocurrido en mí: me había convertido en el solitario habitante de un territorio ubicado entre dos fronteras y eso me hizo sentir libre: era a la vez un descarriado y un intruso. Entendí que literatura y libertad estaban profundamente unidas. Eran parte de la misma experiencia. El lenguaje, que de acuerdo con Cortázar tiene la doble función de permitir expresar y a la vez limitar la expresión literaria, se convirtió en la herramienta de mi liberación interior. Fue la primera vez en mi vida que me sentí en capacidad de vivir por igual sueños y pesadillas, y de enfrentar la fragilidad de la existencia, encarnándome en otros seres y ser, a la vez, yo mismo. No me arrepiento de la decisión de publicarla, más bien en las noches de insomnio, eventualmente me pregunto por qué no lo hice antes. Pregunta vana pues la vida tiene sus propios ritmos.

Las dudas no desaparecieron, pero ya no tenían la fuerza paralizante de antaño. Poco tiempo después inicié la redacción de lo que sería mi segunda novela *Vientos de agosto*, que debió haber mantenido su título original, *La ciudad de mi padre*. Es la historia de una ciudad que el azar llamó Riobamba y que podía haberse llamado de cualquier otra forma. Si lo hubiese encarado desde el cuaderno de dos líneas, desde mi antigua disciplina, habría sido el intento de explicar el auge y caída de una élite con cifras de población, datos sobre el pasaje y la carga del Ferrocarril del Sur, la propiedad de la tierra, la migración, el colapso económico, etc. Habría sido el complemento de un artículo que publiqué a comienzos de los años ochenta, en la revista *Cultura* del Banco Central, bajo el título *El espíritu del progreso: los hacendados en el Ecuador del noventa*. El artículo tuvo muy buena acogida y confrontaba la tesis marxista de terratenientes ignorantes y conservadores versus agroexportadores modernizadores. Pero no había vuelta atrás. Opté definitivamente por narrar una historia desde la mirada de Pompeyo Pastrana, el joven colombiano que huía de la

violencia de su país, y en la que se relatan los amores y desamores, las alegrías, tristezas y sueños de un grupo de familias. Creo que fui mucho más consciente del acto de escribir y de los retos de una novela. Concluido el manuscrito, lo presenté a Oswaldo Obregón, que decidió publicarlo en el prestigioso sello Planeta que él dirigía. Fue el mayor regalo que pudo merecer un escritor tardío que había tomado la decisión de abandonar la sociología, intruso en la literatura y habitante de la tierra de nadie. Aquella novela nació con una muy buena estrella. Las reseñas, los comentarios y la crítica fueron muy positivos: ¿cómo olvidar las palabras de Alejandro Moreano, en el semanario *Tinta Aji*; las de Diego Cornejo —otro de los novelistas tardíos—, en el diario *Hoy*; las de Milagros Aguirre, en *El Comercio*; o el detallado estudio de Michael Handelsman, entre otros. Oswaldo Obregón había enviado la novela al concurso anual del Municipio de Quito. Yo no lo sabía. Un día de diciembre, para mi sorpresa, me enteré de que había sido reconocida con el prestigioso premio Joaquín Gallegos Lara. Luego, debido a la iniciativa de Javier Vásconez, la novela pasó a formar parte de dos colecciones de literatura ecuatoriana: Alfaguara, España y la de la Ilustre Municipalidad de Guayaquil.

En *Memorias de Andrés Chilingua* enfrenté un reto inusual: una lectura contemporánea y desde una nueva perspectiva, *Huasipungo*, de Jorge Icaza. Tomé el nombre de su principal personaje, lo convertí en un dirigente indígena que es invitado a Estados Unidos, y que, en la obligación de tomar un curso en la Universidad de Columbia, debe leer *Huasipungo*. Yo mismo y Andrés Chilingua, tocayo y pariente del personaje de Icaza, comprendimos literariamente el cambio radical que ha experimentado el país desde cuando Icaza publicó su obra, tanto en la autopercepción del mundo kichwa como en el de la novela como género. Una y otra dimensión son reinterpretadas en la lectura del joven Andrés Chilingua. Escribir *Memorias* fue cimentar la profunda experiencia liberadora que para mí representa la literatura.

*Memorias* tuvo una historia editorial curiosa. Cuando la presenté a Annamari de Piérola, en ese entonces Gerente Editorial de Santillana, propuso publicarla en la colección Alfaguara Juvenil. Sus argumentos eran sólidos, aunque no me convencieron del todo. Sin embargo, dadas las dificultades que para publicar tiene un escritor en el país, acepté su propuesta. Si bien el enfoque y temática de *Memorias* son universales, tenía el temor de que su circulación se restringiera a los lectores jóvenes. La novela se consagró como una de las más leídas entre jóvenes estudiantes y a la fecha ha alcanzado diez ediciones

en cinco años. La buena fortuna —pues en literatura también existe la buena fortuna— quiso que uno de los primeros ejemplares cayera en manos de ese extraordinario escritor y crítico que es Leonardo Valencia. Leonardo hizo un comentario decisivo en su columna de opinión de *El Universo* y una lectura que iba más allá de la toma de posición en torno a realismo, indigenismo y vanguardia y destacó de la consciencia novelística que sustentaba la novela. *Memorias* se abrió campo y llevó a que Santillana la incluyera en el sello Alfguara adultos y que fuera leída desde diversos puntos de vista. Ninguna novela, menos una que a la vez que se confronta y se mimetiza en una narrativa que señoreó durante décadas la literatura del país, puede estar libre de polémica y por allí suenan dos críticas: una que plantea que es una especie de neindigenismo y otra que afirma que se trata de una «apropiación cultural» y, como tal, indebida. Una y otra son lecturas prejuiciadas que desdican de la amplia libertad con que se debe encarar la lectura de una novela, comprendiendo su lógica, superando la lectura utilitaria, tal como lo plantea Leonardo Valencia en su ensayo *Moneda al aire*. Las dos formas de crítica son negaciones: la primera en tanto desconoce la ruptura, lo nuevo; la segunda pues quiere que la literatura reduzca la ficción a la voz autorizada de quien es representante de una cultura, de quien posee una identidad determinada, antes se trataba de que aporte a la construcción de la nación, ahora a preservar una identidad. Solo se podría escribir en la voz de un otavaleño si se es miembro de esa comunidad lingüística, solo se puede hablar desde la voz de un personaje femenino si se es mujer. Esta es tal vez la mayor amenaza a la ficción literaria. Ya no será ficción, será a lo sumo una autobiografía. Una variedad de la crítica desde la de la «apropiación cultural» se hizo también a mi novela *Saber lo que es olvido*, donde las protagonistas son mujeres.

Concluyo: *Memorias de Andrés Chiliquinga* me ha llevado a dialogar con muchos jóvenes estudiantes de colegio. En una de aquellas ocasiones, una chica me preguntó por qué escribo. No tuve una respuesta. La pregunta me rondó durante un buen tiempo. Diamela Eltit, la escritora chilena de estilo único y poderoso dice a través de uno de sus personajes: «Escribo para no morirme de vergüenza». Nadie está libre de enfrentar alguna vez en la vida la humillación, la vergüenza, el odio y el amor, así como el error en la vida privada y en la pública. Tomamos las decisiones con la información, los deseos y las pulsiones del momento. Solo después podemos entender si fueron acertados o equivocados y así hay que asumirlos: en tanto, la vida ya ha sido vivida.

He pensado mucho en esas palabras y me pregunto ¿Por qué escribo? Respondo: Escribo para vivir, para sentirme libre, para poder indagar en mí mismo, en el mundo, en las palabras, en las imágenes y allí descubrir límites insospechados que intento superar. Cada novela es una aventura incierta. Sin brújula, sin una carta de navegación que nos diga la ruta a seguir; escribo para luchar contra la sensación opresiva de la finitud que caracteriza nuestras vidas. Poder ser Andrés Chilibinga, o Carmen, la esposa de Felipe Sabogal de *El invitado*, o Pompeyo Pastrana, o María Clara Pereira, o el gato salvaje urbano de *Para guardarlo en secreto*, o el hombre que escribe en las tabillas de barro, es una forma de ser alguien más que este hombre pasajero que en esta noche especial se dirige a ustedes. Parafraseo a Roberto Bolaño: Los escritores mueren, los lectores mueren, los críticos mueren y los libros, excepto unos afortunados, también mueren en tanto que otros a los que se creía muertos, resucitan. Leo y escribo para tener más de una vida, escribo para no morir, aunque sé que eso es un imposible. Espero en secreto que una frase, un fragmento de un párrafo sobreviva a la precariedad de la vida; que una voz anónima repita como si fuese Homero, aún sin saberlo, que unos navegantes tomaron «el húmedo sendero del mar», o que en un momento de profunda desesperación declame: «Hay golpes en la vida, tan fuertes, yo no sé...», o que al querer escapar de los lazos del amor diga junto al poeta: «Amo el amor de los marineros que besan y se van...», que una oleada de libertad lo lleve a exclamar: «Siéntate al sol. Abdica / y sé rey de ti mismo»; o que ante la finitud de la existencia repita: «Espacio, me has vencido. Ya sufro tu distancia. / Tu cercanía pesa sobre mi corazón.» O que una noche cualquiera, una voz cargada de años comience una historia con palabras antiguas: «En un lugar de La Mancha...».

La literatura también es magma volcánico pero las rocas que forma son invisibles. Unas desaparecen, en tanto que otras permanecen en la memoria insondable. Y vuelven. Y vuelven. Y no nos abandonan.

Gracias.



**LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA  
correspondiente de la Real Española**

se complace en invitar a Ud./s, a la sesión solemne en la que se incorporará  
como Miembro Correspondiente el señor doctor

**FELIPE AGUILAR AGUILAR**

quien disertará sobre el tema

**“Visión de Cuenca en su Narrativa”**

Pronunciará el discurso de bienvenida el Académico de Número  
doctor Juan Valdano Morejón

Lugar: Auditorio de la Facultad de Odontología de la  
Universidad de Cuenca, en el pasaje El Paraíso (Campus El Paraíso).  
Jueves 5 de diciembre de 2019  
18:00 horas

Anticipamos nuestro agradecimiento por su concurrencia,

**Susana Cordero de Espinosa**  
Directora

**Francisco Proaño Arandi**  
Secretario



## **PALABRAS INTRODUCTORIAS**

### **EN EL INGRESO A LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA, DE DON FELIPE AGUILAR**

Cuenca, octubre 15 de 2019

*Susana Cordero de Espinosa*

¿Qué hay en un nombre? preguntaba Julieta, al ratificar que, aunque la rosa se nombrara de otra manera, ‘seguiría oliendo a rosa’... ¿Qué hay en el nombre Cuenca que aun llamándose de otra forma seguiría teniendo cuatro ríos con sauces a la orilla e historias de poetas y escritores, críticos y estudiosos, casi en cada familia? Felizmente pequeña todavía, en ciudades a su medida la tradición real o ficticia, (no hay tradición sin ficción, tampoco la hay sin realidad), rige el orgullo de sus habitantes, su acción y sus empeños...

Se repiten en Cuenca nombres, apellidos, aficiones, dedicatorias y dudas... (estas, menos). Y se cuenta y recuenta el humor. Todos tuvimos algún tío, primo, abuela, con un sentido del humor nunca vulgar. Desterrada la ramplonería de la ciudad que conocimos, cuando Cuenca estaba llena de familias pobres, muchas de ellas de alcurnia –hoy se agradece más la alcurnia del talento- y aun las familias ricas vivían sobriamente su cotidianidad, y reían, gracias a la tía llena de ocurrencias, cuyos pasos anunciaban a gritos, desde el patio, algún acontecimiento menudo o notable, familiar o social, noticia para el café de la tarde. Reían de los propios prejuicios y preocupaciones y de los de los otros, prejuicios a los que nadie renunciaba (tal aferrarse era parte poderosa de su humor).



Esta evocación tiene sentido: Felipe Aguilar, crítico, estudioso, lector incansable; maestro, profesor, catedrático, funda su prestigio en una forma de mirar el mundo no exenta de lucidez, pero alegre, dispuesta a la broma, al comentario jocoso, a encontrar en cuanto sabe y vive, ese lado del espíritu que es la gracia. Y aunque la procesión vaya por dentro, como piensan los que saben, el humor inteligente es una forma de lucidez y, como tal, responde a una ética que mira a los demás y piensa en ellos anhelando que todo sea mejor. En una palabra, la alegría, el gozo que procura el humor no es solo alegría.

A base de estudio y experiencia vital, Felipe Aguilar ha escrito sobre el humor cuencano un libro que, según Claudio Malo, ‘toma el humor seriamente’, lo cual me permito traducir diciendo que lo más humorístico del humor es su propia seriedad... Doy fe de esta certeza, tras mi lectura.

Así y aquí, ni Cuenca ni Felipe Aguilar merecen el vacío de una impostada solemnidad. Los trabajos de nuestro recipiendario (¡palabra difícil, esta, que solo quiere decir ‘novicio’), la cercanía que procura mediante su certera crítica, sus prólogos y estudios de obras y de días iluminados por la luz inquieta del humor que conoce, busca, encuentra y, a menudo, crea, no merecen el énfasis pomposo de alabanzas ni cumplidos. La propia Academia tiene una norma que contraría toda tentación de absolutos: las palabras con que se recibe a un nuevo miembro han de ser discretas, no alabarán ni exaltarán, procurarán mostrar, glosar... Ser pomposo es fácil: basta con pronunciar varias veces, ‘recipiendario’ y ‘Academia’ y decir ‘inmortal’ e ‘inmortales’, como se nombraban a sí mismos los académicos, por contagio de los colegas de la *Académie Française*, a manera de la cual se fundaron la Real Española y nuestras corporaciones...

Estas palabras iniciales tienden la mano admirada y amiga a nuestro nuevo miembro, mientras que Juan Valdano, académico, con su saber y seriedad, su trabajo y prestigio pronunciará el correspondiente discurso de bienvenida. Por lo de “dime con quien andas y te diré quien eres”, habiendo caminado estos días difíciles codo a codo con los trabajos de Felipe, busco librarme de protocolos y arriesgarme a hurgar en el terreno apropiado, a la luz solidaria del humor que nos alegra, y nos pone melancólicos.

En las duras circunstancias que vivimos, cito el comienzo de un reciente discurso sobre la fundación de nuestro Banco Central:

*“Un día grande de la patria, el 10 de agosto de 1927, [...] en el patio del hermoso edificio situado en la esquina que mira al oriente de las calles García Moreno y Bolívar de esta ciudad de Quito, [...] se suscribía el acta de fundación del Banco Central del Ecuador.*

*El Profesor Kemmerer, [creador del Banco] hombre de mundo al fin y al cabo, tenía sus debilidades y la afición a los caballos era una de ellas; logró del gobierno que le proveyera todos los días de una partida de jumentos de la mejor calidad. Realizaba, pues, una cabalgata diaria, temprano por la mañana antes de concurrir a sus oficinas situadas en lo que luego fue el edificio de los correos en la calle Benalcázar. El 4 de marzo de 1927, el General Francisco Gómez de la Torre intentó un golpe de Estado contra el Presidente Ayora, quien fue reducido a prisión por unas pocas horas, junto con alguno de sus ministros. Esto ocasionó que los caballos no estuvieran aquel día disponibles, y el Profesor lacónicamente comentó “hoy no vinieron los caballos, hubo una revolución”.*

Felipe Aguilar escribe muchos textos serios: prólogos a menudo generosos; largos estudios nutridos de saber crítico; tiene vocación de historiador: puede ser y lo es en parte, un poderoso historiador de la literatura cuencana, y encuentra en ella lo que tan pocos somos capaces de descubrir: la gracia, la simpatía, la sugerencia humorística... Sus referencias históricas son ricas, tiene talento e ingenio para cifrar en el humor el quid de los acontecimientos y se me ocurre, leyéndolo, cuán sabio resulta que historia y humor vayan juntos: Una mirada irónica sobre la historia es tranquilizadora, y la suya es la de un humor sin abuso; de lo que lo conozco, su pensamiento no desemboca en el cinismo, aunque le sobra ironía, tanta, que en ciertos cuentos de Dávila Vázquez que a muchos de nosotros nos parecen amargos, les encuentra soterradas reservas de humor. Nos enseña la presencia de la alegría –una alegría tantas veces melancólica- en lo que tocamos.

Escribe, en su prólogo a *Moderato contable, muestra del relato cuencano del siglo XXI*:

*“Es que, entre las drogas más potentes de la posmodernidad: el viagra y su secuela orgánica vertical, los mensajes por el teléfono móvil, los juegos electrónicos, las caminatas que eliminan grasa, los salones de belleza para las mascotas peluconas, la terapia del baile y los aeróbicos, las dietas, las comidas y bebidas light, el abuso de anglicismos, las lecturas dinámicas, la guerra*

*contra la calvicie, los tatuajes y adornos multisex, la navegación por Internet, el deambular incesante por los centros comerciales, los Dorian Grey de quirófano, los libros de Paulo Coelho, la compra compulsiva de artículos superfluos y un sinfín de etcéteras, probablemente la adicción más generalizada y peligrosa sea hacer zapping, el deporte de la edad, la clase y la mentalidad media... 'El zapping ya es de todos'*

Registro histórico de un tiempo que quizá no merezca historia; con mirada minuciosa dirigida a la ansiedad casi neurótica de todos, exalta el remplazo cuencano de la devoción a la iglesia por la del centro comercial; la de la gran literatura, por los consejos para una felicidad mediocre en que abunda nuestro presente; critica acerbamente tantas pobres modas. Y cuando en la Cuenca de estos extremos, Felipe termina con la adicción al zapping, 'deporte de la edad, clase y mentalidad media', da un golpe mortal a ilusiones aristocráticas y salva, quiero creerlo, a los artistas, a los críticos, a los escritores...

Hace un esfuerzo sostenido e inteligente por definir el humor como transgresión, como quebranto de lo instituido..., expresión de descontento e inconformidad. Deslinda sus mecanismos respecto de otras manifestaciones del espíritu; aquí, cito al académico Julio Casares, autor del estupendo *Diccionario ideológico de nuestra lengua*, quien afirma que el humor 'puede llegar a las lindes de la poesía, como formidable excavación en la costra de la rutina'.

Aguilar intenta clasificaciones difíciles y nutridas: el chiste, la ironía, el sarcasmo, la reticencia, la parodia, aunque el humor optimista de Cuenca llega difícilmente al sombrío sarcasmo: es más bien bondadoso, quizá paternal, en lucha sin acritud contra costumbres y apariencias; fuerza a nuestra razón y le exige la renuncia al confort, pero le regala gozo y contento. Se desgasta, si toma la política o a los políticos como temas centrales de su preocupación, porque política y políticos pasan como pasan circunstancias e instantes que los inspiran, aunque memoria e historia los preserve; así nos muestra *Humor, transgresión y crítica*, el libro de Felipe Aguilar, que estudia a humoristas cuencanos y sus potentes escritos en lucha contra tópicos y prejuicios. No puedo resistirme a leer alguna de sus muestras:

*En un bus urbano va sentado un individuo enteco todo él. Esmirriado, piltroso, apergaminado, un monumento a la vejez y a la calamidad. Junto a él, de pie, una rubia espectacular con todos los dones y las dotes. Una frenada brusca desequilibra a la chica que se precipita sobre el cuerpo del anciano*

[...] –Perdone usted, señor; dice la rubia. –No señorita. Más bien usted perdone la pobreza, se lamenta el viejo.

Escribe, sobre el optimismo cuencano:

*“Nos atrevemos, incluso, a ahondar en los recuerdos personales y actualizar una anécdota –sumun del optimismo- que solía contar Vicente Serrano, incorregible amigo de lo bueno, lo noble y lo auténtico, quien, durante muchos años, fue una autoridad del periodismo deportivo cuencano pues sabía un balón, de fútbol y, además, lo había jugado con calidad. (Esto de ‘saber un balón de algo o sobre algo’ debe ser un dicho juvenil cuencano, tan acorde con nuestros tiempos futboleros. A propósito, y porque en el idioma cabe todo, redimo a la Academia de ciertas indiferencias: en fecha cerca a la del Mundial de Fútbol, convocamos a una mesa titulada ‘La mesa más redonda posible: el fútbol en la Academia’. Intervinieron Simón Espinosa, Álvaro Alemán, Beatriz León y Fernando Carrión. Fue un éxito rotundo.*

El Deportivo Cuenca había clasificado para la Copa Libertadores y, entonces, Vicente escuchó el siguiente discurso de su inefable amigo, José Andrade, Pepito, para los íntimos:

-Verá, Vicente, nada es imposible. El Cuenca ya está en la Copa y puede ser campeón. ¿Por qué no? Los brasileños no le dan mucha importancia; pasamos fácil la primera ronda, después que nos caiga un peruano o un boliviano, y son chauchas, ya estamos en las finales. Allí sí, la cosa es seria y hay que hacer alguna hazaña: puede ser el Peñarol, puede ser algún cuadro argentino, y claro, les ganamos igual: querer es poder.

-Pepito, usted sí que es necio. No mide las cosas. No piensa. Habla por hablar. Los brasileños, los argentinos, los uruguayos son infinitamente superiores. River, Independiente, Nacional de Montevideo nos hacen un toque; no podemos ganarles; es imposible, entienda bien. Por tradición, por organización, por historia, por estructura, por niveles técnicos, por estrategias y tácticas, es imposible ganarles.

-Sí, eso dice usted; **pero y si Dios quiere, ¿ah?**

Y hasta yo, que no entiendo de fútbol, y que hubiera querido dar al texto una voz más nuestra, más familiar, acepto que no hay argumento posible contra este ‘y si Dios quiere, ¿ah?’

Finalmente, como muestra de que los tiempos, por distantes que parezcan hallarse, se tocan, leo esta advertencia de Carreño:

*No está admitido el nombre en sociedad de los diferentes miembros o lugares del cuerpo, con excepción de aquellos que nunca están cubiertos. Podemos, no obstante, nombrar los pies, aunque de ninguna manera, una parte de ellos, como los talones, los dedos, las uñas...*

¿Qué diferencia encontramos entre estas prohibiciones ingenuas y la corrección política exacerbada que intenta vivirse desde tantos ángulos? Según Darío Villanueva, ex director de la RAE, en su folleto titulado ‘Corrección política, lengua y posverdad’,

*‘Se ha dado lugar recientemente a la aparición, en las universidades norteamericanas, de los llamadas safe spaces: ‘En una universidad de Nueva Inglaterra se organizó un debate sobre las agresiones sexuales en el campus, en el que participó un intelectual libertario, junto con una líder feminista. Un grupo de alumnos protestaron porque plantear y discutir ideas o prácticas negativas y controvertidas podía desequilibrarlos cuando la universidad debería ser para ellos y para todos los alumnos, un ‘espacio seguro’. Las autoridades se sintieron concernidas: habilitaron una sala contigua a la del debate donde los afectados acudieran para recuperarse y, si se sentían con fuerzas, regresar a la mesa redonda. Equiparon la sala con cuadernos para colorear, juegos de plastilina, cojines, música relajante, galletas, chucherías y un video con perritos juguetones. Añadieron la presencia activa de algunos psicólogos de apoyo’.* Y continúa: *‘Se trata de una iniciativa que dinamita el ideal filosófico que la enseñanza universitaria debería alentar; esto es, el de regir nuestras conductas y, en general nuestras vidas, no exclusivamente por los sentimientos, los prejuicios o las pasiones, sino por la racionalidad’.*

Desde mi punto de vista, la llamada *corrección política* mediante la cual, para no herir susceptibilidades hablamos de todo con eufemismos, pretendemos que los diccionarios excluyan definiciones que, según su pacatería exasperada, lastima lo definido, resulta, simple y llanamente, un mentirse y mentirnos a nosotros mismos. Y sucede, porque nos es imposible mirarnos con sentido del humor, aceptar nuestras debilidades con una mirada humanizada por una íntima sonrisa. Recuerdo un consejo aparentemente fácil de seguir: debía fotografiarme para el pasaporte, y como esas fotos no suelen favorecernos, una amiga me aconsejó: *Susana, para que salgas bien en la foto, sonríe por*

*dentro...* Y experimenté que esa sonrisa íntima no era fácil; que debía aprender a mirarme por dentro con gracia, con simpatía por mí misma, con humor. Y aprendí el sentido de otra libertad: la de que nos provee, precisamente, el humor ejercido sobre nosotros mismos, porque no hay nada que el humor no pueda tocar. No salió la foto como yo esperaba, pero ¿qué foto de pasaporte es buena?

En todo caso, aún espero de Felipe Aguilar un capítulo sobre la melancolía, situada entre el humor y la nostalgia..., también, que nos hable de algo que conoce y vive a fondo, la espontaneidad del humor, en tanto no es mérito del humorista serlo, sino saber explotarlo pues, como todo don, se completa y enriquece en el grupo, el eco y, obviamente, la risa.

Vuelvo, para finalizar, a la cuestión azarosa, risible quizá, de la inmortalidad de los académicos. ¿En qué sentido, sin vanidad, podemos aplicárnosla? Si la ocupación principal de un escritor es la palabra, lo es doblemente para un académico de la lengua, y la palabra, que está en continuo movimiento, permanece más allá de nuestras vidas; gracias a ella, al menos por un corto lapso, seguiremos presentes. A la palabra debemos esta suerte de eternidad, y Felipe ha asegurado ya la suya para su nombre en nuestra Cuenca.

Y, por si el nuevo colega aspire a la permanencia arriba, en el cielo, repito, con don Julio Casares, pues me corresponde hacerlo, ya que desde hoy le atribuimos esta nueva medalla, que *“en el cielo tal vez le tengan anotados algunos deslices [en que su pluma incurrió repetidamente]; pero estamos seguros de que San Pedro, al ver llegar a nuestro humorista—y que sea cuanto más tarde mejor—ladeará un poco el rostro para disimular la risa..., y todo quedará perdonado”*.



**DISCURSO DE BIENVENIDA A  
DON FELIPE AGUILAR AGUILAR  
PRONUNCIADO POR EL DR. JUAN VALDANO  
EN LA SESIÓN SOLEMNE DE LA ACADEMIA  
ECUATORIANA DE LA LENGUA**

**ACTO QUE TUVO LUGAR EN EL AULA MAGNA DE LA  
UNIVERSIDAD DE CUENCA, EL DÍA 5 DE DICIEMBRE DE 2019**

*Juan Valdano Morejón*

Señores:

La Academia Ecuatoriana de la Lengua reunida hoy en sesión solemne en este evocador recinto del Aula magna de la Universidad de Cuenca, se complace de recibir a don Felipe Aguilar Aguilar como Miembro Corresponsiente de la institución. La Junta General de nuestra Academia, por decisión unánime, me confirió el honor de dar la bienvenida a mi apreciado y caro amigo Felipe con quien me atan lazos de mutua consideración y aprecio que datan de muchos años atrás. Sean pues mis palabras lo suficientemente expresivas para manifestar, a nombre de mis colegas, nuestra congratulación al amigo que llega, el pláceme al académico que, de hoy en adelante, compartirá labores y responsabilidades inherentes a su condición.

Nuestro nuevo académico nació en Cuenca en 1946; es un educador de acendrada vocación, maestro con amplia experiencia en el magisterio y, además, un escritor de reconocida solvencia, un cultor de las letras, en especial del ensayo literario.



Maestro con clara disposición de servicio a la niñez y juventud de Cuenca y su provincia, su trayectoria en el magisterio se inició a los 19 años cumplidos, cuando, a poco de ser bachiller fue nombrado profesor de una escuelita rural, la escuela Hipólito Mora de Checa, sita a pocos kilómetros de la ciudad. Desde entonces, su carrera magisterial fue un continuo ascenso, lo que le llevó a recorrer todos los niveles del magisterio. De la escuelita de niños pasó a ser profesor de secundaria; a su cargo estuvieron las materias de lengua y literatura en el Colegio Herlinda Toral; poco después ascendió a la cátedra universitaria cuando fue nombrado profesor en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca y, luego, en la Universidad del Azuay.

Felipe Aguilar no solo es un maestro de juventudes y como tal, un sembrador de conocimientos e inquietudes intelectuales en el ánimo de sus alumnos, es también un escritor formado, un ensayista, autor de amena prosa matizada de humor y suave ironía. Como lo anota Víctor G. Aguilar quien lo conoce muy de cerca, Felipe siempre “quiso hacer escritura desde el humor y en algunos otros casos desde la nostalgia del deporte favorito. Lector empedernido, su distracción más grande es sumergirse en las librerías e invertir en variadas lecturas que indudablemente le hacen feliz”. Su libro *Humor: transgresión y crítica*, editado por la Universidad de Cuenca en 2008, es un verdadero tratado de carácter filosófico y literario acerca del humor, un libro que, confieso, lo he disfrutado grandemente ya que su lectura a la vez que ilustra, divierte.

Al inicio de su libro Felipe Aguilar hace un somero retrato de sí mismo y se confiesa como un cuencano que, en la década de los años 60 del pasado siglo, participó, como tantos otros, de los sueños y desencantos de su generación. Oigámosle:

“Para aclarar, aunque no sea de buen gusto, debo adoptar un tono confesional y hacer referencias personales, pues son las circunstancias individuales las que marcan mi cosmovisión. Mi manera de ver el mundo e interpretar la existencia está determinada por factores como los siguientes: 1. Soy un ecuatoriano mestizo habitante de la presunta tercera ciudad del país. 2. Pertenezco a una generación lacerada por episodios en los que entraron en crisis radical el internacionalismo, la solución pacífica de las controversias, el patriotismo. 3. Recibí una educación patrioter, marcada por los chauvinis-

mos, los estereotipos, los falsos actos heroicos: tenemos un héroe niño que murió gloriosamente en Pichincha para darnos la libertad, tenemos un Himno Nacional que es el bicampeón musical del mundo (nunca pude averiguar en donde se había realizado el concurso), la catedral de Cuenca no tiene rival en Latinoamérica, Perú es el Caín de América, los poetas cuencanos son los más excelsos y nuestra ciudad es la Atenas del Ecuador, etc. 4. Pese a que asistí a escuelas y colegios laicos tuve una educación esencialmente católica. A veces rumbeaba por el lado del agnosticismo, pero siempre respetaba –y aún lo hago- y admiraba a los que tiene fe. Es más, me satisface profundamente que mis hijos sean católicos, pero no renuncien a su derecho a ejercer la crítica a las actitudes ultra conservadoras de la Iglesia. 5. Viví en plena juventud los fabulosos y delirantes años sesentas. Estuve marcado por las revoluciones: la cultural en la lejana China, la de los barbudos cubanos, la revolución pelilarga y alucinada y su doctrina de paz y amor de los hipies, la musical de los Beatles, hasta culminar con la de las flores, en mayo del 68, cuando los jóvenes franceses proclaman la necesidad del ascenso de la juventud al poder y su realismo que quería lo imposible.

Líneas abajo continúa:

La universidad significó la revisión de todos mis preconceptos, vale decir, prejuicios, vale decir, cosmovisión. Libros, autores, charlas, héroes de muy diversa procedencia modifican en forma radical mi manera de ver el mundo y la vida: Dostoiévski, Camus, César Vallejo, Marx, Kafka, César Dávila, el mito del Che Guevara, Bob Dylan, James Dean, en fin. Y sin embargo, no se podía decir que tenía un pensamiento organizado y sistemático ni tampoco una visión clara de la existencia. Lo que sí era seguro es que no temía al Dios todopoderoso, vengativo y castigador de mi infancia, ya no aceptaba que el orden era justo y coherente, ya no concebía a la paz como silencio sepulcral, genuflexión y renuncia a los derechos, ya no creía que la pobreza era atávica.

Y luego añade:

¿Por qué hago esta serie de consideraciones personales? ¿Por qué esta falta de humildad científica? (...) Porque si bien en la declaración de los derechos humanos no consta el humor como un derecho explícito, anhelar la

alegría y buscar la felicidad son, para mí, esencias de la condición humana, aunque, claro, en el caso nuestro, podríamos pensar, como ya lo sostenía Joaquín Gallegos Lara, que quien se atreve a ser feliz en el Ecuador –con tanto fango, injusticia y podredumbre- es un canalla. Aunque, evidentemente, el humor no es felicidad a un nivel de sinonimia absoluta; es más bien, con la lectura o la música, una forma, muy loable y elevada, de la alegría. (Aguilar, 2008 p. 13 al 15)

Durante la primera mitad del siglo XX la vida social, cultural y política de Cuenca se había sustentado en el culto de ciertos valores tradicionales propios de una sociedad provinciana, patriarcal y conservadora, una ciudad ensimismada en sus logros intelectuales y espirituales, logros que, para su propio orgullo, la convirtieron en una ciudad culta por excelencia, la patria de los poetas, la bucólica tierra de las églogas tristes, la ciudad que coronaba a sus bardos con el oro del triunfo y el laurel de la gloria y a la que, propios y extraños, la aclamaron como la Atenas ecuatoriana. En el espacio sideral morlaco brillaban, por entonces, y con luz propia, la tríada de los grandes soles de la cultura comarcana: Luis Cordero, el viejo, Remigio Crespo Toral y Honorato Vázquez todos ellos patriarcas venerables, católicos acendrados, miembros prominentes del partido conservador, hombres de leyes y muchos libros, poetas marianos y prósperos hacendados, todos ellos rectores magníficos de esta Universidad de Cuenca y quienes ahora mismo, nos miran desde los retratos que cuelgan en las paredes de este augusto recinto. A su alrededor giraban pequeñas estrellas, planetas pálidos que conformaban una abigarrada nube de poetas menores, versificadores que hacían la corte a los soles prominentes de esta galaxia.

Sin embargo, esta “Cuenca ilustre de galas vestida, lujo y honra del noble Ecuador”, tal como reza la letra del himno de la ciudad, (versos escritos por Luis Cordero a inicios del siglo XX), empezó a ser vista y juzgada con otros ojos, con un espíritu renovador y crítico frente al pasado por las generaciones cuencanas que irrumpieron, como un torbellino de aire fresco, allá, a mediados del siglo y sobre todo en la década de los sesenta.

La generación de los sesenta heredó de sus mayores esta tradición que glorificaba a Cuenca como ciudad letrada en un momento crucial para la región azuaya, cuando la pobreza y el desempleo crónicos empujaban a muchas familias a emigrar a Norteamérica en busca de trabajo; cuando el intelectual

letrado, ese pequeño burgués había perdido prestancia social, pues los nuevos tiempos ya no eran promisorios para el diletantismo, el aplauso y la fiesta poética; cuando el joven escritor se convirtió en anodino burócrata del aparato estatal, allí donde sus sueños habían sido hipotecados y su tiempo y su talento debía emplearlos en triviales empresas; cuando el mundo había empezado a ser explicado de otra manera; cuando comenzaba a surgir una civilización global e interconectada; cuando las glorias del pasado con sus mitos y sus héroes se hundían en el descrédito y cuando los últimos rezagos del colonialismo se derrumbaban ante el despertar de los pueblos del Tercer Mundo. Y mientras la revolución de las masas —de la cual habló José Ortega y Gasset por los años 30— cundía en la vieja Europa destrozada por las guerras y sumida en una filosofía del desencanto, el absurdo y la angustia, acá, en América Latina se blandía la bandera roja de la revolución, las calles se manchaban con la sangre de los rebeldes con causa y se confabulaba en la oscuridad de los cuarteles, allí donde emergían las dictaduras de los sables, la sinrazón del poder omnímodo que así pretendía acallar la razón de los pueblos que, sedientos de justicia social, pedían cambios en las estructuras del poder.

¿Qué le quedaba entonces a nuestra generación del 60, sino estar atenta al llamado de la hora, ser irreverente frente a una tradición que había encumbrado la mediocridad, condenar una historia de fracasos y mentiras, soñar en la utopía igualitaria, ser rebelde, desafiar la moral burguesa y escandalizar a los conformistas, saludar el presente y celebrarlo a plenitud, corear el grito jipi, tan de moda en esos días, de *make love, not war*.

A los jóvenes de entonces, aquellos que habíamos nacido en la rumo-reante campiña azuaya, no nos quedaba sino dos opciones: ser incendiarios o ser bomberos, ser rebeldes o ser conformistas, ser de izquierdas o ser curuchupas. Los que estudiaban en el Colegio Benigno Malo eran de izquierda o debían serlo; en cambio, los que estudiaban en el Colegio Borja de los padres jesuitas se suponía que debieran ser de derecha. Yo estudié en el Borja y el estigma de derecho me ha perseguido siempre. La lucha política no solo ardía en las calles, la discordia ideológica estaba sembrada también en el seno de las familias. Nadie podía ser indiferente ante la idea del cambio que en ese momento necesitaba la sociedad, ni la propia Iglesia se excluyó de ella, en su seno se fraguó la llamada Teología de la Liberación, lo que causó gran escándalo en los círculos más recalcitrantes del clero y del partido conservador.

El humor, el escepticismo no exento de irreverencia, el sarcasmo que desacraliza lo intocable de la tradición de una ciudad celosa de sus ídolos y sus mitos fue una de las respuestas que la joven generación adoptó frente al legado de sus mayores; una actitud que ya se había manifestado en la década de los cincuenta, cuando un grupo de intelectuales cuencanos se congregaron alrededor de *La Escoba*, periódico que exhibió un ingenio fresco y descomedido con el cual descubrió las intimidades de una ciudad menguada y mojjigata.

El libro *Humor; transgresión y crítica* de Felipe Aguilar es una reflexión que nace de esta experiencia generacional; algo que no se ha dicho y creo que es fundamental para entenderlo en su verdadero significado. Además, creo no estar equivocado si afirmo que en el universo bibliográfico nacional, este libro de Felipe Aguilar es uno de los poquísimos, si no el único, que trata de manera amplia y metódica un tema tan complejo como es el humor.

--\*--

Frente a las adversidades que diariamente nos dispensa la vida, ¿qué cabe? ¿Ser fatalista, hundirse en la melancolía o, por el contrario, sobrepasar esos oscuros oleajes con un espíritu sereno y liviano, y por qué no, con ánimo festivo? Ante la disyuntiva de ser o no ser que nos plantea la existencia y ante los infortunios que surgen en el camino, ¿qué actitud adoptar? Felipe Aguilar nos da una pista en ese magnífico libro suyo titulado *Humor: transgresión y crítica*. Dice:

“Se responde con fatalismo o se dan respuestas positivas y optimistas. Mirada grave y solemne que indaga y profundiza, u observación irónica que, sin ser superficial, se proyecta desde nuevas perspectivas. Ética y Filosofía es la primera respuesta, humor simple y redondo –que es ético y puede ser filosófico- en la segunda”. (Aguilar: 2008, 9)

¡Qué duda cabe! El humor es una forma elegante de sobrepasar la desesperanza. Y al decir esto, acuden a mi memoria aquellas sarcásticas letrillas, hoy casi olvidadas, que escribieron los jesuitas quiteños desterrados de por vida a Italia por orden de Carlos III. No toda manifestación humorística es necesariamente alegre y luminosa, hay expresiones tristes del humor como la que protagonizó Charlotte, el célebre personaje que encarnó Chales Chaplin y hay

otras francamente amargas y negras como las que practicaron nuestros jesuitas quiteños quienes debieron sufrir penalidades sin cuento en sus largos años de destierro en Italia. Las irónicas burlas que jocosamente intercambiaron entre ellos a través de bien rimadas octavillas no fueron otra cosa que un desfogue a su nostalgia, una manera de aliviar el peso de las desdichas compartidas. El humor no suprime los infortunios del ser humano, pero al menos, los hace llevaderos, mantiene sana la mente y, a pesar de todo, positivo el ánimo.

Al inicio de su libro Felipe Aguilar declara cuál va a ser la materia que se apresta a tratar en él. Advierte, y con razón, que el tema del humor es un asunto apenas atendido por pensadores y filósofos; sabe que se dispone a entrar en terreno movedizo, un paraje sin mapas ni señales por lo que todo lo que diga acerca del humor lo hará arrojando peligros y aventuras, correrá el albur de lo temerario. Y así lo expresa:

*“Este ha sido el problema que afrontamos: el humor no ha sido conceptualizado como un arte ni se han analizado sus funciones a los textos y a los autores de humor se les suele ignorar o se les concede un muy fugaz interés y, por consiguiente, no merecen la atención de los críticos especializados. Nosotros, sin fingir de tales, abordaremos el tema en tres niveles: el humor en la cotidianidad; el humor como cultura de masas, y el humor como manifestación artística en un espacio restringido, la ciudad de Cuenca”.* (Aguilar: 2008: 11)

A diferencia de innumerables tratados que versan sobre el dolor, la tristeza y la tragedia, los libros sobre el humor, la risa y la comedia son, más bien, escasos y más excepcionales son los ensayos filosóficos que abordan este tema. No olvidemos que en Occidente la filosofía comienza con Tales de Mileto, filósofo con fama de despistado y quien, a causa de tanto mirar al cielo en busca de certezas sobre el mundo, cayó en un pozo lo que provocó las carcajadas de su esclava. Y fue Platón en el *Teeteto* quien narró la curiosa anécdota. En *La República*, este mismo filósofo condenó la carcajada, esta liberadora expresión del ser humano que el filósofo, en un exceso de seriedad, consideró como algo perturbador, obsceno y violento. Aristóteles hizo otro tanto con la risa; según él, la risa es *una mueca de fealdad que deforma el rostro*.

Los bufones fueron personajes imprescindibles en las cortes de los reyes y tiranos. En la estrafalaria corte de Felipe IV deambulaban más de quince

bufones y bufonas, enanos algunos de ellos y otros francamente mentecatos. Formaban parte de una numerosa servidumbre palaciega que en los registros administrativos constaban con el calificativo de *hombres de placer*. Su función era divertir y hacer reír a los poderosos, arrancar una sonrisa a un aburrido monarca, o a sus adulones y comparsas. De lo que yo sepa ninguno de ellos escribió una autobiografía aunque, con frecuencia, su estrafalaria figura se paseó con papel propio en la gran escena de la comedia española del Siglo de Oro. Diego de Velázquez, “aposentador de palacio” y pintor oficial de la corte de Felipe IV, los retrató obedeciendo a ese barroco afán de búsqueda de las oposiciones, pues junto a lo bello Velázquez ponía lo feo y lo contrechó. Este juego obedecía a una estética de los contrastes cuyo fin no era otro que hacer más evidente la excelencia de lo bello. Tal el caso del célebre cuadro de *Las meninas*. Y pintar lo tullido y extravagante que, a veces, genera la naturaleza humana le llevó a retratar al bufón Sebastián de Morra cuyo retrato cuelga hoy de una de las paredes del Museo del Prado en Madrid.

En uno de mis cuentos, el titulado *La gran farsa del mundo*, imaginé la zarandeada vida de Sebastián de Morra y de cómo llegó a formar parte de los “hombres de placer” en la corte de Felipe IV. En este cuento yo invento la posible vida de este funambulesco personaje quien se prodiga en filosóficas reflexiones acerca de lo que significa ser un enano y ser un bufón en la corte de un rey en la decadente España del siglo XVII. “Esto de ser un payaso no es tarea fácil, nunca lo fue –confiesa el imaginario Sebastián de Morra- hay que derrochar mucho ingenio; en otras palabras, estar siempre alerta y acertar con el tono. Al contrario y con frecuencia, resulta ser un oficio peligroso. No pocos chistosos acabaron guindados en un cadalso. La risa, cuando es oportuna, puede cambiar el destino de un ser humano. Hay quienes no tienen estómago para digerir una broma. Las ocurrencias ofensivas, aquellas que no causan risa, salen de la boca de un melancólico o un resentido; pero el verdadero bufón es mejor que el médico para las tristezas. Mis burlas rozan lo compasivo y, a veces, lo desesperado. Lo primero porque ante la incongruencia de los impositores es mejor reír que rabiar; y lo segundo, porque desde temprano comprendí que para reírse de los otros hay que burlarse primero de la desgracia propia. Esto me ha permitido salir a flote, me ha abierto caminos. Por ello estoy aquí representando lo mejor que sé mi papel de “hombre de placer” de Su Majestad católica, don Felipe IV”. (Tomado de *El tigre y otros relatos*. 2018, Madrid, Ed. Verbum p. 122)

A lo largo de la Edad Media se mantuvo siempre la condena a la risa. Hubo un tiempo en el que el cristianismo consideró la risa como algo pernicioso. Un buen cristiano –se decía– no debe olvidar la advertencia de San Lucas quien afirma que aquellos que hoy ríen, llorarán mañana. Frecuentar los patios de comediantes y bufones les estaba expresamente prohibido a los clérigos. Recordemos una de las célebres páginas escritas por fray Gaspar de Villarroel, obispo quiteño del siglo XVII, y en la que narra aquella aventura de novicio cuando, escapando del convento, asistió “de hurtadillas” a la comedia.

Un recorrido a través de la Historia de la Filosofía revela que la risa, esta genuina expresión propia del ser humano, no mereció otra cosa que indiferencia y desprecio de parte de los más ilustres pensadores. María Zambrano (1904-1991), esa gran filósofa española, denunciaba que muchos temas fundamentales para la vida habían sido proscritos por la filosofía por considerarlos poco dignos, por lo que migraron al ensayo literario, a la novela, al teatro y a la poesía. Este es justamente el caso del humor y de la risa, asunto que solo a inicios del siglo XX fue ampliamente abordado por dos filósofos: Freud y Bergson.

Desde Platón hasta Baruj Spinoza los filósofos concluían, casi unánimemente, que la risa es un comportamiento vicioso en el que el alma pierde el control sobre el cuerpo. Spinoza fue el primer filósofo en destacar los elementos positivos y curativos de la risa. Según él, hay dos afectos fundamentales del alma humana: la alegría o *laetitia* como la denomina y la tristeza. Spinoza concluye que todo sentimiento derivado de la alegría es positivo, mientras que ninguno de los derivados de la tristeza conduce a la perfección y al bien.

En la célebre novela *El nombre de la rosa* Umberto Eco nos transporta a un momento de la Edad Media, al siglo XIII. La novela teje una trama policial en la que misteriosos y trágicos acontecimientos ocurren al interior de un frío monasterio del Norte de Italia. Uno de los personajes más siniestros es un monje viejo y ciego llamado Jorge de Burgos; es el guardián de la gran biblioteca del monasterio cuyos códices recogen el saber de la antigüedad clásica. Jorge oculta celosamente un tratado de Aristóteles, el capítulo de *La Poética* que versa sobre la comedia, algo peligroso y corruptor según él, por lo que nadie deberá leerlo. Los monjes no deben contaminarse con la lectura del libro maldito. Jorge es enemigo de la alegría y está convencido que el humor y la risa son cosas del diablo.



La novela de Eco recrea el espíritu represivo de la Edad Media, el ánimo compungido y la devoción lloriqueante, el arrepentimiento y la mortificación del cuerpo, la idea de que la vida del hombre es un valle de lágrimas y que el jolgorio y la alegría llevan a la antesala del infierno, de ese infierno que El Bosco, con fantasía medieval, plasmó en sus célebres pinturas. Recordemos que en ese mismo siglo XIII no faltaron escolásticos que disputaron bizantinamente acerca de si Jesucristo rió o no alguna vez en su vida; como no hay indicio de que tal cosa haya ocurrido, pues los Evangelios nada dicen al respecto, concluyeron que la risa ni es buena ni santa, por lo que debía ser extirparla de la vida, y con ella, la alegría del mundo. “Pero, el diablo no es solo el príncipe de la materia, el diablo es la arrogancia en un espíritu, una fe sin sonrisa y la verdad jamás tocada por una duda», comenta Eco.

*El nombre de la rosa* bien podría verse como una meditación sobre el miedo en todas sus formas: el miedo que se convierte en el “temor y temblor” del que habla San Pablo en varias de sus epístolas, el miedo a la razón, el miedo a la duda y a la herejía, el miedo a los placeres del mundo, del temor ante la revelación de los alquímicos secretos de la materia que Mefistófeles, el gran tentador, está siempre dispuesto a revelarlos, en fin, el miedo al poder liberador de la risa y el humor. Este miedo, este temblor y ese temblor son los mismos que, siglos más tarde, atormentarán el alma acongojada de Lutero; los mismos que a Blas Pascal le hicieron vacilar ante ese incomprendible Dios de Abraham que demandaba el sacrificio de Isaac, su hijo, el temor que despierta aquel *Deus absconditus* del que habla Jeremías, ese dios ausente para el corazón humano; ese mismo temor y temblor que angustió el alma luterana de Kierkegaard.

--- \* ---

Dejemos la amarga filosofía y regresemos nuevamente al amenísimo libro de Felipe Aguilar. Me detengo ahora en aquellos párrafos en los que él reflexiona sobre las propiedades del humor. De entre las peculiaridades del humor, Felipe hace hincapié en dos de ellas. En la primera se hace eco de aquella conocida fórmula que pretende definir al ser humano a partir del humor y que reza: “el hombre es el único animal que ríe”. En la segunda, menciona los efectos y consecuencias que el humor provoca en la sociedad, pues dice: “el humor rompe moldes, fractura esquemas, minimiza lo excelso, magnifica lo enano, organiza el caos, descodifica el orden...” (Aguilar: 2008, 9)

Vayamos a lo primero. La afirmación de que “el hombre es el único animal que ríe” ratifica aquella definición del ser humano como *homo ridens*. Y, al parecer, la risa es privativa del homo sapiens. ¿Los chimpancés ríen acaso? Si así fuera, los chimpancés tendrían el sentido de lo ridículo, y eso, aparentemente no ocurre. Según los etólogos los animales no ríen, y no lo hacen porque la risa y el humor suponen procesos mentales complejos que son característicos del hombre.

Imaginemos a los primeros homínidos prehistóricos de hace millones de años caminando bajo el sol en la gran sabana africana. Imaginemos un luminoso día en el que unos cuantos de ellos rieron por primera vez a batiente carcajada por algo inesperado y nada doloroso que les ocurrió. En ese instante, pienso yo, se encendió en sus toscos cerebros la primera chispa de humanidad, algo que en ellos había estado genéticamente dormido. Antes que hablar de *homo ridens* considero más adecuado afirmar, junto con Charles Darwin, que continuamos siendo, nos guste o no, *simia ridens*, simios que ríen. En los albores de la hominización un grupo de primates homínidos empezaron a diferenciarse de otro grupo de primates por el simple hecho de que los primeros reían y los otros nunca lo hacían. Cuando estos dos grupos con inconfundible aspecto simiesco se encontraban por casualidad a la entrada de una caverna y ninguno de ellos sabía con quiénes habían topado, me imagino que aplicaban una regla que era infalible y que jamás fallaba: simio que reía era un simio más listo e industrioso, en él la humanidad avanzaba; simio que no reía era, en cambio, un mono común, el simio aturdido y aburrido de siempre, el primate sin cola se había estancado en él.

En cuanto a lo segundo, la afirmación de Felipe en el sentido de que el humor tiende a la irreverencia, al irrespeto de la norma, abre la puerta a la libertad, a la transgresión, a la crítica de lo establecido es una ratificación de que el poder y el humor nunca han congeniado. El poder busca rodearse de grandiosidad y ceremonia, teatralidad y grandilocuencia, trompetas y alfombras rojas. El humorista mira ese espectáculo no desde la platea, no desde la poltrona de los aplaudidores sino tras las bambalinas y a hurtadillas, allí donde la tramoya fabrica ilusiones de gloria, allí donde se cuelgan las máscaras. Y cuando la farsa palabrera concluye, el humorista, entre irónico y regocijado, da su versión de aquello que se supone es serio, desvela el lado ridículo que a veces segrega la vida. La clave del humor es esa: caricaturizar, exagerar, mas no mentir, presentar el lado incongruente de la realidad.

Pero ¿qué entendemos por humor?, ¿en qué consiste aquello que llamamos “sentido del humor”? Felipe Aguilar dice al respecto:

“El humor es una categoría ética y tiene una estética definida. El humor, como hecho cotidiano, es una forma grata de pasar las horas de la existencia, pero supone una ruptura con lo convencional. En lo mediático es carcajada y solaz, pero también un *enfrentamiento crítico con la realidad*”. (p 9)

Ética y estética, realidad y apariencia, razón e incongruencia, esparcimiento y desahogo, mas también quiebra con lo establecido, todo esto confluye en el hecho humorístico. El mejor y más claro ejemplo de lo que representa el humor puede apreciarse en *El Quijote* cuyo efecto hilarante estaba previsto en la mente de su creador cuando, en el prólogo de la novela así aconsejaba a sus lectores: “Procurad también que, leyendo vuestra historia, el melancólico se mueva a risa, el risueño la acreciente...”

Desde la antigüedad (Aristóteles, Hipócrates, Galeno) se ha entendido que esto del humor es cuestión del temperamento de las personas. Al buen humor se le ha visto como algo fisiológico que está relacionado con ciertos fluidos (“humores”) corporales, algo con lo que se nace, que brota de adentro y se vierte por los poros, algo que simplemente se tiene y que nos permite descubrir ese rostro festivo o ridículo que con tanta frecuencia ofrece el mundo. Esa innata capacidad del ser humano para percibir algo cómico o chistoso constituye el sentido del humor. La risa brota como abierta reacción ante el descubrimiento de lo cómico. Y lo cómico surge en ese momento en que la realidad se muestra desde un ángulo ridículo e incongruente, situación pasajera que en nosotros despierta un espontáneo festejo. Para Kant y Hegel, la risa se origina ante la percepción de algo absurdo. La incongruencia, la discrepancia y la contradicción están al origen de lo cómico y también de lo trágico. La incongruencia que nace de una situación absurda que ni ofende ni daña se resuelve en algo cómico que nos hace reír; en cambio, la incongruencia que surge de una contradicción que nos ofende y provoca sufrimiento se presenta como un hecho trágico. Fue Kierkegaard quien afirmó que tanto lo cómico como lo trágico emergen de la misma fuente.

Y así como la contemplación de una obra de arte nos transporta a un modo diferente de ver la realidad, de igual forma, la risa es un escape de la mi-

rada cotidiana a partir de la cual habitualmente entendemos el mundo. Antes de reinos de algo o de alguien que se nos presenta como gracioso, aflora en nuestra psique un conjunto de emociones, tales como la compasión, la reverencia, el amor, el respeto o la mesura, sentimientos que, así como reprimen la risa, también le dan rienda suelta. Solo así la conciencia ética, siempre vigilante, evitará que la incongruencia detectada, a la postre, no vaya a resultarnos contraproducente.

Concluyo con estas palabras de Felipe Aguilar tomadas de su libro sobre el humor, palabras que sintetizan su pensamiento, su pasión y su actitud frente a la vida:

*El humor –dice- es el gran eje transversal de mi cosmovisión. Es más, he vivido inmerso en la cultura del humor. La he palpado. La he festejado. La he sufrido. Para mí el amor; la poesía y el humor son los elementos esenciales de la existencia; en definitiva, son sus sustancias constitutivas, pues aunque la comparación sea obvia, son como el fuego, el agua y el aire. Purifican, nutren y oxigenan. (Aguilar: 2008, 17)*

Quizás la clave del buen vivir no sea otra cosa que el saber ejercitar el sentido del humor. Es una forma de ver la vida desde un lado positivo y hace más ligera la pesada carga de la existencia. El buen humor ayuda al equilibrio emocional, mantiene el ánimo optimista y conserva saludable el corazón. Y al decir esto vienen a mi memoria aquellas palabras del viejo Zaratustra nietzscheano que aconsejaba: «*Yo he santificado el reír; vosotros, hombres superiores, aprended de mí, ¡a reír!*»

Bienvenido Felipe a la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

Tumbaco, septiembre 2019



## **CUENCA EN LA NARRATIVA DE JUAN VALDANO Y JORGE DÁVILA**

### **DISCURSO DE ORDEN CON MOTIVO DE LA INCORPORACIÓN DEL DOCTOR FELIPE AGUILAR AGUILAR COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA**

*Felipe Aguilar Aguilar*

*Las horas en la aldea resbalan lentamente  
Como un carro repleto de basura y dolor  
El mismo aspecto siempre, la misma luz, la gente  
Grávida de hipocresía, de Cristo y de rencor.*

Alfonso Moreno Mora

Una ciudad, como suma de contrastes y paradojas, admite múltiples lecturas. Desde las más obvias: su estructura física y su dimensión cultural, sus luces y sus sombras, sus códigos y sus transgresiones, los triunfos y los declives, la anonimia y la fama, hasta los enfrentamientos dialécticos menos visibles, los lenguajes y los silencios, los miedos y los actos bizarros, los racionalismos y las utopías. En definitiva, no aprehendemos solamente lo tangible, es decir, calles, templos, plazas, puentes, sitios de encuentro, espacios de diversión, sino también, sus afectos, su historia, creencias, mitos, en suma, todo aquello que, por intangible, se ha dado en llamar su espíritu.

Y, el espíritu de una ciudad se patentiza en el arte, música y literatura, sobre todo y, en el caso de esta última, en forma más específica, en su narrativa. Así, los lectores de Jorge Amado, es posible que conozcamos, en forma más profunda, Salvador de Bahía, la célula madre de la cultura brasileña, que sus propios pobladores; la infinita riqueza polifónica y polisémica del lenguaje habanero, se decodifica, al menos en parte, tras la lectura de *Tres tristes tigres* de Guillermo Cabrera Infante y el 16 de junio, en el Bloomsday, *todos somos dublineses*, no solo los que reviven las andanzas del señor Leopoldo Bloom, ya que una ciudad se construye mediante sus escrituras, pero es habitada, a través de sus lecturas.

Cuenca, la que canta y encanta, la que trabaja y reza; la “*cargada de alma*” de Gonzalo Zaldumbide; la de los “*cien templos católicos*” de Joaquín Gallegos Lara, pero, también, la “*grávida de hipocresía, de Cristo y de rencor*” de Alfonso Moreno Mora o la *espléndida y dolorosa ciudad de los sepulcros* de Catalina Sojos, tiene un tratamiento literario en “*Los Idrovos*”, de Carlos Aguilar Vázquez, que, más que una novela, es una tomografía socio política de la ciudad durante los levantamientos anti Alfaro y, evidentemente, encuentra, en “*Los Hijos*”, de Alfonso Cuesta y Cuesta, su novela epónima, su novela esencial, su novela por antonomasia.

En la muy remota infancia, nutrida de lecturas de novelas extranjeras, Dumas y Dickens en Leoplán, Verne, Twain, Salgari, en la biblioteca de mi tío Roberto, nunca accedí a relatos, que presenten la realidad vivencial, concreta e inmediata, de nuestra tierra y nuestra gente. Conocía sí, personajes relevantes y situaciones risueñas, a través de los Ripios de Iván Cantando, seudónimo de Víctor Gerardo Aguilar, mi padre, que aparecían en *El Demócrata* y los textos impagables de *La Escoba*, un semanario de temblor, pavor y carcajada, que asomaba *cuando le daba la gana*, para la risa y el espanto de los cuencanos.

Es decir, a nivel de ficción, en la esfera de la representación, de lo que llamamos literatura pura, poco o nada conocía. Recién en el primer año de colegio que ahora corresponde a octavo de básica - cuánto hemos progresado - la maestra de castellano, Zoila Aurora Palacios, nos leyó *La medalla* de Alfonso Cuesta, que significó un impacto, pues, las peripecias del pequeño personaje, Manuel Cuzco, trasplantado desde su rústica choza, a un mundo urbano perverso, propiciaron un sentimiento de solidaridad con los marginados, los humildes, los carenciados.

Las injusticias cometidas con Cuzco me parecieron inverosímiles y así le comenté a mi hermano Jacobo, quien, con sus 20 años, parecía estar ya de vuelta de todos los caminos y se ubicaba más acá del bien, más allá del mal. Me dijo “*un buen novelista no es más que un buen mentiroso*”, porque los narradores saquean la realidad, la procesan, la disfrazan, la transforman y, pese a ello, mantienen su esencia. Por ello, decía, un relato te gusta más que la historia, porque ésta te cuenta los hechos tal y como sucedieron, en tanto que una novela te narra tal y cómo debieron o pudieron ocurrir. Algunos años después, en las clases de Alfonso Carrasco, descubrí que esas explicaciones simples, habían nacido de arduas y muy sesudas controversias, en un pueblo tan racionalista y reflexivo como el griego y se integraban, en forma precisa, en la sentencia de Juan Rulfo: *la literatura es una mentira que nos permite conocer la verdad*. Recuerdo también, un trabajo sobre la mejor estructurada de las novelas ecuatorianas, *El Éxodo de Yangana* de Ángel F. Rojas, cuyo proceso épico – traslado de una ficción abstracta a una realidad concreta – yo resumía con una parrafada que me parecía luminosa: *la dignidad del ser humano reside en la insubordinación, aunque sea desesperada, contra todo tipo de desorden y de inequidad. Los hombres se solidarizan en el dolor y en la tragedia y, dejando atrás sus diferencias, se unen para proclamar su derecho a la libertad, su derecho a la igualdad, su inalienable derecho a la justicia*. Alfonso, que abominaba de los lugares comunes, me vio con infinita conmisericordia, tachó mi obra maestra con un lápiz rojo y comentó que esa hojarasca estaba bien, como una parodia del lenguaje político o un aspirante, muy serio, al campeonato mundial del disparate, pero que, un texto crítico debía ser claro, preciso, conciso, en definitiva, sencillo. Esa misma difícil sencillez que, con el valor agregado de una muy fina ironía, destella en los textos del gran crítico e inolvidable amigo, que fue Alfonso Carrasco. Este paréntesis de referencias personales, se justifica, en tanto y en cuanto es mi homenaje a las dos personas que más influyeron en mi formación y en mis vínculos con la lectura que ha sido, en esencia, mi profesión, a través de más de medio siglo. Por otra parte, el paréntesis no es del todo digresivo, si consideramos el hecho de que, gracias a la novela de Rojas, Yangana, un pueblo perdido en la serranía, adquiere personalidad propia, vitalidad intensa y una nueva identidad, como símbolo de rebeldía colectiva y es, guardando las siderales distancias, tal como Verona, la ciudad de Julieta, es el símbolo del amor.



Ahora bien, en el amplio espacio de una novela, parece fácil insertar aspectos peculiares de una urbe-escenario, pero, encapsular en el zigzag vertiginoso de un cuento, sus matices y sus singularidades, resulta tarea más compleja. Nuestros escritores, sin embargo, lo han intentado. Por ejemplo, en *Cuentos morlacos*, Manuel Muñoz Cueva reivindica el valor del gentilicio y elimina los matices de díscolo, solapado y tacaño, aunque, creemos, que no llegó a calar, ni de lejos, en la naturaleza íntima del ser cuencano, a excepción, quizás, de ese lacerante episodio final que se narra en *Agua o peseta*. Si se logra, en cambio – sería imperdonable no citarlo - a un muy alto nivel, en *La última misa del caballero pobre*, del gran César Dávila Andrade, lúcida aprehensión de una aristocracia decadente y el peso, a veces insoportable, de la falsa religión, del ritual convertido en simple pompa externa, en burda exhibición.

Como mi intención es describir a Cuenca en las narraciones de dos de nuestros escritores, se torna inevitable, mantener al tono confesional, para presentar, en términos de Vargas Llosa, la **realidad real o realidad objetiva**

Cuenca, en los años 50, es una ciudad diminuta, aparentemente tranquila, sin conflictos, pero, en verdad, golpeada por el viento de los prejuicios, el fanatismo religioso, la hipocresía social.

En esa aldea grande de jorgas esquineras, de gente que transita a pie, de inquisiciones medievales que acusan de atea y masona a una maestra laica, excomulgan a un talentoso humorista o estigmatizan a una danzarina que hace su arte con los pies desnudos o a unas chicas que practican deporte dejando ver sus piernas, de rosarios de la aurora o cánticos marianos que se confunden y, a veces, armonizan, con noctámbulos que entonan el Ejército del Ebro o la Bella Chao, deambulan personajes olvidados por Dios y marginados por los hombres, seres inefables a los que todos conocemos aunque nada sabemos de sus vidas, es decir, hombres y mujeres anónimos y, paradójicamente, famosos, a los que miramos sin ver. Así, los que ya vivimos la etapa otoñal de la existencia – la mejor, sin duda - en el brumoso rincón de la nostalgia, vemos a Carlitos, con su incesante pedalear, su doble cojera, su mirada, entre triste y demencial, entre astuta y soñadora, perdida en el infinito; el Atacocos, poeta de arrabal, de rima fácil y agresivo léxico, que incluso fue biografiado por Humberto Mata; el Suco de la Guerra indómito vencedor de batallas sin tiempo, Lepanto, Dunkerque, Tarqui, Troya, Normandía, Trafalgar; la Juana de Arco, una extranjera que

declamó, poetizó y recibió homenajes, antes de que se comprendiera su inofensiva, aunque aguda demencia y se escapara, para siempre, dejándose llevar por las turbulentas aguas del río tutelar; la Píldora Rosada que, con un millón de afeites, ocultaba su rostro estragado, por los años y el cáncer; María, la Wawa, quien, con sórdida ternura, cobijaba y amamantaba, a un niño invisible, que solamente existía en la oscura bondad de su solitario corazón; el Polaco, un ebrio poderoso, con pinta de Adonis y fuerza de Charles Atlas; el Mariano, un joven afeminado y beato, acólito de todas la liturgias, visitante de todas las iglesias, feligrés de todas las procesiones; el Scania, un chico con complejo de bus, al que, claro, fatalmente, inmerso en el tránsito de la ya compleja ciudad, un día le fallaron los frenos; el Gabriel, con fama de tonto bueno, perenne agrimensor de las márgenes del Matad

Interesa no perderlos de vista, pues, algunos de ellos, en forma directa o velada, migrarán a los relatos de Juan Valdano y Jorge Dávila.

**Juan Valdano**, la cifra más alta de la ensayística ecuatoriana contemporánea y un referente esencial de la novela histórica, ha publicado en los dos últimos años, sendos libros que se constituyen en auténticos hitos de la narrativa corta: “*El tigre*” *La última batalla*. Aunque, en este último libro, hay algún texto con lúcidas recreaciones de ambientes cuencanos, como el hilarante relato *El padre Dionisos y las ovejas descarriadas*, este momento, solamente haremos referencia a su primera etapa, a lo que él denomina su pre historia, pues allí está su visión de Cuenca y sus habitantes.

La Cuenca que se recrea en sus narraciones, es una ciudad fervorosamente católica y conservadora a ultranza, de estructura cultural rígida y de casi nula movilidad social. El patriarca es el pilar de esa estructura y es quien establece el canon: resguardo del derecho natural a ser dueño de la mujer, la tierra y los beneficios del trabajo; anhelo de que el tiempo no transcurra y que la sociedad – su sociedad - se eternice y que siempre se respete al hombre piadoso y sabio. Además, la moral feudal y el machismo, hacen que el destino de la mujer sea el sometimiento, como si la anatomía marcara el lugar en la escala, por eso, se glorifica su castidad, se defiende su monogamia, la virginidad solo puede perderse dentro del tálamo nupcial y aborto, eutanasia, equidad de género, opciones sexuales, control de la natalidad, son temas prohibidos.

Esta realidad objetiva, verificable, sufre el proceso literario y se transforma en una realidad ficticia llamada **Santa Ana la Antigua**, escenario de todos los cuentos incluidos en *Las Huellas Recogidas*.

En Santa Ana la Antigua, la aristocracia decadente, la que ha detentado el poder político, económico e intelectual, se resiste a desaparecer, lucha contra el poder corrosivo de las horas y la presencia de nuevos agentes. En ese sentido, *Las Huellas recogidas*, resulta un mea culpa y una diatriba feroz del protagonista **Huáscar Ventura y Cortez**, *el que vive y conoce todos los honores y los horrores de los antiquenses, el descuartizador de indias*, en contra de su propia clase.

En efecto, el narrador protagonista desde el más allá, pues recupera su conciencia al momento de su sepelio, busca su origen, explora en sus raíces, recapitula los 37 años de su vida: su infancia plena de alegrías con las retretas dominicales en el parque enrejado junto a la estatua del héroe o las chistosas cómicas finales en el teatro del Padre Cándido; sus rebeldías juveniles en la cuarta presidencia de José Matías Vivar Iglesias, las primeras borracheras, las visitas a burdeles sórdidos y baratos, sus éxitos como hacedor de hijos naturales, pues llegó a 22, *un record, un verdadero record, no le parece?* su fracaso y su huida al campo, cuando se le ocurre la peregrina idea de inaugurar un cabaret, en la catoliquísima ciudad de la intolerancia, hasta la sífilis que lo lleva al otro mundo del que regresa a *recoger los pasos*.

Esta conciencia trashumante, no admite la linealidad temporal o tiempo de la duración, sino que tiene una noción circular del tiempo, como el escorpión que se muerde la cola, retornarán las desdichas o los goces existenciales, los sueños y las pesadillas, los ascensos y los declives. Un ejemplo diáfano es el momento en el que el cortejo fúnebre se detiene para el Pase del Niño, polícroma fusión de tiempos y espacios: *“una multitud que yo la veía diferente: multicolor, multiolor y de múltiple procedencia social, representando con sus trajes alquilados una estrambótica y estrafalaria mezcla de gentes de múltiples lugares de la tierra, en múltiples tiempos históricos... el pase del niño esa mescolanza formidable, ese champús de todo....* Es que el pase del Niño con su sincretismo radical, total, envolvente, elimina la noción histórica del tiempo.

Siempre moviéndose en círculo, el narrador describe, con ironía cercana al sarcasmo, a su ciudad, sus dogmas y sus prejuicios. Así, el racismo: *“fíjese bien, espántese, una india de virgencita, ¿dónde se ha visto eso?*

Los excesos de una educación chovinista y patrioter, cuando se ridiculiza la imposible fortaleza física del *héroeniño*, del *granimberbequemurióenpichinchaperoviveennuestroscorazones*

La inaudita capacidad que los habitantes de Santa Ana tienen, para hacer que las famas desciendan porque, *la pasión de los antiquenses es el chisme*.

En resumen, al terminar y reiniciar este tránsito hacia la semilla, contemplamos a Santa Ana la Antigua, como una urbe tradicionalista de actos repetidos, poblada por mestizos con presunción de blancos, de tiempo detenido o circular, absorbente, una ciudad con una estratificación social intocable, presa del racismo, envuelta en los chismes cotidianos, los chovinismos, los orgullosos fatuos, los falsos heroísmos, las mentiras de la historia.

Y, Santa Ana la Antigua tiene, obviamente, sus seres marginados como son los protagonistas de *Araña en el rincón* y *La auténtica historia de Rosita la fosforera*.

En *La araña en el rincón*, que tiene un referente histórico pues, allá por los 50, una empleada doméstica, literalmente, aplanchó a su patrona, el narrador protagonista, Nelson, un adolescente bobo, el pobre de espíritu, *el baboso por aquí el baboso por allá*, conoce todas las formas del desamparo, la soledad, la ignorancia, la incomunicación, la imposibilidad de comprender un mundo poblado por seres corruptos y perversos. Literariamente, Nelson es uno de los personajes más profundos, intensos y conmovedores, de la literatura ecuatoriana y, desde la perspectiva del espacio, el cuento es el retrato cabal de una sociedad inmersa en el prejuicio en donde las personas "normales", desechan, desprecian, utilizan o explotan, a los seres, hoy llamados, especiales. *La araña en el rincón*, el cuento de los excluidos, fue motivo de una magnífica adaptación cinematográfica, dirigida por Edgar Cevallos.

La Cuenca de los estereotipos y los clisés, la colectividad experta en la desmemoria para ocultar sus lacras y miserias, la urbe privilegiada de los elogios que oscilan entre lo cursi y lo sublime, más cerca de lo primero, la ciudad refugio de la estética y de la paz, en donde las musas acosan a los bardos coronados y la gente nace en olor a poesía ya que el arte de hacer metáforas se acaba en el puente de Milchichig, es presentada con amenidad, agudeza crítica

y en clave humorística, en *La auténtica historia de Rosita la fosforera o un inverosímil cuento de brujas*.

En efecto, la historia de la delicada y exótica Rosa de Francia, la afamada y *cándida flor de Lutecia*, sería patética si es que no estuviera protegida por el ropaje de un muy fino humor que se desliza través de hipérbolos, paronomasias y, sobre todo, parodias del lenguaje poético y periodístico porque:

*Los ídolos de los antiquenses no eran atléticos jugadores ni exóticas y lejanas estrellas hollywoodenses, como ocurre en sitios comunes y corrientes, sino sus poetas, sus bardos como preferían llamarlos, a los que coronaban con oro y laureles, tal como lo hacían en la antigua Grecia y en la Roma clásica.*

Es que se trata, sin ninguna posibilidad de duda, de un relato de determinismo ambiental ya que, es el espacio, la ciudad, la que acoge, aclama, endiosa, construye, absorbe al personaje, para luego hundirlo y destruirlo. En Rosita la Fosforera, es también interesante la excepcional creación de grupos humanos muy cuencanos, - los jubilados del parque, los comerciantes de los mercados, los alegres e inconscientes carnavaleros, los poetas moscardones – y una figura individual, fácilmente reconocible, Rodolfo Ruidolfo, el poeta de *las claras claridades de la clara aurora y las azul azulidad del azul cielo*.

En conclusión, en la primera etapa de la narrativa de Valdano, predomina lo vivencial, lo que Vargas Llosa llama los **demonios personales**. Luego, universaliza personajes, situaciones, escenarios, acuden los demonios culturales e históricos, explora los vericuetos de lo puramente imaginario, emprende la aventura de los viajes en el tiempo y trasposición de mitos y el resultado es una obra madura, sólida, trascendente y de muy fuerte gravitación en el contexto de la narrativa actual.

**Jorge Dávila Vázquez**, premio Eugenio Espejo en el año 2017, es un autor de peso y presencia en todos los géneros, pero, de manera especial, en la narrativa. Sus primeros libros recrean ambientes y personajes de la Cuenca gazmoña y pacata de los años 50 del siglo pasado. Por esa ciudad de los rumores, las mentiras piosas, los pecados ocultos, desfilan personajes vencidos por la existencia, agobiados por las frustraciones y la nostalgia, inmersos en el misticismo religioso: tontitos que morirán sin alegrías, esposas sumisas, vír-

genes otoñales, viejas maledicentes que se burlan de la muerte, beatas que se aman solamente a sí mismas y odian cordialmente al prójimo, niñas remilgadas que creen que es pecado ser sensible y sensual, loquitas que fornican con los arcángeles, todo esto en un estilo consciente y alevosamente barroco y el sabio manejo de sus recursos: mezcla armónica del lenguaje preciosista y el cotidiano, fusión de lo onírico con lo real, de lo absurdo con lo lógico, multiplicidad de puntos de vista, contrapunto, puesta en escena, claroscuro.

Algunos de los libros de Dávila son evidentemente cuencanos: **El círculo vicioso, Los tiempos del olvido**, en donde aparece el barrio San Rafael y me atrevería a pensar que, las fascinantes criaturas que asoman en ese precioso libro que es **Acerca de los Ángeles**, también se originan en seres del entorno y en hechos vivenciales. Nos referiremos a tres relatos incluidos en *El círculo vicioso*, su primer libro de relatos publicado en 1977

En **Perla**, la protagonista con ínfulas de niña piadosa y casta, recibe una carta de su amante, un fracasado cuarentón. La carta es cruel con la melindrosa chica, pero también con el que la escribe. A través de ella, con ironía feroz, *Perla, que has de ser pues Perla, a nomás un ostión pasado, porque reúnes las tres efes, fea, flaca y futa*, se reconstruye una sórdida historia de amor inmersa en la hipocresía colectiva y en los prejuicios y se insinúa la posibilidad de que, por una vez, haya un baño de verdad y se deje atrás un pasado de mentiras, engaños y convencionalismos. Cuento que se lee con una sonrisa, pero también, texto que invita a una reflexión sobre la vida de los seres opacos, mediocres, conformistas. La historia solamente tiene razón de ser en las sociedades cerradas, mínimas gazmoñas, hechas para el rumor, la falsa moralidad y el respeto a las buenas costumbres, en definitiva, en la Cuenca de los años cincuenta, precisamente por ello, es uno de los textos básicos que ayuda a edificar el imaginario de la ciudad.

En **La señorita Camila**, no hay contenido de acontecimientos, trama o argumento, tal como lo entendemos en forma tradicional, en su lugar se presenta, lo que podríamos llamar, momentos existenciales, reiteración de hábitos y situaciones cotidianas que van delineando el retrato de una mujer dueña de múltiples complejos y un sinfín de tribulaciones: orgullo, egoísmo, odio a lo nuevo, tacañería, temor a la vida, pánico ante la muerte. El tono irónico, las caóticas enumeraciones, las contradicciones, los rencores y dubitaciones, dan

forma a quien es, quizás, el personaje de mayor riqueza y mejor logrado de la primera etapa de Jorge Dávila. Por otra parte, a través de este relato, rescata artísticamente a un ser que ha desaparecido en medio del tráfago de la vida moderna, la beata, esa mujer, con sus largos vestidos oscuros, entre fantasmal y real, hecha para la misa diaria, la comunión semanal, las confesiones eternas, los rosarios de la aurora, las cien penitencias, las mil calumnias.

### Este Gabriel

Gabriel, el tonto de capirote, el depositario de todas las burlas, el estorbo, el que nunca anunció a nadie, es un personaje digno de ser recordado gracias al afecto y al sutil humor con el que se le presenta. Este bobo inefable ama –más allá de todos los imposibles– a Elvira, una de las lavanderas. En este amor primitivo, puro, elemental –“... *Elvira, Elvirita, los manos te azulean, lava para que esa aguita que te toque me toque a mi*”–, se justifica su vida vacía, intrascendente, agobiada. También es de interés la forma en la que se describe la triste vida de estas mujeres lavanderas de río las mismas que, en la realidad cotidiana, suelen ser simplemente utilizadas como motivos folklóricos, aditamentos del paisaje o pretextos para que protagonicen alguna canción popular o malos poetas escriban versos deplorables.

Dávila, en el relato, ha tenido una muy positiva y constante evolución, ha incursionado en el realismo mágico y en la narración histórica, en el cuento extraño, en el cuento fantástico, ha desbordado los límites de lo verosímil, se enfrenta a los riesgos del más delicado tipo de relato, el micro-cuento o cuento bonsay, logrando algunos de factura impecable e, incluso, se atreve con la literatura infantil, todo ello con un bagaje cultural, técnico y lingüístico envidiable que desafía, impacta y atrapa al lector.

Algunos de estos relatos están en un libro publicado en 1979, **Selección del nuevo cuento cuencano**, obra fundamental e imprescindible para comprender y valorar nuestra narrativa. Cuarenta años más tarde, este diminuto punto en la aldea global, Cuenca de los 4 ríos, es una urbe muy siglo XXI tecnológico y febril. Mucha agua ha corrido bajo y sobre los puentes, los sabios y santos varones de ayer, dejaron paso a los diamantes de la marcha y a los reyes del pedal, quedó atrás el sueño de la nueva Arcadia de los poetas bucólicos y la frustrada Atenas amenazó con hacerse Olimpia, la Fiesta de la

Lira – Farra de la Lora, la llamaban los malvados de La Escoba – se ha modernizado y es hoy uno de los más importantes concursos poéticos de América Latina, los parques lineales la hermosearon, la singularizaron, los edificios multifamiliares la globalizaron, es obvio que no puede, ni debe, sustraerse a los condicionamientos de una ciudad intermedia, vive, como todas, dominada por las inteligencias artificiales y las redes sociales, el parque o el templo dejaron de ser los núcleos vitales y aparecieron omnipotentes, los centros comerciales, la gente nace, difama, informa, caduca, tras un click, pero, también es verdad que la palabra nombra, vibra, estalla, renace, permanece. Incluso, nos atrevemos a enmendarle la plana a un tal Tennessee Williams y escribimos, día a día, desde hace años, *Un deseo llamado tranvía* o plagiamos a García Márquez y esbozamos, *La Crónica de un fracaso anunciado*.

En fin, buena tierra, buena gente, conmemoramos dos décadas de ser Patrimonio Cultural de la Humanidad y nos preparamos para celebrar los dos siglos de vida independiente, hemos superado chovinismos pero todavía nos enorgullecemos y sacamos pecho, cuando vemos el importante número de cuencanos que han accedido al premio Eugenio Espejo o constatamos que la plana mayor de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, la más antigua entidad cultural del país, está integrada por nativos de esta tierra o que el 50% de las medallas panamericanas pertenezcan a atletas morlacos, pero, nos encogemos de vergüenza cuando recordamos el desperdicio de talentos que, sin beneficio de inventario, sin actitud crítica, obsecuentes y con espíritu de alfombra, han servido a gobiernos que han dejado serias dudas respecto a su eficacia y su honestidad o nos entristece ver al Cuenquit, *cuesta abajo en la rodad*, en el tobogán deportivo y económico.

Y, sin embargo, el radical optimismo cuencano permite avizorar el porvenir con esperanza, si en los habitantes de Cuenca subsiste la unidad de tres elementos: amor y práctica de la belleza, amor y práctica de la sabiduría y responsabilidad compartida en pos del bien común, Cuenca será la ciudad poética e ilógica, la ciudad celeste y soñada, la ciudad de la utopía. La ciudad en la que queremos vivir. Y, morir.

Cuenca, diciembre 5 del año 2019





**INCORPORACIÓN DE MIEMBROS  
ACADÉMICOS DE NÚMERO**

Carlos Freile Granizo  
Gonzálo Ortiz Crespo





**LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA**  
**correspondiente de la Real Española**

se complace en invitar a Ud./s, a la sesión solemne en la que se incorporará  
como Miembro de Número el señor doctor

**CARLOS FREILE GRANIZO**

quien disertará sobre el tema

**“Eugenio Espejo escritor satírico. Las cartas riobambenses”**

Pronunciará el discurso de bienvenida el Académico de Número  
doctor Julio Pazos Barrera

Auditorio de la Academia Ecuatoriana de la Lengua  
Cuenca N° 4-77 y Chile, (Plazoleta de La Merced)  
Jueves 13 de junio de 2019  
18:00 horas

Anticipamos nuestro agradecimiento por su concurrencia,

**Susana Cordero de Espinosa**  
Directora

**Francisco Proaño Arandi**  
Secretario



**EUGENIO ESPEJO ESCRITOR SATIRICO.  
LAS CARTAS RIOBAMBENSES<sup>1</sup>**

**DISCURSO DE INCORPORACIÓN COMO  
INDIVIDUO DE NÚMERO A LA ACADEMIA  
ECUATORIANA DE LA LENGUA**

*Carlos Freile Granizo*

**Memoria de Gustavo Alfredo Jácome**

Por una feliz coincidencia tengo el honor de ocupar el sillón que dejara vacante el sabio escritor Gustavo Alfredo Jácome; y digo feliz por cuanto él nació en Otavalo en 1912 y en gran medida su obra gira sobre su patria chica y mi familia tiene un vínculo lejano pero perdurable en el tiempo con dicha ciudad, pues el primero de los antepasados con nuestro apellido fundó en 1593 un mayorazgo uno de cuyos principales bienes inmuebles, el Ingenio de Santiago de Buenavista, se halla en ese idílico paisaje.

---

<sup>1</sup> Nota para la presente edición: mayores datos sobre las circunstancias que rodearon a la escritura de esta obra de Espejo y los personajes involucrados puede encontrarse en las siguientes obras de mi autoría: *La "Defensa de los Curas de Riobamba" de Eugenio Espejo* (Investigación, Introducción y Notas. Con la colaboración de Carlos Paladines), Publicaciones del Archivo Municipal de Historia, Vol. XL, Quito, 1997 (XVI + 277 pp.). *Cartas y lecturas de Eugenio Espejo*, Quito, Biblioteca del Bicentenario 10, Banco Central del Ecuador, 2008 (540 pp.). Véase también mi artículo: "Los personajes de la Defensa de los Curas de Riobamba y de las Cartas Riobambenses de Eugenio Espejo" en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, V.LXXVIII, Nos. 165-166, Quito, 2002, pp. 222-257.

También me une, y lo digo con modesta satisfacción, el deseo infantil de llegar a ser maestro, de dedicar la vida a la docencia. Así lo hizo Jácome, con una vocación que no solo se expresó en el aula, sino en las letras, en su permanente defensa de los niños, sobre todo de los menesterosos, de los despreciados, de los olvidados. Largo sería elencar todas sus obras y encomiarlas como merecerían, baste recordar las poéticas, algunas dedicadas a los niños, *Ronda de la primavera y otras rondas infantiles*, *Romancero otavaleño*, *Luz y cristal*; luego sus escritos en prosa, rebeldes clarinadas de denuncia, como *Barro dolorido*, *Porqué se fueron las garzas*, *Los Pucho Remaches*; también enriqueció a la crítica literaria con *La imagen en la poesía de César Dávila Andrade*, su discurso de incorporación a la Academia Ecuatoriana de la Lengua, *Manierismos gongorinos en el poetizar de Gonzalo Escudero*; dedicó parte de su labor de escritor, vocación cultivada desde la escuela, al idioma, por ejemplo *Estudios estilísticos*, *Puntuación artística* y *Gazapos académicos*, que nos trae a la memoria el viejo *Ripios Académicos* de Antonio de Valbuena, obras de enorme impacto en nuestro medio. Sus enseñanzas totales y sus escritos completos reflejan su ineludible vocación a servir, a entregar, a mirar en el otro el objeto de sus desvelos, porque sabía que al dar no se merma la propia riqueza, sino que se la aumenta. Como homenaje al maestro, grande en su sencillez, me permito leer una tierna cancioncilla infantil, de su libro *Luz y cristal*, ejemplo de su viril y auténtica reciedumbre, natural y espontánea, tan ajena a las poses de falsas fortalezas y vacuas importancias :

“*Sube y baja*

Ríe pequeñuelo,

Juega, querubín,

En el sube y baja,

Azul balancín.

Hacia arriba, niño,

Hacia abajo, amor,

Que el viento te mece

Cual si fueras flor.

Sube un lucerito,  
Luego baja el sol,  
Así sube y baja  
Mi niño, mi amor”.

Versos una de cuyas virtudes estriba en llevarnos a una época de ingenuas alegrías, con reminiscencias de “Rin, Rin, renacuajo”, muy distantes de las violencias de vengadores y similares que enternecen hoy a nuestros niños.

### **Las Cartas Riobambenses: circunstancias**

Allá por 1786 Eugenio Espejo decidió viajar a Lima para escapar de la creciente persecución que sufría por parte de sus enemigos, colusionados con las autoridades audienciales, pero al llegar a Riobamba se quedó allí por un par de años, no sin movilizarse hacia los pueblos cercanos. El motivo inicial de su permanencia en la Villa fue la petición presentada por los párrocos para que los defendiera de los ataques lanzados contra ellos por el cobrador de tributos de la provincia, Ignacio Barreto. Los curas habían tomado esta decisión en base a dos criterios: el primero, la bien ganada fama de Espejo como experto no solo en medicina sino también en derecho; el segundo, su reconocida amistad. Por su parte, Espejo aceptó para aprovechar la oportunidad y lanzar sus temibles dardos contra Barreto y sus comensales, viejos enemigos suyos, porque no lo hizo por una paga, pues tan solo recibió unos vasos de vino en amena conversación con los eclesiásticos. También quiso dar a conocer un retrato completo de los males de este Reino de Quito en las diferentes áreas de su economía y de las relaciones entre los diferentes estamentos.

Mas no se contentó con escribir la llamada *Defensa de los Curas de Riobamba*, una de las mayores obras de la inteligencia quiteña en la época hispánica, sino que fue más allá, con el ánimo de golpear, zaherir, reír y hacer reír a costa de varios personajillos crecidos en su soberbia y vanidad. Considero que la intención del Precursor fue lanzar el guante a que lo recoja uno de sus enemigos: Barreto o Vallejo, pero ninguno lo hizo. Tuvo que bajar al ruedo la dama ofendida, doña María Chiriboga y Villavicencio. ¿Cuál fue la ofensa? Lo



vamos a ver, pero conviene recordar que esta linajuda señora había abandonado a su marido, don Ciro de Vida y Torres, para convertirse en pareja amorosa del mencionado Barreto, quien, a su vez, había dejado a su esposa quiteña sola y hundida en la miseria.

El trasfondo de las *Cartas Riobambenses* es, pues, esa amistad ilícita entre doña María y Barreto, que tenía en ascuas a la sociedad riobambeña, tanto más que el esposo ofendido había planteado un juicio de divorcio, vale decir de separación de cuerpos, por la notoria inmoralidad de su linajuda esposa. Ella, en consecuencia, se había convertido en enemiga circunstancial, no directa ni responsable, entrada por el portillo.

### **Su estilo literario**

Espejo fingió que la autora de las cartas era doña María, excepto de la primera, que pone en pluma de los curas (a los investigadores les ha parecido que falta por lo menos una carta en el corpus conservado hasta hoy). Aunque no cuente una historia de manera lineal, el lector sí la encuentra con facilidad, por eso Alejandro Carrión tildó este escrito como novela, calificación en la que no anduvo mal encaminado, pero novela con base real, como corren tantas por este mundo de Dios. Es verdad que Espejo no era escritor sobresaliente, me refiero a su obra total, manejaba el idioma con poca solvencia, su estilo adolece de fallas estilísticas, barbarismos, anacolutos..., por ello González Suárez le negó categoría literaria y hasta hondura conceptual, sin embargo considero que bien vale la pena dedicarle unos minutos a su estilo satírico y burlesco. Tal vez Espejo llega al nivel ínfimo como escritor cuando perpetra versos verdaderamente infames, sin corrección formal y, lo que es mucho peor en un escrito de esta clase, sin gracia ni donaire, sus versos no son pedestres caen en la categoría de cuadrúpedos o equinos. Como decíamos cuando escolares, aquí sí Espejo “se peló”.

### **Las burlas**

El padre Mario Cicala en su *Descripción de la Provincia de Quito* nos traslada la amarga queja del presidente Montúfar sobre la afición de los quite-

ños a la sátira y a la burla por medio de pasquines: “Amigo, temo y tiemblo las pasquinadas tan terribles de los mestizos, sepa que los mestizos quiteños son endiablados para las pasquinadas mordaces y picantes; es necesario admitir que estos tienen relaciones con el diablo, ya que con dos palabras definen a cualquiera con la más exacta propiedad”. Hernán Rodríguez Castelo lamenta que no se haya conservado casi nada de esa producción, y cita la excepción: “Gracias a su hábil anonimato y al escurridizo genio de su autor nos quedaron las *Cartas Riobambenses*, que, así y todo, por poco le merecen al audaz corresponsal larga cárcel”, en otro sitio añade que estas son “ejemplo de divertida -para el lector- y cruel -para las víctimas- sátira echada a rodar sin firma ni indicios que pudiesen llevar al autor ante los tribunales”. Y en distinto lugar señala: “Pieza única de la literatura quiteña del siglo XVIII. Representación de alta calidad de toda una corriente de esa literatura popular satírica a que tan dados eran los quiteños -y, en especial, los quiteños de Quito ciudad”. Sabemos que doña María Chiriboga sí entabló juicio a Espejo (lo publicó Carlos Paladines hace pocos años). El mismo Espejo inició su carrera literaria con mordaces críticas a las personas autoproclamadas cultas y a su capacidad y formación en *El Nuevo Luciano*. En esta obra también hace un par de alusiones directas a pasquines que circulaban en Quito, a lo mejor escritos por él mismo.

Tomadas en conjunto las *Cartas* constituyen un tremendo acopio de expresiones denigratorias del honor ajeno y contrarias a las buenas costumbres; pero no solo eso: de manera muy clara Espejo pone en boca de doña María fórmulas que van en contra de las enseñanzas tradicionales de la Iglesia Católica en materia de moral, lo cual es mucho más grave que simplemente burlarse de ella y de sus compinches. Este asunto no ha sido ponderado en su verdadera magnitud por quienes se han dedicado, muy de pasada, a comentar esta obra por considerarla menor y sin importancia. En su tiempo, sin embargo, provocó una amplia reacción en Riobamba y Quito, muchos rieron y no pocos se indignaron, pero nadie quedó indiferente.

Un ejemplo, Espejo dice por pluma de doña María: “Créeme que en Riobamba todavía están las costumbres a la romana. Seriedad, honor, palabras graves, modales góticos son su encanto y su pasión. Un poco de buen humor, de trato de gentes y de sociedad; un tantico de franqueza popular, de gusto al placer, y de afición a los guapos y literatos, un momento de pasear, de beber, de comer, de reír y de dormir alegremente, lo tienen en Riobamba por pecado,

por deshonor, y por causa escandalosa. Falta, falta, mi Marcos, el uso de las amables modas en mi país. A pesar suyo, yo, yo las he de introducir, sostener y autorizar “. Nótese el “un momento de dormir alegremente, lo tienen en Riobamba por pecado”.

Espejo da un paso más, con peligro de verse atacado como enemigo de la doctrina de la Iglesia, pues en pluma de doña María pone en solfa en más de una ocasión la antigua enseñanza moral sobre “las pasiones desordenadas”, con la apariencia de defender las “ordenadas” de su corresponsal; por ejemplo, dice que los riobambeños “al contrario de ti, las tienen pésimas, mal conducidas, y en una palabra las más desordenadas. La que más domina a algunos de ellos es la suma alegría, de manera que algún día, pienso, han de quedar muertos repentinamente de risa”. Y en otro lugar: “Nadie mejor que tú sabes que el miedo, el temor, la cobardía y el apocamiento son unas verdaderas pasiones. Si ellas son producidas sin motivo, serán villanas; mas muy bien ordenadas si nacen en el corazón con justicia”. Basta recordar que los moralistas casi en su totalidad cuando usaban este término se referían a la concupiscencia en el sentido carnal para entender el rechazo que estas palabras debieron producir en sus lectores pues minimiza y ridiculiza el concepto moral y su gravedad.

Póngase atención a la atrevida distorsión del concepto de “amor al prójimo”, eje de la existencia del católico, y de virtud: “Oh gente ésta tan de mal juicio y tan malvada! El amor al prójimo me lo quieren hacer pecado. Dónde vivimos, muy dilecto? Unos paseos de caridad, una comunicación de llaneza, un trato de amable sociedad, un gusto depurado de la amena conversación, y el uso honesto, pero dulce de una mesa, y un mismo lecho: cata allí lo que me imputan a mal. Estos herejes, bien se ve que no saben lo que es virtud; y por eso son tan ríjidos, y la pintan áspera, desapacible y cruel.”

Hernán Rodríguez Castelo constituye la insigne excepción al descuido con que la crítica ha visto a las *Cartas*: en su monumental *Literatura en la Audiencia de Quito Siglo XVIII* dedica varias páginas al somero análisis de esta diatriba espejiana y apunta certeras opiniones, antes nunca escritas como este comentario a un párrafo específico: “Esto es del más subido erotismo -que el juego metafórico, más que asordinar, torna aun más sensual- que se haya escrito nunca en la literatura ecuatoriana. ¡Piénseselo escrito en pleno siglo XVIII y de una dama que vivía!” Y no solo eso, puestas las palabras en boca de ella,

¿cuáles? Estas: “Sí, señorita, dijeras, quién no ciega al resplandor de estos ojos; quién no arde en las ascuas de tu boca; quién no se derrite, derrama y perece en la ceniza caliente de la nieve de tus carnes”. Pero el mismo maestro reconoce que “mucho del humor por alusión y, en el otro extremo, por eufemismo o elusión debe escapársenos -no así al lector al que Espejo destinaba su `papel´-...” Con toda modestia pretendo aclarar algunas de las ironías, burlas y sátiras de Espejo, por conocer un poco el entorno en que se movían los personajes y por haberme sido permitido en mi largo trajinar en los senderos recorridos por el sabio quiteño introducirme en esas vidas hoy olvidadas pero que provocaron la mejor obra satírica de la época hispánica.

Fino observador de las circunstancias de su tiempo y lugar y como una suerte de aperitivo, Espejo se hace eco de la vieja polémica entre curas y terratenientes (debida sobre todo a la defensa que aquellos hacían de los indios en contra de los abusos de estos) y pone en pluma de ella dura diatriba contra los primeros: “...he quedado muy satisfecha, y gustosa de que haya en Quito quien baje el copete a estos “omnipotentes”, a estos potentadillos, a estos avaros atesoradores del dinero de todo el mundo,...” Resumen de las acusaciones presentadas por Barreto en su *Informe*.

Las fingidas cartas de doña María se dirigen a Marcos de León y Velasco; este señor era hijo natural de padre desconocido en Ignacia Castro, quiteña, de mediano estamento. Cabe imaginarse las risas y sonrisas que habrán florecido en los labios de los lectores al leer once veces en la primera página el apelativo de “Vuesa Merced”, ya que las malas lenguas, de las que Espejo saca su material, afirmaban que el padre había sido un sacerdote mercedario, uno de dos hermanos con los apellidos llevados por Marcos. Por la misma razón, se percibe otro dardo contra este señor cuando en unos versos cojos exclama la supuesta autora:

“y si a la tuya me apego,  
mi Marcos el “literato”,  
muestro muy bien que no trato  
con el hijo de algún lego. ...  
Todo el mundo te señala

con su dedo universal,  
y dice: desde el corral  
de la Merced sale un ente,  
que piensa tan noblemente  
y se llama Marcos tal”.

En otra cuarteta doña María habría escrito:

“Loco pensamiento mío,  
abate, abate tu vuelo;  
que el querer volar muy alto  
es de locos pensamientos”.

La agudeza de estos dardos se le escapó al perspicaz erudito Rodríguez Castelo; se debe recordar que “abate” era una fórmula común para referirse a los sacerdotes, en preferencia seculares, tal el caso del posible padre de Marcos; el autor remueve el puñal en la herida porque añade: “Extendiera la curiosidad de mi sexo a penetrar la inteligencia de este verso, si no supiera claramente que, de miedo de tu brío, prorrumpió en una locura. En lo que juzgo que acertó algo, creo que es poner dos veces la palabra “abate”; porque es cierto que para mí lo eres tú; y yo, acá, a mis solas, te he de llamar mi abate Pedro, mi abate Marcos. Lástima fue que el echador de coplas no echase otro “abate”, para aplicártelo yo y decirte mi “abate Papeles”.

Nueva burla cuando encomia: “Pero un hombre como Vuesa Merced, de su alta calidad, de su nacimiento ilustre y distinguido, como ha de pensar sino con nobleza”, pues los riobambeños sabían de su baja calidad. Pero la humillación sigue, ya no contra él sino contra un primo, según Espejo, pues más bien era sobrino segundo, Antonio Yépez y Villota, de quien dice: “El sabe de filosofía, sin haber abierto un vade (resumen CF), de latinidad, sin pensar en las declinaciones de los nombres; de teología, de matemáticas, y de todas las ciencias sin el trabajo de estudiarlas...” (¿No parecen estas palabras escritas hoy día en referencia a ciertas graduaciones fantasmales?)

Del mismo Marcos se burla por su afición a la erudición, por lo cual uno de la pandilla le habría puesto de apodo Marcos Papeles: “vivir cazando noticias literarias, buscar manuscritos, desenterrar mamotretos, copiar antigüedades”; como sabemos, sátira contra la pretensión de ser un “erudito a la violeta”. Este tipo de mofas fue muy frecuente en la época de la Ilustración a ambos lados del Atlántico. Todos conocemos, precisamente, entre otros a Juan José Cadalso y *Los eruditos a la violeta*.

Sin embargo lo más duro y cáustico viene ahora:

Espejo escribe un párrafo en apariencia inocente sobre el “brío literario” y repite las alabanzas a Marcos como “literato”. La picardía del texto se descubre al final cuando afirma: “Inclinada yo también, como hija de Don Josef Chiriboga, a la literatura, me muero por los literatos; así Vuesa Merced me merece, y debe mil muertes chiquitas”. En primer lugar, don José Chiriboga, a pesar de pertenecer a una familia distinguida en el Reino de Quito por su afición a las letras, basta recordar al canónigo riobambeño Ignacio Chiriboga y Daza con su biblioteca de cinco mil volúmenes, nunca escribió nada que no fuera cuentas de sus haciendas, ¿por qué la referencia escondida? Porque vivía separado de su esposa y hacía vida marital con Vicenta Guaranga, con la cual casaría después de enviudar y con una hija, de la cual desciende alguna ilustre familia quiteña. Pero la procacidad es mayor y no notada ni por Rodríguez Castelo: “muerte chiquita” era una expresión vulgar, propia del léxico de la mala vida para designar al orgasmo. Poner en boca propia que doña María “se moría por los literatos” era pues una ofensa grave.

Allí no queda el asunto: pocas líneas después leemos: “El misterio consiste, Don Marcos mío, en que nuestro sexo se inclina más al brío literario: nos morimos por los guapos, y así, a un hombre que enristre con vigor la lanza, que tome una cuerda y la ponga con destreza sobre la media luna eclipsada de un toro, que sea membrudo, ancho de espaldas, fuerte de bigotes, esforzado de ojos, tieso al andar, más tieso al escupir, bien nutrido con cecina, entre montañas y castellano viejo, y que piense noblemente, a uno de éstos, digo, le meto en lo más íntimo de mis entrañas” ¿Hará falta algún comentario? Tan solo que “brío literario” tiene que ver con algo diferente a las meras letras.

De igual manera escribe como quien no quiere la cosa: “Perdóneme Vuesa Merced si la poesía está mala por la debilidad de mi talento, y solo

repúteme buena la voluntad de hacerlo bien” y en otro momento, “Barreto de muy buena opinión toda su vida, Madamita Chiriboga bien reputada desde “vida”; aquél de bigotes; ésta de barbas”. Sin olvidar que el marido de doña María se llamaba Ciro de Vida. En otra de las cartas: “cata allí lo que me imputan a mal”, y más adelante: “La buena reputación sí que es una tortura del gusto, y la cadena de cuyos eslabones gime la sociedad”.

Se queja de la declaración de un testigo con estas palabras llenas de malicia: “Que dijese que no nos vio dormir juntos, vaya; porque, en efecto, yo en todas las noches de fiestas estuve desvelada, y sin juicio temerario puedo decir que Barreto estaría con sus tamaños ojos muy abiertos. Qué dormición ni qué dormición entonces?”

Se debe resaltar la picardía un tanto grotesca también para ojos ya acostumbrados a leer algo más que *La amante de Lady Chatterley*, no se diga para personas del siglo XVIII desconocedoras del *Cándido* y de *La Religiosa*, acostumbrados más bien a deleitarse con *La perfecta casada* o *El Año Cristiano*. “Estoy sitiada, los castillos tomados, las banderas por tierra, la ciudadela ganada. No diré que me han cogido por hambre; pero rendida ya, he entregado las llaves de la ciudad al vencedor; vivo a su discreción, él triunfa y manda, abre y cierra las puertas de los almacenes como quiere. Soy prisionera amable; ... Antes de esto, mi Marcos, qué guerra tan viva y varia ha sostenido mi valor! Entonces sí dejé muchos cañones abatidos, muertos en el campo, y heridos en el hospital. ... Mas si sabes el modo con que perfeccionan estos malvados la conspiración, pudiera ser que te movieras a risa. Vienen con machetes, con pistolas descargadas, con llaves de escopeta, con badajos de campanas, con asadores quemados, con munición en la bolsa, pólvora en el cartucho, bala en el bolsico, picos y picas. ... Yo, para decir verdad, no puedo decirte quienes son los conspirados; bien que el levantamiento se ha hecho al medio día, cuando el sol estuvo muy claro y cuando yo tenía mis ojos muy abiertos.” Sería grotesco tratar de explicar lo leído.

En momentos Espejo cambia de tercio y arremete contra otro de sus enemigos, en este caso, José Miguel Vallejo: “Al acabar de escribir estas últimas palabras, acaba de entrar el amable Vallejo, y como él es tan curioso, preguntón, vedor, mirón, tocador y tirador de cosas a manera de fraile, me cogió la carta, y la leyó de cabo a rabo. Quedó admirado de las pasiones bien ordenadas,

sustos y temores de nuestros conspirados, en que tú les habías metido, enseñándoles moderación y buena fe, con tus “papeles”. Rodríguez Castelo señala que en esos tiempos a lo mejor el verbo “coger” tenía un sentido conocido en otros lares hoy y que entre nosotros se perdió; también sin más comentarios. Pero los ataques a Vallejo siguen: “... amable Madamita, vea Vuesa Merced la carta original del amable León; léala bien, con los dos hermosísimos luceros de sus ojos, esos “luceros” amables, por los que me muero y pierdo”. El juego de palabras y conceptos se descubre cuando se avisa que Vallejo había sido amante de la esposa de Juan Antonio Lucero, con la cual tuvo dos hijas. De paso, también le tilda de “inocente”, apelativo aplicado no solo a los libres de culpa sino a los carentes de razón.

### **Nota final**

Como conclusión diré que Espejo siempre manejó la sátira como una de sus armas, en este caso de manera extrema, rompió los moldes propios de su tiempo y de su espacio. Al no dar importancia a estas *Cartas* los diferentes estudiosos han pasado por alto la malicia y la picardía del autor, el conjunto de alusiones procaces y de dobles sentidos, encontrables en cada línea, en cada párrafo, basta leer el texto con astucia y con conocimiento de las circunstancias para darse cuenta del escándalo que provocó y del porqué de la reacción de doña María, en vista de la indiferencia cobarde de Barreto y de Vallejo, sobre todo.

El impacto hubiese sido ínfimo de haber puesto las *Cartas* en pluma de la *Cuscús* o de la *Raquiépito*, muy conocidas “linares” del ambiente barrio-bajero de la época, pero se trataba de doña María Chiriboga y Villavicencio, nieta del Conde del Real Agrado, bisnieta del conde de Selva Florida, sobrina nieta del marqués de Lises, prima de la esposa del marqués de Selva Alegre, con un linajudo etcétera. Espejo se burlaba no solo de la dama, sino de sus compinches, cada cual más vil que los otros, pero con ínfulas de ascender en la sociedad.

Por otro lado, el mismo Espejo se da modos para llamar la atención del lector hacia niveles más profundos en la sátira con el arbitrio de poner en pluma de la dama lo contrario de sus ideas más queridas: “la buena reputación es la



tortura del gusto”, “la mala fama es el principio de la amable libertad”, “todo está en no dar a las cosas las significaciones modernas”, pues es notorio su empeño constante en difundir el buen gusto en el sentido ilustrado y la libertad auténtica del verdadero filósofo. En esta misma línea, ¿quiso Espejo moralizar de manera jocosa como lo había hecho en serio en su también polémico *Sermón Moral*? De acuerdo con los retóricos de su tiempo, Mayáns, Boileau-Despréaux, manejados por él, tal vez quiso seguir la norma de Horacio, a quien conocía muy bien, *Ridiculum acri fortius et melius magnas plerumque secat res*, traducida así por don Tomás de Iriarte:

“Con más acierto y vigor  
que la severa invectiva,  
una crítica festiva  
corta el abuso mayor”.

Tal vez, pero queda la crítica mordaz, sangrienta, flechazos en la diadema del honor de doña María y de quienes no tuvieron la hidalgúía de entrar en lisa por ella. Espejo los zahirió y solo por esta gigantesca burla todos esos minúsculos personajes han pasado a la Historia. Gracias al satírico Espejo hoy hemos dedicado estas desgarradas palabras a recordarlos para mayor gloria del escritor y regocijo de sus lectores.

Las gracias no pueden quedarse allí, deben extenderse a los amables colegas cuya bondad me ha abierto las puertas de esta venerable institución; y aún más allá: a mis padres, quienes me enseñaron el amor a nuestra lengua y a sus muestras literarias; mi madre con poemas infantiles, charadas, adivinanzas, trabalenguas, mi padre dándome a conocer poemas entrañablemente unidos a mi vida, solo cito uno, “El Ama” de José María Gabriel y Galán, escuchado de sus labios cuando yo tendría unos diez años de edad; cuyo comienzo reza

“Yo aprendí en el hogar en qué se funda  
la dicha más perfecta,  
y para hacerla mía  
quise yo ser como mi padre era...”

Allí el poeta, hoy olvidado, nos expande el ánimo con versos dedicados al adusto paisaje castellano, y que yo siempre he aplicado a las tierras mías, las de mi provincia, esa que “tiene por numen tutelar al Chimborazo y por techumbre a Dios y al infinito”, en decir de mi hermano Juan. Así escribía Gabriel y Galán:

“... y cantaba también aquellos campos,  
los de las pardas, onduladas cuestras,  
los de los mares de enceradas mieses,  
los de las mudas perspectivas serias,  
los de las castas soledades hondas,  
los de las grises lontananzas muertas...”

Y mis ojos infantiles, hoy ya mustios de paisajes lejanos, se elevaban desde Pucará hasta Puculpala, Antús, Casahuaico y más allá, hasta las agudas cumbres del Altar.

Y gracias, las más sentidas, a mi Lucía, porque como escribí en mi libro más entrañable, “mantiene su lámpara encendida” a pesar de todas mis obscuridades, y no solo lingüísticas.

De corazón: muchas gracias



**COMENTARIO DEL DISCURSO SOBRE CARTAS  
RIOBAMBENSES OFRECIDO POR EL DR. CARLOS  
FREILE COMO MOTIVO DE SU RECONOCIMIENTO  
COMO MIEMBRO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA  
ECUATORIANA DE LA LENGUA.**

*Julio Pazos Barrera*

Miembro de Número de la Academia  
Ecuatoriana de la Lengua

Mucho debemos agradecer los ecuatorianos al Dr. Carlos Freile Granizo por su contribución al conocimiento más cabal del precursor Eugenio de Santa Cruz y Espejo. Él es un integrante de la pléyade de investigadores contemporáneos dedicados a reproducir la imagen de Espejo con nuevos datos biográficos, ensayos interpretativos y precisiones científicas. Con el riesgo de omitir nombres, mencionaré a Carlos Paladines, Philip L. Astuto, Jorge Villalba S.J, Samuel Guerra, Max Ontaneda Pólit, Hernán Rodríguez Castelo, Enrique Garcés, Jorge Sánchez Núñez, Juan Paz y Miño, etc.

Hemos oído la disertación que, en esta oportunidad, ha ofrecido Carlos Freile sobre el estilo de *Cartas Riobambeses*. Este escrito de Espejo ha dado lugar a una discusión relacionada con el género literario. Carlos Freile escribe y opina: “Aunque no cuente una historia de manera lineal, el lector sí la encuentra con facilidad, por eso Alejandro Carrión tildó este escrito como novela”. Argumenta Carlos Freile la opinión de Carrión: “calificación en la que no anduvo mal encaminado, pero novela con base real, como corren tantas en este mundo de Dios”.

Sobre este tema más apoyaremos a Carrión en cuanto vio novela en *Cartas Riobambenses*. Aunque, para aportar con mínimo grano de narratología, comentaré que una novela conjuga argumento e historia. Argumento es la presentación de acciones tal como las ha ordenado el autor. Así pues, el texto comienza con una carta escrita por unos capellanes, dirigida a una señora que más tarde descubrimos que es María. En la posdata dicen haber olvidado al señor don Juan. El texto continúa de modo abrupto con una carta dirigida a un tal Juan Papeles, escrita por María. Esta primera carta termina con la mención de algunos nombres: Barreto, Vallejo, Darquea y con el hipocorístico de la autora, Marica. Juan Papeles alude a Pedro Marcos de León y Velasco, receptor de las cartas. Los otros nombres han servido a los historiadores para la identificación de personas reales como anota con todo detalle Carlos Paladines en su libro *Juicio a Eugenio Espejo*. Aquí termina la Primera Carta. Las siguientes las escribe María y las dirige a Juan Papeles. En la última este personaje toma el nombre de Juan Perote, que es el mismo Pedro Marcos de León y Velasco.

En la última Carta, la remitente recuerda las delicias de su infancia, este retorno temporal, en narratología, es el desplazamiento del comienzo al final.

El otro componente de la novela es la historia, es decir, la evocación de acontecimientos reales o supuestos, ordenados linealmente, es decir, desde el pasado hasta el presente. Carlos Freile anota que esos acontecimientos fueron reales. En efecto, presente y pasado de María dependen de su prestigio social, puesto que estuvo emparentada con la nobleza criolla. María se casó a la edad de veinte años con Ciro de Vida y Torres. Luego de unos años el matrimonio se deshizo porque ella entró en tratos con Ignacio Barreto. Estas circunstancias fueron objeto de escándalo. Ya en el argumento de *Cartas Riobambenses*, María se propone justificar su conducta frente a sus amigos, Miguel Vallejo, Bernardo Darquea, Pedro Marcos de León y Velasco y otros mencionados por ella; es como decir me disculpo ante quienes sé que me van exculpar porque son de la misma camarilla.

La novela no concluye y, por consiguiente, adolece de un grave defecto estructural. Sin embargo, tomamos para nosotros las palabras de Carlos Freile frente a lo dicho por Alejandro Carrión de ser una novela. Dice Carlos Freile: “calificación en la que no anduvo mal encaminado”. Nosotros diremos que el problema no es por la ausencia de una historia lineal, sino porque no tiene fin.

Según Umberto Eco, la diferencia entre novela e historia reside en que la primera tiene comienzo y fin, en tanto que la realidad historia carece de estos límites.

Pero si no es novela, ¿qué es *Cartas Riobambenses*? Carlos Freile responde con firmeza: “vidas hay olvidadas pero que provocaron la mejor obra satírica de la época hispánica”. Obra, dice nuestro académico, como si no quisiera abundar en términos filológicos. Nosotros diremos que es narración satírica y para no quedarnos en baba, definiremos la sátira como especie literaria. Para ello recurriremos a Ignacio de Luzán, el autor de *La Poética*. Libro que debió estudiar Espejo en cualquiera de las dos ediciones, sea la de 1737, sea la de 1789.

La definición de Luzán reza: “el notar los vicios y defectos ajenos, pintándolos con vivos colores es, según la citada división de Quintiliano, el segundo modo de hacer reír. Este modo es propio de la *sátira*, la cual para ser buena, requiere miramiento y moderación, debiéndose en ella reprender los vicios y defectos en general, sin herir señaladamente los particulares e individuos”. (Luzán, 1974: 237)

En verdad, Espejo hace reír, por ejemplo, con los comentarios que hace María en la Carta Tercera, a propósito de la declaración del teniente de San Andrés ante el corregidor de Riobamba. Aparece en la declaración el personaje Barreto, hombre acusado de ser el amante de la emisora de las cartas: “asegura con juramento que no soy delincuente; que es verdad que Barreto y yo estuvimos en su misma casa de San Andrés, a ver toros; pero que cada uno de nosotros estaba y vivía por su lado y que ni aún nos veíamos las caras [...] Que dijese que no nos vio dormir juntos, vaya: porque, en efecto, yo en todas las noches de fiestas estuve desvelada y sin juicio temerario puedo decir, que Barreto estaría con sus tamaños ojos muy abiertos. ¡Qué dormición ni que dormición, entonces! (Juicio a Espejo, 2009:141). Es decir, los dos personajes en la misma casa se pasaron las noches con los ojos muy abiertos. Una fina burla se filtra en todo, además, como decir: ¿quién puede dar crédito a María? Si, por otro lado, las noches de San Andrés terminaban pronto por el frío y la falta de luz.

Corto se quedó Luzán. Leamos las palabras de Carlos Freile atinentes a la sátira: “Las cartas en conjunto constituyen un tremendo conjunto de expresiones denigratorias del honor ajeno y contrarias a las buenas costumbres”.

Pone Espejo, en boca de doña María, según Carlos Freile, “fórmulas que van en contra de las enseñanzas tradicionales de la Iglesia Católica en materia de moral”. Esto último revela algo del pensamiento religioso de nuestro académico; pero no sabemos si se trata de una censura a Espejo o si es una crítica irónica al discurso moralista de los clérigos de la segunda mitad del siglo XVIII.

¿En qué consistía la sátira y quiénes eran los satirizados ¿. En este punto Carlos Freile cita a Hernán Rodríguez Castelo, quien dice de *Cartas Riobambenses*: “es el más subido erotismo –que el juego metafórico, más que asordinar, torna aún más sensual- que se haya escrito nunca en la literatura ecuatoriana”. Prosigue Rodríguez, “¡Piénseselo escrito en pleno siglo XVIII y de una dama que vivía!” De hecho, señala Rodríguez que las alusiones, los eufemismos, las elusiones, el humor pueden no ser del dominio de los lectores actuales. Para remediar este problema, Carlos Freile propone y al mismo tiempo justifica su discurso, lo hace con estas palabras: “Con toda modestia pretendo aclarar algunas de las ironías, burlas y sátiras de Espejo”. Nos parece que Carlos Freile logra su objetivo.

Una afirmación de Carlos Freile con la que no estoy muy de acuerdo es la siguiente: “Es verdad que Espejo no era escritor sobresaliente, manejaba el idioma con poca solvencia, su estilo adolecía de fallas estilísticas, barbarismos, anacolutos... Tal vez Espejo llega al nivel ínfimo como escritor cuando perpetra versos verdaderamente infames, sin corrección formal y, lo que es mucho peor en un escrito de esta clase, sin gracia ni donaire, sus versos no son pedestres caen en la categoría de cuadrúpedos o equinos. Como decíamos cuando escolares, aquí sí Espejo ‘se peló’. ¿Cómo refutar estas afirmaciones? No nos parece que dentro de una diatriba deban insertarse buenos versos. Tampoco nos parece apropiado hablar de ‘fallas estilísticas’. Al contrario, hemos encontrado cierta voluntad de estilo en la prosa de Espejo. Para aclarar este asunto citaremos algunos párrafos

Parece que todos te la conocen (amable modestia) en Quito, cuando, como madre de los sacerdotes, como padrastró de los curas, como superior de toda la gente noble, como maestro de las niñas, como instructor de los jóvenes, como literato y sobre todo como mi Juan Papeles.

En este ejemplo saltan a la vista repeticiones anafóricas y sintácticamente simétricas. Seis veces se repite ‘como’ y cinco veces los sintagmas nominales que se inician con la preposición ‘de’. ¿Espejo buscó con este tratamiento de la lengua, llegar a la hipérbole ampulosa y burlona?

Observemos otro ejemplo

Hablando por los mandamientos, vuestra merced es guaparrendón literato y Antonio de cobarde literato. Vuestra merced, águila literata y el otro gallina literata. Mi amigo verdaderamente el león literato, el primo de mi amigo, el conejo literato. (Juicio a Espejo, 2009: 134-135)

En estas repeticiones de paralelismo sintáctico también se encuentra la elipsis o supresión del verbo ser y lo que sería epifora o repetición a distancia de la misma palabra, en este caso, literato. Más todavía, se trata de paralelismos antitéticos: guaparrendón se opone a cobarde; águila a gallina; león a conejo. De paso, diremos que en el Ecuador actual no se usa el vocablo guaparrendón, aunque es de uso frecuente en Venezuela.

Otro caso de repetición es este también en la Segunda Carta

(Un hombre) que sea membrudo, ancho de espaldas, fuerte de bigotes, esforzado de ojos, tieso al andar, más tieso al escupir. (Juicio a Espejo, 2009: 135)

Se repite la supresión de ‘que sea’ cinco veces; se repite el sintagma nominal con la preposición ‘de’, tres veces; se repiten dos veces las oraciones con verbos en infinitivo y la contracción ‘al’.

Las repeticiones son propias de la lengua literaria en determinado estilo. Si apenas en dos páginas, por no abundar con otras figuras, encontramos estos recursos estilísticos, ¿qué más se podría identificar en el conjunto? Ahora bien, la frecuencia de estructuras paralelas repetidas es, según Gustavo Alfredo Jácome, rasgo del estilo del manierismo y del barroco; por lo visto, la prosa de Espejo es barroca, sobre todo la de *Cartas Riobambenses*. Pero, qué es lo que criticaba Espejo en el Nuevo Luciano de Quito o Despertador de los Ingenios Quiteños (1779). Criticó los excesos ridículos del barroquismo. No dejaremos pasar la mención hecha al estudio del Dr. Jácome dedicado a la prosa de Juan



Montalvo. En este autor el barroco era un anacronismo, cien años atrás, en Espejo no lo era. Las coincidencias estilísticas conducen a comparar ciertas circunstancias similares en los dos escritores, a los dos la sociedad de su tiempo les endilgó el prejuicio racial; los dos acosaron al poder político-económico; los dos fueron perseguidos por el poder y los dos buscaron en el ejercicio de las letras su realización seres humanos libérrimos.

Retornemos al escrito de Espejo para, someramente, comentar sobre el género adoptado para avivar la sátira. Es el género epistolar cuyos ejemplos en el siglo XVIII son *Cartas Persas* (1721) de Montesquieu y *Cartas Marruecas* (1789) de José Cadalso, estas últimas émulas de las primeras, mas, las dos tienen materias de costumbres, moral y didáctica. En este sentido *Cartas Riobambenses* tiene muy disimulados los fines costumbristas y de moral. Sobre esto nos habló Carlos Freile e insistió en la burla, la ironía y la diatriba. Hay otro elemento en este tema, el travestismo, que no aparece en los libros del francés ni del español. El antecedente asoma en otra lengua, el inglés, en la novela *Fanny Hill* (1748) de John Cleland, en la que una dama narra sus experiencias sexuales. No podemos afirmar que Espejo leyó la novela mencionada, pero sí pudo conocer el libro de Montesquieu, dado que en alguno de sus escritos alude a Rousseau y a otros escritores franceses. De este modo, Eugenio de Santa Cruz y Espejo resulta pionero en la producción de este género literario en la Real Audiencia de Quito y su obra vendría a ser el indicio en la Literatura Ecuatoriana en cuanto a las narraciones epistolares y más todavía en el campo del travestismo literario. Un ejemplo de narración epistolar en el relato de Ángel F. Rojas, *Un idilio bobo*.

Otro asunto relacionado con la personalidad literaria de Espejo y que puede ser importante a la hora de fijar su estilo es el ocultamiento. Tres argumentos se han desarrollado con respecto a este tema: 1) Tendencia al encubrimiento para evitar la afrenta racial; 2) Personalidad de Espejo, hombre de carácter huraño y dedicado a estudiar hasta 12 horas diarias y 3) Tendencia propia del barroco equivalente en la literatura al uso de pseudónimos, emblemas y otros artificios, entre ellos a no firmar los documentos.

Para insistir en aquello de la voluntad de estilo, he aquí una muestra extraída de la Carta Tercera; la emisora pone en boca del receptor o Juan Papeles, estas lisonjas

Sí señorita (dijeras). Quién no ciega al resplandor de esos ojos; quien no arde en las ascuas de tu boca; quién no se derrite, derrama y perece en la ceniza caliente de la nieve de tus carnes. Esto dirías; así pues diga el mundo lo que quiera: Más vale un pedazo de vida amable, que la de Matusalén si ha de ser seria. (Juicio a Espejo, 2009: 142)

Antes hemos comentado sobre la repetición anafórica que se da en este caso con el relativo quien. No obstante, tres sorprendentes contenidos se incluyen en este párrafo. El primero es una alusión metafórica, Matusalén, que se dice en lugar de muchos años. El segundo es el eufemismo ‘vida amable’, en lugar de libertinaje y el tercero es el metalogismo denominado oximoron que dice: “en la ceniza caliente de la nieve de tus carnes”. No es el contraste entre fuego y frío, muy conocido, el que sorprende, es el significado simbólico: ceniza caliente o salacidad y el blanco cuerpo que es materia de deseo erótico.

Debemos aludir, para finalizar, a la singular experiencia de Carlos Freile en cuanto estudioso de la vida y obra de Eugenio de Santa Cruz y Espejo. Cartas, pensamiento, contexto histórico y más documentos son los contenidos de la bibliografía de Carlos Freile sobre la vida y obra de Eugenio Espejo. Es el autor de una aclaración relacionada con el origen racial del precursor. Según Carlos Freile, el padre de Espejo, involucrado en un juicio con un indio no fue asistido por el procurador de indios, hecho que revela que Luis Espejo no fue indio. El matrimonio de Luis y Catalina y los bautizos de Eugenio, Pablo y Manuela figuran en el libro de blancos en El Sagrario. El ingreso a la universidad de los hermanos Espejo no podía darse si hubiesen sido indios, mulatos o mestizos. Hasta aquí los argumentos de Carlos Freile. Sostienen lo contrario dos religiosos del siglo XVIII. El primero, el sacerdote betlemita Joseph del Rosario afirmó que trajo a Quito desde Cajamarca a Luis Espejo, de edad de 15 años; según el padre Del Rosario, el abuelo de Eugenio, Juan Espejo fue un picapedrero de Cajamarca. El otro clérigo fue el cura de Zámbara Sancho de Escobar, anegado de odio, repite lo del primero y agrega que el apellido del padre fue Chusig; la madre sería mulata. Estos dos, más otros enemigos de Espejo, fueron los testigos en el juicio puesto por María Micaela Chiriboga y Villavicencio por causa de *Cartas Riobambenses*. No podemos decir que Espejo se ensañó con ella, pero es claro que ella mucho dio qué decir, porque hasta su esposo Ciro de Vida y Torres, la acusó de adulterio ante el virrey de Nueva Granada.

Muy valiosas son las obras de Carlos Freile, una muestra es la disertación que acabamos de oír. Reiteramos, valiosos ensayos y trabajos eruditos, en ocasiones, acompañados de fino humor.

Gracias

---

### **Bibliografía**

- Philip L. Astuto, Ediciones y notas, *Eugenio de Santa Cruz y Espejo, Obras Completas*, Tomo III, Casa de la Cultura Ecuatoriana ‘Benjamín Carrión’-CCE ‘B.C.’ Núcleo de Chimborazo, 2008.
- Leopoldo Benítez Vinueza, Selección y notas, *Precursores*, Quito, BEM, 1960.
- Carlos E. Freile G., *Eugenio Espejo y su tiempo*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1997.
- Gustavo Alfredo Jácome, “Breve aproximación al estilo de Montalvo”, en *Cultura*, Revista del Banco Central del Ecuador, N° 12, Quito, (enero-abril), 1982.
- Ignacio Luzán, *La Poética*, (Ediciones 1737 y 1784), Madrid, Cátedra S.A., 1974.
- Max Ontaneda Pólit, *Eugenio de Santa Cruz y Espejo, Examen de su obra*, Quito, Ediciones Abya-Yala, s/f.
- Carlos Paladines, *Juicio a Espejo (Cartas Riobambenses)*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana ‘Benjamín Carrión’, 2009.



**LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA  
correspondiente de la Real Española**

se complace en invitar a Ud./s, a la sesión solemne en la que se incorporará  
como Miembro de Número el señor doctor

**GONZALO ORTIZ CRESPO**

quien disertará sobre el tema

**“De la academia colegial a las letras nacionales”**

Contestará la intervención del recipiendario el académico  
don Simón Espinosa Cordero, Miembro de Número de la AEL.

Auditorio de la Academia Ecuatoriana de la Lengua  
Cuenca N° 4-77 y Chile, (Plazoleta de La Merced)  
Miércoles 20 de noviembre de 2019  
18:00 horas

Anticipamos nuestro agradecimiento por su concurrencia,

**Susana Cordero de Espinosa**  
Directora

**Francisco Proaño Arandi**  
Secretario



## **DE LA ACADEMIA COLEGIAL A LAS LETRAS NACIONALES**

### **DISCURSO DE INCORPORACIÓN COMO MIEMBRO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA, CORRESPONDIENTE A LA ESPAÑOLA.**

*Gonzalo Ortiz Crespo*

La bondad de los miembros de la junta general de la Academia Ecuatoriana de la Lengua me ha concedido este honor inmerecido: el ascenso a miembro de número de ella, la más antigua y respetable institución cultural del país, con su historia de doce docenas de años y muchas más docenas de realizaciones. Me emociona ser desde esta noche miembro de pleno derecho de la academia, donde ocuparé la silla *i*, que honró hasta su sentido fallecimiento, hace poco más de un año, nuestro inolvidable amigo y admirado diplomático, don Miguel Antonio Vasco.

La tradición de leer en acto público un discurso de ingreso como formalidad necesaria sea para que una persona ingrese como académico correspondiente, como lo hice hace algunos años, sea para que un correspondiente pase a ser de número, como hoy, nace de un convencimiento común a esta y a todas las academias de la lengua española: la necesidad de abrir las puertas a la sociedad, dado que su principal objetivo, su misión, como se dice desde hace unos lustros, es el estudio y la difusión del idioma y su defensa, no en el sentido de convertirse en jueces que deciden lo que es bueno y malo, porque no hay bueno y malo en lo que habla la gente, sino la defensa de la unidad de la lengua española, de su integridad, en medio de la constante adaptación de la lengua a las necesidades de sus hablantes.

Siendo tan alto el cometido de la institución y tan seria esta tradición de leer los discursos de ingreso, discursos que además se imprimen y publican en las memorias anuales de la Academia, se comprende la responsabilidad que ha de ponerse en su preparación.

La academia es un cuerpo científico y literario, independiente de la política, y así lo fue desde el inicio. Tuvo entre sus miembros fundadores a conservadores garcianos, a furiosos antigarcianos y a los que entonces se llamaban “liberales de orden”. A lo largo de su casi siglo y medio de existencia han sido miembros suyos personalidades de todas las tendencias políticas. Esa es una de las razones para que destaque con mucho frente a otras corporaciones que han declinado su independencia y se han puesto al servicio de gobiernos autoritarios.

El honor que se me confiere tiene especiales características porque, como dije, ocuparé la silla *i*, que hasta su muerte el 29 de mayo del año pasado, fue honrada por la actividad de nuestro admirado amigo, el Dr. Miguel Antonio Vasco, hombre fino, que ocultaba en una suerte de recato una inteligencia superior y que, en la elegancia discreta de su persona y en su refinado buen gusto en el obrar y decir, transparentaba no solo su carácter de estudioso sino de hombre de acción. Funcionario de carrera del servicio exterior ecuatoriano, realizó sus estudios de Derecho en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad Central del Ecuador, con mención entre los mejores egresados.

Fue embajador ante el Gobierno del Uruguay y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (Alalc, actual Aladi), con sede en Montevideo; embajador ante los Gobiernos de Perú y Colombia; embajador y representante permanente ante la Organización de Estados Americanos y, después, representante de la Secretaría General de la OEA ante el Gobierno del Brasil. Antes había desempeñado las funciones de secretario en nuestras embajadas en Venezuela y Brasil; consejero-Encargado de Negocios en México y Portugal y ministro de la Embajada en Chile.

Cuando ejerció la representación nacional ante la OEA (1987-1992), que coincidió en buena parte con el Gobierno de Rodrigo Borja, pude apreciar de primera mano las destacadas cualidades que desplegó al presidir nuestras delegaciones a las asambleas generales o sesiones extraordinarias de la Organización o del Consejo Interamericano Económico y Social y las comisiones

especiales u ordinarias. Fueron notables sus presidencias del Grupo de Trabajo que elaboró la Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada de Personas (1992) y del Grupo de Trabajo de Jefes de Misión que preparó reformas a la Carta de la OEA, entre ellas la referente a la promoción y defensa de la democracia (1991).

En el Ministerio de Relaciones Exteriores desempeñó diversos cargos, entre ellos los de Jefe de Gabinete del Ministro; jefe de Gabinete del Subsecretario; secretario de la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores, y director general de varios departamentos como los de Actos y Organismos Internacionales, Cultura, Soberanía Nacional y Protocolo.

Concurrió como presidente o miembro de delegaciones nacionales a numerosas conferencias internacionales, sobre todo las referidas a los campos en que fue destacado experto: el Derecho del Mar, el Tratado Amazónico, el Grupo Andino, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, la Comisión del Pacífico Sur. Sus conocimientos de economía hicieron que se le escogiera para que representara al Ecuador en reuniones ministeriales de energía, comunicaciones, de la Cepal, de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (Unctad) o la conferencia internacional que fundó la Organización Mundial de Turismo. Siempre recordaba que representó al Ecuador en la Primera Reunión Informal sobre desnuclearización de América Latina (México, 1963), que abrió cauces a la negociación del Tratado de Tlatelolco, instrumento vinculante sobre esta materia.

Sus conferencias, tanto en las academias diplomáticas como en los institutos militares y en varias universidades, no solo del Ecuador sino del exterior, donde fue invitado, eran un dechado de sabiduría y claridad. Pero no solo fue un conferencista ocasional, también fue profesor universitario estable. Por ejemplo, dictó la cátedra de Derecho Internacional en las universidades Central del Ecuador y San Francisco de Quito y en la Academia Diplomática del Ecuador, y fue miembro del Centro de Investigaciones y Proyectos de la Universidad Internacional del Ecuador, donde también coincidimos, pues fui decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Comunicación de dicha universidad.

Miguel Vasco fue autor de un “Diccionario de Derecho Internacional” y del libro titulado “Atalaya Diplomática”, que integra, como volumen 7, la



Biblioteca del Pensamiento Internacionalista del Ecuador. Publicó numerosos artículos de prensa sobre temas internacionales en la página editorial del diario “El Comercio”, de Quito, así como ensayos sobre la materia en varias revistas. Y fue columnista de prensa también en el exterior: por ejemplo, mientras representó a la OEA en Brasil, mantuvo una columna en la página editorial del “Correo de la Mañana”, el principal periódico de Brasilia.

Recibió las más altas condecoraciones del Ecuador, Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Uruguay, Venezuela, así como de Bélgica, España, Portugal y Rumania.

Me siento pues, doblemente honrado al ocupar la silla de Miguel Vasco, cuya memoria siempre nos acompañará.



Retorno ahora mi mirada al cuerpo al que me integro de pleno derecho: son 20 los miembros de número; seré hoy el vigésimoprimer. De esos 21, una tercera parte, seis de nosotros, nacimos en 1944 (los académicos Aguirre, Proaño, Pazos, Sáenz, Freile y yo) y uno más, Araujo, en 1945.

Esa coincidencia me llevó a pensar en mi generación. Una generación que en su adolescencia y primera juventud vivió la transformación de la sociedad ecuatoriana, de su molde tradicional del sistema hacienda-huasipungo y el bipartidismo conservador-liberal, a una sociedad urbana, capitalista, petrolera, pluripartidista; que pasó del indigenismo y del realismo social en literatura al expresionismo y al abstracto en pintura y a la experimentación formal en la narrativa y la poesía, con un tránsito de compromiso social, muchas veces marcado por el ideal socialista y, por lo tanto, inclinado a la denuncia, pero que desembocó, ya en los setenta y ochenta, en un cuidado cada vez mayor por la expresión, en el hecho creativo en sí mismo y en la estética tanto en el arte plástico como en las letras.

Y al pensar en mi generación, reflexioné en el privilegio de haber sido compañero de colegio de tres de estos académicos de número: Francisco Proaño Arandí, secretario de esta Academia, con quien estuvimos en el mismo curso del colegio; Diego Araujo, tesorero de esta Academia, y Bruno Sáenz, miembro de la Comisión de Lexicografía, que estudiaron en los cursos inme-

diatos al mío. También estuvieron en el colegio esos años, aunque aún no son académicos de la Lengua, otros escritores destacados de hoy, como Benjamín Ortiz y Alejandro Moreano, compañeros de bancas, y, de los años siguientes: Vladimiro Rivas, Alfonso López, Manuel Federico Ponce y algunos otros. Este privilegio, el de haberles conocido e intimado en las aulas y patios colegiales, me llevó a pensar que era hora de pensarnos colectivamente, no para definirnos como un grupo literario, porque existen indudables disparidades, pero sí, al menos, para trazar el camino que hemos seguido desde un núcleo formativo común a todos nosotros. Por ello escogí el tema de este discurso: “De la academia colegial a las letras nacionales”.

Una aclaración, especialmente para los miembros de la Academia: ya en su discurso cuando se incorporó como miembro de número a esta corporación, Bruno Sáenz Andrade trató de autores nacidos en 1944. En aquel discurso, pronunciado en septiembre de 2014, Bruno trató, con mucha más autoridad que yo, de cuatro creadores que vieron la luz en 1944: tres narradores, Abdón Ubidia, Francisco Proaño y Vladimiro Rivas, y un poeta, Julio Pazos. Se repetirá, por tanto, la referencia a Proaño y Rivas, y se añadirá la del propio Sáenz.



Encuentro la invitación en una de mis viejas carpetas. Es un díptico en cartulina, perfectamente conservado, que, en su portada, con viñetas en tinta plateada, reza: “La Academia Literaria en el Año Centenario del Colegio San Gabriel”. Y a la vuelta dice: “Teatro del Colegio, Jueves 3 de Mayo, 3 p.m. Sirve de invitación”<sup>1</sup>.

Me emociono al encontrarla. Me vienen en tromba los recuerdos de ese año centenario, que lo celebramos por todo lo alto en 1962, pues el colegio se fundó en 1862. Pero, más todavía, cuando leo adentro, a doble página, el contenido: “Sesión Solemne acerca del tema: La Novela en el Primer Cuarto del Siglo Veinte 1891-1928”, seguido del anuncio del programa: “Himno Nacional.- *Primera Parte*: Introducción al Siglo Veinte, Sr. Benjamín Ortiz Brennan.- *Segunda Parte*: Incursión en algunas grandes novelas: -La saga de Gosta Berling, de Selma Lagerloff (1891), Sr. Byron Morejón Almeida; Los

---

<sup>1</sup> Conservo las mayúsculas en cada palabra, tal como se estilaba entonces.

Campeños de Ladislav Reymont (1903-1909), Sr. Francisco Proaño Arandi; La Montaña Mágica de Thomas Mann (1924), Sr. Gonzalo Ortiz Crespo. *Terceira Parte*: Los Revolucionarios: Ulises, de James Joyce (1922), Sr. Bruno Sáenz Andrade; El Castillo de Franz Kafka (1920-1923), Sr. Vladimiro Rivas Iturralde; En Busca del Tiempo Perdido de Marcel Proust (1913-1928), P. Hernán Rodríguez Castelo. *Cuarta Parte*: Ensayo de Clasificación de la Novela en el Primer Cuarto del Siglo Veinte. Conclusiones”. Siguen, en letra más pequeña, dos notas. Una dice: “Habrá unos minutos de foro abierto, bajo la dirección del P. Hernán Rodríguez, quien resumirá las conclusiones”. Y la otra: “Concluirá la sesión con la entrega de premios a los triunfadores del concurso “20 de Abril” del Año Centenario, acerca del tema “Un día en la vida gabrielina”. Primer premio: Emmo. Sr. Carlos María de la Torre, Cardenal Arzobispo de Quito”. El último número del programa es el “Himno del colegio”.

En esa sola invitación han salido ya algunos nombres conocidos: Benjamín Ortiz, Byron Morejón, Francisco Proaño, Bruno Sáenz, Vladimiro Rivas y Hernán Rodríguez Castelo. Este personaje, tan conocido y meritorio, era nuestro profesor de Literatura y director de la Academia Literaria colegial, quien, en realidad no era “padre”, porque no se había ordenado (ni se ordenaría) de sacerdote y entonces seguía siendo estudiante jesuita, en el tercero y último de los tres años de magisterio que les tocaba hacer. Muy pocos años después habría de dejar la orden y se convertiría en uno de los más grandes estudiosos de la literatura y las artes plásticas ecuatorianas del siglo XX, además de ensayista, autor de obras de dramaturgia y narrativa, y subdirector de esta academia, hasta su infausta muerte a los 83 años, el 20 de febrero de 2017, luego de haber ascendido y descendido del volcán Ilaló, como hacía todos los lunes. De los demás participantes, también Proaño, Sáenz, y yo estamos hoy en esta academia. Cuatro de los seis nombres de esa sesión solemne.<sup>2</sup>

¿Qué era esa academia, la Academia Literaria del colegio San Ga-

<sup>2</sup> Mi relación con Hernán Rodríguez Castelo se inició unos años antes, cuando él era estudiante de Filosofía y ocupaba un cuarto en el Loyola, y yo era alumno de primer curso de ese colegio. Hernán adaptó al teatro la obra “La canción de Navidad” de Charles Dickens y escogió a siete alumnos de primer curso como actores de reparto, entre ellos a mí, que representé un pequeño papel en la obra. Desde entonces éramos amigos. Él también lo cuenta en su diario, donde me califica como su “primer amigo pequeño en mi carrera de educador jesuita” (ver *Ibíd.*, 200 y nota al pie 182).

briel? Se trataba de una verdadera institución de los colegios jesuitas, aunque en el San Gabriel, por alguna razón, había desaparecido, y fue revivida por Hernán Rodríguez en el año escolar 1959-1960, originalmente como un club (que se llamó primero Bohemio y después Pickwick)<sup>3</sup> y luego ya como una academia formal.

El origen más remoto de las academias literarias de los colegios jesuitas se halla en la *Ratio Studiorum*, el famoso plan de estudios promulgado en 1586 y que rigió dos siglos, hasta la supresión de la orden en 1773, y que privilegiaba el estudio de las letras, la filosofía y la teología. Las letras incluían gramática, literatura y retórica, y servían para dominar las formas expresivas, tanto escritas cuanto orales. Para cultivarlas, se recurría a los clásicos y solo a los clásicos, por lo que se insistía en el aprendizaje del latín y el griego.

Pero la educación jesuítica no es para nada un conjunto de reglas y materias, de métodos o de temas fijos, sino que es, y me parece que no hay otra forma de definirla, “educación dada por jesuitas”. Por eso, los planes de estudios evolucionaron, sobre todo a raíz de la restauración de la orden en 1814, cuando empezaron a abrirse hacia la literatura contemporánea y a alejarse, poquito a poco, de las humanidades clásicas, sin apartarse de la convicción, esa sí invariable, de que el primer deber de la educación es cultivar el poder de las palabras junto con inculcar la virtud moral —las dos columnas, si cabe decirlo, del humanismo occidental—. Esta tradición de humanismo literario siguió como eje de los colegios jesuitas, y por supuesto de los planes de estudio de todos los buenos colegios secundarios, no solo de los jesuitas. Y fue y es así por la convicción de que quien adquiere el dominio del lenguaje y posee valores morales tiene las llaves para abrir las puertas de cualquier conocimiento futuro y puede seguir educándose a sí mismo el resto de su vida.

Hubo otra dimensión en la educación jesuítica que fue importante para nosotros y ha sido destacada en varias ocasiones: la convicción de que nuestro colegio formaba líderes de la sociedad, futuros dirigentes que, idealmente, promovieran la cosmovisión cristiana. Esa responsabilidad, que no dejaron de machacarnos día tras día, chocaba, sin embargo, con la realidad en el San Gabriel de fines de los cincuenta e inicios de los sesenta. El colegio ya no podía

---

<sup>3</sup> Pickwick por la novela de Charles Dickens, **Papeles póstumos del Club Pickwick**.

seguir formando solo a la élite de la derecha católica, porque el bipartidismo conservador-liberal, centrado en la pugna entre confesionalismo y laicismo, se hundía irremediamente. A cambio de eso insurgía, aun sin saberlo bien nosotros, la cuestión social. Estábamos en el colegio y fue desde allí que vivimos ese parteaguas de la historia de América Latina, la Revolución Cubana. Hay que agradecer que, en medio de la confusión de la hora, los profesores que tuvimos, tanto jesuitas como seculares, nos obligaban a explorar nuestros valores morales y las consecuencias sociales de nuestras decisiones. No sé si preveían que, en efecto, se desarrollarían luego profundas diferencias políticas entre los exalumnos, pero lo que sí quedó sembrada en el alma de todos fue la convicción ignaciana de que cada ser humano debe vivir según su filosofía.

Hernán Rodríguez Castelo era un producto de esa educación ignaciana: él mismo había sido alumno del San Gabriel y para entonces llevaba siete años en la orden jesuítica, pero era, a la vez, producto de sus padres, ambos maestros de la educación laica; apasionado humanista; gran andinista y estricto (tal vez demasiado estricto) inspector de disciplina de quinto curso. En esos años 1959 a 1962, fue profesor de varias materias y en varios cursos: de redacción en primero y tercero; de literatura en cuarto, quinto y sexto; de filosofía en sexto. Recuérdese que, en aquel tiempo, había una materia de Redacción, que era distinta de la de Literatura, y para la que había notas, “bomberos”, suspensos y aplazados y, en teoría, hasta se podía perder el año. En esto, obviamente, la situación de hoy es muy distinta: no solo que desapareció la materia de Redacción sino que las propias clases de Literatura han decaído enormemente. Y los resultados están a la vista: la gran mayoría de ecuatorianos escribe muy mal, porque nunca tuvieron en sus años escolares y de colegio una guía mínima sobre cómo redactar; nada de técnica y mucho menos de estilo; nunca unos ejercicios de descripción, de narración y muy rara vez alguien que les corrigiera y, menos, les estimulara a escribir mejor. “Eso de tener que ganar el año en redacción; tener notas bimensuales y trimestrales de redacción eran poderosos estímulos” (Rodríguez, 194, nota 175).

Recuérdese, también, que había especializaciones en sexto curso, por lo que las materias de literatura y filosofía que dictaba Hernán en ese curso eran para quienes optaban, optábamos, por la especialización de Ciencias Sociales.

Hernán se tomaba muy en serio sus clases y, sobre todo, la corrección de las redacciones. Porque eso era, realmente, como él mismo dice, “enseñar a

escribir: entusiasmar por la escritura, urgir, estimular. Casi acosar” (Ibíd., 99, nota 83). ¿Y dónde lo dice? En sus **Diarios del “San Gabriel” 1959-1962**, un valioso libro que recoge los apuntes diarios que escribió en esos años de maestro y al que le puso notas al pie 25 años después, cuando ganó el concurso convocado para celebrar, precisamente, los 125 años del colegio.<sup>4</sup> Y en otro lugar asevera que corregir 50 exámenes de Literatura le llevaba media hora, una hora a lo sumo, “es exacto y sencillo. Pero corregir redacciones supone recrear la belleza que plasmó el pequeño autor, supone buscar, gustar, adivinar... y luego corregir, ayudar, animar...” (Ibíd., 226). Lo que quiere decir que “para emocionar a los alumnos con la redacción, el profesor debe ser el primero que asuma ese quehacer con emoción; solo si el profesor toma la cosa en serio, muy en serio, sus alumnos la tomarán en serio” (Loc. cit., nota 202).<sup>5</sup> Lo aplicaba también a su tarea en las clases.

Hoy me convencí de que el ideal del profesor no es el esquema y la claridad y el orden (digo, del profesor de literatura...) sino la vida, la emoción, la “inspiración”. Y recordé al P. Aurelio, viejo maestro, que cerraba el libro y empezaba a darnos vida suya. Aquello me pareció siempre lo mejor de sus clases (Ibíd., 244).

Hernán también era maestro y guía en las conversaciones con sus alumnos: sugería lecturas, se interesaba por los problemas de los adolescentes y, en ocasiones, invitaba a sumarse a él y a algún grupo que ascendería al Rucu Pichincha o a otras montañas. Todo, en su justa medida, tal vez con un trato un tanto lejano, para no intimar demasiado con ninguno. A través del Club Pickwick, cuya idea central era conversar sobre libros, sin trabas, en libertad, con buen humor, creamos un Club del Libro, que básicamente era una biblioteca selecta de libros de literatura en el que, para ingresar, se debía aportar con un libro, “lo que le daba derecho a leer todos los libros llegados por igual camino al Club”.

Todo comenzó en 1960 por su deseo de incentivar la lectura, pues le preocupaba que en el colegio los niveles de lectura estaban bajos. Para ello, Hernán buscó primero a los buenos lectores. Lo cuenta así, en una nota al pie de una entrada del diario de febrero de 1960:

---

<sup>4</sup> El volumen solo vio la luz en 1995 (ver bibliografía).

<sup>5</sup> Y tan en serio se lo tomó Hernán que escribió varios tratados de redacción, el mejor de los cuales, que sigue editándose y vendiéndose, **Cómo escribir bien** (Quito, Corporación Editora Nacional).

Y le dijeron: en tal curso hay uno que se pasa sólo leyendo. Y dio con él: Francisco Proaño Arandi. Gran lector en realidad. Después supo que había otro en otro curso. Y lo halló también: Vladimiro Rivas Iturralde. Otro gran lector. A los dos propuso el proyecto —aún vago y con harta probabilidad utópico— de devolver al “San Gabriel” a sus antiguos niveles de lectura (Rodríguez, 104, nota 88).

La tarea que se planteaba, y en la que desde el comienzo estuvimos alumnos de todos los cursos, incluía una cuestión de fondo: ¿qué libros debía leer un chico de 12 años?, ¿y uno de 15?, ¿y uno de 17? Estas preguntas fueron el origen de una de las líneas de investigación de Hernán Rodríguez a lo largo de su vida: elaboró entonces una primera lista de unas pocas decenas de libros por edades, que se exhibió en la cartelera del club, puesto que queríamos que esos fueran los libros que los nuevos socios del club aportaran y, más tarde, aumentando el número, sería sección fija de la cartelera de la Academia Literaria. Por cierto, Hernán no se detuvo allí y fue completando estas listas: en España publicó, en 1965, una de 300 libros en una revista de docencia y, más tarde, dos folletos: “Un niño quiere leer” y “El universitario que no sabía leer”. La lista creció a 700 entradas en **Grandes libros para todos** (editado primero en Quito, luego en Bogotá en 1975, y más tarde en La Paz en 1980), y lo culminó, con ese afán enciclopédico que le dominaba con **El camino del lector**, publicado por el Banco Central del Ecuador en 1988, y en el que describe y comenta 2.500 libros.

Pero, regresando a los inicios, a ese 1960, pronto tuvimos en el Club del Libro varias docenas de libros. Se trataba, en realidad, de una biblioteca ambulante, que residía en un escritorio con cajones con llave, a cargo del bibliotecario, encargo que la mayoría del tiempo lo tuvimos Pancho Proaño, Benjamín o yo.

El 29 de marzo de ese mismo año 1960 se tuvo en el colegio un concurso de oratoria. Lo promovió el Dr. Jorge Salvador Lara, nuestro profesor de Historia que, además, dirigía la Academia de Oratoria. Según el diario de Hernán Rodríguez,

el tribunal, con unánime aplauso, consagró como mejor orador a Quevedo. Su dictamen decía en detalle: Quevedo 58 puntos (sobre 60); Miguel Pinto 55; Luis Dávila 54; Marco V. Lara 53; Leonardo Alvear y Gustavo Franco 49; Benjamín Ortiz 47; Iván Calisto 43 (Ibíd., 118).

Esta era otra de las tradiciones del San Gabriel: la oratoria. En el colegio siempre nos recordaban que de sus aulas habían salido oradores de talla continental: Carlos Alberto Arroyo del Río, José María Velasco Ibarra, Camilo Ponce Enríquez. Y nosotros veíamos y oíamos a nuestro profesor, que era ya y seguiría siendo por décadas, otro de los grandes oradores parlamentarios y académicos del país, Jorge Salvador Lara.

No eran los únicos actos. En la semana de fiestas patronales de 1960, por ejemplo, que fueron del lunes 25 de abril al domingo 1° de mayo de ese año, tuvimos varios otros: el acto público del Ascencionismo, las finales de los campeonatos de fútbol y básquet y la primera sesión solemne de la Academia Literaria, ya oficialmente renacida, aunque todavía sin estatutos.

La academia era muy parecida a lo que hoy llamamos un “taller literario”. Los miembros entrábamos por nuestro amor a la literatura y, en la primera parte de cada sesión, discutíamos la obra de algún autor especialmente llamativo, mientras en la segunda parte sometíamos nuestros trabajos al juicio de los compañeros y a las observaciones del director. Nos propusimos también organizar en 1960 el concurso histórico-literario “20 de abril”, y lo dividimos en dos categorías: mayores y menores. Justamente en la sesión solemne de las fiestas patronales se anunciaron los triunfadores. No resultó tan brillante como nos imaginamos, pero fue un inicio, del que salieron nuevos concursos, como el de cuento para inicios del siguiente año escolar, y la convocatoria, con suficiente antelación, del concurso de ensayo “20 de abril” para 1961 cuyo tema fijamos como “Historia de cien años del colegio San Gabriel”, a fin de que hubiera material para sustentar el año del centenario. Para quienes sí resultó emocionante esa primera sesión abierta de la academia fue para los alumnos de primer curso que recibieron sus premios: Julio Velasco, Manuel Federico Ponce (a quien Rodríguez califica como de “la figura de redacción de toda la sección B”), Édgar Godoy y José Ignacio Donoso.

Hernán Rodríguez resumía, en esa última semana de clases, su filosofía como maestro:

Tal vez sea la última vez que les hable de redacción y estilo. Por eso, mi encargo. Un alto porcentaje de ustedes, un ochenta por ciento, llegará, si sigue con este empeño, a escribir con elegancia. Podrá expre-



sarse eficientemente en la vida (Y piensen que la vida les va a exigir esa expresión eficiente de lo que sienten y piensan. ¡Cuántos hombres de los que han llevado adelante la campaña electoral no sabían en sus días de colegio lo que se les iba a exigir en oratoria y estilo! Acaso el factor decisivo del triunfo de un candidato haya sido su brillantez de estilo...)<sup>6</sup> Otros de entre ustedes, casi un veinte por ciento, pueden llegar a ser escritores. Pueden llegar a emocionar a cientos de lectores, pueden llegar a plasmar en palabras, la belleza y la hondura del pensamiento humano. Esos tienen un tesoro en sus manos, tienen simiente de luz, y deben hacerla germinar (Ibíd., 151).<sup>7</sup>

¿No es suficiente ese párrafo para entender lo que Hernán y todo el colegio, pero sobre todo Hernán, hizo por nosotros? Esa intensa preocupación de Hernán por sus alumnos, sobre todo por los que él veía que podían ser futuros escritores, le llevaba incluso a negociar con el profesor de matemáticas, Ing. Carlos Echeverría, lo que llamó “canje de prisioneros de guerra”: “ayudaba a un alumno malo en literatura pero excelente en matemáticas, a cambio de que el profesor de matemáticas ayudase a un alumno malo en matemáticas pero excelente en literatura” (Ibíd., 159).

Claro que en el ejercicio del magisterio fue dándose cuenta de que no todo dependía de él, y ni siquiera del esfuerzo de los estudiantes. “Ahora sé”, decía en su diario al comenzar el año escolar 1960-61, “que a nuestra intención y voluntad se nos deja bien poco. Lo demás, la marcha, el avance, la historia íntima, la gran formación la hace la vida” (Ibíd., 167). Con todo, al recibimos en quinto curso, año en el que iba a ser nuestro inspector, nos dio una arenga en que nos animó a cosas grandes, al tiempo de advertirnos que era el último año de la vida ordinaria del colegio, que sexto era casi un preuniversitario. Por tanto, era el último año de salón de estudio, de filas, de castigos...

---

<sup>6</sup> Se refería al Dr. José María Velasco Ibarra, que acababa de triunfar en las elecciones.

<sup>7</sup> Esos pequeños compensaron con creces a su maestro en el examen final. En la revista “Mi Colegio” de ese año se publicaron las composiciones que escribieron el día de su examen final: “Historia del grillo que perdió su violín”, de Luis Alfonso Araujo; “Historia del cóndor que se murió de viejo” de Alejandro Casares; “Historia del perro que se volvió lobo” de Pablo Roldán, e “Historia del viejo sapo que sabía contar cuentos” de José Ignacio Donoso (cfr. Ibíd., 155, nota 137).

Ese mismo primer día de clases, 13 de octubre, tuvimos la primera sesión de la Academia Literaria. Y Hernán lo registró, con ilusión, en su diario:

Asistieron solo diez, pero los más entusiastas.- Les recordé, creyendo que el número les habría mal impresionado, que hará algunos años se reunían en Guayaquil cinco jóvenes. Y que hoy son los representantes de la novela ecuatoriana: José de la Cuadra, Gil Gilbert, Aguilera Malta, Gallegos Lara, Pareja Diezcanseco.- Ustedes son la minoría. La selección, el equipo que representará al colegio mañana en la literatura, el arte, la política (Ibíd., 170).

Ese destino tan grande no parecía abrumarnos; al contrario, nos entusiasmaba. Y ser representantes del colegio habría de empezarse antes de lo que imaginábamos, ese mismo año escolar, en los primeros Concursos del Libro Leído organizados en Quito, en otros certámenes y en actos literarios más formales.

Por su parte, en el año 1960-61 la vida de la Academia Literaria fue adquiriendo una forma cada vez más institucional: directorio, estatutos, sesiones con orden del día, discurso de ingreso de los nuevos miembros (ver Ibíd., p.170, nota 148), temas de discusión fijados con antelación. Las sesiones podían prolongarse hasta más allá de las siete de la noche, lo que implicaba hacer cuota de un sucre para el taxi, pues ya no había buses a esa hora (ver Ibíd., 271).

No era el único espacio literario: ya he hablado de las clases de literatura, de las de redacción y del Club de Oratoria, pero falta hablar de las obras de teatro, algunas dirigidas por el propio Hernán, de la Comisión de Prensa del curso —que emprendería en los años 60-61 y 61-62 la ardua tarea de sacar adelante el número de la revista anual llamada “Mi Colegio”, con comisiones de redacción, económica, de avisos, de imprenta, cada una de las cuales trabajó con eficiencia—, y de la Comisión de Prensa de la Academia Literaria, que tenía a su cargo el periódico mural, tarea que coordinaba yo. Los de la Academia también solíamos ayudar en la cabina de transmisión del colegio, poniendo música y haciendo comentarios, grata tarea que se volvía delicada cuando había inauguraciones de campeonatos, con desfiles y madrinas y padres de familia en el colegio. Relata Hernán que en una sesión de la academia estábamos, junto a José Miguel Alvear, presidente de la academia, sentados, como en mesa re-

donda “Saltos, Benjamín Ortiz, Gonzalo Ortiz, Guzmán, etc. etc. Todos ellos se merecen una pequeña recensión. Todos ellos apasionados por escribir, leer, hablar, mientras otros fuman y ven cine, son promesas para mañana”. (Ibid., 192).

“Ven cine” dice aquí, como despreciándolo, pero el cine no era del todo malo. Al contrario, para el propio Rodríguez era una pasión y nosotros nos afanábamos en verlo del bueno, tanto en el teatro del colegio (que en 1962 habría de estrenar la gran pantalla de Cinemascope y los nuevos proyectores y en donde organizaríamos proyecciones y festivales, con el propio Hernán) como en los de la ciudad, especialmente en uno de nuestros sitios favoritos, la Alianza Francesa, adonde concurríamos en grupo.<sup>8</sup>

En esos años de ilusiones de vivir y de aprender, todas esas experiencias eran importantes pero la de la Academia Literaria se destacaba, también para nuestro director: “Hoy fue la sesión de la Academia Literaria y no la pierdo por nada”, anotaba. “Hablaron hoy Leonardo Alvear y Jaramillo.<sup>9</sup> Alvear con su modo entre solemne y cómico, con madera de actor o demagogo, y un corazón de una bondad sin límites” (Ibid., 221).

En enero de 1961, el Ecuador se sorprendió con la súbita muerte del P. Aurelio Espinosa Pólit SJ, el gran humanista ecuatoriano, destacado miembro también de esta Academia Ecuatoriana de la Lengua. Para la comunidad jesuita del colegio fue un golpe muy duro. Nos llevaron a todos los alumnos de quinto curso a la misa de honras y, algunos, fuimos al entierro en Cotocollao. Pero nuestro homenaje, el de la Academia Literaria, fue recorrer todos los cursos del colegio hablando del P. Aurelio.

---

<sup>8</sup> Que Hernán no veía para nada mal que fuésemos al cine se refleja en la entrada del viernes 13 de enero de 1961 cuando anota: “El miércoles VI., N.I. y O.R. se ‘echaron la pera’... La historia tal como la refiere uno de ellos... ‘Vine al colegio, me encontré con el X y con el Y. Como las clases de la tarde no eran difíciles decidimos irnos al Cine Universitario’. Los tres con su franqueza y confianza me han desarmado. Pero les hablaré ‘en serio’ de que aquello no está bien” (Ibid., 249). Y en una nota al pie comenta que aquí se nos muestra “actuando con muy poca convicción. En el fondo, debía pensar que mejor que ciertas clases era un buen cine” (loc. cit., nota 222). El lector de esta obra de Rodríguez ya sabe que O.R. era Gonzalo Ortiz (ver nota 182), el autor de esta ponencia. Con tan simple sistema de notación, es probable que VI. haya sido Vinuesa (Luis) y N.I., Nickel (Helmut).

<sup>9</sup> Puede tratarse de Carlos Jaramillo Jaramillo o de Eduardo Jaramillo, los dos destacados profesionales. El primero es médico endocrinólogo y el segundo, arquitecto.

El trabajo de más aliento, antes de la tesis de especialización que nos esperaba en sexto curso, fue el ensayo que escribimos en quinto para el concurso “20 de abril”. Benjamín Ortiz y yo nos lo tomamos tan en serio que nos pasamos varios días revolviendo la Biblioteca Ecuatoriana de Cotacollao, en especial en las cortas vacaciones que se tenía en la Semana Santa, para extraer material de primera mano sobre el tema de la historia de los 100 años del colegio. Hernán lo recoge:

20 de abril. Último plazo para la entrega de los trabajos del concurso. Los menores en su ‘Historia de un milagro’; los mayores en su ‘Historia de cien años del colegio San Gabriel’, dan los últimos retoques, escriben con emoción su ‘seudónimo’ y depositan —con una vaga inquietud de que tal vez se pierda o tal vez no lo recojan a tiempo— el sobre en el buzón de la prefectura (Ibíd., 305).

Sin ser extraños a lo que acontecía —en esos mismos días por primera vez un hombre, Yuri Gagarin, circunvaló la Tierra por el espacio exterior; se produjo la invasión de Bahía de Cochinos; en el Ecuador crecían las presiones para que el presidente Velasco rompiera relaciones con Cuba, entre ellas las que orquestaba la CIA para que se culpara a “los comunistas”, como el apedreamiento a la puerta de la iglesia de La Compañía durante la novena de la Dolorosa— y sin dejar de preocuparnos por todo ello, competíamos en el concurso “20 de abril” y en las eliminatorias para representar al colegio en el concurso del libro leído, iniciativa del profesor Carlos Romo Dávila, secundada fervorosamente por Hernán Rodríguez.

En el concurso de la “Historia de cien años del colegio San Gabriel”, cuyos resultados fueron anunciados en la sesión solemne de la Academia Literaria el 6 de mayo de 1961, resulté triunfador, ganando el primer premio, donado por el Presidente Velasco Ibarra (las obras completas de Goethe), siendo segundo Benjamín Ortiz. Como dice Hernán en su Diario “Después del acto, lo celebramos familiar y sencillamente con un café en casa de Francisco Proaño”. Y añade: “La casa de Pancho es como me la había imaginado: acogedora, cálida y con un fino ambiente de elevación artística” (Ibíd., 312).

El representante del colegio al primer Concurso del Libro Leído fue Patricio Quevedo, mayor que nosotros con un año, y más tarde gran figura del

periodismo y la educación.<sup>10</sup> En ese concurso, en el teatro Atahualpa, en el que de verdad los alumnos de los colegios finalistas vivábamos y vibrábamos como si estuviéramos en una final de fútbol o de básquet, se triplicó la medalla de oro, para premiar a Quevedo; al alumno de la academia Pichincha, Antonio Guerrero, los dos de sexto, y a Alejandro Ponce Martínez, alumno de cuarto curso del colegio Loyola, también de jesuitas.<sup>11</sup> En cambio, Benjamín nos derrotó a todos en el Concurso de Oratoria gabrielino de ese año, 1961, con un discurso que el jurado destacó por su “seguridad, igualdad y profundidad” (Ibíd., 319).

Comenzamos sexto curso dos semanas antes que todos los colegios de Quito, porque el ministerio retrasó el inicio de clases para los demás colegios por la agitación que vivía el país en lo que ya era el ocaso del cuarto velasquismo. Y los sociales, es decir los que seguíamos la especialización, entramos con el deseo de “trabajar en serio”, como lo reconocía Hernán. “Son pocos —unos quince—pero muy capaces ... De entre ellos, Benjamín Ortiz, Gonzalo Ortiz y Francisco Proaño son mucho más que alumnos. Las largas sesiones de la Academia Literaria, las cenas literarias, las charlas interminables nos han unido en estas aventuras del arte y la literatura profundamente” (Ibíd., 345). Elegimos a Pancho presidente de la Academia Literaria (Ibíd., 348) a Benjamín Ortiz, secretario (Ibíd., 359) y a Enrique Saltos, tesorero.<sup>12</sup> Eso fue a inicios de noviembre, en vísperas de la caída de Velasco Ibarra cuando, desde el magnífico mirador de la ciudad que era el colegio, viéramos, entre la emoción y el espanto, los pases rasantes y clavadas de los aviones “de propulsión a chorro”, como se decía entonces, sobre el palacio del Congreso Nacional, amenaza contundente que impidió el golpe de estado que pretendían algunos legisladores, y permitiera la consolidación del régimen de Carlos Julio Arosemena Monroy, sucesor constitucional.

El Club del Libro tuvo tanto éxito que se dividió en dos: el de menores lo dirigían tres alumnos de tercero: Édgar Godoy, Iván Torres y Federico Ponce.

<sup>10</sup> Tuvo también un breve paso por la política, siendo Secretario de Información y, luego, Secretario General de la Administración del Gobierno de León Febres Cordero. Fue profesor del colegio San Gabriel y de varios otros planteles, siendo por muchos años rector del prestigioso Liceo Internacional. Mantuvo una columna semanal en el diario El Comercio. Es de lamentar que, a su fallecimiento, en abril de 2014, no dejase obra escrita, especialmente de historia ecuatoriana, de la que era un profundo conocedor.

<sup>11</sup> Desde el siguiente año, la competencia se haría entre alumnos de los mismos cursos.

<sup>12</sup> Además de literato era gran matemático y se especializó en cálculo actuarial. Fallecido.

La Academia siguió por el mismo camino, con una sección para menores y otra para mayores, aunque con frecuencia tuvimos sesiones conjuntas.<sup>13</sup> Nos dividimos tareas, como, por ejemplo, una encuesta sobre novela a ocho personalidades a las que propusimos esta pregunta “Un alumno quiere leer un libro, solo uno en cada año de su bachillerato. ¿Qué libro le recomendaría Ud. para cada año?”. Las respuestas las publicamos en el periódico mural de la Academia Literaria. Yo hice la entrevista a Jorge Icaza y recuerdo que, además de aparecer en la cartelera, se lo recogió en un boletín mimeografiado: “En sexto tendría que conocer fatalmente a ‘Huasipungo’ y al ‘Dr. Jivago’ de Pasternak”, me dijo el entonces director de la Biblioteca Nacional en su despacho de la hoy derrocada edificación de San Blas.

En el segundo concurso interno de oratoria sobre el libro leído, del que salió el estudiante que representaría al “San Gabriel” en el concurso municipal de 1962, quedamos de finalistas nueve alumnos: David Eduardo Guzmán con *El Quijote*; Alfonso Calderón con *La bendición de la tierra* de Knut Hamsun; Juan Carlos Daste con *Éxodo* de León Uris; Diego Araujo con *El viejo y el mar* de Hemingway; Alfonso López con *Los hermanos Karamazov* de Dostoyevski; Benjamín Ortiz con *Los seres queridos* de Evelyn Waugh; José Castillo con *Utopía* de Tomás Moro; Gonzalo Ortiz con *La Montaña Mágica* de Thomas Mann y Jacinto Jijón con *La hora veinticinco* de C. Virgil Gheorghiu. El triunfador fue Benjamín Ortiz.

En el concurso intercolegial oral de aquel año Diego Araujo ganó la medalla de oro, en cuarto curso, y Benjamín Ortiz la de plata, en sexto, injustamente pues para nosotros había empatado con quien ganó la de oro, Alejandro Moreano, quien hasta cuarto curso había sido compañero nuestro en el San Gabriel y se había cambiado al Benalcázar.

En realidad, ese año fue muy notable para el colegio y para la Academia Literaria: además del oro y la plata en los orales, en los concursos escritos del libro leído se obtuvo tres medallas de oro y una de plata: “Medalla de oro, primer premio entre todos los colegios de Quito, en primer curso (José Ramón), en tercer curso (Federico Ponce), en quinto curso (Vladimiro Rivas). Medalla de plata (por sorteo se perdió la de oro) en sexto: Francisco Proaño Arandi”.

---

<sup>13</sup> Ver, por ejemplo, la copia del acta de la sesión del 29 de noviembre, escrita por el secretario Benjamín Ortiz (Ibíd., 360-361).

En las vacaciones de verano supimos que Hernán, terminados sus tres años de magisterio, partía para España a estudiar Teología. De inmediato nos reunimos para despedirle. Fue una reunión de amigos: nosotros habíamos salido ya del colegio, graduados de bachilleres, y empezábamos a enrumbarnos por distintos caminos. “Hizo el brindis Pancho Proaño. Habló con emoción, con belleza —así como habla siempre él—. No recuerdo todo lo que dijo. Solo una idea: ‘Hemos trabajado juntos; volveremos a trabajar juntos’”, dice Hernán en su diario (Ibid., 395). Y en la última página de este, escrita el 30 de julio de 1962, recoge la dedicatoria que le pusimos en el Doctor Fausto de Thomas Mann, uno de los libros que le regalamos: “Para el P. Hernán Rodríguez, con gratitud de la Academia Literaria” y la firmábamos: “Francisco Proaño, Benjamín Ortiz, Federico Ponce, Vladimiro Rivas, Gonzalo Ortiz, Iván Torres, Alfonso Calderón, Bruno Sáenz”.

Como puede verse de esta narración, que recoge solo los momentos más importantes de nuestra actividad en la academia colegial, tuvimos la suerte de tener una formación intensa y de gran altura sobre los temas artísticos y literarios. Sería injusto creer que solo se trató de Hernán Rodríguez, aunque él, por supuesto, fue clave en todas estas actividades. En la propia área de literatura tuvimos otros profesores, como el P. Alejandro Gómez y Gómez SJ, en quinto curso, un gran maestro que seguía el método del P. Aurelio Espinosa de prelectura de los textos, en este caso de literatura hispanoamericana, y que era un lector espectacular que nos leía poemas y pasajes de obras de la literatura latinoamericana interpretándolos con gran emoción, sin importarle que a veces nos llamara a risa, como a todo adolescente cuando ve sobreactuaciones. También fue importante Ernesto Albán Gómez, de cuyos conocimientos de literatura latinoamericana me nutrí tanto en el colegio como en la universidad.



En efecto, luego, nos lanzamos a volar con nuestras propias alas. La vida universitaria mantuvo unidos a algunos (por ejemplo, Pancho y Benjamín estuvieron juntos, al igual que otros exalumnos de la especialización de Sociales, como Fabián Flores y José Rosero, en la Facultad de Derecho de la Universidad Católica); otros coincidimos más tarde en la vida en nuestros trabajos (Benjamín y yo en el diario *El Tiempo* y, 15 años después, en el diario *Hoy*). Y, cada uno por su camino, llegaron a ser figuras de las letras nacionales. Por eso, permítanme referirme, brevemente, a la vida y obra de algunos de ellos.

Empiezo por mis compañeros de curso y, de entre ellos, por **Francisco Proaño Arandi**. Pancho fue el más precoz de todos nosotros: “Prosista y poeta, creo que es algo más que esperanza para las letras” (Ibíd., 246), decía Hernán Rodríguez en sus **Diarios del San Gabriel** en enero de 1961. Es decir, a tan temprana edad ya no era promesa sino realidad de nuestras letras. Y Rodríguez lo explica así:

Leyendo los poemas de Francisco Proaño he pensado muchas cosas. Por abril del año pasado [1960] leían los de cuarto “El Quijote”, y en el Club Pickwick charlábamos sobre “Esperando a Godot”. Ahora he hallado en un poema de “Pancho” escrito por esas fechas esta estrofa:

*“Amado don Quijote, dichosos los que vieron  
Pasar por los caminos a tu aire de pierrot.  
Que tú ibas a los cielos los hombres no supieron,  
Cual Vladimir y Estragón esperando a Godot”.*

Y sigue Rodríguez:

Alguno que leyese la estrofa y supiese que su autor era alumno de cuarto curso pensaría “¡Repitiendo frases ajenas... hablando de cosas que no sabe!”. Pero Francisco Proaño es hondo. Su mirada es profunda... acaso algo lejana (Frecuentemente le sorprende en el salón meditando quién sabe en qué, con rostro un tanto “existencialista”). Prosista y poeta, creo que es algo más que esperanza para las letras (Ibíd., 246).

Y en la nota al pie, actualizaba su información A finales de los ochenta:

Francisco Proaño publicó, al año siguiente, un tomito con el título “Poesías” (Casa de la Cultura). Pero más tarde se destacó como cuentista y novelista. “Historias de disecadores” (1972) y “Oposición a la magia” (1968) le valieron lugar de privilegio entre los nuevos cuentistas del Ecuador, y su extraordinaria novela “Antiguas caras en el espejo” (1984) le mereció un premio nacional de literatura. “Proaño Arandi es, en este momento, el escritor más riguroso y responsable



de su promoción, excelente constructor de atmósferas y forjador de un mundo narrativo inconfundible”, escribió, en 1986, el crítico encargado de seleccionar los cien tomos de la “Biblioteca de Literatura Ecuatoriana” de las editoriales “El Conejo” y “Oveja Negra”. Mucho antes, en 1972, el autor del Diario y profesor en esos años de Proaño Arandi, había escrito en “El Tiempo” comentando “Historias de disecadores”: “Proaño Arandi es uno de los tres o cuatro cuentistas más brillantes de su generación” (Ibíd., 246, nota 220).

En otra página de sus **Diarios**, Rodríguez le califica como “el mejor escritor y el mejor lector del colegio” (Ibíd., p. 274), anotando su escepticismo religioso, un problema serio en un colegio militantemente católico. Y es tanta su admiración que Hernán recoge en su diario un trozo con el que Pancho inicia el suyo:

Pensad en mí como en una persona extraña, quijotesca, apartada en su empolvada soledad: forjando imágenes y sueños, dilatando a veces los ojos, pero lo más manteniéndolos semicerrados, como sumido en su abismo interior. Y no sé por qué se me ha venido la idea de escribir este diario: tal vez porque me siento como abandonado, como si me hubieran robado todos mis recuerdos —remembranzas de juventud enigmática que se ha avejentado—, algo así como un viajero al que han desvalijado.- Ese soy yo. Los que me conocen me encuentran algo pálido, algo triste. A veces se ríen de mí, otras yo me río de ellos. Pero siempre me pesa, adentro, muy adentro, la máscara fría y desconcertante de la realidad (cit. en Ibíd., 274).

Hoy, en 2019, Francisco Proaño Arandi tiene ganado un lugar muy alto en la historia de la literatura ecuatoriana. Aunque nacido en Cuenca, toda su formación transcurrió en Quito. Luego del colegio estudió leyes y ejerció la carrera diplomática, a la que ingresó en 1966 llegando a ser embajador del Ecuador en varios países, pero pocos como él lograron dejar el diletantismo de que a veces pecan los diplomáticos de todas las latitudes y hacer una carrera tan firme y comprometida en las letras nacionales. Pancho se ha consagrado como novelista, cuentista y ensayista.

A poco de separarse nuestro curso tras el grado de bachiller, fundó la revista *Z* (1964), junto a nuestro excompañero Alejandro Moreano, y formó

parte de los Tzántzicos, aquel movimiento contestatario y vanguardista que llenó la década de los sesenta con sus provocaciones y sus críticas demoledoras a los escritores precedentes, maquinadas en el famoso Café 77 del centro de la ciudad, “el acto más renovador que conocieron las letras nacionales desde la generación del 30”, según dijo Agustín Cueva.

Aunque este movimiento de “reductores de cabezas” —de parricidas, como lo reconocería el propio Pancho—, se disolvió con el ocaso de la década, muchos de los tzántzicos serían figuras de la literatura ecuatoriana en los años siguientes. Allí estuvieron, entre otros, Ulises Estrella, Rafael Larrea, Simón y Luis Corral, Alfonso Murriaguí, Euler Granda, Raúl Arias, Iván Carvajal, Alejandro Moreano, Humberto Vinuesa, Bolívar Echeverría, Abdón Ubidia, José Ron y Antonio Ordóñez.

Los tzántzicos tenían ya una revista, *Pucuna* (1962-1968), pero Proaño junto a Ulises Estrella y, otra vez, Alejandro Moreano, fundó otra, de bello nombre, atractivo contenido y profunda influencia pero corta duración: *La bufanda del sol* (1965-1966). La actividad de Pancho era incansable: fue parte del Frente Cultural y, durante años, secretario de la Asociación de Escritores y Artistas Jóvenes del Ecuador. Esta militancia en las sociedades de escritores, en los gremios, ha sido una constante de la vida de Francisco, lo que es tanto más meritorio por sus estancias en el exterior dada su carrera diplomática. Pero puestos a ver las cosas, esto también dice mucho y bien de la Cancillería, pues no presionó a Pancho por su posición literaria y política de izquierdas, a pesar de que numerosos gobiernos que se sucedieron en estos años eran más bien de derechas. Curiosamente fue en aquel gobierno que se proclamaba de izquierda, y que pretendía ser poco menos que fundador de la izquierda y del antiimperialismo en la historia ecuatoriana, con el que Pancho, que había sido llamado nuevamente al servicio exterior, tuvo una profunda desavenencia, y él, en una muestra de su entereza moral indeclinable, dejó el puesto con la sencilla altivez y la rectitud sin engreimiento que le caracterizan.

Pancho también fue miembro del consejo de redacción de la revista *Palabra Suelta*, junto a Diego Araujo, Ramiro Larrea y Lenín Oña, que auspiciaba la Editorial El Conejo y dirigía el escritor Abdón Ubidia. Fue director de la revista *Letras del Ecuador* de la Casa de la Cultura Ecuatoriana en los años 2002 y 2003. Y hoy desarrolla una sostenida, incansable labor sin estri-

dencias como secretario de nuestra Academia Ecuatoriana de la Lengua. Casado con Lía Vinueza, tienen dos hijos y dos nietos.

Pero vamos al escritor. Proaño Arandi ha publicado media docena de poderosas novelas: *Antiguas caras en el espejo* (1984), *Del otro lado de las cosas* (1993), *La razón y el presagio* (2003), *Tratado del amor clandestino* (2008), *El sabor de la condena* (2009) y *Desde el silencio* (2014). También ha publicado otra media docena de libros de cuentos: *Historias de disecadores* (1972) *Oposición a la magia* (1986), *La doblez* (1986), *Historias del país fingido* (2003), *Perfil inacabado* (antología, 2005) y *Elementos desaparecidos* (2015). Ensayos convertidos en libros son *Entretextos* (2009), *Diplomáticos en la literatura ecuatoriana* (2014), en colaboración con Alejandra Adoum, y *Por qué se fueron las garzas o el antiindigenismo de Gustavo Alfredo Jácome* (ensayo, 2015).

Las obras de Pancho han sido premiadas: *Antiguas caras en el espejo* obtuvo el José Mejía Lequerica del Municipio de Quito a la Mejor Obra en Prosa; uno de los cuentos de *Oposición a la magia*, logró la Primera Mención en el Concurso Internacional de Relatos convocado por la Revista Plural de México; *Tratado de amor clandestino* quedó finalista del premio literario Rómulo Gallegos 2009 y recibió el Premio de Narrativa José María Arguedas 2010 de la Casa de las Américas de Cuba; *Historias del país fingido* se hizo acreedor al Premio Nacional Joaquín Gallegos Lara en 2003.

Uno de los mayores logros de Francisco es la perfecta unidad de sentido y forma en sus novelas y relatos, y esto se debe, como lo han reconocido numerosos críticos “al talento de Proaño y a la responsabilidad profesional con que encara su proceso de escritura”, en palabras de Fernando Balseca. Con “*Del otro lado de las cosas*”, esa novela como máquina perfecta que decía el mismo Balseca, rompió, y lo dijo una autoridad como Ulises Estrella “el facilismo con el que otros colegas del actual movimiento literario ecuatoriano han pretendido entrar en el llamado posmodernismo” (Estrella, 1995). Y añadió que

Negándose a seguir la corriente del éxito o del reconocimiento rápido, Proaño no solamente depura sus textos, los afina y engrandece morosamente, sino que participa en los grandes debates culturales del país, como crítico, jurado y editorialista ... Reclama, con pasión, el derecho

de crear con libertad, sin los condicionamientos de los concursos o los mercados del libro (loc. cit.).

Y Paco Tobar García, que en 1986 ya había señalado que en Proaño veía “por fin alguien con talento propio, con ideas absolutamente suyas” y que “rasa en lo genial” (Tobar, 1986), en 1994 confesó, desarmado, que “Proaño Arandi es un novelista extraordinario. Usa un lenguaje justo, lo que puede desanimar a lectores que toman libros como quien hace un viaje sin ver el paisaje” (Tobar, 1994), y lo compara con el pintor Miró porque “el idioma de Proaño es así de perfecto en su total crueldad” (loc. cit.). Otro autor reconocido, Pedro Jorge Vera alababa ya muy temprano de Proaño su estilo “tan preciso y depurado” que lo colocaba “entre los más notables cuentistas del país” y explicaba que ese estilo “por sí mismo posee una significación trascendente por encima de la peripecia relatada”. “A ratos”, sigue Vera, “Proaño nos recuerda al Proust que sabe extraer a las palabras todas sus esencias” (Vera, 1986).

Modesto Ponce Maldonado añade que “Francisco Proaño nos dice más, mucho más de lo que realmente nos cuenta” en sus novelas, y explica: “A más de su capacidad para mantener textos que no decaen, sin baches ni fugas innecesarias, a veces densos, desafiantes, bajo sus páginas, bajo cada uno de sus capítulos, hay planteamientos, reencuentros con nosotros mismos, fantasmas, humanas certezas, flaquezas y temores ... un sinfín de universos” (Ponce, 7).

Y en el 2000, Rocío Bastidas, en una tesis doctoral sobre la obra de Proaño, decía que su trabajo narrativo está “comprometido con un quehacer lingüístico perfeccionista y con una [gran] acuciosidad” con el que logra “un relato minucioso y detallista —como los cuadros barrocos que se describen a lo largo de la obra—. La característica más notable de Francisco Proaño Arandi es la construcción de un universo recargado y preciosista ... Utiliza el lenguaje como un instrumento de trabajo al que desmenuza y explota con una asombrosa habilidad y maestría ... Por medio del arte con el que maneja el lenguaje, lleva al lector a las profundidades del alma de los personajes, hace que el lector participe en los temores, angustias y miedos que pueblan el universo literario de este escritor ecuatoriano (Bastidas, 2000, 259).

En esa tesis, Bastidas define al estilo de Proaño como barroco. Más tarde, en otro trabajo de 2003 sobre Proaño, dice que

Este estilo barroco está caracterizado por la utilización de recursos lingüísticos o figuras literarias que otorgan a los textos un sentido de exageración, abundancia, ingenio rebuscado que junto al claroscuro de espacios y de imágenes y al artificio de las máscaras y de los reflejos distorsionados crean una atmósfera de misterio, un mundo irreal (Bastidas, 2003, 4).

Francisco Proaño, que fue el más precoz de nuestra Academia Literaria colegial, ha sido el de producción más constante y trascendental en las letras nacionales. Su obra es para leerla despacio, es la contemplación de lo real y de lo imaginario más allá de la aguja del reloj y del tiempo mundano. Sus textos exquisitamente escritos y, habría que decirlo, difíciles, con su mezcla de clásico, de barroco y de moderno, de alegoría y de farsa, de tragedia y comedia, llenos de capas, de recovecos, nos convocan hoy y quedarán para siempre entre lo mejor de la narrativa ecuatoriana.

Sobre **Benjamín Ortiz**, Hernán Rodríguez dice que un día a inicios de quinto curso el joven alumno se acercó con Fabián Manzano, inolvidable compañero nuestro de colegio que a fines de ese año escolar moriría al quedar atrapado en una grieta en un glaciar del Antisana,<sup>14</sup> y los describe así:

Dos figuras: simpáticos, nobles, rectos, estudiosos y profundos. Vinieron a charlar y corregí delante de ellos sus redacciones. Los conocí como nunca. A Ortiz en un nuevo aspecto de su personalidad: un humor, una ironía alegre y limpia. Era su redacción una página de “Diario” escrita con sorna, con una malicia encantadora (Ibíd., 174).

Y en una nota al pie, escrita, como sabemos, en 1988, aclara que se trata del entonces director del diario “Hoy”, quien “a veces luce en sus artículos ese humor, esa ironía, esa sorna y malicia que admiró ya en su redacción de quinto curso el autor del Diario”.

---

<sup>14</sup> El accidente en el Antisana está narrado por el propio Hernán Rodríguez (ver Ibíd., 333-335). Para mí su muerte fue una conmoción no solo por perder a un amigo y compañero sino porque yo debía ir y solo a último momento desistí de esa ascensión. Cuando lo supo Fabián, me llamó por teléfono a pedirme prestado mis crampones y mi piolet. Accedí, luego de consultar con mi padre, vino Fabián a mi casa y se llevó feliz los bártulos. Su muerte me produjo el estremecimiento de saber que si yo iba en esa expedición, tal vez Fabián no hubiera tenido equipo para ascender al nevado y no hubiera muerto en ese malhadado accidente.

Como dije, en 1962 Benjamín fue “campeón por unanimidad” en el concurso interno del Libro Leído como lo recogió el Boletín de la Academia Literaria, el cual describía sus cualidades como: “Dominio consumado de la difícil sencillez oratoria. Dominio de su voz, del gesto, de la forma. Humor finísimo para presentar una obra de humor finísimo. Hizo en el teatro un silencio absoluto. Nos encanta oírlo” (Ibíd., 375, nota 319).

Dije también que su medalla de plata en el intercolegial nos pareció injusta porque su presentación pública fue todo un *tour de force* del que salió más que airoso. Así lo cuenta Hernán Rodríguez:

Superó sus intervenciones de las pruebas internas. En su estilo sencillo, natural, estuvo magnífico. Empezó su intervención con auditorio cansado: grandes grupos abandonaban el local; dos miembros del jurado conversaban, al parecer ajenos al acto. Pero a los pocos minutos se hizo en el salón un silencio y se aplaudían sus chistes –los de Waugh. Esquema natural pero exacto. Honduras” (Ibíd., 381, nota 322).

Benjamín estudió derecho en la PUCE, donde se graduó de doctor en Jurisprudencia y obtuvo también una maestría en Administración Pública de la Escuela de Gobierno John F. Kennedy de la Universidad de Harvard. Actualmente es presidente del Directorio de BOA Estrategia y Comunicación y de la cooperativa propietaria del Liceo del Valle. Es consultor en Comunicaciones y Negociación y, lo que más nos interesa a nosotros, escritor. No puedo dejar de mencionar, sin embargo, que fue director del diario Hoy, por 18 años, y ministro de Relaciones Exteriores; también fue gerente general y director de Noticias de Canal 8, Quito, y gerente regional de TC Televisión. Casado con María Fernanda Ribadeneira, tienen cuatro hijos y tres nietos.

Además de artículos y editoriales en el diario Hoy y otros diarios, la principal obra de Benjamín Ortiz es su novela “A la sombra del magnolio”. Cuando apareció en 2017 pude comentarla en la columna que entonces mantenía en el diario El Comercio, en la que dije que era un libro “bienvenido, porque era casi un deber que un periodista de su trayectoria –cronista de El Tiempo, director de noticias de Ecuavisa, 17 años director del diario Hoy y otros 17 director de su propia agencia de comunicación estratégica–, y de su valía, nos

diera un libro que perdurara en el tiempo más que las evanescentes crónicas y editoriales periodísticos”.<sup>15</sup> Y continué mi comentario diciendo:

La novela cuenta dos historias: una durante la primera presidencia de Gabriel García Moreno (1862-1866) y otra en tiempos de Rafael Correa (2011-2015). Al intercalar los episodios, Ortiz Brennan va haciendo un paralelismo ingenioso entre dos generaciones de la misma familia, muy separadas por tiempo y circunstancias, pero unidas por la sangre y la casa en que habitan, en el barrio de San Marcos, en Quito, en cuyo patio crece un centenario árbol de magnolia.

Las dos historias parecen cumplir la antigua observación de Karl Marx de que “la historia ocurre dos veces: la primera como tragedia y la segunda como farsa”, pero no porque el autor o los personajes participen del marxismo, sino por el contenido y el tono de cada historia. La primera, escrita en tercera persona por un narrador omnisciente, tiene un tono serio y reposado, y cuenta la *petite-histoire*, de tres familias, de tres clases sociales diferentes, los Barba, los Lozano-Barba y los Merizalde, y los contradictorios lazos que las van uniendo, mientras al fondo se desarrolla la *grand-histoire* de García Moreno, sus luchas y desafueros. Se destaca la figura de Nicolasa Lozano B., la menor de las hijas de un médico, sus preñeces, su matrimonio y sus tragedias.

La contemporánea la narra en primera persona Miguel Merizalde, ingenuo burócrata del Ministerio de Salud –encargado nada menos que de las fórmulas matemáticas de la Caja de Herramientas para la Salud Mental del Buen Vivir–, en capítulos muy cortos, a veces de un solo párrafo, que cuentan la farsa que es la vida en tiempos actuales. Incluso le toca ir a Guayaquil a una de las sabatinas, mientras su antecesor estuvo en la batalla de Jambelí. Como dice el cornudo, estafado y derrotado personaje, “envidia al otro Miguel Merizalde, muerto en tiempos heroicos, en contraste con los míos, vulgares y puteros”.

Por el dominio del arte de narrar, la obra de Ortiz (que no es mi pariente, pero sí compañero de aula, amigo y colega), se lee con placer. En

<sup>15</sup> <https://www.elcomercio.com/opinion/alasombradelmagnolio-opinion-columna-columnista-gonzaloortiz.html>.

un gran fresco multigeneracional, brotan agudas observaciones sobre la historia ecuatoriana, la estratificación social, los prejuicios familiares, la decadencia política y moral. Y no por disquisiciones filosóficas ni aburridos soliloquios, de los que felizmente carece, sino como resultado de la propia narración. Un libro interesante y fresco, que ojalá anuncie muchos más.<sup>16</sup>

Hablaré ahora de **Bruno Sáenz Andrade**, de quien Hernán Rodríguez decía, en su entrada del diario el 5 de mayo de 1962: “Bruno Sáenz es un caso aparte”. Relata que habíamos hecho dos ensayos de la sesión solemne de la Academia Literaria en que íbamos a discutir sobre la novela, y Bruno no había llegado.

De enorme capacidad literaria y de invencible tenacidad, se me ofreció a estudiar el “Ulises” y yo se lo entregué con gusto, acompañando la obra del libro de Levin sobre Joyce. Pues bien, leyó y leyó y ahondó en la obra.- Pero no empezaba a escribir. La víspera del acto hubo que recluirlo en la sala de arte a ver si escribía. Y escrito que hubo algo empezó la lucha para ver si lograba deshacer sus barrocos y densísimos períodos en algo más digerible para el público medio. Y al fin, después de tanto luchar, en el acto tenía cierto papel manuscrito entre sus páginas mecanografiadas. Trabajo hondo, muy hermoso el suyo, pero trágicamente leído” (Ibíd., 379).

Bruno superó esa manera de leer, calificada de “trágica”, aunque jamás ha podido guardar la rigidez y la formalidad en un discurso, en donde siempre intercala, todos le conocemos, bromas e ironías.

Bruno estudió Derecho en las universidades Central y Católica de Quito, y en la de Toulouse, Francia. Es doctor en Jurisprudencia y abogado y, además, hizo el doctorado en Letras en la Universidad Católica.

Ha sido Director de la Escuela de Fiscales y Funcionarios del Ministerio Público, subsecretario de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura, director de asesoría jurídica del Tribunal de Garantías Constitucionales, secretario del Consejo Nacional de Cultura, presidente de la junta directiva de la

---

<sup>16</sup> Loc. cit.



Orquesta Sinfónica Nacional y profesor de la Escuela Politécnica Nacional en su Instituto de Ciencias Sociales. Casado con Elena Kohls, tienen un hijo.

Es un reconocido crítico literario y musical. Ha escrito numerosos estudios sobre narradores y poetas ecuatorianos, tanto como ponencias para encuentros, congresos, paneles y conferencias, como para introducción de ediciones de nuestros autores en las editoriales El Conejo, Libresa, Corporación Eugenio Espejo para el Libro y la Lectura, y el Centro Cultural Benjamín Carrión. Es uno de los colaboradores de la Historia de las Literaturas Ecuatorianas de la Corporación Editora Nacional y la Universidad Andina Simón Bolívar.

Animador de los Encuentros de Literatura Ecuatoriana organizados por la Universidad de Cuenca, así como de congresos de escritores, festivales poéticos, ferias de libro (en Quito, Lima, Guadalajara). Ha escrito de manera ocasional en los diarios de Quito, en las revistas culturales del país, así como también en la revista *Calibán* de Brasil y *Casa de las Américas* de Cuba. Por su aguzado ojo crítico es un socorrido miembro de jurados de concursos literarios de teatro, novela, cuento, poesía, tanto en la capital como en provincias.

Como escritor tiene obras de poesía, cuento, teatro y ensayos. En poesía tiene ocho títulos publicados: *El aprendiz y la palabra* (1984, con una edición aumentada de 1992), *La palabra se mira en el espejo*, *De la boca que abriéndose, manda al silencio que se ponga a un lado* (1998, con una segunda edición al año siguiente); ¡Oh, palabra otra vez pronunciada! (2001); *Escribe la inicial de tu nombre en el umbral del sueño* (2003), que obtuvo el Premio Jorge Carrera Andrade del Municipio de Quito ese año y cuya segunda edición apareció en las ediciones de la Universidad de los Andes, de Mérida, Venezuela al año siguiente; *La máscara desnuda los trazos de mi cara*, editado en México en 2007; *Iluminaciones para un libro de horas* (2012) y *La noche acopia silencios* (2016).

Ha publicado un libro de cuentos: *Relatos del aprendiz* (2011), un libro de ensayo: *El caminante mira cómo pasa el camino* (2012) y cinco tomos de teatro, algunos de los cuales contienen varias obras. Sus títulos son: *Crónica de los incas sin Incario* (1977), *Comedia del cuerpo* (1992), *Biografía ejemplar del Doctor Fausto* (2004), *Dormición de Euridice* (2006) y *Mitos, Misterios* (2015).

También ha publicado antologías de su poesía como *El aprendiz y la palabra*, editada en México en 1980; *Vestigios y veladas voces*, también de edición mexicana (2002); *La voz y la sombra* (Cuenca, 2004) y *Antología 1963-2005* (Quito, 2008). Además publicó un libro compartido en la Colección Dos Alas de El Ángel Editores con *Antes de volver al silencio* (Quito, 2013), que forma un solo volumen con *Escribir el miedo es escribir* de la poetisa española Olvido García Valdés.

Obra poética suya consta en una docena de antologías de poetas ecuatorianos como *Colectivo* (Guayaquil, 1980); *Palabras y contrastes* (Cuenca, 1984); *Antología de la rosa* (Quito, 2001); *...Y en el cielo un huequito para mirar a Quito, la ciudad, la poesía* (Quito, 2004); *Poesía ecuatoriana traducida al hebreo* (Israel, 2005); *Poesía Perú-Ecuador, 1998-2008* (Lima, 2009); *Literatura del Ecuador, Poesía* (Madrid, 2009); *Poesía ecuatoriana contemporánea* (México-Quito, 2011), *Poesía en Paralelo Cero* (Quito, 2012); *Antología della poesia ecuatoriana contemporanea* (edición bilingüe en castellano e italiano, traducciones de Emilio Coco, Foggia, Italia, 2012); *Equinoccio. Cincuenta poemas ecuatorianos del siglo XX* (Guadalajara, México, 2015) y *Carne del cielo, poemas de Navidad*, libro digital editado en Salamanca, 2015 y 2018. Poemas suyos han sido traducidos al inglés, francés, portugués e italiano.

Bruno ha sido antologado también en cuento: *Ecuador cuenta* (Madrid, 2014) y Recopilación de relatos del *II Encuentro Nacional de Escritores, Narrativa* (Loja, 2015).

A la abundante obra publicada debe añadirse la inédita: dos libros de ensayo (*A tientas por la historia de la música, Introducción a la obra de Julio Zaldumbide*), tres de poesía (*El viento del Espíritu desata los legajos; La figura en la puerta y La creadora reminiscencia*, y un volumen de teatro (*Antes del anochecer*), que reúne así mismo varias obras, y que aún esperan para que los veamos en negro sobre blanco.

Trabajador incansable de las letras, Bruno tiene otras obras en preparación, tanto de ensayo como de cuento y poesía, aunque deploro que no se haya lanzado a la novela.

En lo personal admiro el acierto de los ensayos de Bruno Sáenz, su generosa aceptación de los nuevos escritores y su acertada crítica a algunos con-

sagrados, la sabiduría que fluye, no para hacer gala de ella, sino para iluminar el recorrido de su reflexión. Admiro sus ensayos, sí, pero sobre todo me deleito con el misterio gozoso de su poesía. Me atrae su hondura, pero también el relampagueo de sus metáforas y la riqueza de su léxico, la altura de sus ideales, el desgarramiento de su caminar humano. Aprendiz, como se dice a sí mismo, nos hace ver como caminantes el camino, como reza otro de sus títulos, aprender a ver con él el mundo, deseando, como él, una redención de nuestra condición humana y al mismo tiempo apuntando a lo arcano y lo divino encerrado en la condición humana.

“Su oficio poético es tan intenso, que todo material que toca, sea el de lo metafísico o el de lo cotidiano; sea el de lo artístico o el de lo íntimo, se transforma en obra de la palabra, que por ella alcanza su nivel literario mayor. Así, los temas que han apasionado siempre a la humanidad, se vuelven en éste, su último libro, vibrantes y genuinas piezas de nuestra mejor poesía”, decía la editorial El Conejo al presentar su libro *Escribe la inicial de tu nombre en el umbral del sueño*.

Y sobre un libro anterior, *Oh palabra otra vez pronunciada*, decía que “se construye sobre una base conceptual difícil de resumir, pero que abarca algunos temas fundamentales como el sentido de la vida, la conciencia de perecibilidad y el tiempo, la trascendencia de la palabra y la capacidad de meditación llevada a sus consecuencias más drásticas”. En efecto ese y los demás libros de Sáenz se abren a infinidad de lecturas, y su riqueza se despliega cada vez que se repasan sus textos, encontrándose nuevos significados. “Poeta inmenso y universal”, se ha dicho de él y lo reitero.

Recordé que **Diego Araujo** alcanzó la medalla de oro en el Intercolegial del Libro Leído en 1962. En el Boletín de la Academia Literaria se comentó entonces que presentó una “pieza corta y completa de gran belleza. Fuerza y emoción. A nuestro juicio (confirmado por el veredicto oficial) el mejor”.

Araujo, como Ortiz Brennan, Proaño y Sáenz, estudió derecho en los sesenta, y al igual que Sáenz hizo luego el ciclo doctoral de Letras, en la misma PUCE en los ochenta, pero, además, en su caso, hizo el curso de Filología Superior del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid en la Universidad de Málaga, España, en 1984. Trabajó 20 años en el diario Hoy, donde

fue editor de revistas, luego editor general y finalmente subdirector por una década, hasta poco antes de su cierre. Combinó este trabajo con el de profesor en la PUCE, en varias facultades pero, sobre todo, en el Departamento de Letras, del que fue director, y, por ende, en la Facultad de Lingüística y Literatura, de la que fue subdecano. Además, estuvo un par de años como profesor visitante de la Universidad de Nuevo México, en Albuquerque. Casado con Ruth Moreno, tienen dos hijos y cuatro nietos.

Diego Araujo es uno de los más reconocidos críticos literarios del Ecuador actual. Ha escrito decenas de estudios introductorios y ediciones anotadas a las obras de Cervantes, Juan León Mera, Luis A. Martínez, José de la Cuadra, Ángel F. Rojas, Vladimiro Rivas, César Vallejo, César Dávila Andrade y otros, además de estudios de mirada más amplia sobre la literatura ecuatoriana en varios períodos. Es uno de los autores con más contribuciones a la *Historia de las Literaturas del Ecuador*, cuyo tercer volumen coordinó, y de brillantes ponencias sobre autores concretos y sus obras. Reunió una selección de sus trabajos de crítica y los publicó en el libro *A contravía* (2014). Escribió durante 30 años artículos de opinión semanales en el diario Hoy, columnas orientadoras que felizmente se trasladaron desde 2017 al diario El Comercio donde continúan iluminando la coyuntura, con acierto y agudeza.

Finalmente, en 2016 publicó su primera novela, *Los nombres ocultos*, con tal éxito que tuvo una segunda edición al año siguiente. Y es que, siendo una novela relativamente corta, de 136 páginas, atrapa al lector que la lee fascinado, en un par de tardes, involucrado en las indagaciones para esclarecer la muerte, el 27 de febrero de 1935, del chofer del automóvil del presidente Velasco Ibarra en su primera administración, Antonio Leiva, y descubrir si la causa del deceso fue un accidente, un suicidio o un asesinato.

Esa muerte sucedió en la realidad y Diego Araujo desenterró el proceso penal que se siguió en su momento para indagar en el trágico destino de Leiva, quien había sido enviado por el propio presidente para traer a Quito a una joven guayaquileña de la que se hallaba enamorado. Araujo se documentó concienzudamente para escribir este relato, mezcla de historia y ficción, tanto que consigna al final del volumen una bibliografía académica de las obras consultadas. En su libro, los personajes de la realidad aparecen entremezclados con los de la imaginación de Araujo.

Pero no es la veracidad histórica sino el poder de la literatura lo que se celebra de esta novela. “Breve, bien escrita, estupenda” dijo de *Los nombres ocultos* Jorge Dávila Vázquez. “Para unos puede ser sorprendente que la primera incursión del autor en el mundo novelesco sea un logro admirable, para otros no tanto, dada la larga práctica en la escritura de Araujo”, añadió, ponderando la soltura con que se mueve en el relato ficcional, entretejiendo las cuatro historias claves de la trama: la muerte de Leiva; “los avatares del primer y accidentado mandato de José María Velasco Ibarra; las prodigiosas memorias del doctor Lizardo Mosquera Lasso, secretario del primer magistrado, y la investigación apasionada del periodista desempleado Manuel Romero, la única totalmente inventada del conjunto”.

“Sin aspavientos experimentales en la forma, la narración de Araujo se desarrolla con una tersura que revela un verdadero dominio del arte de narrar”, dijo Fernando Tinajero. Y Enrique Ayala destacó el “gran acierto” de Araujo: revelar, tanto en el divorcio y el romance del Presidente de la República como en el misterioso asesinato de su chofer, “varios rasgos de la vida social y política del país”, y la presencia, sobre todo, “de un actor central, que no por oculto es menos actuante: el poder. No solo el poder de las autoridades, sino el poder real de una sociedad en que se pudo ‘empandillar’ la investigación para que nunca se supiera que pasó en realidad”.

**Vladimiro Rivas Iturralde** (Latacunga, 1944), el reconocido escritor, narrador, ensayista, crítico de cine, teatro y ópera, despuntó temprano en el colegio precisamente como actor de teatro y crítico de cine. En 1962, cuando estaba en quinto curso, alcanzó la medalla de oro en el concurso intercolegial escrito en el Mes del Libro. El Boletín de la Academia Literaria decía: que fue “denso, complejo, penetrante el trabajo de Rivas sobre ‘El Castillo’ de Kafka (Rivas había llegado, se ve, a ser un especialista en Kafka)” *Ibid.*, 385, nota 325), pues ya en la sesión solemne de mayo había hablado sobre este autor.

Vladimiro sacó su Licenciatura en Pedagogía con especialización en Lingüística en la PUCE, en los sesenta, años en los que dirigió la revista literaria “Ágora”, que fundó en unión de Diego Araujo y Bruno Sáenz, dirigió teatro e hizo crítica de cine en *El Comercio*. En 1973 partió a México con una beca de la Comunidad Latinoamericana de Escritores, se quedó a residir allá, viene muy de vez en cuando, y hoy posee la nacionalidad mexicana. Divorciado, tiene una hija y dos nietos.

En México ha tenido una carrera brillante. Fue profesor fundador de la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, de la Ciudad de México en 1974. Obtuvo el Premio a la Docencia en 2000 y en 2006 sacó su maestría en Letras Iberoamericanas por la UNAM. Se graduó con una tesis sobre la poesía de César Dávila Andrade, publicada más tarde como libro de ensayo.

Ha colaborado en revistas tales como *Vuelta*, *Letras libres*, *Hispanérica* y muchas otras. Ha sido crítico de ópera en los diarios mexicanos *La Crónica* y *Milenio* y en revistas como *Pro Ópera* y *Pauta*.

Ha publicado nueve libros de relatos: *El demiurgo* (1968); *Historia del cuento desconocido* (1974); *Los bienes* (1981); *Vivir del cuento* (1993); *La caída y la noche* (2000, que tuvo nuevas ediciones en 2001, 2010 y 2011); *Visita íntima* (2011); *Música para nadie* (2016); *El amante y el artefacto soviético* (2017) y el volumen *Cuentos reunidos* (2019), que presentó este pasado 11 de septiembre, en Quito, en un acto que, lamentablemente, tuvo poca difusión.

También es autor de una novela, *El legado del tigre* (1997), parte de la cual tiene que ver, precisamente, con el colegio San Gabriel, igual que su cuento *La oveja negra*, y de cuatro libros de ensayos: *Desciframientos y complicidades* (1991); *Mundo tatuado* (2003); *César Dávila Andrade: el poema, pira del sacrificio* (2008), y *Repertorio literario* (2014).

Sus cuentos han sido traducidos al inglés, francés, alemán, italiano, portugués y búlgaro, y constan en todas las antologías del cuento ecuatoriano y en algunas del cuento latinoamericano.

Rivas también ha hecho un gran trabajo como editor y compilador. Escribió los estudios introductorios y notas para la reedición de la revista de vanguardia *Hélice* (Banco Central del Ecuador, 1989) y para obras de Adoum, Melville, Chéjov, Mahfuz y James, publicadas por Libresa, de Ecuador, y para las ediciones mexicanas de *Débora* y *Vida del ahorcado* de Pablo Palacio (UAM Azcapotzalco, 1995) y para una antología poética de Jorge Carrera Andrade (Fondo de Cultura Económica, 2000).

Concedor como es del cuento y la poesía ecuatorianos ha impulsado varias antologías. Son de gran valor su *Poesía ecuatoriana contemporánea* (México, Alforja, 2001) y su *Cuento ecuatoriano contemporáneo*, editada pri-

mero en México (UNAM, 2001) y, de inmediato, en español e inglés (con el título de *Contemporary Ecuadorian Short Stories*), en Quito (Paradiso, 2002). Son notables sus ensayos acerca de autores ecuatorianos, tales como Palacio, Carrera Andrade, Dávila Andrade, Icaza, De la Cuadra, Pareja Diezcanseco, Aguilera Malta, Adoum, Sáenz, Ponce, Vásconez, Carvajal y sobre movimientos literarios como el realismo social ecuatoriano, sus secuelas y rupturas. Eso no quita que también haya escrito, y mucho, acerca de escritores mexicanos, como lo muestran sus ensayos sobre Martín Luis Guzmán, Juan Vicente Melo, Francisco Tario, Octavio Paz, José Revueltas y Eduardo Lizalde, entre otros.

También es traductor. Por ejemplo, de *El cómplice secreto* de Joseph Conrad (México, Fontamara, 1988), que ha tenido seis ediciones y de *Oda a un ruiseñor* de John Keats (México, UAM Azcapotzalco, 1990).

Este relato de quienes fuimos parte de la Academia Literaria del San Gabriel y que luego nos hemos proyectado a las letras nacionales va a quedar, por razones de espacio y de tiempo, incompleto. Pero al menos deseo hacer mención de **Alejandro Moreano**, ensayista profundo, ganador de la Primera Bienal de Novela, de 1989, con *El devastado jardín del Paraíso*.<sup>17</sup> Aunque solo fue compañero de andares literarios en la naciente Academia Literaria en cuarto curso, cuando la reorganizábamos, pues, como he relatado, dejó el San Gabriel y pasó al colegio Benalcázar, seguimos cercanos al encontrarnos en los concursos del libro leído y otros certámenes en los siguientes años de colegio, y luego varias veces en la vida. Este que fue mi compañero en la secundaria, fue mi profesor de universidad, en la carrera de Sociología de la Universidad Central, pues era mi segunda carrera y él era ya un connotado politólogo. Y luego, fuimos colegas de profesorado en la Universidad Andina Simón Bolívar, en la que él estuvo largos años y yo muy cortos, pero en el que fui vecino de oficina y pude gozar de extensas charlas con él.

Menciono también a los hermanos poetas **Manuel Federico Ponce** y **Javier Ponce** y a **Alfonso López Araujo**, nacido en Riobamba, en 1946, que realizó toda su secundaria en el San Gabriel, se graduó en Jurisprudencia en la PUCE y fue diplomático de carrera, de la que se retiró en 2015, tras prestar

---

<sup>17</sup> 30 años después de la primera, Moreano presentó su segunda novela, *El crimen del tarot*, el 19 de febrero de 2020.

servicios en Bruselas, Ginebra, Nueva York y Buenos Aires, ascender al rango de embajador en 1995, y representar al país en tal calidad en Suecia, Hungría, Indonesia y México, y quien ha publicado, a **más de estudios** sobre relaciones internacionales, tres novelas: *El enigma del Topo* (Quito, 2011), *Festín de buitres* (México, 2015) y *El coleccionista de collares* (Madrid, 2019). Y, finalmente, no quiero ni puedo dejar fuera a **Roque Iturralde**, cordial amigo, con el que hemos compartido penas y logros en el trabajo de conservación y educación ambiental en la Fundación Zoológica del Ecuador, a quien, ya cuando chúcaro, es decir alumno de primer curso cuando nosotros estábamos en sexto, Hernán Rodríguez le alabó por su amor a la literatura y su originalidad al escribir, y quien ha publicado cuatro libros de creación literaria: dos de poesía: *Guaguas* (con fotografía de Eduardo Quintana, 1996) y *Rondas lirondas* (Unicef, 1998), y tres de cuentos: *Desencuentos* (1997), *Las aventuras de Iruk y Sisa* (Defensa de los Niños Internacional, 1997) y *A otro hueso con ese perro* (2009).

**0-0-0-0-0**

Voy terminando y, aunque parecería tétrico, quiero hacerlo confesando una pesadilla recurrente...

Lo aclaro. No es que tenga muchas y por lo general no recuerdo mis sueños. Pero una pesadilla recurrente es la de una guerra civil en Quito, de la que Dios nos libre, pues el mes pasado vimos horrorizados una muestra de cómo puede ser una real. En mi pesadilla, veo los detalles de un combate en el Centro Histórico y, aunque en cada repetición cambian los combatientes y algo se modifican los escenarios, nunca llego a saber por qué se desató la guerra ni de qué lado estoy yo. Esa es una pesadilla que he tenido, tal vez, unas cinco o seis veces en la vida, la primera de ellas todavía muy niño, y me temo que se debió a la impresión que me causó oír, a escondidas, a mi padre contar los detalles de la Guerra de los Cuatro Días. Lo hacía, con su maestría de gran narrador, en primera persona y con detalles, a uno de mis tíos, hermano de mi madre que nos visitaba, no sé si a Arturo, Daniel, Jorge o Rodrigo Crespo Toral.

Pero no es de esa pesadilla de que quiero hablar sino de otra, que me causa una profunda angustia cuando la tengo. Y es aquella en que una fuerza superior —a veces un retorcido maestro de escuela, otras un verdugo de rostro indistinguible, otras un dictador— me impiden escribir.



De niño, la pesadilla consistía en que un maestro, a la vez descuidado y cruel, me quitaba todos los lápices, incluidos los de colores, por lo que me resultaba imposible hacer el deber que él mismo me exigía concluir. Luego, ya joven periodista y estudiante universitario, soñé que un verdugo, que se hallaba a mi derecha, entre sombras, inusitadamente, con algún poder mágico, quitaba como absorbiéndolas, en veloz sucesión, todas las teclas de la máquina de escribir que yo me hallaba usando, de manera que quedaban solo unas palancas inútiles, ante las que yo me devanaba los sesos tratando de discernir a qué letra correspondía cada una. En la vida real habría sido relativamente fácil resolver este enigma, probando cada palanca a ver qué letra imprimía, pero ya se sabe que los sueños tienen su propia lógica, y en mi pesadilla, ni conocía el teclado ni podía equivocarme en esa adivinanza imposible de descifrar y, a pesar de ello, tenía que seguir escribiendo, lo que me generaba una angustia insoportable que me llevó a despertarme acezando, bañado en sudor.

Una tercera versión de este extraño sueño es muy actualizada: la computadora se apaga de pronto y no puedo seguir; ni siquiera sé dónde está lo que he escrito ni cómo podré recuperarlo. La angustia crece y estoy como perdido, hasta que me despierto, con ese alivio instantáneo del tercero o cuarto segundo de conciencia, cuando uno cae en cuenta de que se trataba solo de una pesadilla.

No se necesita ser un intérprete de sueños, como aquel *oineropólos* al que consultó Aquiles en La Iliada, para dar sentido a esta multiforme pesadilla recurrente: amo tanto escribir que la mayor tortura que se me podría infligir es impedirme hacerlo. Que la Academia Ecuatoriana de la Lengua me haya elegido como su miembro de número es el mayor honor a esa vocación profunda, nacida en la infancia, cuando escribía a mano periódicos para mis primeros lectores, mis hermanos; que tanto impulso recibió de mis maestros desde primaria y, como he contado aquí, en la Academia Literaria del colegio San Gabriel, y que he volcado en miles de artículos y en mis libros de ensayo, historia, biografía y novela, de los que aún quiero y debo seguir produciendo.

He tenido la dicha de ser periodista, historiador y también escribir ficción. Al escribir ficción he tenido siempre la sensación, que después vi maravillosamente verbalizada por Najwa Nimri: “La diferencia entre la realidad y la ficción es que la ficción tiene que tener sentido”. Yo añadiría: un periodista sabe, demasiado trágicamente, que la realidad muchas veces no tiene sentido.

En un café de la Academia Literaria en casa de Benjamín Ortiz en 1961, me tocó hacer el brindis, y tras agradecer al anfitrión y a sus padres, que nos acompañaban, brindé entonces por el futuro; respondió Benjamín y también brindó por el futuro. Finalmente, también habló Hernán, quien brindó por la alegría de sentirse en familia “y por la esperanza de que nuestros planes de ahora se perpetuarán el día de mañana” (Ibíd., 322). Pues sí, hoy, desde el altozano de los 75 años, echando la vista atrás, sé que esos anhelos juveniles se cumplieron. Así que hoy, otra vez, brindo por el futuro, cualquiera que este sea, pero brindo también por el pasado, ese pasado de compromiso con la literatura y el humanismo que tuvimos estos compañeros y ese maestro, que, con su venia, he evocado el día de hoy. Con Ida Vitale, reciente premio Cervantes, creo que cada escritor escoge su tradición, y eso es lo que he hecho en este discurso.

Solo una palabra final: gracias. Gracias a la Academia Ecuatoriana de la Lengua. De nuevo, como lo hice en mi incorporación como miembro correspondiente, agradezco a los maestros que me formaron. A mi familia, a mis padres y abuelos que ya no están, y que crearon un ambiente de humanismo y elevación en nuestro hogar; a mis hermanas y hermanos, a mi esposa, a mi hija, a mis nietas, gracias. Y a ustedes por soportarme hasta aquí.

---

### Bibliografía

- Bastidas, Rocío. 2000 *La narrativa barroca de Francisco Proaño Arandi*, Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador (mecanografiado).
- Estrella, Ulises. 1995 Reseña de **Del otro lado de las cosas** de Francisco Proaño en revista *Hispanamérica*, No 70, Año XXIV.
- Rodríguez, Hernán. 1995 **Diarios del “San Gabriel” 1959-1962 anotados por Hernán Rodríguez Castelo**, Quito, Edición del X Congreso Latinoamericano de exalumnos de la Compañía de Jesús.
- Tobar García, Francisco. 1986 “Magia para burgueses”, *El Comercio*, 15 de septiembre de 1986
- Tobar García, Francisco. 1994 “El cazador en las sombras”, en su columna “La pulga en la oreja”, 31 de enero de 1994, diario *El Comercio*.
- Vera, Pedro Jorge. 1986 “Oposición a la magia” en su columna “Papel impreso”, diario *Extra*, 24 de julio de 1986



## COMENTARIO AL DISCURSO DEL NEONUMERARIO GONZALO ORTIZ CRESPO ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA

Noviembre 20 de 2019

*Simón Espinosa Cordero*

“En el hoy y mañana y ayer, junto / pañales y mortaja y he quedado / presentes sucesiones de difunto”, confesaba don Francisco de Quevedo Villegas a los lectores en “¡Ah de la vida!” ... su mortal soneto. Durante treinta y cinco minutos, mi corazón y mis sucesiones de difunto van a hablar de cuatro temas: 1 Sueños 2 Genes 3 Lecciones 4 Académicos muertos.

### **1.Sueños**

“Cuentan de un sabio que un día / tan pobre y mísero estaba, / que sólo se sustentaba / de unas yerbas que comía. / ¿Habrá otro –entre sí decía-- / más pobre y triste que yo? / Y cuando el rostro volvió, / halló la respuesta, viendo / que iba otro sabio cogiendo / las hojas que él arrojó”.

Aquí y en esta décima de Calderón de la Barca tomada del drama del príncipe Segismundo, titulado “La vida es sueño”, el primer sabio es Gonzalo, y el segundo, yo. Les recuerdo que las hojas arrojadas por Gonzalo son sus pesadillas. Vamos a recogerlas para digerirlas en esta noche astral.

Imploro las bendiciones de famosos intérpretes de sueños: José acosado por Putifar, la esposa de su jefe; Daniel en la corte de Nabucodonosor y de la casta Susana cuyo honor perdido nos indigna; Claudia Prócula, la que mensajó a su esposo Poncio Pilato, juez de última instancia en el proceso de Jesús, rey de los Judíos: «No te mezcles en el asunto de este justo, porque hoy, por su causa, tuve un sueño que me hizo sufrir mucho». Vamos a prescindir de Segismundo Freud, soñador de sueños eróticos, ya que las pesadillas de Gonzalo nada tienen que ver con el campo favorito del realismo mágico de este intérprete de sueños, verdadero novelista de la Viena imperial.

Dejemos de lado el sueño de la batalla de los Cuatro Días. Tomemos las repetidas pesadillas expresadas en fantásticas castraciones del ejercicio de escribir que acosan a Gonzalo, caudaloso escritor. ¡Oh!, Tántalo, por fin has hallado quien te ayude a empujar la piedra, y quien quede bañado en sudor, como tú, ¡desgraciado habitante del inframundo!

Acudí, señoras y señores, al doctor Alfredo Adler, en su despacho del cementerio de Aberdeen, Escocia. Me dejó hablar sin interrumpirme. Y el sicólogo de la personalidad integrada, de las circunstancias familiares del paciente, de los complejos de inferioridad y de superioridad me preguntó:

--“¿Es el señor Ortiz Crespo hijo segundo?”

– Sí, le dije. El primero fue un famoso ornitólogo en un bello país de colibríes, orquídeas y serpientes Cascabel.

--“Mi respuesta es clara, señor Espinosa: el segundo hijo envidia al primero. Inconscientemente, se ve inferior; pero si hubiere estímulos en la familia, puede desarrollar un complejo de superioridad que le hará sobresalir. No le cobraré la consulta por venir usted de tan lejos”.

En efecto, Gonzalo Ortiz Crespo (Quito, 1944) ha sobresalido: sociólogo, periodista, historiador, traductor, novelista y catedrático universitario. Uno de los pocos ecuatorianos miembro a la vez de las dos principales academias del país: de la Historia y de la Lengua.

Ha publicado 17 libros (de historia, ensayo, biografía, periodismo y dos novelas). Es coautor de otros 24 libros, editor de nueve y traductor de

cuatro. Empezó de periodista como reportero, y llegó a editor general de una revista, subdirector de un diario, director nacional de los noticiarios de dos estaciones de televisión, a director para América Latina de una agencia internacional de noticias, lo que le llevó a vivir cuatro años en San José de Costa Rica y en Montevideo, Uruguay; antes, había estudiado en Holanda, donde en 1976, obtuvo su Maestría en Ciencias Sociales.

Profesor universitario por más de 30 años (sobre todo en la PUCE, pero también en la Central y la Escuela Politécnica Nacional), fue decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Comunicación de la UIDE (2010-14) y subdecano de Economía de la PUCE (1979-1981). También ha tenido destacada actividad política: fue Secretario Nacional de Comunicación Social (1988-89) y Secretario General de la Administración Pública (1990-92) en el gobierno del presidente Rodrigo Borja. En la década pasada fue concejal (2003-2009) y vicecalde de Quito (enero-agosto 2009).

Al presente se desempeña como asesor político y comunicacional del ministro de Relaciones Exteriores, José Valencia.

Gran parte de esta riqueza intelectual, de este hacer humano, de este moverse en sociedad: muy cerca de Dios, del papa, del alto clero y de la doctrina social de la Iglesia, y muy lejos del Diablo, padre del homicidio y la mentira, le vienen a Gonzalo de una excepcional constelación de genes.

“Soy una sombra en el muro, pero una sombra de árbol constelada de frutos”, dijo de sí mismo Jorge Carrera Andrade. Lo propio podría decirse Gonzalo cuando las pesadillas le acosen. He triunfado como escritor, acepto mis pesadillas como un subproducto de mi condición humana. “Soy una sombra en el muro, pero una sombra de árbol constelada de frutos”.

## **2. Genes**

En “Citas citables” de Selecciones del Reader’s Digest, leí que el triunfo es la suma de uno por ciento de inspiración y de 99 por ciento de constancia. Cuando era joven, creía en este dicho a pie juntillas, ahora, no. Y el romance del Destino del señor dirigente Leonardo Iza lo confirma: “Por más que estiro las manos, / nunca alcanzo a ortigarte, / mi lucero Sonnenholzner”.

La inspiración en el sentido de brillante, ingenioso, oportuno viene con el nacimiento y en consecuencia, con la familia. Ahora creo que el triunfo es la suma de un 50 por ciento de genes bien colocados y otro cincuenta de trabajo constante bien publicitado.

A propósito de la autobiografía de su madre la señora Lola Crespo Toral, “*Mi vida tal como la conté a uno de mis hijos*”, dijo Gonzalo: “Su vida plena, alegre y creativa se extendió por 98 años y nueve meses, y es su legado de estoicismo ante las tragedias, de alegría a toda prueba, de trabajo incansable y de respeto y valoración a todas las personas que conoció, lo que quisiera resaltar...”

De los cincuenta genes bien colocados, nombraré al presidente Luis Cordero Crespo, hijo de Gregorio Cordero Carrión y de Josefa Crespo Rodríguez. El hermano menor de Josefa, Simón Crespo Rodríguez, casó con Mercedes Astudillo. El primogénito de este matrimonio fue Emiliano Crespo Astudillo Senior, casado con Matilde Astudillo. El primogénito de este matrimonio fue Emiliano Crespo Astudillo Junior Segundo, quien casó con Lola Toral Vega. Gonzalo Ortiz es nieto de este fecundo matrimonio.

Cito a Gonzalo: “Emiliano Crespo Astudillo Junior “fue el médico cirujano que revolucionó la medicina en el Azuay, pues, habiéndose especializado en París a comienzos del siglo XX con los alumnos de Luis Pasteur, introdujo en Cuenca la asepsia y la antisepsia, la moderna cirugía, el conocimiento de los microbios, el concepto del contagio y la investigación sistemática en laboratorio. Emiliano y Lola tuvieron 14 hijos. Lola era muy orgullosa de sus hermanos y hermanas, cada uno de ellos muy destacados en su campo, gente de bien, amantes de su patria. De ellos nacimos los 76 nietos de mis abuelos, y una descendencia inmensa de bisnietos y tataranietos”.

Desde 1940 vivió en Quito, es decir un total de 76 años, cuando se casó con mi padre, Luis Alfonso Ortiz Bilbao, sin olvidar jamás cada uno de los momentos vividos hasta sus 23 años en su Cuenca natal. “En 1935, mi madre se conoció con el entonces diputado por Pichincha Luis Alfonso Ortiz. Se casaron en Cuenca en 1940, y vinieron a residir en Quito”.

No escapará a ustedes, distinguida y venerable audiencia, que, en un ambiente tan fecundo, la inspiración de Gonzalo floreciera en el seno de

una familia siempre solidaria, siempre patriarcal, siempre tribal siempre lista a protegerse. Además, crearon toda una verdadera red de conexiones tanto en Cuenca como en Quito y Guayaquil. No cabe, pues, la menor duda de que estas circunstancias ayudaron y facilitaron a Gonzalo a ser lo que ha sido y llegará a ser. Pasemos ya a la enjundia de su discurso.

### 3. Lecciones

Gonzalo nos presenta anotada y resumida su investigación y juicio sobre los notables escritores Francisco Proaño Arandi, Benjamín Ortiz Brennan, Bruno Sáenz Andrade, Diego Araujo Sánchez y Vladimiro Rivas Iturralde. Lo interesante de este verdadero ensayo son las circunstancias y perspectivas de su método de aproximación.

Todos ellos fueron, incluido Gonzalo, formados en su adolescencia por **Hernán Rodríguez Castelo, “quien se tomaba muy en serio sus clases y, sobre todo, la corrección de las redacciones. Porque eso era, realmente, como él mismo dice, “enseñar a escribir: entusiasmar por la escritura, urgir, estimular. Casi acosar”.**

Todos ellos fueron formados por la orden jesuita creada para combatir a Lutero y a su apertura a un nuevo universo mental.

Todos ellos aprendieron a ser disciplinados, a poner todo el hombro en lo que hacían, y fueron salvados de cierto dogmatismo jesuita por la audacia de Rodríguez Castelo en cuanto entendió que las humanidades clásicas grecolatinas ya no eran suficientes para una época como los años sesenta en que despuntaba un mundo totalmente distinto y que acudir a los clásicos modernos y contemporáneos era ponerse al día.

Todos ellos pertenecieron a una nueva generación literaria poco influida por la omnipotente presencia del padre eterno Fidel Castro, de su hijo encarnado Benjamín Carrión y del Espíritu Santo de una escritura ideológica que privilegiaba el significado político y un significante rojizo.

En fin, este gran discurso de Gonzalo Ortiz es un aporte útil, muy útil a otra vertiente de la cultura ecuatoriana basada en que el trabajo de escribir



constituye una tarea de precisión y rigor y no un populismo fácil para los rugidos de la fiera ideológica.

Gracias a la vida, los autores gabrielinos citados están todos vivos. No serán reconocidos en el exterior como merecen serlo si no vuelven a sus raíces: formados en una Academia Literaria deben promoverse en una Academia de Mercado en el mundo internacional. Asesórense con el presidente Osvaldo Hurtado, leído en Estados Unidos, Latino América, Inglaterra y Francia. Ustedes, escritores serios y valiosos deben ser leídos también fuera del país. San Ignacio de Loyola se promovía muy bien. ¿Qué esperan?

#### **4. Académicos Muertos**

Gonzalo Ortiz hizo el elogio del último académico muerto y dijo: “Me emociona ser desde esta noche miembro de pleno derecho de la academia, donde ocuparé la silla *i*, que honró hasta su sentido fallecimiento, hace poco más de un año, nuestro inolvidable amigo y admirado diplomático, don Miguel Antonio Vasco.

Entre algunos académicos puros, se suele oír el rumor, humano, demasiado humano, de que fulano de tal está de más en la Academia porque pertenece al mundo diplomático sin obra literaria sería. Gonzalo Ortiz, sin haber oído estos comentarios y como buen periodista acude a las fuentes de una y otra versión y nos ha dado una hermosa, justa y bien pergeñada síntesis de la obra de don Miguel Antonio Vasco y de la trascendencia de su trabajo diplomático para la lengua española y ecuatoriana. Por este motivo felicito efusivamente a Gonzalo Ortiz por un trabajo bien hecho y un corazón en nada nadita de nada mezquino.

Concluyo con una propuesta: La Real Academia de la Lengua Española con sede en Madrid, muy cerca del Museo del Prado, recuerda a sus muertos queridos el 22 de abril de cada año, aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra el año de 1616. Los académicos van al templo de las monjas trinitarias, donde reposan los restos del príncipe de las letras españolas. Hay una misa sencilla, una homilía predicada por algún orador sagrado de prestigio, música sacra y cantos a capella. Se honra de esta suerte la memoria de la muerte de Cervantes y la de los académicos fallecidos en el lapso entre el

22 de abril del año precedente y el del actual. Terminado el acto, hay una breve recepción en el locutorio o sala de visitas. Hay vino y hay dulces con vino, y con dulces hechos por las monjas. Se conversa con ellas a través de una reja y una cortina que las oculta. Tuve ocasión de asistir a esta ceremonia el 22 de abril de 2014, y de conversar con la priora. La mayoría de las 21 monjas eran de Perú. Propongo que aquí hagamos lo mismo cada 22 de abril en el templo de las Carmelitas Descalzas del Carmen Alto del Arco de la Reina, construido a finales del siglo XVI, sobre la casa donde nació Santa Mariana de Jesús Paredes y Flores tras la muerte de la Santa en 1645, y que en 1647 fue entregada a las carmelitas descalzas. Con ello, honraríamos a nuestros académicos en la casa de las hijas de Santa Teresa de Ávila, famosa por haber inmortalizado en sus escritos el habla popular de Castilla la Vieja.

Y con esto les dejo no vaya a ser yo el primero a quien honren en esa santa compañía.



**INCORPORACIÓN DE MIEMBROS  
ACADÉMICOS HONORARIOS**

Dr. Fausto Palacios Gavilanes





CAD MUNICIPALIDAD  
DE AMBATO



casa de  
**Montalvo**  
AMBATO - ECUADOR

SE COMPLACEN EN INVITAR A UD /S A LA SESIÓN SOLEMNE EN  
LA QUE SE INCORPORARÁ COMO MIEMBRO HONORARIO DE LA  
ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA AL:

**DR. FAUSTO PALACIOS GAVILANES**

LUGAR: SALÓN DE LA CIUDAD, CALLE BOLÍVAR Y CASTILLO

DÍA Y HORA: JUEVES 29 DE AGOSTO DE 2019, 11:00 A.M.

DRA. SUSANA CORDERO DE ESPINOSA  
DIRECTORA DE LA AEL

DR. JAVIER ALTAMIRANO SÁNCHEZ  
ALCALDE DE AMBATO

LIC. CARLOS MIRANDA  
DIRECTOR DE LA CASA DE MONTALVO



**PALABRAS DE RECEPCIÓN A DON FAUSTO  
PALACIOS GAVILANES, COMO MIEMBRO  
HONORARIO DE LA ACADEMIA ECUATORIANA  
DE LA LENGUA.**

Ambato, 29 de agosto de 2019

*Susana Cordero de Espinosa*

Estar en Ambato, ciudad tan especial para la patria y para cuantos hemos tenido la oportunidad de conocerla en circunstancias significativas o cotidianas, supuso y supone siempre una situación particularmente feliz. Nuestra Academia Ecuatoriana, la segunda de América y la tercera entre las veintitrés existentes hoy en el mundo entero, se siente honrada de encontrarse en esta ciudad cimera, que la ha dotado de académicos de gran calidad humana e intelectual, orgullosos de su patria y deseosos de interpretarla, conocerla mejor y darle a conocer en su palabra. Nos acompañan en este acto singular, además de nuestro Secretario, embajador Francisco Proaño Arandi, y nuestro miembro censor, Julio Pazos Barrera, representantes del Grupo América, uno de cuyos fundadores, hacia 1928, fue don Antonio Montalvo, otro preclaro ambateño; por una circunstancia feliz, tenemos con nosotros a la médica, escritora y estudiosa Ximena Montalvo, hija del mencionado fundador del Grupo América. Julio Pazos, poeta y académico de sobra conocido, ejerce actualmente la dirección de dicha Corporación Cultural y nos acompaña además, en este acto, la secretaria de la Corporación y amiga entrañable, Licenciada Vicky Frey.

Paso a la honrosa e ineludible referencia a los ambateños que honraron con su pertenencia, a la antigua Academia Ecuatoriana de la Lengua.



Durante los años ochenta del siglo pasado, participé en el homenaje que tuvo lugar en esta ciudad, en conmemoración de los cien años de la muerte del gran escritor y patriota don Juan Montalvo. Escuché ponencias extraordinarias sobre el eximio ecuatoriano y conocí a personajes, tanto ambateños como de otras ciudades ecuatorianas y de otros países, apasionados por el gran patriota, la escucha de cuyos estudios y ponencias me ayudaron a conocerlo mejor.

Montalvo, consciente de su valor y del de su escritura, aspiró a ser Miembro de Número de la Real Academia Española, aunque no alcanzó el merecidísimo nombramiento, tan cerrada de espíritu en esos años era la secular Corporación, atada sin condiciones a la Iglesia Católica y al clero español, y asustada, sin duda, por la fuerza y sinceridad eminente de los textos montalvinos. Se le negó ese título que habría honrado a la Real Academia y a España. Hoy, el busto de Juan Montalvo preside la sala de juntas generales de nuestra Academia, y él mismo está entre nosotros con su ejemplo y su palabra, de manera eminente.

En 1875, hace ya ciento cuarenta y cuatro años, el expresidente Gabriel García Moreno aprueba la existencia de la Academia Ecuatoriana instalada en Madrid un año antes, en octubre de 1874, como consta en las sucesivas ediciones del diccionario general. He mencionado a dos patriotas, Montalvo y García Moreno, enemigos entre sí, pero que coinciden, el uno, en su amor, dominio y maestría de la palabra y, por tanto, del arte, la cultura, la belleza, y el otro, en el deseo del avance educativo, científico y civilizador de la patria. Los sueños de los dos patriotas confluyen, a pesar de íntimas o públicas contradicciones, y la historia reivindica a quienes son dignos de recuerdo.

Me refiero con orgullo y agradecimiento a otros eximios ambateños que honraron a nuestra Corporación: Pedro Fermín Cevallos, uno de los fundadores de la Academia Ecuatoriana y su primer director, entre 1875 y 1892. La AEL, bajo su regencia, empezó su existencia hundida en dificultades —la primera, el asesinato de García Moreno— que ni arredraron a los académicos ni significaron abandono de la lucha, sino estímulo respecto de la conciencia que tuvieron nuestros fundadores de la dignidad y el honor de contar con un ámbito desde el cual el español, nuestra palabra, fuese honrada, dignificada y protegida con su cultivo, tanto oral como escrito. La *AEL* fue afianzándose durante esos diecisiete años, lentamente y en digna pobreza, al albur de circunstancias políticas y sociales nada favorables para su desenvolvimiento.

Pedro Fermín Cevallos, humanista de grandes dotes literarias, amante de la historia, nítido en su proceder político y cultural, dio a la luz su *Breve catálogo de errores en orden a la lengua y lenguaje castellanos*; su afición por la ciencia es evidente en sus *Nociones de Historia Natural*; su condición de historiador muestra su razón de ser en el *Resumen de la Historia del Ecuador desde su origen hasta 1845*, editada en seis tomos. Es el suyo otro nombre que, desde Ambato, honra al Ecuador e inicia el desfile de casi un siglo y medio de distintos intelectuales ambateños en la dignísima pertenencia a la Academia.

Don Juan León Mera (1832, 1894) es otro de nuestros fundadores ambateños; ensayista, autor de Cumandá, la novela precursora de la novelística ecuatoriana, político y pintor; investigador apasionado del ámbito de lo popular, de sus decires y canciones; a propósito de los intereses y la calidad de la investigación realizada por el ambateño, el estudioso guayaquileño don Fernando Iturburu, radicado en los EE UU, comenta: “Lo que escribe Mera es, en gran parte, un llamado de atención para ver con ojos americanos (o ecuatorianos) la nueva sociedad, su cultura, su antropología, su identidad misma. Así, al respecto escribe [Mera] : ‘Si es verdad que la lectura de un pueblo es la expresión de su carácter y estado moral, nuestra literatura tiende a ser falsa y mentirosa porque está pintando lo que ni se ve ni se siente en América’. *Estos comentarios de don Juan León Mera muestran su talento singular, su búsqueda de una palabra que revele lo que somos y que proyecte lo que queremos y podemos ser, sin otro espejo sobre el pasado, que la luz de nuestro pueblo que él tanto buscó y de parte de la cual se apropió.*”

Todo en Mera, sigue Iturburu, ha sido un prepararse para establecer la hoja de ruta de la superación poética en Ecuador: Mera mencionó los errores, mostró la evidencia y resumió la cuestión: el problema de fondo es la educación, las malas y obligatorias lecturas de la naciente clase americana. Por ello, en el penúltimo capítulo escribe una crítica al sistema educativo de Ecuador.

Celiano Monje, ya entrado el siglo XX, honró con su saber la Academia Ecuatoriana, de la cual fue director interino, entre 1930 y 1940. Dedicó su vida a la enseñanza como auténtico humanista, en los exigentes liceos y colegios de entonces, el Liceo Cevallos y el Colegio Bolívar, de Ambato; el Vicente León, de Latacunga y el Colegio Mejía, de Quito, en los que dejó honda huella. Periodista notable, fundó publicaciones de duro condumio, junto con Juan Montalvo y Juan Benigno Vela, en las cuales atacaban la dictadura del general

Ignacio de Veintemilla que privó a la Academia de recibir los 600 pesos anuales que Gabriel García Moreno le había asignado para su mantenimiento.

Don Juan León Mera Iturralde, hijo del ilustre fundador de la Academia, fue otro de nuestros académicos ambateños, Perteneció a la *Sociedad de Estudios Históricos*, fundada por el eximio arzobispo Federico González Suárez, que dio existencia a la Academia Nacional de Historia. Como todo intelectual y escritor, publica notables artículos en *Boletín Eclesiástico*, en *Revista de la Sociedad Jurídico Literaria*, *La Ilustración Ecuatoriana* y *Rumbos*. Son de gran interés religioso, psicológico y político, sus *Conversaciones con el ilustrísimo arzobispo Federico González Suárez*, dignos de relectura.

Casi un siglo más tarde en 2008, otro ambateño inolvidable, Plutarco Naranjo Vargas es elegido miembro de número de nuestra AEL. Claudio Mena escribe y pronuncia en su discurso de contestación al nuevo miembro: *El doctor Plutarco Naranjo que esta tarde ingresa oficialmente como miembro de número de nuestra AEL, pertenece a un reducido grupo de escritores volcados, a la vez, al estudio de las ciencias, al de la historia y de figuras notables en el ámbito de la literatura y cultura ecuatorianas. El doctor Naranjo estudió a otro médico, el gran Eugenio Espejo y es quizás uno de los más grandes montalvistas ecuatorianos, en cuanto conocedor del hombre que Juan Montalvo fue, y de su obra. Y compara la personalidad de Plutarco Naranjo y su tarea de escritor, estudioso y científico, con la del célebre médico y científico español, don Gregorio Marañón y la de Pedro Laín Entralgo. Personalmente, mantuve con él y con su esposa una gratísima e inteligente amistad, que agradezco a la vida.*

Alfonso Barrera Valverde fue miembro de número de nuestra AEL, desde 2009. “La presencia de los seres a los que llegamos a amar es un regalo, bello regalo cuya duración debemos agradecer. En todo saludo hay una despedida”, escribió en el epílogo de su último libro, *Sancho Panza en América o la eternidad despedazada*.

Fue el poeta de *Tiempo secreto*, el novelista de *Dos muertes en una vida* y *Herederás un mar que no conoces y lenguas que no sabes* y *El país de Manuelito*, obra, esta última, de fervoroso amor por los caminos de la patria; diplomático sutil y generoso, dejó la impronta de su fino talento en países de América del Norte, Hispanoamérica y Europa y fue Ministro de Relaciones Exteriores a quien tocó delicada y difícil misión durante la Guerra de Paquisha... Ensayista que, en su último y originalísimo afán intelectual, trajo a Sancho,

huérfano de don Quijote, a estas tierras de América, en el título de cuya obra habla de su ‘eternidad despedazada’. Sin duda, se refería a su tiempo, al de cada uno de nosotros, corta sucesión de instantes de que gozamos en ilusorio transcurrir, como oportunidad de definirnos, de entregarnos al otro, de recorrer caminos, países y libros, y de conocer la patria. Su enorme sencillez le hizo decir, al respecto, en su discurso de ingreso a la Academia, titulado “Maneras de escribir libros sin éxito”: “*Con algún temor veo de vez en cuando mi nombre entre los escritores, y debo confesar que en esas listas no me reconozco*”. Asistía con interés y fidelidad fervorosos, a las sesiones de junta general, abrumado por una dolencia que no le dio tregua, hasta muy poco tiempo antes de su muerte. Preocupado por el devenir de la patria, por nuestro Yasuní, por todo lo perdido y por perderse, por cuanto hace del Ecuador la patria que él amó, que nosotros amamos, la patria que nos duele. Y no puedo dejar de evocar aquí, con especial afecto y amistad, la memoria del extraordinario ensayista, hombre discreto y prudente, conocido por todos en Ambato, Oswaldo Barrera Valverde, hermano de Alfonso, nuestro académico. Confieso que uno de los ensayos sobre don Juan Montalvo que más me interesó y me sedujo fue, precisamente, el de Oswaldo Barrera de cuya amistad gocé. Hombre ejemplar, quede aquí mi emocionado recuerdo.

Debo referirme, además, a Mario Cobo Barona, miembro correspondiente de nuestra AEL, maestro y escritor. No solo fue el poeta difícil, neólogo oscuro y misterioso, lleno de preguntas e inquietudes sin respuesta, que todos conocimos, sino ensayista que, en su libro *Los censos infinitos* concibe una forma de entrega a su ciudad de Ambato, a manera de pago de cuanto había recibido de ella. Hace hoy doce años escribí, al respecto: “Con su libro de ensayos quiso hacer un *recuento* de la íntima riqueza de cuanto encontró dado en su existencia: tierra, ciudad, amistad, belleza, a la vez que pagar el alto tributo que un alma sensible ha de reconocer como deuda originada en aquellos dones. Para pagar esa ‘deuda’ Mario tomó la palabra y no la abandonó; leyó, escribió poesía y prosa, enseñó largos años, conversó y vivió en afán incesante de buscar la belleza y, a través de ella, la verdad y el bien”.

Con el doctor Naranjo, con Alfonso Barrera, con Mario Cobo, no solo académico y amigo, sino miembro del Grupo América, conversé, conviví y en cada reunión recibí la luz de su impar aprecio. Recuerdo a Alfonso, cuya enfermedad no le impidió, ni aun en los últimos días, asistir a las sesiones de Junta General, como miembro de número. Y al entrañable Plutarco Naranjo,

que reunía en sí las cualidades del científico y del humanista, cuya vida y obra urge que nos preguntemos: ¿qué haría la ciencia sin una visión filosófica de sus propios avances, sin una axiología que le permita ilustrar y afinar sus nociones hacia la inevitable averiguación del sentido de la naturaleza humana? Ya lo intuyó entonces Plutarco Naranjo, eminente médico, científico y humanista.

Hemos venido desde la Academia Ecuatoriana de la Lengua para recibir al escritor y maestro don Fausto Palacios Gavilanes. Antes de llegar aquí, he estado gracias a él más que nunca en la ciudad a cuyo conocimiento y permanencia ha contribuido y seguirá contribuyendo con la gracia de sus *Viñetas*. Su mirada evocadora sobre la ciudad de cada día; el paisaje, sus habitantes, tradiciones, fiestas y celebraciones; el hogar, la casa de la infancia, las huertas y los frutos, el río...: todo lo recupera y narra con el empleo de palabras antiguas, llenas de sabor, incluso para reconocer que mucho está perdido: las aguas de su río Ambato ya no son las limpias y puras que él frecuentó, ni el pasado será nunca presente a no ser por el amoroso portento de la escritura.

Gracias a él, don Fausto Palacios ingresa a la Academia Ecuatoriana en calidad de Miembro Honorario, que lo recibe en reconocimiento a sus méritos como escritor y maestro, como excelente *viñetista* de Ambato, ciudad que ha contemplado y amado desde tan distintos ámbitos ciudadanos e íntimos, en textos particularmente sugerentes.

He aquí uno de ellos, correspondiente a la dedicatoria de la edición en diez volúmenes, de sus viñetas. Don Fausto escribe:

*A mi Ambato.*

*A mi río tutelar, olvidado dios de agua con pies de barro y alas de espuma, y su himno fluvial de ambateña inmortal, breviario de ensueños, de leyendas, de quimeras.*

*A sus vados pretéritos y lejanos de agua refulgente como espejos mágicos: el Aguacatal, El Peral y otros y otros más: Duermen el sueño de las nostalgias.*

*A la vieja pared de barda musgosa, en cuya pizarra de arcilla escribió el viento ajenas y trashumantes historias de amor.*

*Al quicuyo de sus calles sonámbulas, que duerme la agonía de los últimos cantos rodados.*

*Al tamborcito de hojalata, al carrito de madera.*

*Al trompo girandulero de burdo zumbel, a su inefable música zumbadora.*

*A la pelota de trapo, viejo vestigio de épocas doradas y alegres de las calles, cuando las calles eran nuestras, y servían para caminar y jugar.*

*Al zumbambico zumbador, zumba que zumba, élitro de lata.*

*A los toctes de blanca y dulce drupa de La Liria, y a las inolvidables y aladas lianas de sus nogales.*

*Al colibrí de otros y antiguos cielos, lucero de luces, mago y funambulero.*

*¡Ah!, esos ya no vuelan. Yacen en la soledad de nuestra memoria!*

El estilo incomparable de sus viñetas, lexicográficamente tan ricas y nuevas, fotografía la ciudad de su nacimiento, la presencia de sus ancestros. Sus colibríes vuelan todavía, don Fausto y volarán mientras permanezcan sus palabras llenas de amor y armonía. Aunque le confieso que entre ellas me he visto obligada a detenerme y ‘corregir’, solo mentalmente, claro, esa ‘i’ latina que sin entender bien por qué, usted ha preferido a la y griega de nuestra conjunción copulativa. ¿Capricho ingenuo de juventud, otro sueño del que no quiere desprenderse u otro modo de permanecer en el ámbito de nuestro origen, el querido e inagotable latín clásico, desde el que surgieron el español y todas las lenguas romances que son también nuestras?

¿Aceptará usted estas palabras académicas que se quejan de que insista en ese afán? Sí, estoy segura de que sí y de que me entiende, y de que, en el fondo, usted se ríe de mí y de usted mismo. ¿Sancionar esa bagatela?, piensa. ¿Se atreverá la Academia? se pregunta usted, y la Academia no sanciona nada, simplemente, pregunta. Pero pues soy consciente de que la lengua es, sobre todo, voluntad de expresión y de que cada uno de nosotros ha de andar su

propio camino, en ella y gracias a ella, don Fausto, y aunque me dolió su **mui** sin ye que ya pasa de castaño a oscuro!, le pregunto ¿qué tuvo usted, contra el magnífico y osado pueblo griego? ¿Qué tuvo contra la letra ye? Por hoy, me quedaré, como tantos de sus lectores, con la inquietud, y ante esa especie de barrera que constituye toda alteración ortográfica, que respeto, no en nombre de la Academia, sino en otro mil veces esencial, el de la libertad.

Como todo escritor, Fausto Palacios escribe para que en sus palabras permanezcan los sueños del pasado, el pasado mismo, todo lo que el tiempo se ha llevado y se lleva, pero también valora, repite y consolida. Las comidas, sus sabores y olores; los viejos juegos; la sed y el hambre, el río Ambato del cual lamenta, con todos nosotros, que no sea lo que fue, que el agua ya no venga cristalina y abundante sino opaca, sucia y lenta. Hace un canto al *antiguo planeta* que nuestros hijos y nietos, por desgracias humanas, políticas, llenas de ambición y vergonzosa codicia, ya no poseerán. Las antiguas palabras bíblicas ya no se cumplen: Ya el ser humano, ni siquiera el justo, *‘poseerá la tierra’* como le fue prometido.

Permítanme mezclarme también en sus recuerdos: Usted habla de los ‘delicados de maíz negro’. En Cuenca comprábamos, de niños, los ‘delicados’ que no llevaban el complemento ‘de maíz negro’, porque quizá no lo eran, aunque eran oscuros y nada tenían de ‘delicados’: eran galletas duras, redondas y pequeñas, con un hueco del diámetro del dedo corazón en el centro, de harina o, más bien de afrecho con panela, la misma panela de los alfeñiques, esa que la academia prefiere llamar ‘azúcar mascabado’ o, más difícil aún, ‘azúcar de segunda producción’; de ellas daban rápida cuenta nuestras hambres infantiles y nuestros dientes nuevos, como si hubiesen sido de masa suave y enmantequillada de las que con tanto amor hacían las abuelas.

Me asombran las coincidencias entre sus recuerdos ambateños y los míos, cuencanos. Se refiere, don Fausto, en las páginas de este mismo texto, al insulto con que terminaban algunas de las peleas infantiles. Usted anota: *‘Se decía ‘delicado de maíz negro’ como insulto para quien fingía o demostraba excesiva afectación o susceptibilidad, sin causa que amerite tal conducta’*. También en Cuenca decíamos como insulto ‘delicada de afrecho’, y hablo en femenino, porque en mis años infantiles éramos once primas, sin un primo varón que hubiera venido a dar otro color a nuestra existencia que, sin embargo, fue llena de luz. *Delicada de afrecho* llamábamos a la prima miedosa,

susceptible o quejumbrosa. Ya ve, don Fausto: desde una ciudad distinta a la de mi infancia, me contagia usted, con sus narraciones, de melancolía. Solo que mientras en Ambato se compraban los delicados a ocho por medio, nosotras pagábamos por ellos a cuatro por real...

Su recuerdo de calles y plazas, casas y parques; su registro, con memoria que parece hecha de amor, de tiempos y costumbres, caracteres, celebraciones, ritos, hacen que sus *Viñetas* sean, en mucho, nuestras, a pesar de la lejanía geográfica y temporal y que hoy, con su presencia académica, lo sean completamente.

Por si cada nueva narración añadiera nostalgia a nuestro ya ineludible *haber pasado*, usted pone también en sus viñetas, con sabia intuición, ápices oportunos de humor, como cuando aclara que *timbushca* no es palabra rusa, ni tiene relación alguna con el general *Timochenko*, sino que viene 'de las agrestes tierras del quichua'... Y nos trae otro dato que tiene para mí resonancias de amistad, pero también de acabamiento: usted escribe: "La académica Piedad Larrea Borja sostiene que la palabra *timbushca* viene del quichua 'hervido', seguramente por la cocción de alto grado al que es sometido el manjar. Doña Piedad Larrea, la primera académica mujer ecuatoriana, fue quien propuso mi nombre para ingresar a la Academia y como la vida y la muerte tienen sus caprichos, habiendo partido ya la inolvidable amiga, al ser yo promovida a miembro de número heredé la letra de su cátedra académica, la redonda O de asombro que, siendo conjunción disyuntiva, sumadas sus acepciones dan, a la vez, 'separación o alternativa', 'contraposición y equivalencia'...

Don Fausto sigue llamando a sus lectores con sus recuerdos salpicados oportunamente de estrofas de García Lorca, de Neruda, de reminiscencias de Dávila Andrade, de Fray Luis de León; dedica páginas a don Juan Montalvo; su cultura se desliza, humilde, iluminadora, en cada una de sus *Viñetas* y el lector de ellas, recopiladas en 10 volúmenes, lamenta no haber tenido la suerte de asistir a ellas día tras día, sin perderse ninguna.

Con el pan de Ambato, los gallos de pelea, los helados, y hasta una bella glosa del imponderable poema de Dávila Andrade, Boletín y elegía de las mitas, no es el suyo solo un ejercicio de nostalgia. Dice usted así, en sus



propias palabras '*La pluma no se cansará en mojarse diariamente en tinta de nostalgia y en practicar sus ejercicios por la recuperación de lo nuestro, de nuestros valores propios y autóctonos*'. Es, pues, su escritura, un ejercicio de reconocimiento e incluso de defensa de Ambato ante las ofensas de Gobiernos centrales que de diversas formas eliminaron instituciones o privaron a Ambato de ventajas de las que antes gozó.

De este modo, estas experiencias narradas con suprema emoción, con gracia y simpatía, con dolor por momentos, otros con alegría y buen sabor, se vuelven ejercicio de recuperación que no otra cosa ni otro sueño animan la memoria.

Ambato tiene en sus *Viñetas* una completa crónica de su ser y pasar ciudadano. Deberían ser, si no lo son ya, de lectura obligada en las escuelas, desde los once, doce años; su estilo claro y comprensible, repleto de vocablos poco comunes, pero necesarios y entrañables para quienes hoy manejan una lengua empobrecida y elemental para la comunicación paupérrima de los teléfonos móviles, los guasap y la informática, abre el camino hacia lecturas más exigentes y contribuye a que penetren en el niño el arte de evocar y amar lo propio, el arte de pensar el paso de cada día. De encontrar en lo pequeño, en los datos cotidianos, el manantial secreto e intemporal de la poesía.

Termino, pues, porque podríamos seguir, no horas, sino días, ante esta prosa lúcida que trae recuerdos, comentarios y glosas. También debíamos haber hablado de sus lecciones de gramática y corrección idiomática, pero hacerlo requeriría más tiempo y más espacio.

Termino mis palabras, ya largas, agradeciendo a las autoridades que han acompañado al viñetista, al cronista apasionado de la ciudad, hasta este elegante y precioso salón. A la familia, a los parientes y amigos de don Fausto Palacios Gavilanes, que llegaron a nuestra Academia y donaron, para su biblioteca, sus luminosos textos.

Bienvenido, don Fausto a la Academia Ecuatoriana de la Lengua, que le reconoce con satisfacción como su Miembro Honorario. Lo hace, tanto por

reconocerle el honor de pertenecer a una Academia centenaria que defiende la lengua como la dádiva existencial que nos permite ser y vivir lúcidamente, sino también por la honra que la Academia Ecuatoriana recibe al tener en su seno a otro escritor de vocación, que resume con gracia inigualable su existencia y la de su ciudad, la de sus autores, escritores, ensayistas y poetas, así como la de lúcidos escritores de otros ámbitos, y reconoce en sus textos cuanto de noble y rebelde contribuye a volver nuestra existencia más plenamente humana.

He dicho.



**III**

**ACTIVIDADES  
ACADÉMICAS**





La **Academia Ecuatoriana de la Lengua** tiene el placer de invitarle al conversatorio sobre sus actividades en curso.

Participan:  
Alejandro Casares- **Biblioteca**  
Valeria Guzmán- **Diccionario**  
Yanko Molina- **Corpus**

Miércoles 27 de febrero, a las 18:00 horas.  
**Entrada libre**

Calle Cuenca N4-77 y Chile  
(Plazoleta de la Merced)  
Academia Ecuatoriana de la Lengua  
Tel. 2570-782



#### empanada

f.

|| - **de mojado**. Masa de harina de trigo rellena con una mezcla de queso sin sal, azúcar, huevos, pasas y nuez moscada, sometida a fuego lento y frita. *La mujer llegó hasta la feria con la deliciosa colada de carne con empanadas de mojado.* *Diario El Norte*, 17.10.2011.

|| - **de morocho**. Masa de maíz duro molido, rellena con carne, verduras y frita. *Otra distinción de Ibarra son las empanadas de morocho.* *El Telegrafo*, 14.03.2015.

|| - **de viento**. Masa de harina de trigo rellena de queso y frita. *En los exteriores de las iglesias de Cuenca ya es una tradición ver a vendedoras de empanadas de viento.* *El Telegrafo*, 17.05.2015.

|| - **de verde**. Masa de plátano verde dominico rellena de queso o de otro alimento y frita. *No faltan los canelazos, las empanadas de viento, los mote con chicharrón, las empanadas de verde o de morocho.* *El Tiempo*, 30.06.2009.



**CONVERSATORIO PÚBLICO SOBRE ASPECTOS  
FUNDAMENTALES DE LA ACTIVIDAD DE LA  
ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA:**

**CORPUS DEL HABLA EN EL ECUADOR,  
DICCIONARIO DAHE, BIBLIOTECA (27-II-2019)**

**MESA REDONDA BIBLIOTECA,  
DICCIONARIO Y CORPUS  
ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA**

Quito, 27 de febrero de 2019

**PRESENTACIÓN**

*Susana Cordero de Espinosa*

Me encuentro feliz como moderadora de esta mesa redonda entre nuestros tres colaboradores, cuyos breves currículos –breves por petición mía, no por carencia de actividades y nociones por enumerar, y porque pienso que no hay nada tan estéril como la lectura de un largo currículo (las mejores vidas pueden resumirse en dos palabras).

Pero como lo pide la costumbre y para que ustedes tengan datos centrales de la actividad intelectual de los tres ponentes de esta tarde, leeré datos esenciales que explican por qué están hoy aquí y por qué representan, en su vida aún joven, a la antigua Academia Ecuatoriana de la Lengua.

Entre los tres ponentes, se hallan Valeria Guzmán y Yanko Molina. Los dos están aquí en su calidad de becarios de cooperación para la Academia Ecuatoriana, subvencionados, durante los años de la beca que no pueden pasar de dos, por la Agencia Española de Cooperación Internacional. Dicha Agencia, al solventar para las academias la presencia de becarios titulados en la Escuela de Lexicografía Hispánica de Madrid, permite que las academias cuenten con profesionales en áreas que raramente son del dominio de los propios académicos, como la lexicografía. Nuestros becarios, comprometidos tanto con los trabajos de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, hoy empeñada en la elaboración del primer *Diccionario académico del habla del Ecuador*, como los correspondientes a la Asociación de Academias desde que, gracias a la informática, se instituyó el trabajo panhispánico, en el que colaboran, obligatoriamente, las corporaciones de los 23 países de habla española diseminados por el mundo.



Valeria Guzmán Pérez es poeta, traductora y lexicógrafa. Estudió la licenciatura en Lingüística y Literatura Hispánica en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, la maestría en Lingüística Hispánica en la Universidad Nacional Autónoma de México y el Máster Título propio en lexicografía en la RAE y la Universidad de León. Desempeñó durante dos años el cargo de lexicógrafa en la Academia Mexicana de la Lengua. Ha impartido cursos y seminarios de semántica, teorías lingüísticas, introducción a la lingüística, nociones básicas de lexicografía, gramáticas antiguas, conceptos fundamentales de lingüística para psicoanalistas. Es especialista en historiografía lingüística de diccionarios antiguos. Actualmente es becaria en nuestra Academia y trabaja junto con la comisión de lexicografía en el *Diccionario académico del habla del Ecuador*.

Yanko Molina nació en Quito en 1975. Estudió Comunicación y Literatura en la Universidad Católica de Quito y Lexicografía en la Escuela de Lexicografía Hispánica ya citada. Fue durante dos años becario en la Academia Ecuatoriana de la Lengua, donde participó en la elaboración del *Diccionario de Americanismos*. Luego, participó en la edición del *Diccionario del español ecuatoriano*, de Fernando Miño-Garcés. También formó parte del equipo que desarrolló el Corpus del Habla del Ecuador. Además de sus labores lexicográficas, es editor y escritor. Colaboró con algunas consultas en apoyo del arduo y entusiasta trabajo del doctor C. Joaquín Córdova, exdirector de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, al preparar la nueva edición, en tres volúmenes, de *El habla del Ecuador, Diccionario de ecuatorianismos*.

Alejandro Casares S. (Quito, 1974)

Antes de graduarse en Literatura en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, estudió Ingeniería de Sistemas y Psicología, por lo que ha trabajado, tanto en empresas de software como en proyectos de desarrollo de pueblos autóctonos. Ya en su profesión, además de dedicarse a la corrección de estilo, ha editado y escrito en periódicos y revistas culturales sobre los temas que le apasionan: literatura, música, cine y deporte. Su amor por los libros y la lectura le llevaron a aprender bibliotecología con Alicia Andrade, una eminencia en el campo, quien le trajo a la Academia. Actualmente está escribiendo su primera novela y es nuestro excelente y dedicado bibliotecario, extraordinario y dedicado lector.

## CORPUS

*Intervención de don Yanko Molina*

Hace años, debe haber sido en 2004, recibí una inesperada llamada de mi exprofesor, y actual miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, Julio Pazos Barrera. Era un honor inesperado, y aún lo fue más su propuesta: ¿Me podía recomendar para una beca en Madrid? Por supuesto, le dije que sí, y por eso le guardo una enorme gratitud. Así empezó el camino para que estudiara Lexicografía. A mí, desde siempre me han encantado los diccionarios, y aprender sobre ellos fue un placer en sí mismo, aunque estaba seguro de que las ocasiones para aplicar esos conocimientos serían muy escasas... No lo han sido tanto. Gracias a la Academia Ecuatoriana de la Lengua y a la Universidad Católica he podido participar en la elaboración de varios diccionarios. Y, desde hace un par de años, en la creación del Corpus del Habla del Ecuador.

Un corpus lingüístico es una base de datos donde se reúne un gran número de textos (mientras más mejor), de los cuales pueden extraerse las palabras (formas lingüísticas para los especialistas) en su contexto real. Es un insumo muy necesario para emprender la elaboración de un diccionario moderno, que refleje el uso que los hablantes hacen de la lengua. Por lo general,

la creación de un corpus requiere la colaboración de un gran equipo de trabajo y tiene el respaldo de importantes instituciones: universidades, gobiernos, corporaciones... La creación del Corpus del Habla del Ecuador fue una iniciativa de la Dra. Susana Cordero, y fue ella quién pidió mi colaboración. Había sido usuario de corpus lingüísticos y, cuando estudié, me explicaron su funcionamiento y complejidad. Pero hacer uno era un desafío muy grande... Me limité a ofrecerme a averiguar si nos sería posible. Me parecía, sin embargo, una tarea inabarcable... Luego, la Academia me proporcionó los avances que ya había hecho: había definido las regiones lingüísticas del país, y también las áreas temáticas que se necesitarían. Los progresos me animaron a continuar. Después, conversé con David León Bravo, un joven técnico cuencano con quien había trabajado antes en distintos proyectos informáticos. Hizo honor a sus apellidos. No solo no se amilanó, sino que le pareció muy factible la creación en corto plazo de la plataforma informática necesaria.

Ya con la seguridad de que era posible, diseñamos el corpus según los criterios que se había decidido previamente. Incluimos textos de libros, de prensa y también de una categoría miscelánea donde se introdujeron instructivos, catálogos, blogs, entradas de redes sociales, donde se expresa más directamente la lengua en uso... Todos ellos, divididos, según el número de hablantes, en cinco regiones lingüísticas: Costa, Sierra Norte, Sierra Centro, Austro, Amazonía y Galápagos. Además, en nueve categorías temáticas, desde textos de ficción a medicina, ciencias exactas, ciencias sociales, gastronomía...

Solo excluimos la poesía (por considerar que en ella se hace un uso especial de la lengua) y textos metalingüísticos: glosarios, diccionarios, vocabularios...

La alimentación de los textos se ha hecho pensando siempre en mantener el mayor equilibrio posible, de manera que el corpus sea un reflejo lo más exacto de la realidad del habla de los ecuatorianos.

Ahora, contamos con un corpus del habla del Ecuador. De él se pueden extraer palabras, o grupos de palabras con carga significativa, y se pueden filtrar por diferentes criterios según el interés que tenga cada investigador. Es una poderosa herramienta que entrega la Academia Ecuatoriana de la Lengua a todos los interesados en los estudios lingüísticos.

Hasta la última vez que introduje textos, el corpus tenía 6 825 947 palabras, pero se ha seguido alimentando y está en constante crecimiento. Ha superado ya el número de palabras en textos ecuatorianos de los corpus elaborados por la Real Academia Española, y posiblemente sea el corpus de habla ecuatoriana más grande que exista.

Los invito a todos a utilizarlo, basta con entrar a la dirección corpha.ec, y divertirse buscando las palabras que usamos, nuestras palabras propias, las palabras de los ecuatorianos. En el Corpus del Habla de Ecuador nos podemos encontrar como ecuatorianos. Ahí están las palabras con las que expresamos nuestra ternura —guagua, por ejemplo—, aquellas a las que les hemos otorgado, en determinados registros, carga de desprecio —longo, cajetón, verdugo...—, o a las que tememos —chuzalongo, tintín o basuco...—. Y está determinado dónde y cómo las usamos. Somos nosotros quienes creamos la lengua, la renovamos, le damos la forma que necesitamos para expresar nuestros sentimientos, anhelos y frustraciones. Y toda esa riqueza está en los textos que hemos producido los ecuatorianos, y que ahora, al menos en parte, tenemos a nuestro alcance, con las herramientas necesarias para extraer de ellos las palabras que nos son propias.

Si les parece pertinente, podemos conversar sobre el corpus. Estoy listo para responder a sus preguntas e incluso podemos hacer algunas búsquedas juntos.

Quito, miércoles 27 de febrero



# DICCIONARIO ACADÉMICO DEL HABLA DEL ECUADOR

## UNA OBRA POSIBLE

*Valeria Guzmán Pérez*

*A Susana Cordero, Concepción Company y Luz Fernández  
con mucho agradecimiento y admiración.*

*Lengua de mis abuelos habla por mí  
No me dejes mentir  
No me permitas nunca ofrecer gato por liebre  
sobre los movimientos de mi sangre  
sobre las variaciones de mi corazón  
En ti confío  
En tu sabiduría pulida por el tiempo  
Efraín Bartolomé*

### **I. Las Academias de la Lengua**

La Academia Ecuatoriana de la Lengua se fundó en 1874. Fue la segunda en fundarse en un país de Latinoamérica y se inserta en una gran familia de 23 Academias. Desde México, pasando por Honduras, Panamá, Perú, Argentina, y un largo etcétera, hasta Estados Unidos y Nueva Guinea, las variantes de nuestro español son estudiadas, explicadas y queda memoria de ellas, a través del trabajo académico.

No obstante, para aclarar un poco de dónde vienen estas travesías, me permitiré retroceder mínimamente en el tiempo. No tan lejos como yo quisiera, a las glosas silenses y emilianenses (esas notas que se hicieron a las ya incompresibles palabras en latín de la Baja Edad Media), sino al siglo XVIII, cuando ocho altruistas distinguidos y amantes de la lengua, que se reunían en una biblioteca de Madrid, terminaron fundando una Academia en 1713.

Para ese entonces, varios de los proyectos más importantes de obras sobre la lengua ya se habían emprendido. Por ejemplo, con la fundación de la *Accademia della Crusca* en Italia o de la *Accademia Francese*. Ambas publicaron sus diccionarios en 1612 y 1694 respectivamente.

España se había tardado. Sin embargo, abanderados por el esplendor del barroco, hijos de Cervantes, de Góngora y de Quevedo, la junta académica decidió producir tres obras: una ortografía, una gramática y un diccionario. Y esas tres descabelladas empresas se cumplieron. Una especie de ortografía apareció como prefacio del *Diccionario de autoridades*. La primera *Gramática* se publicó en 1771 y el *Diccionario*, creo, sin lugar a dudas, la mejor edición de un diccionario que ha producido la RAE, se publicó entre los años 1726 a 1739. Con cuarenta y dos mil vocablos, con citas de autoridades, con un buen balance entre el español culto y el vulgar. Fue este el comienzo de una institución.

Del otro lado del mar, un par de siglos después, cuando nuestras Academias empezaron a fundarse en el siglo XIX, nuestros pueblos americanos iban en pos de su identidad y, entre los primeros aspectos constitutivos de ella, se encuentra la lengua.

Lo primero que quisieron nuestros académicos fue enviar adendas y correcciones a la Real Academia Española. Así surgieron las *Papeletas lexicográficas* del querido Ricardo Palma de Perú, así también las inmensas listas García Icazbalceta de México, entre otros. De tal modo, la necesidad de diccionarios de americanismos que recogieran el léxico de nuestras propias variantes de español era clara. No obstante, luego de varias obras lexicográficas personales de académicos respetables o de entusiastas de la palabra, surgió otra necesidad aún más apremiante: la de producir obras lexicográficas diferenciales de cada país hablante de español, bajo el sello de cada Academia. Algunas Academias han logrado su cometido, al producir sus diccionarios: México, Perú,

Honduras, Colombia, etc. Sin embargo, nosotros pese a haber sido la segunda Academia en fundarse, aún no lo hemos conseguido.

## II. Los diccionarios

Los diccionarios son libros que habitan el espacio cotidiano de muchos de nosotros. Libros que terminan por volverse un objeto decorativo como un florero o un espejo. No importa que se trate de un diccionario inglés-español, de un diccionario heredado de la tarata-tatara abuela, o de uno comprado en los libros viejos. Seguramente poseen algún ejemplar desvencijado en sus casas. Es probable que en muchas casas puedan faltar las obras literarias más encumbradas: las tragedias de Shakespeare, el Quijote o los Cuentos de los Hermanos Grimm, sin embargo, difícilmente faltará un diccionario de algún tipo.

Estos objetos algo tienen de mágico y sagrado. Por ejemplo, la magia de hacer existir o no una palabra. ¿Lo han oído? Si la palabra no está en el diccionario, no existe. Si la palabra en el diccionario solo significa ABC, no puede significar DEF. Como si lo hubiese dictado algún dios, las personas que los consultan creen en lo que allí está escrito, como si los diccionarios manifestaran una verdad absoluta sobre las palabras, como si contuvieran la lengua en su totalidad, como si fueran los legítimos representantes de ella.

No obstante, ¿por qué sucede semejante cosa con este objeto? ¿se lo han preguntado?

El diccionario es un libro singular, es una extensión de la memoria, pero no de la memoria individual sino de la memoria social. Ante “la necesidad colectiva por superar las capacidades individuales de la memoria y crear agentes sociales encargados de recolectarla y transmitirla” (Lara, 1997: 94) se ha, no sólo permitido, sino propiciado la creación, difusión y conservación de los diccionarios. De ello derivan no solo sus condiciones de validez, sino también un sentimiento social de identidad y pertenencia y, asimismo, el carácter normativo que poseen. De este modo, fungen como un documento cuyo cometido es resguardar, catalogar y transmitir información diversa.

Lo más general sería aceptar la definición de la RAE, para la cual el diccionario es un “libro en el que se recogen y explican de forma ordenada vo-



ces de una o más lenguas, de una ciencia o de una materia determinada” (DLE: 2019). En lo que a mí respecta, el diccionario va más allá de su propia definición, y entre ser un objeto lingüístico y cultural, un instrumento de verificación, una herramienta de información y conocimiento es para mí una máquina de la memoria muy parecida a la que un día quiso construir José Arcadio Buendía en Cien años de soledad.

Pocas veces se toma en cuenta que los diccionarios son escritos por seres humanos, mortales, con prejuicios, que son escritos en un contexto histórico específico. Pocas veces se toma en cuenta que es un trabajo casi imposible, que el diccionario se desborda por todas partes, el léxico es lo que cambia más rápido en una lengua, que cada día se crean palabras y mueren, que un diccionario siempre corre el riesgo de ser un producto caduco en el mismo lustroso momento de su publicación. Tampoco se toma en cuenta que quienes redactan definiciones se enfrentan día a día a las palabras, y que se define dentro de una palabra acepción por acepción, ejemplo por ejemplo. Kory Stamper, lexicógrafa del Webster se tomó nueve meses solo para escribir la definición del verbo *run*.

Entre las cuestiones más curiosas que he tenido que escuchar cuando digo que trabajo para la Academia (haciendo un diccionario, definiendo palabras), alguna vez alguien me preguntó: ¿Qué los diccionarios no vienen ya hechos? Pues la respuesta es no. Los diccionarios no vienen ya hechos y alguien tiene que hacerlos.

Por eso, quienes hacemos diccionarios, arrastramos la piedra de Sísifo y algo tenemos de héroes trágicos, de optimistas irremediables.

Como notarán, las Academias tienen una función social muy importante: nosotros estamos al servicio de los hablantes y los diccionarios son nuestro regalo a la sociedad.

Actualmente, nos reunimos todos los jueves para trabajar: palabra por palabra, acepción por acepción, ejemplo por ejemplo. Trabajamos a partir de un lematario establecido a través de cruces con varios diccionarios de ecuato-

rianismos como el *Diccionario afro-esmeraldeño* de Chiriboga, *El habla del Ecuador: diccionario de ecuatorianismos* de Córdova, *El lenguaje rural en la región interandina del Ecuador* de Tobar, el *Diccionario Quichua-Castellano* de Cordero, etc. A partir de al menos diez fuentes, se ha constituido la macroestructura (que es la lista de lemas que vamos a definir. Solo en la “A” contamos con 796 lemas, sin contar sublemas).

La documentación sobre acepciones también se hace a partir de diccionarios: el *Diccionario de la Lengua Española* de la RAE, el *Diccionario de Americanismos* de la ASALE, el *Diccionario de ecuatorianismos* de Córdova y el *Diccionario del Español Ecuatoriano*. Además, cada significado se contrasta con ejemplos obtenidos a partir de obras literarias, periódicos y revistas del Ecuador. Damos predilección a aquellos ejemplos que se pueden extraer de nuestro propio Corpus (<http://corpha.ec/>). Asimismo, hemos optado por la inclusión de ejemplos de twitter, siempre y cuando el usuario sea ecuatoriano.

En la Comisión se discuten las definiciones, se determina si la palabra está en uso o no, en qué contextos se usa, afinamos detalles, redactamos la definición con sus acepciones y, finalmente, se designa el ejemplo más propicio para acompañar la acepción correspondiente.

Los artículos lexicográficos de nuestro diccionario contienen, en términos generales, en la microestructura lo siguiente: lema en negritas, paréntesis con etimología si la palabra proviene de una lengua originaria del Ecuador, cuadratín con categoría gramatical, definición con acepciones y ejemplos con cita.

## **adefesioso, -a**

□ adj.

Que es ridículo, extravagante o feo. *Programas de televisión menos que mediocres, **adefesiosos**, con personajes ridículos, que solo los promueven para conseguir más pueblo que los siga. El Universo, 22.07.2013.*

Asimismo, el DAHE es lexicográficamente complejo puesto que se incluyen lexemas pluriverbales.

## empanada

□ sust.

‖ ~ **de mejido**. f. [...]

‖ ~ **de morocho**. f. Masa de maíz duro molido, rellena con carne, verduras y frita. *Otra distinción de Ibarra son las empanadas de morocho. El Telégrafo*, 14.03.2015.

‖ ~ **de viento**. f. [...]

‖ ~ **de verde**. f. Masa de plátano verde dominico rellena de queso o de otro alimento y frita. *No faltan los canelazos, las empanadas de viento, los motes con chicharrón, las empanadas de verde. El Tiempo*, 30.06.2009.

Aspiramos a una macroestructura de al menos diez mil entradas, con una microestructura tan simple o tan densa como lo demande cada artículo lexicográfico.

### III. Epílogo

El querido Ignacio Ahumada, durante una clase de lexicografía, mencionó que un pueblo tiene un diccionario cuando está listo para ello y nunca lo logra antes. Por eso, llegar a plantearse el primer Diccionario académico (*Diccionario de Autoridades*) en España había tomado más tiempo que los proyectos de otras academias europeas. Hubo que esperar las condiciones históricas, políticas, literarias, culturales y hasta económicas para crearlo.

Es pertinente preguntarnos si ahora será nuestro momento, si nuestro Ecuador está listo, si contamos con el apoyo de ustedes, del tipo que sea, para continuar nuestra labor de héroes trágicos.

Ojalá el DAHE sea por fin la obra lexicográfica que venga a subsanar la inmensa deuda de la Academia con nuestra lengua materna, con esta variante de español tan *a todo dar, alhajosa, bacana, a lo bestia, buenaza, chévere*,

*maestra, plena, posi, regia, tuca, veneno, de a bola, del puctas, tan pero tan alhajita y tan nuestra. Porque ustedes, ¿en qué lengua sueñan?, ¿en qué lengua aman?, ¿en qué lengua dejarán su memoria?*

---

## Referencias

- Chiriboga, L. (2006). *Diccionario afro-esmeraldeño*. Quito: Producción Gráfica.
- Córdova, J. (2019). *El habla del Ecuador: diccionario de ecuatorianismos*. Quito: Universidad San Francisco de Quito.
- Lara, L. (1997). *Teoría del diccionario monolingüe*. México: El Colegio de México.
- \_\_\_\_\_. (1990). *Dimensiones de la lexicografía. A propósito del Diccionario del Español de México*. México: El Colegio de México.
- \_\_\_\_\_. (2004). *De la definición lexicográfica*. México: El Colegio de México.
- Mateus, A. (1993). *Riqueza de la lengua castellana y provincialismos ecuatorianos*. Quito: Ecuatoriana.
- Miño, F. et al. (2016). *Diccionario del español ecuatoriano*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Porto Dapena, J. (2002). *Manual de técnica lexicográfica*. Madrid: Arcos.
- Tobar, J. (1961). *El lenguaje rural en la región interandina del Ecuador: lo que sobra y lo que falta*. Quito: Academia Ecuatoriana de la Lengua.
- Toscano, H. (2014). *El español en el Ecuador*. Quito: Academia Ecuatoriana de la Lengua.



## **LA BIBLIOTECA CARLOS JOAQUÍN CÓRDOVA: UNA MIRADA HACIA EL FUTURO**

*Alejandro Casares*

La Academia Ecuatoriana de la Lengua, la institución cultural más antigua de nuestro país, ha aportado al desarrollo cultural, lingüístico y literario del Ecuador desde hace más de un siglo. Como entidad dedicada a velar por el buen uso de la lengua en nuestra tierra y a mantener la gran tradición literaria ecuatoriana, debe contar con una biblioteca que cumpla con las expectativas de todo el país. Esta breve presentación busca dar a conocer el trabajo que hemos realizado en la biblioteca Carlos Joaquín Córdova (BCJC) y los proyectos planeados a futuro.

### **El papel de la biblioteca en la sociedad y la importancia de la lectura**

En estos tiempos en que la tecnología nos invade casi sin que nos percatemos de ello, podemos acceder a mucha información con solo recurrir al Internet. Un par de clics nos llevan directo a las últimas noticias de lo que pasa al otro lado del mundo, a nuestra película favorita, incluso a libros que no habíamos podido encontrar antes. Entonces ¿para qué invertir tiempo y recursos en una biblioteca cuando podemos acceder desde el sofá de nuestra sala a estos contenidos?

Si la cultura del facilismo nos lleva a pensar que todo lo que necesitamos está en nuestra computadora o en nuestro teléfono inteligente, jamás lograremos entender el verdadero valor de las bibliotecas. Para muchos, no son más que grandes depósitos de libros que las personas mayores solían visitar en su juventud cuando tenían que hacer algún deber o trabajo para el colegio o la universidad. Quienes piensan así tal vez no se han parado a analizar el papel que cumplen las bibliotecas, sobre todo las de instituciones como nuestra Academia, por lo que es un buen momento para recordarlo.

Las bibliotecas son repositorios organizados tanto del saber y el conocimiento como del arte y la cultura. Es importante el adjetivo, pues una de las

grandes ventajas de una biblioteca es, precisamente, el orden; podría resultar muy complicado encontrar lo que se necesita en un lugar donde la gran cantidad de libros, documentos y archivos no estén organizados con rigor. El papel de la biblioteca en la sociedad es vital pues facilita a investigadores y a quien las visite, el acceso a un mundo de conocimientos.

Al contener estos recursos, las bibliotecas pasan a ser centros de consulta e investigación que, a su vez, generan más conocimiento. Abren las puertas a otras posibilidades, a más información sobre el mismo tema y ponen en contacto a investigadores del pasado con los de hoy. Así se espera que la investigación alimente, a su vez, a la biblioteca, lo que redunde en el bienestar de toda la comunidad.

La otra característica importante radica en su capacidad para promover la lectura. Este punto es vital, pues las nuevas generaciones leen cada vez menos, aunque no todo el mundo piense igual. Leer una frase de Borges (o que se le atribuye al autor argentino) en Facebook no es leer a Borges, ni revisar el resumen de *Orgullo y prejuicio* en un blog es leer la obra de Jane Austen. La ceremonia de la lectura va más allá de dedicarle unos minutos a dos párrafos y a un par de memes en una fría pantalla. Las bibliotecas buscan que no se pierda la enriquecedora costumbre de leer, de experimentar vidas y mundos imposibles, de vivir la cultura, porque la vida de un país es el reflejo de su cultura y el comportamiento de la sociedad es consecuencia de la educación que reciban sus miembros. Solo mediante la lectura y la educación podemos aspirar a un futuro mejor y más próspero.

### **Trabajo realizado en la Biblioteca Carlos Joaquín Córdova**

Ahora vamos a revisar qué hemos hecho y qué estamos haciendo actualmente en nuestra biblioteca.

La BCJC atraviesa una etapa de reorganización. Después de haber estado cerrada durante algún tiempo, la Academia resolvió habilitarla para provecho de los académicos y de la comunidad. Para ello se puso en contacto con doña Alicia Andrade, experta en bibliotecología con muchos años de experiencia en las bibliotecas de Cotacollao, de la Pontificia Universidad Católica del

Ecuador, de la Universidad San Francisco de Quito y de la Universidad Andina Simón Bolívar, entre otras, quien llegó a inicios del año pasado y me convocó para completar el equipo de trabajo. Acometimos la tarea de devolverle a la Academia su biblioteca. Trabajé con doña Alicia durante los primeros seis meses y después seguí con el trabajo solo.

El primer paso fue hacer un diagnóstico del estado de la colección y de las instalaciones. Encontramos que la biblioteca sufría de tres grandes problemas: el desorden de los ejemplares en los estantes, la falta de espacio físico —potenciada por la presencia de muchos libros repetidos— y la pérdida total de la información del sistema de gestión de bibliotecas. Con este panorama preliminar aplicamos un plan de trabajo para remediar estos inconvenientes.

Fue necesario hacer un barrido por todos los libreros para armar y distribuir con eficacia las secciones en las que está organizada ahora la biblioteca, optimizando la capacidad de los estantes. Si bien no fue un ordenamiento minucioso, pudimos tener clara la magnitud de cada sección y el espacio que necesitaríamos para acomodar los libros con facilidad. Debido a la cantidad de ejemplares repetidos, decidimos dejar solamente dos por cada obra, tres si son de autoría de nuestros académicos. A los sobrantes los guardamos en la bodega de la biblioteca, que también necesitó de una organización y limpieza profunda.

Encontramos cajas de donaciones que poco a poco han ido incluyéndose en los libreros, lo que ha requerido de ocasionales reordenamientos en la distribución de las secciones. Asimismo, la BCJC cuenta con el legado de Carlos Joaquín Córdova que se guarda en cajas etiquetadas y cerradas, que oportunamente abrí para ordenar su contenido dentro del acervo bibliográfico de la Academia.

Con respecto al sistema informático, no fue posible recuperar la información sobre la colección, pues toda la base de datos se perdió, así que tuvimos que empezar la clasificación y el registro de cada libro, siguiendo las normas bibliotecológicas, en el sistema SIABUC8. Antes de empezar, hicimos varias pruebas y definimos un protocolo, que incluye la limpieza de cada libro, la clasificación, el etiquetado y la ubicación en su lugar definitivo dentro de la colección. Tomamos muestras de cada sección y empezamos el trabajo ordenado. Para clasificar utilizamos el Sistema de Clasificación Decimal Dewey,



usado por la gran mayoría de bibliotecas en el país, y el Cutter-Sanborn para los nombres, y registramos el procedimiento en un manual.

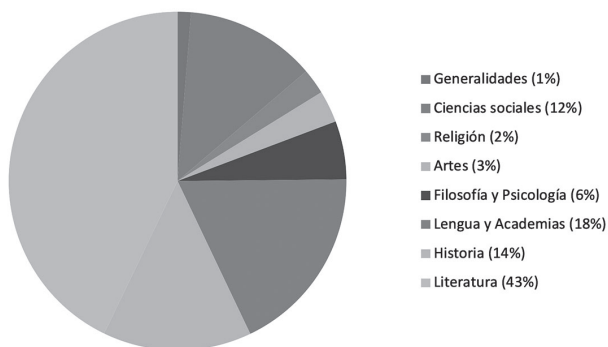
Por desgracia, el sistema SIABUC8 no tiene acceso vía internet, por lo que no es posible hacer consultas remotas. Sin embargo, es poderoso para búsquedas locales y facilita el respaldo de la base de datos del acervo bibliográfico, que se hace a diario para prevenir posibles pérdidas de información.

El avance en estos procesos ha sido constante y sin mayores dificultades. A continuación, un detalle de cada sección con el porcentaje que ocupa en la colección general de la biblioteca:

**Secciones:**

- Generalidades (1%)
- Religión (2%)
- Artes (3%)
- Filosofía y Psicología (6%)
- Ciencias sociales (12%)
- Historia (14%)
- Lengua y Academias (18%)
- Literatura (43%)

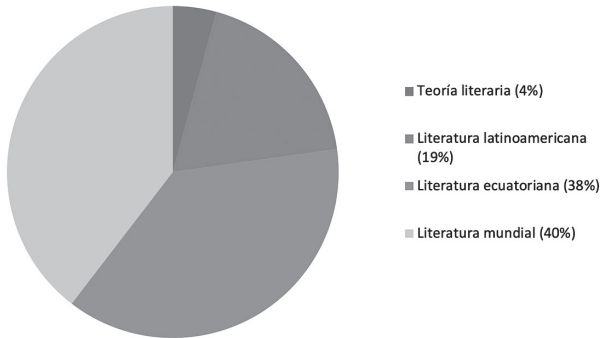
**Biblioteca Carlos Joaquín Córdova  
Colección**



Procuramos trabajar en todas las secciones, aunque, debido a la orientación lingüística y literaria de la Academia, dimos preferencia a los libros que tratan estos temas. El área de Literatura está dividida así, según el porcentaje dentro de la sección:

- Teoría literaria (4%)
- Literatura latinoamericana (19%)
- Literatura ecuatoriana (38%)
- Literatura mundial (40%)

**Biblioteca Carlos Joaquín Córdova**  
**Literatura**



Según estos datos, la biblioteca alberga entre 11 000 y 12 000 ejemplares, repartidos en las secciones ya detalladas. Destacan las de Literatura y Lengua, que ocupan aproximadamente el 60% del total. Al ser esta la biblioteca de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, tiene sentido que estos temas abarquen la mayor cantidad de libros, pero no hay que olvidar que también hay un buen número de títulos de Ciencias Sociales e Historia. Es destacable que la mitad de ejemplares de la sección de Literatura son de autores ecuatorianos.

Encontramos varios libros incunables mezclados en la colección general. Los separamos en unacolección especial, donde compilamos los ejemplares

publicados antes de 1930. Estos están considerados en las secciones que les corresponden según el tema, aunque ocupan un lugar diferente en los libreros.

### **El futuro de nuestra biblioteca**

El objetivo de la Academia Ecuatoriana de la Lengua es abrir las puertas de su biblioteca en este año. Hemos desarrollado un plan de trabajo para hacerlo desde el mes de julio. Si bien no todos los ejemplares estarán catalogados y ubicados para ese momento, el avance programado nos posibilitará brindar el servicio que la comunidad necesita, con la mayor parte de la colección a disposición de nuestros usuarios. Por eso se ha decidido que, en un inicio, atenderemos solamente por las tardes y extenderemos el horario cuando hayamos clasificado todo el acervo.

Queremos ubicar a la biblioteca de la Academia como un centro de referencia entre quienes investigan la lengua castellana, pues podrán encontrar textos que estudian el español en los países de habla hispana, sobre todo en el Ecuador, además de gramáticas, diccionarios y tratados de lingüística, entre otras obras. Pero eso no es todo. Como biblioteca de una prestigiosa institución cultural, la BCJC quiere dar un impulso a la lectura mediante algunas actividades.

Dentro de la planificación está la creación de los ciclos de lectura, espacios destinados a promover las capacidades lectoras, comprensivas y analíticas mediante destacadas obras de nuestra literatura. Estos ciclos, que estarán abiertos a toda la comunidad interesada y servirán también para difundir las letras del Ecuador, se realizarán cada dos meses. Esperamos poder llegar a un público joven con ganas de aportar impresiones y análisis desde novedosos puntos de vista.

Además, continuaremos con nuestra política de donaciones de libros a instituciones culturales y educativas que necesiten alimentar sus bibliotecas, pues el interés por la difusión de la cultura es una prioridad de la BCJC. En este tiempo de trabajo, además de haber enviado a varias universidades del país las ediciones de los últimos años de nuestras Memorias, con valiosos ensayos lingüísticos y literarios que seguramente les resultarán de mucha ayuda a investigadores, también donamos literatura a pequeñas escuelas de la ciudad y a una

en la provincia de El Oro, para que los estudiantes cuenten con una variedad de libros de calidad que refuercen el gusto de los chicos por la lectura.

Este es, en resumen, el estado en el que se encuentra la biblioteca Carlos Joaquín Córdova de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, y la proyección que esperamos que tenga a futuro. Contamos con ustedes para embarcarnos en este viaje.



## La corrección de textos: historia y avances en el Ecuador

Participan:

María del Pilar Cobo

Elizabeth Salgado

Verónica Jarrín

Miércoles, 29 de mayo de 2019

18:00 h



Academia Ecuatoriana de la Lengua  
Calle Cuenca N4-77 y Chile  
(Plazoleta de la Merced)  
Teléfono: (02) 257-0782



**Entrada libre**

**ACORTE - LA CORRECCIÓN DE TEXTOS:  
HISTORIA Y AVANCE EN EL ECUADOR**

## LA CORRECCIÓN DE TEXTOS EN ESPAÑOL: UN RECORRIDO POR LA ACTUALIDAD DE LA PROFESIÓN

*María del Pilar Cobo González*  
Asociación de Correctores de Textos del Ecuador

### ¿Qué es la corrección de textos?

En primer lugar, se debe tomar en cuenta que la corrección de textos es una profesión. Aunque los cursos formales de capacitación sean aún escasos y muy pocos correctores cuenten con un título que los acredite como tales, quienes ejercen la corrección de textos son profesionales expertos en el manejo de la lengua. Su labor es controlar la calidad lingüística de una publicación, es decir, que lo que se publique esté bien escrito, sea legible y transmita adecuadamente el mensaje a los lectores.

Las correctoras argentinas María Marta García Negroni y Andrea Estrada indican, en su texto “¿Corrector o corruptor? Saberes y competencias del corrector de estilo” (2006, p. 38), que corregir es “una técnica, que se nutre de conocimientos previos y de procedimientos específicos que son factibles de ser adquiridos con la práctica, pero también es un arte, ya que no existe una única versión posible para corregir un texto”. Esta es una cita interesante porque menciona dos aspectos muy importantes: la técnica y el arte. Por un lado, se encuentra el conjunto de saberes, competencias y destrezas inherentes a la profesión de la corrección de textos, y, por otro, la capacidad de transformar un texto, no solo hacerlo legible, sino también agradable de leer.

Quienes se dedican a la corrección se acercan a los textos siempre con mucho cuidado. Una de las máximas de la profesión es respetar el texto en el que se interviene, pues quien corrige no es el dueño de lo escrito sino quien colabora para que este llegue al lector de una manera adecuada. Los dueños de los textos son los autores y, por esto, la comunicación entre estos y los correctores debe ser muy cercana y respetuosa.



## ¿Qué no es la corrección de textos?

Existen varios mitos en relación con la corrección de textos que desinforman y confunden. En primer lugar, se tiende a equiparar la corrección con una lectura simple. Si bien los correctores son los primeros lectores de un texto, su lectura no se circunscribe únicamente a revisar el texto y entender lo que dice. La lectura del corrector es mucho más profunda, e implica no solo un conocimiento del código o de la materia, sino un ejercicio de concentración y de acercamiento profundo al texto. Para leer como un corrector, es necesario dominar la lengua; conocer la materia; saber distinguir los géneros y sus particularidades; tener una amplia cultura general que permita establecer las relaciones contextuales, entre muchas otras destrezas. Estos conocimientos, obviamente, no se aplican en una simple lectura.

Si la corrección no es una simple lectura, tampoco es un simple ejercicio de poner tildes donde hacen falta o ubicar los signos de puntuación. Esto es una parte de la corrección, que podría llevar a cabo cualquiera con un conocimiento estándar de la lengua, sin que por eso sea un corrector. Corregir es reconocer la pertinencia de las intervenciones, y lograr que la sintaxis se ponga al servicio de la inteligibilidad. Los correctores profesionales aplican varios criterios para aplicar la norma. Por ejemplo, saben que no se puede aplicar una norma no voseante en la región rioplatense, o que no es un error incluir un uso coloquial o alguna palabra que no se registra en el *Diccionario de la Lengua Española* en un texto que lo necesite. Incluso, los correctores aplicarán criterios de lenguaje inclusivo, como la x o la -e, si los autores lo precisan, aunque esta no sea una norma aceptada por las Academias de la Lengua. Por estas y muchas otras razones, se debe comprender que no cualquiera que ‘escriba bonito’ o ‘tenga buena ortografía’ puede corregir un texto. Los criterios, las destrezas y los conocimientos específicos solo se logran con la experiencia y una formación sostenida.

Otro mito relacionado con la corrección se refiere a que corregir implica reescribir los textos. Se mencionó que los correctores no son dueños de los textos que corrigen, por lo tanto, no es su labor escribir un texto a partir de ideas sueltas de los autores. Quien se dedica a la corrección de textos nunca deberá intervenir sobre el estilo de un autor, no debe borrar la ‘voz’ de este de los textos, pues, si se dedicara a reescribir, eliminaría la huella del autor. Como indica Alicia María Zorrilla, “es tan importante el escritor que crea y compone

la obra como el corrector que asume la difícil tarea de leerla, comprenderla y mejorarla sin alteración alguna” (2013). Además, reescribir no es trabajo del corrector; si un autor cuenta con ideas sueltas que necesita poner en orden, debe recurrir a un redactor.

### **¿Qué caracteriza a un corrector de textos?**

En primer lugar, los correctores deben dominar la lengua en todos sus aspectos. No solo reconocer las reglas sino el contexto en el que se las fija; deben aplicar en los textos criterios sintácticos y pragmáticos. Esto también posibilita que sepan cuándo y cómo aplicar una regla. El dominio de la lengua también implica reconocer las modalidades de un texto, el tono, el registro, los géneros, las tipologías, y las características de los lenguajes especializados, pues no es lo mismo corregir un texto jurídico que uno médico, o un texto informativo que uno académico. Como anota Zorrilla, “el corrector debe estar preparado, para distinguir lo gramatical de lo correcto y lo agramatical de lo incorrecto” (2013), y para esto, no es suficiente conocer la norma.

Además del conocimiento de la propia lengua, es necesario conocer otras lenguas. No es esta una característica indispensable, pero sí muy importante. Al tener conocimiento de otras lenguas, se pueden reconocer falsos amigos o calcos, sobre todo cuando se trabaja con traducciones. De esta manera, al evitar errores que proceden de la influencia de otras lenguas, pueden lograr un texto más limpio y legible.

Otra característica de los correctores es que no trabajan solos. Siempre son parte de una cadena de producción en la que participan autores, editores, diseñadores, lectores especializados, etc. Un buen corrector debe reconocerse parte de esta cadena y tener la capacidad de relacionarse con quienes la conforman. Si existe una buena relación entre quienes llevan a cabo el proceso, el producto final, el texto, reflejará esa sinergia. Los correctores deben aprender a ser buenos comunicadores, no solo para conocer el proceso, sino para saber explicar ciertas intervenciones cuando el editor o el autor lo requieran, y para expresar sus criterios en relación con algunas mejoras que se puedan llevar a cabo en el texto.

Quien corrige también debe manejar las herramientas tecnológicas que tengan que ver con la profesión. Es necesario saber utilizar adecuadamente

procesadores de textos y valerse de las herramientas que estos ofrecen para cumplir con un trabajo más eficiente. Deben trabajar con programas de diseño, aprender a leer textos maquetados, resolver problemas ortotipográficos, etc. Además, es necesario que sepan efectuar búsquedas óptimas en internet, para resolver cualquier duda que se presente. Una característica de los correctores es la curiosidad, el ser capaces de encontrar el dato esquivo o desentrañar una duda que parece imposible de resolver. No solo deben saber qué buscar sino dónde hacerlo, y tener el criterio suficiente para darse cuenta de si la respuesta es válida o hay que seguir buscando.

Otra característica importante de los correctores es su papel de docentes. Aunque no se hayan estudiado un profesorado o no se desempeñen como docentes ‘al uso’, los correctores siempre están enseñando. Siempre, en su labor, existirá ese componente pedagógico, ligado al de comunicador, que le permitirá asesorar a los autores, explicarles la pertinencia de un cambio o por qué una palabra es más adecuada que otra.

### **¿Cuál es el perfil y el ámbito de trabajo de los correctores de textos?**

Como ya se mencionó, en la actualidad existe poca oferta de educación formal para correctores. Son contadas las universidades y los institutos que otorgan títulos que certifiquen la competencia en corrección de textos. La mayoría de quienes se dedican a ella han estudiado carreras relacionadas con las Letras, la Lingüística o la Comunicación, pero estas, si bien otorgan las bases, no se concentran en las destrezas específicas de la corrección. Por esta razón, el perfil de los correctores es fundamentalmente autodidacta. Muchos se han formado durante la práctica, en editoriales, medios de comunicación o empresas de asesoría lingüística, y sus maestros han sido quienes llevan más tiempo en la profesión.

Aunque puede parecer una desventaja que no exista una oferta variada de educación formal en corrección, es un gran reto para los buenos correctores. No contar aún con un ‘derrotero’ de la profesión les obliga a ser curiosos y capacitarse constantemente. La capacitación de un corrector no pasa únicamente por los saberes lingüísticos, sino que se amplía a temas variados, como tecnología, redacción especializada, idiomas, etc.

Toda empresa o institución que produzca textos necesita un corrector. Por esto, el ámbito de trabajo de los correctores es muy amplio. Los lugares de trabajo ‘típicos’ de los correctores son las editoriales y los medios de comunicación; sin embargo, también se los requiere en los departamentos de Comunicación de empresas públicas y privadas; en agencias de publicidad; en bufetes de abogados; en hospitales; en universidades; en organizaciones no gubernamentales, etc. Incluso, aquellos autores que desean autopublicar necesitan de un corrector.

### **Las asociaciones y los congresos de correctores de textos**

Las asociaciones de correctores de textos nacen de la premisa de que la unión hace la fuerza. Solo si se juntan voluntades, es posible lograr que la corrección sea reconocida y valorada como una profesión, y que quienes se dedican a ella puedan alcanzar mejores garantías en su trabajo. En la actualidad, existen nueve asociaciones de correctores de textos: Unico (España), Acorte (Ecuador), Ascot (Perú), Auce (Uruguay), Correcta (Colombia), ConTexto (Costa Rica), Pleca (Argentina), PEAC (México) y SEA (Estados Unidos). Cada una reúne a gran número de correctores de sus respectivos países y organiza actividades que permiten hacer visible la profesión, como charlas, cursos, congresos, reuniones, etc.

Además, en 2020, se creó oficialmente la Red de Asociaciones de Correctores de Textos (RedACTE), que reúne a las nueve asociaciones, además de representantes de Venezuela y Bolivia. Sus objetivos son los siguientes:

Favorecer el intercambio académico y profesional, defender los intereses laborales de sus miembros, coordinar acciones culturales y formativas, compartir recursos y, en definitiva, enriquecer y fortalecer una profesión que tiene como denominador común la lengua española y las variantes de esta como su principal riqueza. (Manifiesto, <https://redacte.org/manifiesto/>)

RedACTE se reúne con regularidad para llevar a cabo proyectos conjuntos entre las asociaciones, así como para difundir las actividades de cada uno de sus miembros. Recientemente, empezó a colaborar en el Laboratorio Fundéu-RedACTE. En este, se resuelven varias dudas que han quedado pen-

dientes de las reuniones de los consejos de la Fundéu y participa cada miembro de RedACTE con dos representantes. Se ponen en común las dudas y cada país envía una propuesta, que luego se sistematiza y se publica en la página de la Fundéu.

Además, de esta actividad conjunta que constituye la Red, desde 2011 las asociaciones se han juntado para organizar y participar en los Congresos Internacionales de Correctores de Textos en Español (Cicte). El primero se llevó a cabo en 2011, en Buenos Aires; el segundo se efectuó en 2012, en Guadalajara, y después se decidió que se organizaran cada dos años. Así, se han efectuado los Cicte de Madrid (2014), Lima (2016) y Colonia de Sacramento (2018). En 2020 se tenía previsto el sexto Cicte en Bogotá, sin embargo, debido a la situación que afecta al mundo, se decidió postergarlo. Los Cicte son una oportunidad excepcional en lo que los correctores se reúnen para conversar y debatir acerca de la profesión, para llegar a acuerdos, y conocerse.

### **La corrección de textos en el Ecuador**

En abril de 2011, se fundó la Asociación de Correctores de Textos del Ecuador (Acorte). Es una institución sin fines de lucro, registrada en el Ministerio de Cultura, que pretende reunir a quienes se dedican a la corrección de textos en el país, y luchar porque se respeten sus derechos y se valore la profesión. La Acorte busca, asimismo, velar por el buen uso del español escrito en todas las instancias públicas y privadas, pues es muy importante tener en cuenta que en la corrección idiomática se refleja nuestra cultura. La Acorte reúne a correctores experimentados en diversas áreas editoriales. Estos, aparte de tener una experiencia probada en la corrección de textos, se capacitan constantemente y colaboran con diversas instituciones, no solo en el ámbito de la corrección, sino en diversos campos en los cuales el buen uso del español es indispensable como asesoría lingüística, capacitación, docencia, redacción, lexicografía, etc.

Uno de los principales logros de la Acorte fue, que, a partir de 2018, se incluyera el perfil profesional de Corrección de textos en el Catálogo Nacional de Cualificaciones Profesionales de la Secretaría Técnica de Cualificación de Profesionales (Setec). Esto implica que quienes se dedican a la corrección puedan obtener un certificado que avale su experiencia y preparación. Este es un primer paso para que los correctores logren que se valore la profesión y que

se los contrate de acuerdo con criterios específicos. El certificado que otorga la Setec a los correctores calificados que hayan rendido un examen consta en la página de la Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia y Tecnología (Senescyt), lo cual avala al corrector y garantiza a las empresas contratar personas calificadas y profesionales.

Otra actividad que organiza la Acorte y que ayuda a hacer visible la labor de los correctores es el concurso Caza de Erratas. En este, se convoca a la ciudadanía a enviar fotografías en las que consten errores ortográficos o sintácticos que aparecen en vallas y publicidades. El objetivo es lograr que los ecuatorianos tomen conciencia acerca de la importancia de escribir y comunicarse correctamente. Para las ediciones del concurso, la Acorte ha contado con el apoyo de varias editoriales, medios e instituciones comprometidas con el buen uso del español. En la última edición, de 2019, contó con el apoyo principal de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, la Universidad de las Américas y el Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Como miembro activo de RedACTE, participa en el Laboratorio Fundéu-RedACTE, y sus miembros han sido invitados a varias charlas sobre corrección. Además, los miembros de Acorte han participado en los diversos Cictc con ponencias, en las que se analiza la situación de la corrección de textos en Ecuador.

Luego de este recorrido por la corrección de textos y la situación de esta profesión en los países de habla hispana y en Ecuador, es importante resaltar que esta es cada vez más visible. Los correctores, al unirse, y al poner en común sus conocimientos y preocupaciones, han alcanzado metas que es difícil lograr individualmente. Sobre todo, se ha logrado hacer visible la profesión, y poco a poco es cada vez más posible que quienes se dedican a ella se capaciten y sean valorados como profesionales.

---

#### **Referencias:**

- García Negroni, M., y Estrada, E. (2006). ¿Corrector o corruptor? Saberes y competencias del corrector de estilo. *Páginas de guarda 1* (Otoño 2006), pp. 26-40.
- Zorrilla, A. (2013). El trabajo de corrector ¿es una profesión? [Ponencia] Congreso Internacional de la Lengua, Ciudad de Panamá, Panamá. 20-23 de octubre de 2013.



## **PROFESIONALIZACIÓN Y ACTUAL ESTADO DE LA CORRECCIÓN DE TEXTOS DEL ECUADOR**

*Elizabeth Salgado*

### **¿Qué es la Acorte?**

La Acorte (Asociación de Correctores de Textos del Ecuador) es una institución sin fines de lucro que pretende reunir a quienes se dedican a la corrección de textos en el país, y luchar porque se respeten sus derechos y se valore la profesión. La Acorte busca, asimismo, velar por el buen uso del español escrito en todas las instancias públicas y privadas, pues es muy importante tener en cuenta que en la corrección idiomática se refleja nuestra cultura.

La Acorte reúne a correctores experimentados en diversas áreas editoriales. Nuestros miembros, aparte de tener una experiencia probada en la corrección de textos, se capacitan constantemente y colaboran con diversas instituciones, no solo en el ámbito de la corrección, sino en diversos campos en los cuales el buen uso del español es indispensable como asesoría lingüística, capacitación, docencia, redacción, lexicografía, entre otros.

En la actualidad, Acorte forma parte de la Red de Asociaciones de Corrección de Textos en Español (RedACTE). Entre las funciones de RedACTE está crear capacitación a todos los interesados en el oficio de la corrección de textos. Por otro lado, RedACTE y la Fundación del Español Urgente (Fundéu) comparten un laboratorio en el cual se desarrollan proyectos.



## **Ámbito laboral de los correctores ecuatorianos**

Dentro de los ámbitos de trabajo de los correctores de texto en el Ecuador, según la Cordicom (2019) existen 297 medios impresos, 79 medios digitales y 79 medios televisivos. Todos estos medios de comunicación precisan del trabajo de un corrector de textos. En el Ecuador, el corrector (dentro de los medios de comunicación) trabaja bajo la figura de periodista; es decir, los correctores en el país no cuentan con un rango salarial de acuerdo con sus funciones.

Asimismo, en el Ecuador operan 67 editoriales en las que la figura del corrector de textos es una de las más importantes en el proceso editorial. Hoy en día, los correctores trabajan para estas editoriales bajo la figura de prestación de servicios.

Otro nicho laboral importante para los correctores de textos ecuatorianos son las entidades gubernamentales o no gubernamentales. Este tipo de instituciones precisan de correctores en sus departamentos de comunicación; sin embargo, la figura del corrector no está contemplada en este sector.

Como hemos visto, todas las empresas precisan de un corrector de textos o un asesor lingüístico, es por esta razón que Acorte trata de visibilizar este trabajo tan esencial.

## **Cualificación personal**

Ecuador no tiene ningún centro de formación para correctores o editores. La Universidad de las Artes de Guayaquil es la primera institución de tercer nivel que dicta un módulo para que sus estudiantes de Literatura tengan una especialización en edición de textos.

Hace tres años, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), en su modalidad de educación continua, dicta talleres de Introducción a la Corrección de Textos y de Corrección de Estilo. De todas las promociones se han formado alrededor de 200 estudiantes.

En el año 2018, Acorte, junto con el Instituto Superior Central Técnico y la Secretaría Técnica del Sistema Nacional de Cualificaciones (SETEC) empezó el proceso para conseguir la cualificación y profesionalización de los correctores de texto.

Profesionales de la corrección de texto y un equipo designado por parte de la SETEC recopilaron y levantaron el perfil del corrector de textos. Luego del levantamiento del perfil y durante cuatro días, se recopilaron al rededor de 200 preguntas para la prueba de cualificación. Asimismo, una comisión estuvo encargada del levantamiento del currículo de la profesión de la corrección de textos.

En la actualidad, los correctores pueden acercarse al Instituto Superior Dillon para rendir el examen y así adquirir su certificación personal.

Dentro de los requisitos para poder rendir la prueba es ser graduado de bachiller y tener 3 años de experiencia en corrección de textos o, a su vez, un número determinado de publicaciones corregidas.

La cualificación personal, denominada como “corrección de texto”, se puede descargar directamente del Catálogo Nacional de Cualificaciones Personales bajo el código N8219.04.



## **TEXTOS DE CALIDAD: EL OFICIO DEL CORRECTOR DE TEXTOS EN LA HISTORIA**

*Verónica Jarrín Machuca*

Buenas tardes doctora Susana Cordero, presidenta de la Academia Ecuatoriana de la lengua, miembros de esta esta noble institución y estimado público. Antes de empezar, quiero agradecer públicamente a María del Pilar Cobo por su invitación a formar parte de la Asociación de Correctores de Textos del Ecuador, entidad que preside, y a compartir con ustedes esta charla del día de hoy.

En estos años de trabajo en el ámbito editorial, he tenido una experiencia muy interesante: al conversar con personas ajenas al medio y decirles que una de mis ocupaciones es la corrección de estilo, me observan con cierta perplejidad y no dejo de advertir que se están preguntando si eso es una profesión o una herramienta de Word.

Es comprensible que se produzca esta confusión, especialmente cuando las tareas del corrector de estilo se han acomodado a las diversas necesidades que han surgido al producir textos de calidad. Por otra parte, incluso quienes hemos realizado esta labor, sabemos que un corrector de estilo muchas veces termina haciendo el trabajo de redactor, traductor, editor, paleógrafo y hasta diseñador.

Veamos, entonces, cómo este oficio se ha ido transformando a lo largo de la historia.

Cuando empezaron a producirse los primeros libros, los encargados de redactar un texto eran los escribas. En Egipto, este trabajo confería un cierto status social a quien lo ejecutaba, mientras que en la antigua Grecia los escribas eran esclavos instruidos en el arte de la escritura. Estos, si bien eran diestros calígrafos, no tenían un gran conocimiento de la lengua o referentes literarios. En aquella época, el escriba era el intermediario necesario para producir un libro, el filósofo, o el poeta, pensaba la obra y se la dictaba al escriba. Desde aquel tiempo ya se cuestionaba la calidad del texto producido, pues el escriba cobraba por línea, por lo que, para hacer su trabajo rentable, debía hacerlo rápidamente lo que iba en detrimento de la calidad del lenguaje.

En el siglo I antes de Cristo, Cicerón se quejaba: “Respecto de las obras latinas ya no sé a quién acudir; tan defectuosamente se escriben y venden [las copias]” (Weise 2005). Por esta razón encargó sus obras al prestigioso editor Tito Pomponio Ático (Vidal 2012), quien dirigía talleres en los que un gran número de esclavos especializados (*serui letterati*) se ocupaban de la manufactura y escritura material del libro. Se dividían en dos grupos:

- Esclavos especializados y entrenados para copiar rápidamente los textos.
- Encargados de revisar y corregir todas las erratas que cometían los copistas por la presión del editor para que se copiara más en menos tiempo y debido a que los esclavos eran griegos y trabajaban en una lengua que les era ajena.

Por esta necesidad de hacer copias fieles de los manuscritos originales, entre los siglos II y III, los gramáticos alejandrinos propusieron algunas reglas para supervisar la reproducción de los textos y restituir los originales. Por ejemplo, Aristófanes de Bizancio (Peinado s.f), quien revisaba y copiaba obras de Homero, Píndaro, Platón y Esquilo, introdujo en sus manuscritos algunos signos de puntuación para marcar versos, pausas, etc., además de otros símbolos para señalar palabras de significado dudoso u oscuro.

### **Copistas en la Edad Media**

En el siglo V de nuestra era, en la Edad Media, hubo un creciente interés por la producción de libros, Casiodoro (Magnus Aurelius Cassiodorus Senator, c.485-c. 580), fundador del monasterio de Vivarium, creador del primer

*scriptorium*, armó una guía pedagógica para sus monjes, en la que se ocupaba de describir y explicar detenidamente la labor de los escribas. En ella, los instruye para que sean muy rigurosos al contrastar sus copias con los ejemplares más antiguos y para que se aseguren de no cambiar las palabras de inspiración divina de las Escrituras, al pretender mejorar la gramática o el estilo de un texto. Sin embargo, en el caso de las obras profanas de la Roma y Grecia clásicas que también incluyó en su biblioteca monástica, anima a los amanuenses a realizar en sus copias las enmiendas gramaticales y de estilo que consideren convenientes (Hamel 2001).

La belleza y precisión de estas obras era muy valorada, por lo que el copista se esforzaba en hacer un buen trabajo y si cometía una falta no muy grave, raspaba el pergamino y sobre la enmienda volvía a escribir. Si era una corrección más extensa, podía hacer anotaciones al margen de la hoja que él mismo decoraba.

## **El Renacimiento y la imprenta**

Con la aparición de la imprenta, el proceso de producción de los libros se mecanizó. La planta laboral estaba conformada por el aprendiz, los oficiales, el corrector y el regente. El corrector (*castigator*) era un estudiante universitario o una persona culta, incluso un escritor, o el propio regente, quien debía tener buena ortografía y saber latín y un poco de griego.

En el Renacimiento, quienes se desempeñaron como correctores eran verdaderos sabios: pensadores humanistas que por lo regular impartían las cátedras de gramática y retórica, a la vez que revisaban con meticulosidad las pruebas de imprenta de los libros por publicar, por ejemplo, el conocido impresor italiano Aldo Manuzio, e incluso, parece que Antonio de Nebrija y sus descendientes se ocuparon de esta tarea como impresores, en Salamanca (Reynolds y Wilson 1974, 150).

De los personajes más notables que trabajaron como correctores destaca Erasmo de Rotterdam (patrón de este oficio en cuya fecha de nacimiento se conmemora el día internacional del corrector: 27 de octubre). *Elogio de la locura*, su obra más conocida, antepone las virtudes de la locura frente a la razón. Esa línea de pensamiento lo llevó a instalarse en imprentas y a buscar en los

textos más importantes de las antiguas Grecia y Roma las claves para entender su presente, adaptando esos contenidos, modernizándolos para que cualquier persona pudiera comprenderlos, ya que su intención primordial era pulir los escritos, cualesquiera que fuesen, hasta lograr que el mensaje se transmitiera de forma clara (Reynolds y Wilson 1974, 137).

En el Siglo de Oro, los tipógrafos nunca utilizaban los manuscritos de los autores porque componían con caracteres sueltos las páginas del libro en marcha. En todos los casos, lo que manejaban era el texto puesto en limpio por un amanuense profesional que, después de haber sido enviado al Consejo de Castilla, había recibido la aprobación y el privilegio correspondientes. Restituido de nuevo al autor, era este el manuscrito que se remitía al librero-editor, que se lo entregaba al maestro impresor y a sus oficiales. Una primera diferencia separa, pues, el texto tal como lo redactó el amanuense (y que Francisco Rico designa como “borrador”) de la copia en limpio u “original”, caligrafiada por un copista que le impone unas normas que faltan absolutamente en los manuscritos de autor, que no se ajustan a ninguna regularidad gráfica e ignoran casi por completo la puntuación.

En su entrevista para el diario El País, el catedrático Francisco Rico nos cuenta:

La gente no tiene idea de lo que es hacer el *Quijote*. Vamos a suponer que aparece el manuscrito autógrafo de Cervantes..., y Dios no lo quiera, porque tocaría bastante las narices.

Porque era así en la época. Cervantes no tenía ortografía alguna, como no la tenían las personas privadas. La ortografía la tenían las imprentas, hasta que la Academia la organizó un poco. Los escritores escribían haber sin hache, con uve o con be, daba igual. Cervantes no ponía ni puntos ni comas, ni por casualidad. Lo ponían los editores antiguos, por su cuenta, unas veces interpretándolo bien y otras veces haciéndolo mal. Y Cervantes les dejaba absoluta libertad. ¡Él escribió toda su vida Cervantes con be! Él sabía que lo que ocurría antes de la imprenta y durante la imprenta eran cosas distintas (2007).

## La Ilustración

Durante la Ilustración, el trabajo del cajista, corrector de pruebas y corrector de textos todavía no estaba bien definido.

A comienzos del siglo XVII, el corrector Hieronymus Hornschuch publicó el primer manual técnico para correctores de pruebas: *Orthotypographia* (Leipzig: Michaël Lantzenberger excudebat, 1608). El manual pretendía eliminar los errores, hacer más comprensible el libro y de esta manera mejorar su utilidad. Posteriormente, Juan Caramuel publica el suyo en el que nos cuenta algo sobre la realidad de las ediciones en aquella época: “Muchos impresores ávidos de lucro no admiten demoras y se niegan a corregir las formas, por mucho que reclame el autor” (Oriol 2011, 63).

Alonso Víctor de Paredes redactó su tratado en castellano, siendo su *Institución y origen del arte de la imprenta* el primer manual tipográfico en lengua castellana (el de Hornschuch de 1608 y el de Juan Caramuel de 1664 fueron ambos escritos en latín). Paredes afirma:

Quando el dueño de la imprenta no es Impresor, sino Mercader de libros ò son viudas, ò personas que no lo entienden; y no obstante quieren corregir, ò lo encargan a personas que apenas saben leer: à estos tales, quien los puede llamar correctores? Ni que obras de cuidado se les puede fiar? (Oriol 2011, 83).

En la centuria subsecuente, el Diccionario de autoridades de la Real Academia Española, en el tomo II, publicado en 1729, señala que corrector “se llama también el que tiene cargo y empleo de cotejar los libros que se imprimen, para ver si están conformes con su original”, definición que se preserva en la duodécima edición del diccionario académico (1884).

En 1893 aparece el manual de estilo de la Oxford University Press.

## Siglos XIX y XX

Los desarrollos técnicos de la Revolución Industrial hicieron que, hacia mediados del siglo XIX y comienzos del siglo XX, las publicaciones se multiplicasen en variedad y tiradas en todo el mundo. Este período coincide



con la normativización de la ortografía del español y la escolarización y la alfabetización masiva en España y América Latina.

En este contexto, el corrector pasó a tener una preponderancia aún mayor en las redacciones de los periódicos y en las editoriales, y se convirtieron en figuras esenciales en todos los procesos de edición.

Sobre esto, Arturo Pérez Reverte recuerda:

Cuando el periodismo aún se parecía al Periodismo, y eras un redactor novato que pisaba por primera vez la redacción, había dos personajes a los que mirabas con un respeto singular... eran el corrector de estilo y el redactor veterano. El primero solía ser un señor mayor con la mesa cubierta de libros y diccionarios, encargado de revisar todos los textos para detectar errores ortográficos o gramaticales antes de que se convirtieran en plomo de linotipia. A veces, a medio redactar un artículo, te levantabas e ibas a plantearle una duda. Solían ser cultos, educados y pacientes (2012).

A lo largo del siglo XX la figura del corrector estuvo asociada siempre a la lectura minuciosa y detallada tanto de medios gráficos como de libros, revistas, periódicos e incluso alguna agencia de publicidad.

Sobre la pobre corrección de estilo en la publicidad, en el Ecuador, recomiendo la lectura del artículo de María del Pilar Cobo, para *El Telégrafo* en el que se refiere a una obra publicada en 1943 que lleva como título *El anuncio, enemigo de la lengua*, en la que el filólogo y profesor de lengua, Justino Cornejo se queja sobre errores encontrados en letreros, anuncios, periódicos y carteles.

Durante el siglo XX, la profesión fue siempre ejercida por periodistas, licenciados en letras, editores u otras personas con distintas trayectorias académicas, pero nunca se consolidó la corrección de textos como una carrera formal.

En 1997 el puesto de corrector de estilo de los medios gráficos, a escala mundial, fue eliminado. La justificación de esta determinación fue la falta de presupuesto de los medios y la posibilidad de que cada periodista realice la

corrección en sus computadoras herramientas digitales. Como consecuencia, los diarios, hoy en día, salen a la calle con errores ortográficos, falta de coherencia y repeticiones de palabras que, antes, un corrector habría corregido, evidenciando así, la necesidad de que se mantenga el oficio.

Para terminar, cabe añadir que, dado que las nuevas tecnologías de la comunicación y las redes sociales han democratizado la publicación de textos escritos, hoy más que nunca, se requiere de especialistas en el manejo de la lengua, de personas dispuestas a corregir tildes, agregar comas, cambiar letras o incluso frases completas para mantener la calidad y la claridad de nuestros mensajes.

---

### Referencias

- Cruz, J. (2007). ¡Dios no quiera que aparezca el manuscrito de El Quijote! *El País*. [https://elpais.com/diario/2007/04/22/domingo/1177213958\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2007/04/22/domingo/1177213958_850215.html)
- Hamel, C. (2001). *Copistas e iluminadores*. Madrid: Akal.
- Oriol, N. B. (2011). *Manuales tipográficos para compositores, correctores, e impresores*. Madrid: Unión de correctores.
- Peinado Vásquez, V. (s.f). Acentuación y puntuación: los báculos de la lengua escrita. *Tamoanchan*. <http://www.critica.org.mx/revistas/tamoanchan4/acento.pdf>
- Reynolds, L. y Wilson, N.(1974). *Copistas y filólogos*. Madrid: Gredos.
- Vidal, J.L. (2012). Libros, librerías y librerías en la Roma antigua. *Myrtya*. n° 27, 57-51.
- Weise, O. (2005}. *La escritura y el libro*. Barcelona: Maxtor.



## Lectura pública internacional de la *Ilíada*

**Viernes 22 de marzo, 10:00 horas.**

Al terminar la lectura, Miriam Merchán presentará un análisis de poemas de Konstantinos Kavafis y Yorgos Seferis que incluyen temas clásicos de la *Ilíada*.

**Entrada libre**



Academia Ecuatoriana de la Lengua  
Calle Cuenca N4-77 y Chile  
(Plazoleta de la Merced)  
Tel. 2570-782



**LECTURA PÚBLICA INTERNACIONAL  
DE *LA ILÍADA* DESDE  
LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA**

## LECTURA MUNDIAL DE *LA ILÍADA*

*Alejandro Casares*

El viernes 22 de marzo la Academia Ecuatoriana de la Lengua participó de la decimotercera edición del *Festival Européen Latin Grec*, organizado en Lyon, con la lectura mundial de *La Ilíada* de Homero. Es la primera vez que el Ecuador forma parte de estos encuentros, y nos enorgullece que haya sido posible gracias a la Academia. Durante más de un mes se preparó el evento, para lo que se contactó con la Dra. Miriam Merchán, filóloga helenista experta en clásicos griegos, quien asesoró al equipo de la Academia en la selección de los fragmentos por leerse.

En la fecha señalada, ante un público entusiasta, se llevó a cabo la lectura. Académicos, estudiantes universitarios, asistentes y la doctora Merchán leyeron fragmentos que incluyeron el inicio de *La Ilíada*, con la razón de la primera cólera y la comparación de la *areté* de Aquiles y la *hybris* de Agamenón; la reflexión de Agamenón y la decisión de enviar una embajada a Aquiles, del canto XI; el ingreso de Patroclo a la batalla, ataviado con la armadura de Aquiles, del canto XVI; el lamento de Hécuba, de Andrómaca y de las mujeres troyanas por la muerte de Héctor, del canto XXII; y el encuentro con Aquiles, la súplica de Príamo y la historia de Niobe, del canto XXIV. Este último texto fue leído por Miriam Merchán en griego y griego antiguo.

Al finalizar la lectura, y después de un breve receso, la doctora Merchán realizó una conferencia sobre los motivos clásicos de *La Ilíada* en la poesía griega moderna. Para ello analizó «El viaje nocturno de Príamo» y «Los caballos de Aquiles», de Konstantinos Kavafis, y «Helena», de Yorgos Seferis. Al terminar esta interesante y detallada presentación, los asistentes pudieron dialogar con la expositora y plantearle preguntas.

Durante toda la lectura de los fragmentos y la presentación de la doctora Merchán, seguidas atentamente por la concurrencia, se notó un indeleble amor hacia los clásicos griegos. Las «aladas palabras» de Homero resonaron en la Academia y se hicieron eco en quienes pudieron asistir y disfrutar de este encuentro, un gran aporte a la cultura del Ecuador, que tanto lo necesita.



**CICLO DE CONFERENCIAS  
EN COORDINACIÓN CON LA  
SECRETARÍA DE CULTURA DEL  
DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO**







**LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA  
Y LA SECRETARÍA DE CULTURA DEL ILUSTRE MUNICIPIO  
DEL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO**

Invitan al conversatorio titulado

**LÉXICO POLÍTICO POPULAR EN EL ECUADOR**

que tendrá lugar el próximo jueves 21 de marzo de 2019,  
con la participación del académico

**Fernando Miño-Garcés**

Auditorio de la Academia Ecuatoriana de la Lengua,  
Cuenca N4-77 y Chile, junto a la plazoleta de La Merced  
Hora: 18:00h.

**Susana Cordero de Espinosa**  
Directora

**Pablo Corral Vega**  
Secretario de Cultura

La Academia Ecuatoriana de la Lengua  
y la Secretaría Metropolitana de Cultura  
Presentan

foros sobre  
**patrimonio  
inmaterial**

Auditorio de la Academia  
Ecuatoriana de la Lengua

21 de marzo 2019

**Léxico político  
popular**

entrada libre

Ponente: Doctor Fernando Miño-Garcés

18h00 del siglo  
XX

[www.quitocultura.com](http://www.quitocultura.com)  
La ciudad en otro idioma

**QUITO**  
ALCALDÍA

## LÉXICO POLÍTICO POPULAR EN EL ECUADOR DEL SIGLO XX

*Fernando Miño-Garcés, Ph.D.*

Miembro correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua

El material para el conversatorio de hoy es parte del proyecto de estudio del léxico político del Ecuador del siglo XX. Conversaremos del léxico utilizado desde el fin de la última Junta Militar y el comienzo de la así llamada Democracia, es decir desde el año 1979.

Trataremos de evitar dar nombres de personajes de la vida política, para concentrarnos en el léxico per se, es decir en las palabras que se usaron en el ámbito político, no se trata, entonces, de un documento histórico. En ocasiones tendremos que mencionar hechos y acontecimientos para poder entender vocablos que sin un contexto son inentendibles.

No pretendemos mencionar la totalidad del léxico, más bien invitamos a ustedes para que al final de esta introducción, cuando comencemos a conversar, nos ayuden a completar la lista de palabras usadas en esa época.

Primero delimitemos un poco el tema, ¿qué es léxico político? Algunos de ustedes dirán pues aquellas palabras que usan los políticos, ¿verdad? Claro, el léxico médico será el que usan los médicos y el léxico de los mecánicos el que estos usan, etc. Pero, ¿qué es un político? El Diccionario de la lengua española dice al respecto: **Política:** “Actividad de quienes rigen o aspiran a regir los asuntos públicos”. En ese sentido, léxico político sería solamente el que usan aquellos que rigen o aspiran a regir los asuntos públicos.

Pero otra acepción de la misma palabra en el diccionario es “actividad del ciudadano cuando interviene en los asuntos públicos con su opinión, con su voto, o de cualquier otro modo”

Es en ese contexto de asuntos públicos en el que nos enfocaremos, pues hay otras definiciones, y tenemos la política de la empresa, la política de

la casa, etc., etc. A todos les habrá sucedido que cuando devuelven un artículo por estar defectuoso en un negocio les han dicho “es política de la empresa no devolver dinero sino darle un váucher (por suerte usan una palabra del español ecuatoriano, váucher)” (Es política de la empresa estafarle...).

Entonces para nosotros léxico político es aquel que usa cualquier persona cuando interviene en los asuntos públicos. Por lo tanto, el contexto en el que se usan las palabras es muy importante. Ustedes dirán “claro, no pensábamos otra cosa” y, además, al estar a pocos días de las elecciones, todos estamos pensando en ese sentido, pero esta delimitación es necesaria por estricta rigidez científica.

También debemos señalar que en este trabajo aparecen las palabras y frases sin una definición ni una explicación semántico-pragmática ni la categoría gramatical sino con el contexto en el que la entrada fue pronunciada.

Para determinar qué palabra usar como lema principal en las unidades pluriverbales, hemos utilizado el criterio gramatical estableciendo un orden jerárquico así: el sustantivo tiene la prioridad sobre todas las otras categorías, por ejemplo **gallo hervido** lo encontraremos bajo la G, el sustantivo es **gallo**, de no contener la unidad pluriverbal un sustantivo, pero sí un adjetivo, será éste el elemento decisivo: por ejemplo: **El loco que ama** estará bajo **loco**. De no haber tampoco un adjetivo, contará el adverbio. En el caso de que no haya ninguna palabra de las categorías gramaticales ya mencionadas, pero sí un verbo, será éste el que figure como lema principal.

En los casos en los que dos o más constituyentes de una unidad léxica pluriverbal pertenecen a aquella categoría gramatical que, según el criterio expuesto, decide sobre el lema principal bajo el que ha de ser tratada la unidad pluriverbal, se aplica un criterio complementario: el del orden de aparición de las palabras de la misma categoría gramatical en la unidad pluriverbal, así la frase que decía el pueblo: **casi siempre la troncha ha zanjado la pugna de poderes** aparecerá bajo **troncha**.

Es muy posible que algunas de las entradas que aquí se presentan ustedes las reconozcan de uso actual, y eso es obvio pues a pesar de no ser materia del presente trabajo, debo mencionar que muchos de los eventos ocurridos en

el período estudiado pasaron en el pasado inmediato y suceden hoy en día: la corrupción, las peleas entre candidatos, funcionarios acusados de ladrones, sobornos, presidentes tomándose las cortes, jueces no independientes, etc., etc.

Para esta introducción al diálogo presento primero palabras y frases más o menos agrupadas por temas, luego las de sentido general y al final del documento escrito he puesto el glosario en orden alfabético.

Comencemos con mencionar los partidos y movimientos políticos que fueron reconocidos por el Tribunal Supremo Electoral de esa época:

**APRE** Acción Popular Revolucionaria Ecuatoriana

**AVC** Alfaro Vive Carajo

**CFP** Concentración de Fuerzas Populares

**CFP-DP** Coalición Jaime Roldós Aguilera

**CID** Coalición Institucionalista Democrática

**DP** Democracia Popular

DP – UDP Democracia Popular - Unión Democrática Cristiana

**FADI** Frente Amplio de Izquierda y después llamado Partido Socialista-Frente Amplio.

**FNV** Federación Nacional Velasquista

**FRA** Frente Radical Alfarista

**FRN** Frente de Reconstrucción Nacional

El FRN estaba compuesto por los siguientes partidos: Conservador, Coalición Institucionalista Demócrata, Liberal, Social Cristiano, Nacionalista Revolucionario y Velasquista.

PCE, CID, PLRE, PSC, PNR, FNV

**ID** Izquierda Democrática

**LN** Partido Liberación Nacional

**MIRA** Movimiento Independiente por una República Auténtica

**MPD** Movimiento Popular Democrático

**Pachakutik** Partido indigenista de izquierda

**PCD** Partido Pueblo Cambio y Democracia

**PCE** Partido Conservador Ecuatoriano

**PLR** Partido Liberal Radical

**PLRE** Partido Liberal Radical Ecuatoriano

**PNR** Partido Nacionalista Revolucionario

**PRE** Partido Roldosista Ecuatoriano

**PSC** Partido Social Cristiano

**PSE** Sigla del partido Socialista Ecuatoriano

**PUR** Partido Unidad Republicana

**UCP** Sigla del partido Unión Cívica Popular

**UDC** Unión Democrática Cristiana

**UDP** Unión Democrática Popular

Es interesante mencionar algunos de los términos con los que se conocía al congreso:

**Congreso con algazaras**

**Congreso con bochinchas**

**Congreso con cenicerazos**

**Congreso con discusiones altisonantes**

**Congreso con palabrotas**

**Congreso de diputados viajeros**

**Congreso de la autoprórroga**

**Congreso de las cantonizaciones**

**En el congreso hay bailarines**

**En el congreso hay camisetaos**

**En el congreso hay chavezazos**

**En el congreso hay compra de votos**

**En el congreso hay regateadores**

**En el congreso hay tronchistas**

**Este congreso es una vergüenza**

Algunos de los insultos entre los políticos de la época:

**abogado: ~ de los atracadores** Insulto usado por un político contra uno de sus adversarios

**aborto** Término con el que algunos conservadores conocían al líder que el TSE reconoció como dirigente del Partido Conservador.

**agente** Palabra usada para designar a un político rival, incluso del mismo partido, para desprestigiarlo por ser o sospechar que es miembro de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos.

**antipatria: los ~** Término usado por un político para designar a los que no eran de su partido político.



**arribista** persona que logra privilegios, o que asciende en la escala social o política, mediante el adulo, la traición o cualquier otro método antiético, aunque no necesariamente ilegal

**bailarín** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado, generalmente en plural para designar a los congresistas que cambiaban de partido o de opinión

**barbudo:** ~ **piojoso** Apodo dado por un político a otro

**bellaco** Término usado por un político para designar a ex miembros de su propio partido que triunfaron en las elecciones

**bonachón: gordo** ~ Insulto usado por un político contra uno de sus adversarios

**borracho** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado

**burro: al loco se lo deja hablar y al ~ rebuznar** frase expresada por un político en respuesta a lo dicho por su rival.

**burro: la fiebre del** ~ Se decía que todo estaba mal porque lo hacían los burros del gobierno.

**camaleón** Término usado en la campaña de 1990. Usualmente en plural.

**chantajista** militante del liberalismo que participaba con el gobierno

**chimbador** Persona que intervenía en una elección sin esperanza de triunfo con el objeto de quitar votos a otro candidato

**chimbón** Término usado en la campaña de 1990. Usualmente en plural.

**chuchumeco** Un político llamaba así a los políticos oportunistas

**chuchumeco: los ~s** personas que aseguraban, al otro día de conocerse los resultados de una elección, profesar el ideal del partido ganador.

**cobarde** Término usado por un político para designar a ex miembros de su propio partido que triunfaron en las elecciones

**comodín: Honorables ~es** Término con el que se nombraba a los miembros del congreso expulsados de la ID.

**corrupto: hambreador y ~** Término con el que se describía al gobierno de turno

**delincuente: ~s uniformados** Los policías

**delincuentes** Palabra usada en el congreso en los debates para pedir la amnistía de un político fugado y asilado en Panamá

**económico: terrorista ~** Término con el que un político se refería al vicepresidente del Ecuador de esa época.

**ejército: ~ de pistoleros y garroteros** Nombre que se dio a la guardia de seguridad de un presidente luego de su secuestro

**enano** Término usado por un político contra su adversario.

**encubridores** Calificativo dado por el nuevo presidente al descubrir que los funcionarios de la anterior administración se robaron cosas en la casa presidencial

**enrolado** Término usado por un alcalde para referirse a los empleados del municipio porteño que no trabajaban

**felino** Peyorativamente se le llamaba así a un político, por su nombre y su carácter autoritario

**gallo: ~ hervido** Apodo con el que se conocía a un político de la época

**gamonal** Término usado despectivamente para designar a una persona de dinero

**gavilla: ~ de mal educados** Dicho del presidente de la república a los diputados

**gorila** usado con sentido peyorativo para calificar a los militares con inclinaciones represivas o fascistas.

**hombre:** ~ **acéfalo** Insulto dado por un político a su rival

**influencia: traficante de ~s** Insulto usado por un político contra uno de sus adversarios

**ladrón: ~ es** Calificativo dado por el nuevo presidente al descubrir que los funcionarios de la anterior administración se robaron cosas en la casa presidencial

**llorón** Término usado en la campaña de 1990. Usualmente en plural.

**loco: El ~ que ama** así se denominaba a sí mismo un político de la época.

**miserable** Insulto usado por un político contra uno de sus adversarios

**oportunista** militante del liberalismo que participaba con el gobierno

**payaso: ~ irresponsable** Insulto de un político a su rival.

**pillo** Palabra usada en el congreso en los debates para pedir la amnistía de un político fugado y asilado en Panamá

**Pinochet: ~ que odia a Guayaquil** Dicho por la alcalde de esa ciudad al presidente de la república

**pipón** Término usado en la campaña de 1990. Usualmente en plural, y por un alcalde para referirse a los empleados del municipio porteño que no trabajaban

**píquero** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado

**plutócrata: ~ conspicuo y calumniador reincidente** Frase con la que un político calificaba a otro

**recadero: insolentes ~s de la oligarquía** Un candidato llamó así a aquellos que presionaban para que el otro candidato renunciara a su candidatura, para que no hubiera dos binomios en la segunda vuelta.

**roble: ~ viejo** Apodo de un líder político de los años 70 -80

**robón** Término usado en la campaña de 1990. Usualmente en plural.

**señorito:** ~ **mamarracho de alcurnia** Insulto usado por un político contra uno de sus adversarios

**sinvergüenzas** Palabra usada en el congreso en los debates para pedir la amnistía de un político fugado y asilado en Panamá

**titiritero** Palabra usada por el presidente del congreso para referirse al vicepresidente de la república

**tonto:** ~ **útil** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado, generalmente usado en plural

**traidor** Término usado por un político para designar a ex miembros de su propio partido que triunfaron en las elecciones

Algunos lemas y temas de campaña electoral:

**pueblo: ahora le toca al** ~ Lema usado por un político en su campaña electoral

**pueblo: El ~ construye** Lema usado por un político en su campaña electoral

**hambre** Tema de la campaña electoral de la época

**llorón** Término usado en la campaña de 1990. Usualmente en plural.

**medicina: ~s** Tema de la campaña electoral de la época

**miseria** Tema de la campaña electoral de la época

**pan, techo y empleo** Tema de la campaña electoral de la época

**pipón** Término usado en la campaña de 1990. Usualmente en plural, y por un alcalde para referirse a los empleados del municipio porteño que no trabajaban

**presencia: ~ de milagreros demagógicos** Tema de la campaña electoral de la época

**robón** Término usado en la campaña de 1990. Usualmente en plural.

**saqueo:** ~ **de los monopolios y del capital financiero internacional** Tema de la campaña electoral de la época

**vívere:** ~**s baratos** Tema de la campaña electoral de la época

**vivienda:** ~ **gratis** Tema de la campaña electoral de la época

**camaleón** Término usado en la campaña de 1990. Usualmente en plural.

**chimbón** Término usado en la campaña de 1990. Usualmente en plural.

**crisis:** ~ **del sistema capitalista** Tema de la campaña electoral de la época

**desocupación** Tema de la campaña electoral de la época

Los diputados querían prolongar su período por dos años más y empezaron una campaña para auto prorrogarse, por supuesto hubo mucha controversia al respecto y algunas de las frases del momento fueron:

**autoprorroga:** ~ **antidemocrática** Calificativo dado al deseo de los diputados de extender su período por dos años más

**autoprorroga:** ~ **golpista** Calificativo dado al deseo de los diputados de extender su período por dos años más

**autoprorroga:** ~ **inmoral** Calificativo dado al deseo de los diputados de extender su período por dos años más

Algo que aún tenemos hoy en día es la famosa

**camiseta:** ~**s** Usado para identificar a qué partido político se pertenecía.

**camisetazo** Cambio de partido político

Parecería que en el Ecuador la palabra **justicia** nunca significó lo que dice el Diccionario de la lengua española. Las dos definiciones que todos esperaríamos se cumplieran en el país son:

Principio moral que lleva a dar a cada uno lo que le corresponde o pertenece.

Conjunto de todas las virtudes, por el que es bueno quien las tiene.

Esto, creo yo, no es la justicia el día de hoy, y no era en la época que nos ocupa. Pues entonces encontramos dos clases de justicia:

**Justicia chuchumeca** y

**Justicia relativa**

Además, desde ese tiempo hasta ahora se ha hablado de

**Despolitizar la justicia** Esta era una frase muy usada por el pueblo cuando se estaba nombrando jueces para la Corte Suprema. Y ¿ahora?

Algunos partidos se identificaban también por el gentilicio usado para sus miembros.

**alfarista** Miembro del **FRA**

**cefepista** Miembro del **CFP**

**conservador** Miembro del **PCE**

**curuchupa** Término despectivo o sarcástico para denominar a los militantes de derecha, en especial del Partido Conservador

**emepedista:** militante del Movimiento Popular Democrático (MPD),

**liberal** Miembro del **PLR**

**naranja** Miembro del partido **ID**

**socialcristiano** Miembro del **PSC**

**verde** Miembro del partido **DP**

Las siguientes palabras y frases no están agrupadas por temas, pero ustedes identificarán de qué se trata:

**aburrimiento** Lo que hoy se llama Stress

**activista** persona que se dedica a promover una determinada iniciativa o acción de carácter político o ideológico.

**adoctrinar** predicar tesis políticas o ideológicas, con afán proselitista.

**aplanadora:** ~ **legislativa** grupo político que, teniendo una mayoría casi absoluta en el congreso, impone sus tesis por la dictadura del voto.

**arma: en la puerta del congreso deben poner detector de ~s y otro de patanes y malcriados**

**austeridad:** ~ **cuantos prestamos se cometen en tu nombre** Frase puesta por un caricaturista para reflejar lo dicho por el pueblo

**bancada:** grupo de diputados pertenecientes a un mismo partido o tendencia política que actúan coordinadamente en el seno del Congreso, bajo la jefatura de un jefe de bloque y siguiendo los lineamientos del movimiento al que se pertenecen.

**barra:** ~s **legislativas** conjunto de simpatizantes de un partido político que acuden a la sede del congreso, para apoyar a los parlamentarios de sus simpatías

**bloque:** ~ **legislativo** Sector de diputados que responden a una sola tendencia política o ideológica y actúan mancomunadamente en la escena política y legislativa.

**bomba lacrimógena** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado, generalmente usado en plural

**borrasca:** ~ **curuncha** Término con el que se conocía a la discusión por el liderazgo del Partido Conservador Ecuatoriano.

**bucarameco** Un político llamaba así a los políticos oportunistas

**burrada** Lo que hacían los miembros del gobierno

**cabeza: cazador de ~ s** Se le llamaba así al secretario de un partido político.

**Carta:** ~ **de Esclavitud Política** Ley que se trataba de promulgar para impedir el cambio de **camiseta** o **camisetazo**.

**casa: modernizo o me voy a mi** ~ Frase dicha por un presidente de esa época (y no ocurrió ni lo uno ni lo otro)

**chimbar** intervenir en una elección sin esperanza de triunfo con el objeto de quitar votos a otro candidato.

**Cle Cle** Apodo del yerno de un presidente, tuvo que fugar del país por acusaciones de corrupción.

**club:** ~ **de traidores** Término que un político usaba para referirse a los miembros de su partido que apoyaban al candidato que no era de su agrado.

**coimacracia: romper con la** ~ Ofrecimiento del presidente de la república en su discurso de posesión

**colorado: Zambo** ~ Apodo del personaje cabecilla del secuestro de un presidente del Ecuador

**cómplices** Calificativo dado por el nuevo presidente al descubrir que los funcionarios de la anterior administración se robaron cosas en la casa presidencial

**Conchinchina: irse a la** ~ **desprestigiarse**

**conservador** Miembro del Partido Conservador Ecuatoriano

**conspiración** Palabra usada para describir la compra del avión presidencial

**corazón: patán de noble** ~ **Apodo** de un líder político de los años 70 -80

**corrupción: la** ~ **campea en la administración pública** Frase muy común por los años noventa del siglo pasado

**cuero: sacar los ~s al sol** Decirse las verdades generalmente ocultas

**cuota:** ~ **de poder** Los partidos reclamaban para captar posiciones en la función judicial



**democracia: desestabilizar la ~** Se decía que la oposición solo buscaba **desestabilizar la democracia**

**desanaranjamiento** Término con el que se describía la ruptura entre la **ID** y la **DP**

**descuerarse** sacarse los cueros al sol

**dinero: entontecidos por el ~** Calificativo dado por el presidente de la república a los que se oponían a la construcción de la vía perimetral en Guayaquil

**droga: peces gordos de las ~s** Dicho por unos diputados a sus compañeros sospechosos de comercializar drogas.

**Ecuador: ~ inicia uno de los años más trascendentales de su evolución republicana** Frase dicha por un presidente en su informe a la nación.

**extorsión: ~ y robo socaban las bases de la nacionalidad.** Frase muy común por los años noventa del siglo pasado

**falta de quórum** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado

**falta: ~ de honradez intelectual en la ética política**

**fraude: El ~ más grande de la historia** La primera vuelta de las elecciones del año 1984

**fuerza: La ~ del cambio** Nombre con el se identificaba a un partido político de los años 70 -80.

**herida: la ~ abierta** Frase usada para describir el conflicto con el Perú

**hombre: El ~ del maletín** Frase usada como sinónimo de soborno

**improductividad** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado

**interpelación: las ~es y proyectos urgentes** muestras de la pugna de poderes

**izquierdista** simpatizante de las ideas y movimientos de la izquierda política.

**izquierdoso** peyorativamente, persona que se evidencia con simpatías de izquierda.

**irresponsabilidad** Palabra usada en el congreso en los debates para pedir la amnistía de un político fugado y asilado en Panamá

**jornada: ~ ejemplar** La segunda vuelta de las elecciones del año 1984

**lana** Dinero

**liberal: ~ comido ~ ido** Se decía para describir cómo los **liberales** terminaban con la colaboración al gobierno de turno para colaborar con el siguiente

**llacta** República

**llamado: ~ a la reconciliación nacional** Frase muy usada en tiempos de pugnas entre el gobierno y la oposición

**Lombana: San** ~ experto colombiano que ayudó al triunfo del candidato de 1984, en 1988 los partidarios del mismo partido pedían a **San Lombana** que ayudara a ganar a su candidato.

**luz: partido de las luces** Término con el que se comenzó a llamar al **PRLE** por querer captar el INECEL.

**malversación** Palabra usada para describir la compra del avión presidencial

**mañosa** Calificación dada por la oposición al acto del presidente del Ecuador de enviar proyectos urgentes al congreso

**megáfono** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado

**Mercedes Benz** Marca de autos robados en Colombia comprados por funcionarios del gobierno.

**Miami: los ~ boys** Se llamaba a los viajeros que iban con pasajes gratis de Ecuatoriana de aviación

**Ministerio:** ~ **de Previsión Social y Trabajo** – unión de ministerio de trabajo y de bienestar social 1993

**negociación** Palabra usada para describir la compra del avión presidencial

**oportunología** Término usado en lugar de ideología, pues se decía que un partido no tenía ideología sino **oportunología**

**padre:** ~ **político del binomio** Apodo de un líder político de los años 70 -80

**palanca** Influencia o coima usada para ser juez de la Corte Suprema

**pantalón:** **se le cayeron los ~es** Se decía de un presidente a quien lo secuestraron.

**paro:** ~ **hasta las últimas consecuencias** Dicho por todos los sindicatos en los múltiples paros.

**pedo:** ~ **chino** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado, generalmente usado en plural

**piratería:** ~ **financiera** Nombre dado a la incautación de 80 millones de dólares hecha por el Citibank

**plataforma:** ~ **de lucha** Sindicatos, maestro, etc., siempre decían que la suya era indestructible

**proyecto urgente** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado

**pueblo:** **Los ~s tienen el gobierno que se merecen** Frase de un político derrotado en las elecciones.

**quema:** ~ **de tiempo** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado

**reconsideración** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado

**revólver** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado

**Sixto: hora** ~ Término usado para referirse al cambio de hora decretado por el presidente

**Taura** Nombre de una parroquia en el cantón Naranjal de la provincia del Guayas en donde existe una base militar en la cual fue secuestrado un presidente del Ecuador.

**tienda: ~ de la esquina** Era usual acusar un político a otro de no haber administrado ni una

**tinterillada** Trucos legales

**troncha** Ganancia que se obtenía por pactar con el gobierno o el líder de turno

**troncha: casi siempre la ~ a zanjado la pugna de poderes** Frase usada para por el pueblo

**tronchismo** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado

**vagancia** Palabra usada en el congreso en los debates para pedir la amnistía de un político fugado y asilado en Panamá

**veto** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado

**virtud: la honradez se está volviendo ~ prehistórica** Dicho por un diputado

A continuación, presentamos el **Glosario del léxico político popular en el Ecuador del siglo XX** en orden alfabético.

## A

**abogado: ~ de los atracadores** Insulto usado por un político contra uno de sus adversarios

**aborto** Término con el que algunos conservadores conocían al líder que el TSE reconoció como dirigente del Partido Conservador.

**aburrimiento** Lo que hoy se llama Stress

**activista** persona que se dedica a promover una determinada iniciativa o acción de carácter político o ideológico.

**adocrinar** predicar tesis políticas o ideológicas, con afán proselitista.

**alfarista** Miembro del **FRA**

**agente** Palabra usada para designar a un político rival, incluso del mismo partido, para desprestigiarlo por ser o sospechar que es miembro de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos.

**antipatria: los** ~ Término usado por un político para designar a los que no eran de su partido político.

**aplanadora:** ~ **legislativa** grupo político que, teniendo una mayoría casi absoluta en el congreso, impone sus tesis por la dictadura del voto.

**APRE** Sigla del partido Acción Popular Revolucionaria Ecuatoriana

**arma: en la puerta del congreso deben poner detector de ~s y otro de patanes y malcriados**

**arribista** persona que logra privilegios, o que asciende en la escala social o política, mediante el adulo, la traición o cualquier otro método antiético, aunque no necesariamente ilegal.

**austeridad:** ~ **cuantos prestamos se cometen en tu nombre** Frase puesta por un caricaturista para reflejar lo dicho por el pueblo

**autoprorroga:** ~ **antidemocrática** Calificativo dado al deseo de los diputados de extender su período por dos años más

**autoprorroga:** ~ **golpista** Calificativo dado al deseo de los diputados de extender su período por dos años más

**autoprorroga:** ~ **inmoral** Calificativo dado al deseo de los diputados de extender su período por dos años más

**AVC** Sigla del movimiento Alfaro Vive Carajo

## B

**bailarín** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado, generalmente en plural para designar a los congresistas que cambiaban de partido o de opinión

**bancada:** grupo de diputados pertenecientes a un mismo partido o tendencia política que actúan coordinadamente en el seno del Congreso, bajo la jefatura de un jefe de bloque y siguiendo los lineamientos del movimiento al que se pertenecen.

**barbudo:** ~ **piojoso** Apodo dado por un político a otro

**barra:** ~s **legislativas** conjunto de simpatizantes de un partido político que acuden a la sede del congreso, para apoyar a los parlamentarios de sus simpatías

**bellaco** Término usado por un político para designar a ex miembros de su propio partido que triunfaron en las elecciones

**bloque:** ~ **legislativo** Sector de diputados que responden a una sola tendencia política o ideológica y actúan mancomunadamente en la escena política y legislativa.

**bomba lacrimógena** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado, generalmente usado en plural

**bonachón:** **gordo** ~ Insulto usado por un político contra uno de sus adversarios

**borracho** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado

**borrasca:** ~ **curuncha** Término con el que se conocía a la discusión por el liderazgo del Partido Conservador Ecuatoriano.

**bucarameco** Un político llamaba así a los políticos oportunistas

**burrada** Lo que hacían los miembros del gobierno

**burro:** **al loco se lo deja hablar y al** ~ **rebuznar** frase expresada por un político en respuesta a lo dicho por su rival.

**burro: la fiebre del** ~ Se decía que todo estaba mal porque lo hacían los burros del gobierno.

## C

**cabeza: cazador de** ~ s Se le llamaba así al secretario de un partido político.

**camaleón** Término usado en la campaña de 1990. Usualmente en plural.

**camiseta:** ~s Usado para identificar a qué partido político se pertenecía.

**camisetazo** Cambio de partido político

**Carta:** ~ **de Esclavitud Política** Ley que se trataba de promulgar para impedir el cambio de **camiseta** o **camisetazo**.

**casa: modernizo o me voy a mi** ~ Frase dicha por un presidente de esa época (y no ocurrió ni lo uno ni lo otro)

**cefepista** Miembro del **CFP**

**CFP** Sigla del partido Concentración de Fuerzas Populares

**CID** Coalición Institucionalista Democrática

**chantajista** militante del liberalismo que participaba con el gobierno

**chimbador** Persona que intervenía en una elección sin esperanza de triunfo con el objeto de quitar votos a otro candidato

**chimbar** intervenir en una elección sin esperanza de triunfo con el objeto de quitar votos a otro candidato.

**chimbón** Término usado en la campaña de 1990. Usualmente en plural.

**chuchumeco** Un político llamaba así a los políticos oportunistas

**chuchumeco:** **los ~s** personas que aseguraban, al otro día de conocerse los resultados de una elección, profesar el ideal del partido ganador.

**Cle Cle** Apodo del yerno de un presidente, tuvo que fugar del país por acusaciones de corrupción.

**club:** ~ **de traidores** Término que un político usaba para referirse a los miembros de su partido que apoyaban al candidato que no era de su agrado.

**cobarde** Término usado por un político para designar a ex miembros de su propio partido que triunfaron en las elecciones

**coimacracia: romper con la** ~ Ofrecimiento del presidente de la república en su discurso de posesión

**colorado: Zambo** ~ Apodo del personaje cabecilla del secuestro de un presidente del Ecuador

**comodín: Honorables ~es** Término con el que se nombraba a los miembros del congreso expulsados de la **ID**.

**cómplices** Calificativo dado por el nuevo presidente al descubrir que los funcionarios de la anterior administración se robaron cosas en la casa presidencial

**Conchinchina: irse a la** ~ desprestigiarse

**congreso: ~ con algarazas** Frase que usaba el pueblo al referirse al congreso

**congreso: ~ con bochinchés** Frase que usaba el pueblo al referirse al congreso

**congreso: ~ con cenicerazos** Frase que usaba el pueblo al referirse al congreso

**congreso: ~ con discusiones altisonantes** Frase que usaba el pueblo al referirse al congreso

**congreso: ~ con palabrotas** Frase que usaba el pueblo al referirse al congreso

**congreso: ~ de diputados viajeros** Frase que usaba el pueblo al referirse al congreso



**congreso:** ~ **de la autoprórroga** Frase que usaba el pueblo al referirse al congreso

**congreso:** ~ **de las cantonizaciones** Frase que usaba el pueblo al referirse al congreso

**congreso: en el** ~ **hay bailarines** Frase que usaba el pueblo al referirse al congreso

**congreso: en el** ~ **hay camisetasos** Frase que usaba el pueblo al referirse al congreso

**congreso: en el** ~ **hay chavezazos** Frase que usaba el pueblo al referirse al congreso

**congreso: en el** ~ **hay compra de votos** Frase que usaba el pueblo al referirse al congreso

**congreso: en el** ~ **hay regateadores** Frase que usaba el pueblo al referirse al congreso

**congreso: en el** ~ **hay tronchistas** Frase que usaba el pueblo al referirse al congreso

**congreso: este** ~ **es una vergüenza** Frase usada en el congreso en los debates para pedir la amnistía de un político fugado y asilado en Panamá

**conservador** Miembro del Partido Conservador Ecuatoriano

**conservador** Miembro del PCE

**conspiración** Palabra usada para describir la compra del avión presidencial

**corazón: patán de noble** ~ Apodo de un líder político de los años 70 -80

**corrupción: la** ~ **campea en la administración pública** Frase muy común por los años noventa del siglo pasado

**corrupto: hambreador y** ~ Término con el que se describía al gobierno de turno

**crisis:** ~ **del sistema capitalista** Tema de la campaña electoral de la época

**cuero:** **sacar los ~s al sol** Decirse las verdades generalmente ocultas

**curuchupa** Término despectivo o sarcástico para denominar a los militantes de derecha, en especial del Partido Conservador

**cuota:** ~ **de poder** Los partidos reclamaban para captar posiciones en la función judicial

## D

**delincuente:** ~s **uniformados** Los policías

**delincuentes** Palabra usada en el congreso en los debates para pedir la amnistía de un político fugado y asilado en Panamá

**democracia:** **desestabilizar la ~** Se decía que la oposición solo buscaba **desestabilizar la democracia**

**desanaranjamiento** Término con el que se describía la ruptura entre la **ID** y la **DP**

**descuerarse** sacarse los cueros al sol

**desocupación** Tema de la campaña electoral de la época

**dinero:** **entontecidos por el ~** Calificativo dado por el presidente de la república a los que se oponían a la construcción de la vía perimetral en Guayaquil

**DP** Sigla del partido Democracia Popular

**droga:** **peces gordos de las ~s** Dicho por unos diputados a sus compañeros sospechosos de comercializar drogas.

## E

**económico: terrorista** ~ Término con el que un político se refería al vicepresidente del Ecuador de esa época.

**Ecuador:** ~ **inicia uno de los años más trascendentales de su evolución republicana** Frase dicha por un presidente en su informe a la nación.

**ejército:** ~ **de pistoleros y garroteros** Nombre que se dio a la guardia de seguridad de un presidente luego de su secuestro.

**emepedista:** militante del Movimiento Popular Democrático (MPD),

**empleo:** ~s Tema de la campaña electoral de la época

**enano** Término usado por un político contra su adversario.

**encubridores** Calificativo dado por el nuevo presidente al descubrir que los funcionarios de la anterior administración se robaron cosas en la casa presidencial

**enrolado** Término usado por un alcalde para referirse a los empleados del municipio porteño que no trabajaban

**extorsión:** ~ **y robo socaban las bases de la nacionalidad.** Frase muy común por los años noventa del siglo pasado

## F

**FADI** Frente Amplio de Izquierda y después llamado Partido Socialista-Frente Amplio.

**falta de quórum** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado

**falta:** ~ **de honradez intelectual en la ética política**

**felino** Peyorativamente se le llamaba así a un político, por su nombre y su carácter autoritario

**FNV** Sigla del partido Federación Nacional Velasquista

**FRA** Sigla del partido Frente Radical Alfarista

**fraude: El ~ más grande de la historia** La primera vuelta de las elecciones del año 1984

**FRN** Frente de reconstrucción Nacional

**fuerza: La ~ del cambio** Nombre con el se identificaba a un partido político de los años 70 -80.

## G

**gallo: ~ hervido** Apodo con el que se conocía a un político de la época

**gamonal** Término usado despectivamente para designar a una persona de dinero

**gavilla: ~ de mal educados** Dicho del presidente de la república a los diputados

**gorila** usado con sentido peyorativo para calificar a los militares con inclinaciones represivas o fascistas.

## H

**hambre** Tema de la campaña electoral de la época

**herida: la ~ abierta** Frase usada para describir el conflicto con el Perú

**hombre: ~ acéfalo** Insulto dado por un político a su rival

**hombre: El ~ del maletín** Frase usada como sinónimo de soborno

## I

**ID** Sigla del partido Izquierda Democrática

**improductividad** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado

**influencia: traficante de ~s** Insulto usado por un político contra uno de sus adversarios

**interpelación: las ~es y proyectos urgentes** muestras de la pugna de poderes

**izquierdista** simpatizante de las ideas y movimientos de la izquierda política.

**izquierdoso** peyorativamente, persona que se evidencia con simpatías de izquierda.

**irresponsabilidad** Palabra usada en el congreso en los debates para pedir la amnistía de un político fugado y asilado en Panamá

## J

**jornada: ~ ejemplar** La segunda vuelta de las elecciones del año 1984

**justicia: ~ chuchumeca** Se diferenciaba de la **justicia relativa**

**justicia: ~ relativa** Se diferenciaba de la **justicia chuchumeca**

**justicia: despolitizar la ~** Frase muy usada por el pueblo cuando se estaba nombrando jueces para la Corte Suprema

## L

**ladrón: ~ es** Calificativo dado por el nuevo presidente al descubrir que los funcionarios de la anterior administración se robaron cosas en la casa presidencial

**lana** Dinero

**liberal** Miembro del **PLR**

**liberal** Miembro del **PLR**

**liberal:** ~ **comido** ~ **ido** Se decía para describir cómo los **liberales** terminaban con la colaboración al gobierno de turno para colaborar con el siguiente

**llacta** República

**llamado:** ~ **a la reconciliación nacional** Frase muy usada en tiempos de pugnas entre el gobierno y la oposición

**llorón** Término usado en la campaña de 1990. Usualmente en plural.

**LN** Sigla del partido Liberación Nacional

**loco:** **El** ~ **que ama** así se denominaba a sí mismo un político de la época.

**Lombana:** **San** ~ experto colombiano que ayudó al triunfo del candidato de 1984, en 1988 los partidarios del mismo partido pedían a **San Lombana** que ayudara a ganar a su candidato.

**luz:** **partido de las luces** Término con el que se comenzó a llamar al **PRLE** por querer captar el INECEL.

## M

**malversación** Palabra usada para describir la compra del avión presidencial

**mañosa** Calificación dada por la oposición al acto del presidente del Ecuador de enviar proyectos urgentes al congreso

**medicina:** ~**s** Tema de la campaña electoral de la época

**megáfono** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado

**Mercedes Benz** Marca de autos robados en Colombia comprados por funcionarios del gobierno.

**Miami: los ~ boys** Se llamaba a los viajeros que iban con pasajes gratis de Ecuatoriana de aviación

**Ministerio: ~ de Previsión Social y Trabajo** – unión de ministerio de trabajo y de bienestar social 1993

**MIRA** Movimiento Independiente por una República Auténtica

**miserable** Insulto usado por un político contra uno de sus adversarios

**miseria** Tema de la campaña electoral de la época

**MPD** Sigla del partido Movimiento Popular Democrático

## N

**naranja** Miembro del partido ID

**negociación** Palabra usada para describir la compra del avión presidencial

## O

**oportunista** militante del liberalismo que participaba con el gobierno

**oportunología** Término usado en lugar de ideología, pues se decía que un partido no tenía ideología sino **oportunología**

## P

**Pachakutik** Partido indigenista de izquierda

**padre:** ~ **político del binomio** Apodo de un líder político de los años 70 -80

**palanca** Influencia o coima usada para ser juez de la Corte Suprema

**pan** Tema de la campaña electoral de la época

**pantalón:** **se le cayeron los ~es** Se decía de un presidente a quien lo secuestraron.

**paro:** ~ **hasta las últimas consecuencias** Dicho por todos los sindicatos en los múltiples paros.

**payaso:** ~ **irresponsable** Insulto de un político a su rival.

**PCD** Partido Pueblo Cambio y Democracia

**PCE** Sigla del partido Conservador Ecuatoriano

**pedo:** ~ **chino** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado, generalmente usado en plural

**pillo** Palabra usada en el congreso en los debates para pedir la amnistía de un político fugado y asilado en Panamá

**Pinochet:** ~ **que odia a Guayaquil** Dicho por la alcalde de esa ciudad al presidente de la república

**pipón** Término usado en la campaña de 1990. Usualmente en plural, y por un alcalde para referirse a los empleados del municipio porteño que no trabajaban

**píquero** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado

**piratería:** ~ **financiera** Nombre dado a la incautación de 80 millones de dólares hecha por el citibank



**plataforma:** ~ **de lucha** Sindicatos, maestro, etc., siempre decían que la suya era indestructible

**PLR** Sigla del partido Liberal Radical

**PLRE** Sigla del Partido Liberal Radical Ecuatoriano

**plutócrata:** ~ **conspicuo y calumniador reincidente** Frase con la que un político calificaba a otro

**PNR** Sigla del partido Nacionalista Revolucionario

**PRE** Sigla del partido Roldosista Ecuatoriano

**presencia:** ~ **de milagreros demagógicos** Tema de la campaña electoral de la época

**proyecto urgente** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado

**PSC** Sigla del partido Social Cristiano

**PSE** Sigla del partido Socialista Ecuatoriano

**pueblo: Los ~s tienen el gobierno que se merecen** Frase de un político derrotado en las elecciones.

**pueblo: ahora le toca al** ~ Lema usado por un político en su campaña electoral

**pueblo: El ~ construye** Lema usado por un político en su campaña electoral

**PUR** Sigla del partido

**PUR** Siglas del partido Unidad Republicana

## Q

**quema:** ~ **de tiempo** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado

## R

**recadero: insolentes ~s de la oligarquía** Un candidato llamó así a aquellos que presionaban para que el otro candidato renunciara a su candidatura, para que no hubiera dos binomios en la segunda vuelta.

**reconsideración** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado

**revólver** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado

**roble: ~ viejo** Apodo de un líder político de los años 70 -80

**robón** Término usado en la campaña de 1990. Usualmente en plural.

## S

**saqueo: ~ de los monopolios y del capital financiero internacional** Tema de la campaña electoral de la época

**señorito: ~ mamarracho de alcurnia** Insulto usado por un político contra uno de sus adversarios

**sinvergüenzas** Palabra usada en el congreso en los debates para pedir la amnistía de un político fugado y asilado en Panamá

**Sixto: hora ~** Término usado para referirse al cambio de hora decretado por el presidente

**socialcristiano** Miembro del PSC

## T

**Taura** Nombre de una parroquia en el cantón Naranjal de la provincia del Guayas en donde existe una base militar en la cual fue secuestrado un presidente del Ecuador.

**techo** Tema de la campaña electoral de la época

**tienda:** ~ **de la esquina** Era usual acusar un político a otro de no haber administrado ni una

**tinterillada** Trucos legales

**títritero** Palabra usada por el presidente del congreso para referirse al vicepresidente de la república

**tonto:** ~ **útil** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado, generalmente usado en plural

**traidor** Término usado por un político para designar a ex miembros de su propio partido que triunfaron en las elecciones

**troncha** Ganancia que se obtenía por pactar con el gobierno o el líder de turno

**troncha:** **casi siempre la ~ a zanjado la pugna de poderes** Frase usada para por el pueblo

**tronchismo** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado

## U

**UCP** Sigla del partido Unión Cívica Popular

**UDP** Sigla del partido Unión Democrática Popular

**UDP** Sigla del partido Unión Democrática Popular

## V

**vagancia** Palabra usada en el congreso en los debates para pedir la amnistía de un político fugado y asilado en Panamá

**verde** Miembro del partido **DP**

**veto** Léxico usado en los años noventa del siglo pasado

**virtud: la honradez se está volviendo ~ prehistórica** Dicho por un diputado

**vívere: ~s baratos** Tema de la campaña electoral de la época

**vivienda: ~ gratis** Tema de la campaña electoral de la época

Marzo 2019





**LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA  
Y LA SECRETARÍA DE CULTURA DEL ILUSTRE MUNICIPIO  
DEL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO**

Invitan al conversatorio titulado

**LENGUAJE DE LA COCINA DE LOS  
MERCADOS DE QUITO**

que tendrá lugar el próximo jueves 4 de abril de 2019,  
con la participación del académico

**Julio Pazos Barrera**

Auditorio de la Academia Ecuatoriana de la Lengua,  
Cuenca N4-77 y Chile, junto a la plazoleta de La Merced  
Hora: 18:00h.

**Susana Cordero de Espinosa**  
Directora

**Pablo Corral Vega**  
Secretario de Cultura

foros sobre  
**patrimonio  
inmaterial**

La Academia Ecuatoriana de la Lengua y la Secretaría Metropolitana de Cultura  
Presentan:

**El Lenguaje en los mercados quiteños**  
Auditorio de la Academia Ecuatoriana de la Lengua

Jueves  
4 de abril  
18h00

Ponente: Julio Pazos Barrera • entrada libre

[www.quitocultura.com](http://www.quitocultura.com)  
la ciudad en uno agente

**QUITO**  
ALCALDÍA

## LENGUAJE DE LA COCINA DE ALGUNOS MERCADOS DE QUITO

*Julio Pazos Barrera*

Miembro de Número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua

Realizaré una aproximación al lenguaje de la cocina de algunos mercados de Quito con la finalidad de conocer sus características lexicológicas. El objeto designado por el lenguaje en mención es una parcela de la cocina del Ecuador. En cuanto a la lexicología, se trata de la definición expuesta por Julio Casares

Dos facultades que tienen por objeto común el origen, la forma y el significado de las palabras: la lexicología, que estudia estas materias desde un punto de vista general y científico, y la lexicografía, cuyo contenido, principalmente utilitario se define acertadamente en nuestro léxico como “el arte de componer diccionarios”. (Casares, 1969: 11)

Quede claro que intentaré la lexicología, es decir, “el origen, la forma y el significado”, en este caso, de las palabras que designan los platos que se ofrecen en los mercados de Quito. No obstante, como dice Casares, el propósito no puede separarse de la lexicografía, pues, muchas designaciones se encuentran registradas en diccionarios.

Desde otro ángulo concomitante, una finalidad de esta aproximación es la de reflexionar sobre el mestizaje cultural que subyace en el habla culinaria de la colectividad quiteña y quizás ecuatoriana. Bien sé que el concepto es controvertido, sus disquisiciones teóricas pueden encontrarse en autores como José Vasconcelos y Arturo Uslar Pietri, autores que plantean el problema desde puntos de vista diversos. Más actual es la definición cultural híbrida enunciada por Néstor García Canclini.



Para no ir más lejos en el concepto controvertido, tomaré la idea que expresó Alejo Carpentier, en su libro de ensayos *Tientos y Diferencias*. Se trata de la idea de los contextos que definen el modo de ser del hombre hispanoamericano, uno de ellos es el contexto gastronómico o culinario.

En lo relacionado con el habla, me serviré de la acepción 6 del *Diccionario de la Lengua Española*: “habla es el sistema lingüístico de una comarca, localidad o colectividad, con rasgos propios dentro de un sistema más extenso”. En el presente caso, el sistema más extenso es la culinaria del Ecuador. Desde el punto de vista lingüístico del sistema antedicho se han ocupado Darío Guevara Mayorga, Justino Cornejo, los esposos Costales Peñaherrera, Piedad Larrea Borja, Paulo de Carvalho- Neto, Eduardo Estrella, Plutarco Naranjo Vargas, Libertad Regalado, Juan Martínez Borrero y otros.

### **En dónde, quiénes y cuándo**

Para recoger muestras del lenguaje visité los patios de comida de algunos mercados de Quito. De la zona norte, concurrí al mercado de Ñaquito; en la zona centro-norte fui al mercado de Santa Clara de San Millán; del centro histórico visité los mercados Central y el de San Roque; del sur de la ciudad, me trasladé al mercado Las Cuadras, cerca de Chillogallo.

Los protagonistas de las mesas de los mercados pueden agruparse en tres clases. La primera comprende cocineras y cocineros. En general son personas que heredaron los puestos, en ocasiones hasta tres generaciones. De hecho, reproducen recetas culinarias conservadas en las familias y, verdad o no, en casa caso poseen sazones secretas. Esta primera clase es la ofertante.

La segunda clase es la de consumidores extranjeros, talvez turistas y jubilados norteamericanos. La tercera es gente de la ciudad integrada por artesanos, transportistas, vendedores ambulantes y eventualmente estudiantes.

Las edificaciones de los mercados Central y San Roque datan de 1950. La de Santa Clara de San Millán se edificó en 1960. En 1970 se construyó el mercado de Ñaquito. El mercado de Las Cuadras se construyó después del año 2000.

Los mercados europeos se formaron en el inicio de las ciudades, en la alta Edad Media. El intercambio comercial de productos alimentarios y de otra índole se inicia con el apareamiento de la burguesía comercial, bancaria y artesanal; se ha dicho que algunas ciudades europeas comenzaron con la construcción de las grandes catedrales góticas. En las culturas pre-incas y en la inca las plazas de mercado se situaron en los cruces de caminos y en extensas planicies. El intercambio siguió el sistema de trueque y se produjo en días indeterminados. En el caso de Quito, los investigadores señalan que la plaza de mercado era el espacio que ocupa la plaza de San Francisco y que ese espacio llegaría hasta la quebrada de Sanguña, hoy en día entubada y sobre la que se levanta la iglesia de El Sagrario.

Los incas construyeron sus edificios en el espacio anotado, quizás porque, con fines administrativos, aprovecharon la concentración de habitantes de los señoríos étnicos que se reunían para el trueque.

En cambio, los españoles, procedieron a extender la villa, luego ciudad, a partir de la plaza de armas, hoy Plaza de la Independencia. Este núcleo centralizó el poder. El lado norte se entregó a los fundadores, más tarde, allí se ubicó el palacio arzobispal; el lado sur se destinó a la construcción de la iglesia, posteriormente, Catedral; el costado oriental, parcialmente, fue ocupado por la Alcaldía y el lado occidental, también parcialmente, fue destinado para las casas reales. Durante los siglos coloniales y hasta mediados del siglo XIX, en la Plaza Grande y en la de San Francisco se efectuaron ferias. Los ofertantes, quizá siguiendo la tradición prehispánica, adoptaron la organización del mercado, que fue por filas, una de ellas se dedicó a la venta de comidas. Dada la importancia de la ciudad y por exigencia del urbanismo se crearon los mercados actuales y se eliminaron los coloniales

### **Breve información sobre el objeto**

La oferta culinaria en los cinco mercados es de 126 guisos y bebidas. Para organizarlos coquinariamente recurro a Juan Gerardo Guía Zaragoza, profesor de la Facultad de Turismo y Gastronomía de la Universidad Autónoma del Estado de México. Según él: “los alimentos se dividen en cuatro subclases

que toda cultura muestra y que son: alimentos farináceos (panes, tortillas, tamales, pasteles, etc.), salados (ensaladas, embutidos, guisados con carne, salsas, etc.), dulces (confituras, repostería, dulces moldeables, dulces secos, entre otros) y bebidas (frías, calientes, fermentadas, destiladas, etc.”.

Aunque resulte farragoso enunciaré la oferta culinaria de los comedores de Quito, sin distinción de mercados puesto que la oferta se repite en alto porcentaje.

#### Alimentos farináceos

Empanadas, bolones, tortillas con caucara, tortillas con hornado, empanada de morocho, llapingacho (plato ambateño), papas con librilla, tallarín con carne, tallarín con pollo, tortillas de yuca, tortillas de verde, mote con chicharrón, mote por canastos, cevichochos, habas con mellocos, sánduche caliente, humitas, tamales, chochos con tostado, chaulafán, arroz mariñero (sic), colada de churos, mote surtido con alverja, fréjol, etc., colada de haba, platito de cosas finas y colada de máchica.

#### Alimentos salados

Menudencia con pata, encebollado, maremoto, bandera, corvina con papas y yuca, seco de pollo, seco de carne, papas con cuero, caldo de gallina, hornado por libras, *yahuarlocro*, menudo con morcilla, plato vegetariano, guatita, pollo frito, seco de chivo, chanfaina, fanesca, ceviche (concha, camarón, pescado), chupé de corvina, caldo de bagre, camarones apanados, copa de huevos, pescado frito, consomé, lengua con aguacate y ensalada, pollo hornado, fritada, caldo de cangrejo, churrasco, caldo de *huagrasinga*, arroz con librilla, arroz con ubre, caldo de *huagramama*, sancocho de pescado, cabeza de cerdo con vinagre, cuy asado, alitas asadas, arroz con chuletas, pollo Broaster, caldo de borrego, seco de pata de chanco, almejas, locro de cuy, *achullas* (criadillas), caldo de cabeza de borrego, caldo de *bille*, cuero reventado, aguado de pollo...

#### Dulces

Higos con queso, colada morada, pristiños, gelatina, cuajada, comei-bebe, frutillas con crema, *banana Split*, helado en copa, ensalada de frutas,

flan, torta de piña, rosero quiteño, sambo de dulce, torta de chocolate, torta de naranja, emborrajados, *muchín* de yuca, pastel con leche, maicena con leche, *morocho* con leche, buñuelos...

### **Bebidas**

Batido de *borojó*, frescos de frutas, batidos de frutas, chicha de jora, *quáker* con leche, jugo de alfalfa, café con patacones, café con pan, aguas (linaza, *sábila*, ortiga, perejil, berenjena, *llantén*, *taraxaco*...), leche de soya, agua para el corazón, horchata con *sábila*, agua amarga, Jamaica, batido de arazá, limonada de yerbabuena, batido de jaca o Jack fruit, jugo para la gripe de naranja y limón, chocolate, agua de casa marucha (sic), agua de boldo, agua de *mashua*, sumo de alfalfa con berro, sumo de apio, chicha de *morocho*, levantamuertos...

### **Mención de las lenguas**

Sin duda el léxico español predomina, aunque es notable la presencia del léxico quichua. El inglés tiene cinco entradas, el italiano una y el chino una.

Del quichua

Dulces: *sambo* de dulce, *muchín* de yuca.

Bebidas: *jora*, *mashua*, *morocho*.

Alimentos salados

*Yaguarlocro*, *guatita*, *huagrasinga*, *huagramama*, *cuy*, *achullas*, *bille*, *caucara*, *churo*.

Alimentos farináceos

*Llapingacho* (*híbrido*), *mote*, *melloco*, *humita*, *máchica*, *papa*.

De otras lenguas americanas: *cevichochos*, *borojó*, *chicha*, *arazá*, *tamal*.

## De lenguas extranjeras

Del italiano, tallarín; del inglés, *broaster*, *banana Split*, *quáker*, *jaca* o *Jack fruit*; del chino, *chaulafán*.

**Aproximaciones lexicológicas**

De cada compartimiento del corpus selecciono los términos al parecer muy usuales pero que incluyen alguna novedad sea por su etimología, sea por el referente o sea por su antigüedad. En la clase de los alimentos farináceos aparece el bolón, esta palabra compuesta con el sustantivo bola y el aumentativo on es muy antigua. Bola, en el DLE proviene del occitano, lengua que se habla en Occitania, región del mediodía de Francia. En la actualidad se la habla en el sur de Francia, Mónaco, en zonas del noreste de Italia y en el valle de Arán. Bola vino a esa lengua del latín *bullā* que significa burbuja. El DLE admite bolón de verde con marca Ecuador: “masa de plátano verde cocido y molido, y hecho una bola”. De paso, digo que el bolón de Esmeraldas y del norte de Manabí es frito, majado y vuelto a freír, en cambio, el bolón de la provincia de Los Ríos y de otras ciudades del país es cocido, molido y frito. Los bolones pueden ser de queso o de chicharrón y para comerlos se los acompaña con café negro.

La palabra empanada es una declinación del latín, pero en esta lengua, es decir, en Roma, la masa de harina de trigo con relleno se denominó *artocreas*. Esta información se encuentra en Manuel Valbuena, *Diccionario universal, español-latino*, Madrid en la Imprenta Nacional año de 1822. El DLE 2014 trae la definición de empanada en la acepción 2, “masa de pan rellena de carne, pescado, verdura, etc., cocida en horno”. No estoy de acuerdo en esto de horno porque no es solo masa ahornada, sino también, frita. La del Ecuador es sobre todo frita, como lo atestigua su antecedente histórico conocido como La Virgen de la Empanada. Recogieron el dato el obispo Federico González Suárez en el tomo IV de la *Historia de la República del Ecuador* (1893), Cristóbal Gangotena y Jijón, en su libro *Al margen de la Historia*. En el año 1707, el oidor de la Real Audiencia de Quito, Cristóbal de Cevallos, hombre en extremo crédulo, invitó a sus amigos a un almuerzo con motivo de festejar el día de su santo. Pasaron a la mesa las empanadas, que debieron ser grandes puesto que

las sirvieron sobre papel. El Oidor comenzó a devorar o muquir y de pronto suspendió y se deshizo en exclamaciones: vio la imagen de la Virgen en la grasa impregnada en el papel. Los presentes se emocionaron y de inmediato buscaron un cura para que oficie una misa. El alboroto llegó a oídos del Obispo Diego Ladrón de Guevara, quien censuró el fanatismo y amenazó con la Inquisición si alguien insistía en el disparate. En fin, no sabemos si la empanada fue de cambray, de viento, de morocho, de mejido, de verde... estas y otras todavía se consumen en el Ecuador actual.

Llama la atención la palabra morocho que forma el sintagma nominal con empanada. Según el DLE, en la segunda acepción, con marca Ecuador, morocho es “variedad de maíz de grano grande y duro”. El DLE no trae la etimología, de modo que la busqué en dos fuentes, la del diccionario del padre Juan M. Grimm, publicado en Friburgo de Brisgovia, en 1896, que dice: Muruchu, duro (cosas de comer), especie de maíz. En el diccionario de Luis Cordero es “murucho o morocho por corrupción. adj. Cosa dura o fuerte, calificación del maíz amarillo común, que es duro o de consistencia córnea; se aplica en sentido figurado a los sujetos robustos que no decaen a pesar de su edad avanzada”. Disiento solo en lo de maíz amarillo, pues también hay blanco que es el que sirve para la masa de la empanada, para los buñuelos de añejo de Tulcán y para el morocho con leche; en lo demás estoy de acuerdo.

Llapingacho es una palabra híbrida del quichua y el español. El DLE dice de esta palabra que es de origen quichua y luego con marca Ecuador la define como “tortilla de papas con queso”.

El primer miembro, *llapin*, es una contracción del verbo activo quichua, *llapina* que significa aplastar, según Luis Cordero Crespo. El segundo miembro, gachas o gachos no es de origen incierto como dice el diccionario académico, pues viene del latín y en el diccionario de Manuel Valbuena se describe como “cualquier masa muy blanda o casi líquida”. En todo caso, la 3ª acepción de gacha en el DLE reza: “comida compuesta de harina cocida con agua y sal, que se puede aderezar con leche, miel u otro aliño”. En el *Diccionario de Autoridades* (1729) las gachas son: “mijo hervido con vino blanco, cebada hervida con vino blanco o cebada hervida con granada, ajo y miel, que era el único endulzante conocido por los romanos”.

Una vez realizada la conquista española, la papa sirvió para hacer gachas, tal como son las de Noruega: es una pasta espesa, casi sólida, hecha de patata cocida mezclada con leche y cebada. Aunque se debe decir que la pasta de papa del llapingacho ecuatoriano no lleva más que la papa aplastada, manteca o mantequilla, cebolla larga picada finamente, sal, achiote, queso y unas yemas. Esta masa se deja reposar y hasta fermentar por cinco o seis horas y se forman las tortillas con el condumio de queso. Se asan los llapingachos en plancha o lata y se los dora con manteca de cerdo. El plato ambateño, que es otro nombre de los llapingachos, incluye chorizo artesanal o *caucara*, aguacate, lechuga, tomate en rodajas y huevo frito.

Anuncian tamales, diré bollos de harina de maíz envueltos con hojas de achira y procesados al vapor. En el *Diccionario de Gastronomía Tradicional Peruana* de Sergio Zapata Acha se lee: “la palabra tamal (se pronuncia dzamal) en la *Coordinación alfabética de las voces de idioma maya* de J.P. Pérez, leemos las equivalencias a: (cosa) chata, aplastada”. Pero en el mismo libro se dice: “Fernando Romero [...] sostiene que se trata de un americanismo procedente de la voz azteca *tamálli*, siendo mencionado por Bernardino de Sahagún en 1552”. Por lo que se ve el DLE tomó esta segunda etimología solo que en lugar de azteca puso *náhuatl*”. No leeré la definición porque para ello me valgo de la aclaración que hace Carlos R. Tobar en su *Consultas al diccionario de la lengua*, que dice: “El léxico académico trae la palabra y la define: ‘especie de empanada de harina de maíz, muy usada en América’, lo cual es confundir géneros diversos y aun familias o clases distintas, como si dijéramos ‘caballo es una especie de buey’ o como decía un italiano explicando lo que es un loro (los ecuatorianos decimos lora): ‘una gallina verde que parla como la gente’.

Acoto que los tamales del Ecuador son de dos clases: el lojano y el navideño. El primero es de morocho remojado y relleno con pollo o gallina, y el navideño que se acostumbra desde el Nudo del Azuay hasta Carchi, este es de harina de maíz tostado, cocinada en caldo de puerco y a la que se añade miel. Su relleno es apenas una tira de cuero de cerdo. Por cierto, la fórmula de los tamales la trajeron a nuestras tierras la gente que vino de México y Centroamérica, dicen Sebastián de Benalcázar, Pedro de Alvarado y otros. En fin, en el refranero popular ecuatoriano se lee este: al que nació para tamal le llueven las hojas.

Por este camino paro en la China, en efecto, Sergio Zapata Acha comenta que la palabra *chaulafán* viene de “una modificación de la palabra china *chaufan*, que significa comer arroz”. Zapata describe el plato: “se trata de una preparación culinaria china compuesta de arroz frito con pedacitos de carne de chanco, gallina o camarón, fritura de huevo, verduras y condimentada con salsa soya o *sillao*”. (Zapata, 2006: 251) Me parece que la partícula ‘la’ inserta en el vocablo chino es una metátesis que le da el gusto ecuatoriano al plato muy estimado desde 1900.

Polla ronca es el nombre de la colada de máchica elaborada con sal, papa, col, aliños y costilla de cerdo. Comienzo con la palabra ‘colada’ que designó por siglos a la ropa lavada y escurrida con un gran colador o cedazo. Esta es una de las acepciones del DLE. Menos mal que este venerable diccionario admitió colada como mazamorra con marcas Ecuador y Colombia. Dice: “Especie de mazamorra hecha con harina y agua o leche, a la que, en algunos sitios, se añade sal y en otros, azúcar”. ¿Por qué, entre nosotros, pasó la mazamorra a llamarse colada? Desde tiempos prehispánicos se utilizaba un lienzo de algodón en la boca del pondo para cernir la chicha; luego se usó, para el mismo fin, el cedazo de madera de álamo blanco y crin de caballo que trajeron los españoles. Colada es una metonimia. El nombre del artefacto pasó a designar el contenido. Las coladas en el Ecuador pueden ser de harina de maíz, de alverja, de haba, de habilla, todas estas de sal, la de máchica que es de cebada es la que nos entretiene. “Máchica, del quichua *mashka*). F.1. ec. “Harina de cebada tostada” No se equivoca el DLE. Aunque en los mercados se lee colada de máchica. No es la que tiene por nombre propio ‘polla ronca’ es, por tanto, pensar que puede ser de leche con azúcar o de panela con naranjilla.

Juan de Arona, citado por Sergio Zapata Acha, opina que *mashca* es palabra del *chinchasuyo* que quiere decir harina de maíz. Más adelante dice que “viene de Bolivia, en cuyo caso ha de ser aymara”. Digo que es notable contradicción porque Bolivia no es el chinchasuyo. No obstante, a pesar de la incertidumbre del origen de la palabra, *mashca* o máchica es la harina de cebada que los niños campesinos y los urbanos comían mezclada con miel y que denominaban chapo. Los esposos Peñaherrera Costales registran *maqui* o *mashca* (et. Quichua), máchica de mano // harina de cebada molida en piedra”.



Sigo con unos pocos ejemplos de los términos que designan alimentos salados. El primero es caldo de gallina. Del sintagma nominal me detengo en ‘gallina’. Según el DLE, el vocablo es la forma femenina del latín *gallus*. ¿De dónde y cuando vinieron las gallinas? Son oriundas del sudoeste asiático y de China. Se domesticaron hace 7.400 años. Esopo partió de ellas para escribir su famosa fábula *La gallina de los huevos de oro*. Los romanos deformaron la palabra gallo y cuando llegaron a Francia, inauguraron las Galias y denominaron galos a sus habitantes.

Desde tan lejos llegó a Cristóbal Colón, quien introdujo gallinas a América en su segundo viaje. De mucho más cerca viene el dato registrado en tiempos del gobierno de José María Urbina. El caso es el siguiente, en 1853 visitaron Quito dos franceses el Vizconde René de Kerret y su primo el Conde de Kersaint, con el fin de firmar un tratado de paz. El primero escribió un *Diario de viajes alrededor del mundo, 1852, 53, 54, 55*, texto que fue recuperado y traducido por Darío Lara. Este diplomático ecuatoriano publicó el material en su libro *Viajeros franceses al Ecuador en el siglo XIX*. Por fin entran las gallinas.

Kerret escribe que la última parada, antes de llegar a Quito, fue en Tambillo y anota: “siguió luego el eterno caldo de gallina: era la última comida de esta clase antes de nuestra llegada a Quito”. (Julio Pazos Barrera, 2008: 207) Digo yo, no confundir caldo de pollo con caldo de gallina. Digo que el caldo de gallina sin picadillo pierde su deliciosa eternidad, a pesar del Vizconde de Kerret. Otra cosa, el caldo de gallina en campos y ciudades siempre fue de homenaje. Alguien dirá que cedió su puesto a un lejano menjurje japonés de pescado crudo.

Con el permiso de la audiencia paso a la *guatita*. La palabra es de origen quichua. En el diccionario de Cordero Crespo, *huatag*, p.a., el que amarra o lía. En el del padre Grimm, *huatana* significa liga, ceñidor. Las dos explicaciones tienen algo en común, es decir, se amarra o se ciñe la barriga. Por traslado de significados hoy se dice guata a la barriga, en ocasiones, prominente. Por cierto, el ‘ita’ es un diminutivo castellano. En quichua, Cordero Crespo señala que los diminutivos son *lla* o *zhu*, v.gr., *huahualla* o *huahuazhu*. Se come guata en Costa, Sierra y Amazonía. Cierta presidenta de la república atendía a los embajadores extranjeros en un lugar famoso por su guata, cercano al palacio presidencial.

Otro curioso término es *chupé*; en el caso de los mercados, la palabra integra el sintagma nominal con el término corvina. Incluye una deformación, la ‘e’ por la ‘i’. En quichua es *chupi* y equivale a plato común. El padre Bernabé Cobo conoció el chupé en 1653. El DLE admite ‘chupe’ y dice que procede “(del quichua *chupi*, sopa) m. Guisado hecho de papas en caldo, al que se le añade carne o pescado, mariscos, huevos, ají, tomates y otros ingredientes”. Y solo para el Ecuador, con marca. El DLE registra chupé como palabra aguda que no existe en quichua. En el Ecuador, el chupé es de cabezas de pescado y no de carne. Antes de seguir a otra cosa, el guiso que anota el DLE no es sopa.

Extensamente se ha escrito sobre el ceviche, pero además de las cuatro formas de la palabra que admite el DLE, en una de ellas se comenta el origen etimológico del término. Procede “quizá del árabe hispánico *assukkabäg*, y este del árabe *sikbäg*”. Desconozco como se pronuncias estas palabras, en consecuencia, no puedo establecer la semejanza sonora con ceviche. El DLE define el ceviche de este modo: “Plato propio de algunos países americanos, hecho a base de pescado o marisco crudo”. Deduzco de la definición que los ingredientes son crudos y que no hay una sola forma de ceviche puesto que en cada país, región o subregión se lo prepara con ingredientes diferenciadores, v.gr., el ceviche peruano contiene camote, en tanto que el ecuatoriano se acompaña con maíz tostado, cañul o chifles.

Sobre el consumo, Pedro Gutiérrez de Santa Clara escribió en su *Historia de las Guerras Civiles del Perú (1544-1548)* y de otros sucesos de las Indias, lo siguiente: “los indios de esta costa [...] pescan y todo el pescado que toman en el río o en el mar, se lo comen crudo...” Se trata de la costa del océano Pacífico.

Dos siglos más tarde ya eran muy conocido el limón ceutí, el aceite y la pimienta, tanto es así que el jesuita Mario Cicala, en su libro publicado en 1771, informa que: “En Esmeraldas se vio que sacaban ostiones de sus conchas con la punta de un cuchillo y al instante se comían con un aderezo de aceite, pimienta y gotas de limón...”

La investigadora Libertad Regalado cree que la palabra ceviche y otras como corviche, troliche, etc., pertenecen a una lengua que se usó en las costas del Perú y del Ecuador, en el período pre-inca.

Voy al sancocho de pescado que en el DLE es “alimento a medio cocer” y en la segunda acepción consta con marca Ecuador y con las marcas de nueve países hispanoamericanos. El académico Oswaldo Encalada Vásquez, en su libro *Naturaleza, lengua y cultura en el Ecuador*, dice que sancocho, “etimológicamente quiere decir semi cocho, es decir, semi cocido”. En verdad, entre nosotros, tenemos dos clases de sancocho, el de la Costa que es de pescado y el de la Sierra que es de *chaquiángos* (ligamentos) de las patas de res. Sin embargo, la definición no va con la realidad, puesto que un sancocho en el Ecuador, es un guiso muy cocinado.

En dos mercados de la ciudad se ofrece caldo de *bille*. Luis Cordero Crespo escribe *bizi* que equivale a becerro y comenta que la palabra quichua parece provenir de la palabra castellana. En cambio, el padre Grimm, escribe tres versiones léxicas: *billi*, *bishi*, *bissi* y la equivalencia es ternero. Por tratarse del feto de la vaca despostada, pienso que Luis Cordero Crespo tiene razón porque los vacunos fueron introducidos por los españoles. No obstante, queda la pregunta: ¿Cómo la palabra becerro devino en *bille* o *billi* o *bishi* o *bissi*? El caldo de *bille* es emblemático de la ciudad de Popayán.

Arribo entonces a la estación de los dulces y comento unas pocas muestras. De la palabra *pristiño* dice Carlos R. Tobar, en su publicación de 1907, que debe decirse ‘*pestiño*’ porque su origen es el latín *pistus*. En España se dice *pestiño*, tal como lo registra el DLE. Los ecuatorianos no se enmendaron y siguieron con *pristiño* y así consta en el *Diccionario de Americanismos*.

Parece que hasta el siglo XIX, en Quito, se decía ‘jalatina’ a la gelatina, de modo que el director de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, en su *Consultas al diccionario de la lengua*, escribió “gelatina o jalatina como dicen los que creen entenderlas, así denominan algunas personas a lo que en castellano y en Química Orgánica se llama gelatina”. Añadió una anécdota, aquella que habla de la bota. Sin abundar, solo digo que la gelatina que comemos se extrae de los ligamentos de las patas del ganado sometidas a alta temperatura y cuyo resultado es purificado y sazonado con azúcar y sabores de frutas. De gelatina, el diccionario de la Academia dice: viene del latín *gelatus* equivalente a helado y que es sustancia sólida, incolora y transparente. El mismo diccionario define gelatina como: “especie de jalea fina y transparente, que se prepara generalmente cociendo cola de pescado con cualquier fruta, o con substancias

animales y azúcar”. En la acepción 2 añade p.us., o poco usado, gelatina. Esto último no cuenta para el Ecuador, porque en los mercados y en las casas de todo el país se usa con mucha frecuencia ‘gelatina’.

El diccionario de la Academia admitió con marca Ecuador la palabra ‘comeibebe’. Aunque, en el siglo XVIII eran dos palabras tal como escribe el jesuita Mario Cicala. Cito: “por gracia y broma la llaman [aurora o rosero]: comes bebes, porque si bien al beber entran esos pedacitos de maíz que necesitan ser masticados para que se deshagan por sí mismos”. (M. Cicala, [1771], 2004: 431)

De ‘emborrajados’ dice el diccionario de la Academia que en Ecuador es empanar o encerrar algo en masa. La acepción 2 de empanar, reza: rebosar con pan rallado un alimento para freírlo. Consultada la palabra rebosar, la acepción 3 anota: “bañar un alimento en huevo batido, harina y miel, etc.” Para nuestros emborrajados conviene la acepción 3 de rebosar. Me da razón el padre Mario Cicala que en su texto describe que “el plátano maduro lo usan en frituras con manteca de cerdo en rebanadas cortadas a lo largo de uno a otro extremo y emborrajadas con huevo”. Cabe anotar que el texto es traducción del italiano. (M.Cicala [1771], 2004: 395). En todo caso, el emborrajado es gato encerrado o amor escondido, expresiones que aluden al queso que se inserta en el centro del plátano.

Si Quito se gloria de haber descubierto el río Amazonas, también debe gloriarse de haber inventado el ‘muchín’. En el *Diccionario de Americanismos*, muchín aparece con la marca Ecuador. El *Diccionario de Vozes (sic) Culinarias* del eminente gastrónomo colombiano Lácydes Moreno Blanco ya fallecido, afirma que el muchín es ecuatoriano. En el diccionario de gastronomía del peruano Sergio Zapata Acha ni siquiera aparece el término. Vale decir que el muchín es una creación netamente ecuatoriana. Ahora bien, según Piedad Larrea Borja, secretaria perpetua que fue de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, en su ensayo lexicográfico “Ñucanchipa micuna (nuestras comidas)”, la palabra muchín se desprende de alguna de las formas del quichua *muchana* que significa beso. (Larrea, 1970: 26)

Por fin paso a unos ejemplos de bebidas y batidos. *Jaca o Jack Fruit* consta en el *Diccionario de Americanismos* y el nombre científico de la planta

es *artocarpus heterophyllus*. Es una enorme fruta que pesa entre 30 y 35 kilos. Con ella se hacen batidos, helados y tortas. Es la fruta nacional de Bangladesh.

De la famosa chicha de jora, primero tomo el vocablo ‘chicha’. En el diccionario *Coromines*, “lo más probables es que chicha se haya tomado de la lengua de los indios Cunas de Panamá, y que se deba a la reducción de la frase *chichah co-pah*, en la cual *chichah* significa maíz y *co-pah*, bebida”.

Sabemos que los conquistadores españoles introdujeron el término chicha en los territorios del incario. Pero, ¿cuál o cuáles, fueron los nombres en quichua? Sergio Zapata Acha afirma que jora “viene del quichua *sora o sura* que significa maíz germinado para elaborar la chicha”. Zapata cita a Garcilaso: “echan la *sara* (maíz) en remojo, y la tienen así, hasta que echa raíces, entonces la muelen toda como está y la cuecen en la misma agua sin otras cosas, y colada la guardan hasta que se sazona [...] llámanle *viñapu* y en otro lenguaje *jora*”. Según Zapata, “el otro lenguaje es el Aymara, en donde *saraccamu* por ejemplo significa seco, pasado por el sol”. Yo citaré al doctor Gualberto Arcos, de su libro *Evolución de la medicina en el Ecuador*, Quito, 1979: “los peruanos consumían el *akba*, el *viñapu sora*. Mujeres y muchachas destinadas a masticar el maíz para la fermentación guardaban una dieta sin sal y ají y no debían tener contacto sexual. La pasta se llamaba *muku*. De las primeras mazorcas de la tierra del Sol fabricaban el *tekti* (bebida espesa para las ceremonias religiosas), también se usaba el *yale* o chicha de maíz masticada con *ishpingo* o flor de la canela. Con estas chichas los sacerdotes hacían aspersiones en las huacas...”

El padre José de Acosta (1590) llama vino de maíz o *asua* a la chicha. Es posible pensar que con el paso del tiempo *viñapu*, *akba*, *asua* se desplazaron y dejaron lugar a *sora*, más cerca del término popular *jora*.

Por extraño nombre sobresale en el conjunto de bebidas de yerbas, la *casa marucha*. Primero, no es casa sino *casha*, que en quichua significa espina. *Marucha* es quichua, según Luis Cordero Crespo, es el nombre de la ninfa o crisálida de malanueva o de otros insectos. Malanueva es el *catzo*. Un paciente del siglo XVIII ya conocido, el jesuita italiano Mario Cicala, cuenta que la yerba también se denominaba yerba de Juan Alonso, peregrina y forastera. Comenta que hay mucha de esta planta en Ambato porque es tierra arenosa, seca y tibia. Usan su cocción para combatir: “fiebres malignas, inflamatorias,

infecciosas, contra los ataques de pecho, contra fiebres catarrales [...] Yo la usé muchas veces en cocción para el pecho y flujos catarrales y siempre experimenté un muy pronto e instantáneo alivio”. (M.Cicala [1771], 2004: 334)

Termino estas muestras con la palabra *borojó*. En el *Diccionario de Americanismos* aparece con la marca Panamá. Se describe el árbol, pero no dice para qué sirve. El nombre científico es *Posoqueria latifolia*. Busqué en la *Enciclopedia de las plantas útiles del Ecuador* y en este libro consta como *Borojoa patinoi Cuatrec*. Es nativa. La identifican en los territorios Siona, Kichua del Oriente, Shuar, Sucumbíos, Esmeraldas. El fruto es usado como revitalizante. En un puesto del mercado de Ñaquito se anuncia el batido de *borojó* como estimulante sexual inmediato, grave problema para el usuario si se considera que un mercado no ofrece las comodidades adecuadas para el efecto anunciado.

## Conclusiones provisionales

Muchas y diversas conclusiones pueden abstraerse de las informaciones expuestas. Primero: apenas he revisado muestras del vocabulario escrito en carteles y oralmente pregonado por los ofertantes. Segundo: después del español aparece la lengua quichua. Tercero: no cabe duda que los diccionarios son muy útiles para esclarecer formas y orígenes de las palabras, especialmente cuando se trata de fundamentar una investigación. Cuarto: la Etimología y la Historia son disciplinas concomitantes a la hora de esclarecer el significado de un término y su relación pragmática, es decir, de la relación del signo con el usuario. Quinto: una aproximación sistemática al léxico culinario ilumina el modo de ser de la sociedad. En este sentido, la oferta presenta un porcentaje alto de cocina tradicional, el porcentaje restante incluye elementos culinarios de fabricación semi-industrial e industrial. Sexto: los usuarios habituales, que en su mayoría son de escasos recursos económicos y los usuarios esporádicos, debido a las preferencias culinarias, revelan cierta resistencia a los cambios, fenómeno que se inscribe en el modo de ser de la sociedad en general. Séptimo: un breve escarceo en el lenguaje de la cocina de los mercados manifiesta la compleja red de elementos léxicos que confluyen en la comunicación, elementos que a su vez trazan el retrato cultural de gran parte de la sociedad ecuatoriana.

### Referencias bibliográficas

- Gualberto Arcos, *Evolución de la Medicina en el Ecuador*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1979.
- Alejo Carpentier, *Tientos y diferencias*, Barcelona, Plaza & Janes Editores S.A., 1987.
- Julio Casares, *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, Instituto Miguel de Cervantes, Revista de Filología Española, 1969.
- Mario Cicala S.J., *Descripción Histórico-Física de la Provincia de Quito de la Compañía de Jesús*, T. II, [1771], Quito, Biblioteca Ecuatoriana 'Aurelio Espinosa Pólit', 2004.
- Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo* [1653], Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1964.
- Luis Cordero Crespo, *Diccionario Quichua-Castellano, Castellano-Quichua*, 6ª Edición, Revisada, Quito, Corporación Editora Nacional, 2010.
- Joan Coromines, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, 4ª edición, Madrid, Gredos, 2008.
- José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, [1590], Madrid, Editorial Atlas, 1954.
- De la Torre, L., H. Navarrete, P. Muriel, M.J. María & H. Balsev (eds), *Enciclopedia de plantas útiles del Ecuador*, Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador-Universidad de Aarhus, 2008.
- Diccionario de Americanismos*, Lima, Asociación de Academias de la Lengua Española-Santillana Ediciones Generales, S.L., 2010.
- Diccionario de la Lengua Española*, Vigecimotercera Edición, Bogotá, Real Academia Española, 2014.
- Oswaldo Encalada Vásquez, *Naturaleza, lengua y cultura*, Quito, Universidad del Azuay- Corporación Editora Nacional, 2007.
- Cristóbal Gangotena y Jijón, *Al margen de la Historia*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1962.
- Federico González Suárez, *Historia de la República del Ecuador*, T. IV, Imprenta del clero, 1893.
- Juan M. Grimm, sacerdote de la misión, *La lengua quichua (Dialecto de la República del Ecuador)*, Friburgo de Brisgovia, B. Herder, Librero-editor pontificio, 1896.
- Juan Gerardo Guía Zaragoza, [webcache.googleusercontent.com/search?q=Eaghomngj:web.uamex/culinaria/pdf\\_culinaria\\_trece/propuesta](http://webcache.googleusercontent.com/search?q=Eaghomngj:web.uamex/culinaria/pdf_culinaria_trece/propuesta)
- Pedro Gutiérrez de Santa Clara, *Historia de las guerras civiles del Perú (1544-1548)*, en Cronistas Españoles, Vol. I, Quito, BEM, 1960.
- René de Kerret, *Diario de Viajes alrededor del mundo 1852*, 53,54, 55, en Darío Lara, Viajeros

- franceses al Ecuador en el siglo XIX, Quito, Casa de la Cultura Ecuatorina ‘Benjamín Carrión’, 1987.
- Piedad Larrea Borja, “Ñucanchipa micuna (Nuestras comidas)”, en *Memorias de la Academia Ecuatoriana de la Lengua correspondiente de la española*, N° 28, Quito, 1970.
- Lácydes Moreno Blanco, *Diccionario de Vozes (sic) Culinarias*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2008.
- Julio Pazos Barrera, *El sabor de la memoria, historia de la cocina quiteña*, Quito, FONSA, 2008.
- Piedad P. de Costales y Alfredo Costales Samaniego, *El Chagra, Estudio Socio-económico del mestizaje ecuatoriano*, Quito, Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía, 1961.
- Carlos R. Tobar, *Consultas al Diccionario de la Lengua*, 2ª edición, Barcelona, Imprenta Atlas Geográfico de Alberto Martín, Consejo Ciento, 140, 1907.
- Manuel de Valbuena, *Diccionario Universal Español-Latino*, Madrid, Imprenta Nacional, 1822.
- Sergio Zapata Acha, *Diccionario de Gastronomía Peruana Tradicional*, Lima, Universidad San Martín de Porres, 2006.







**LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA  
Y LA SECRETARÍA DE CULTURA DEL ILUSTRE MUNICIPIO  
DEL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO**

Invitan al conversatorio titulado

**LA MODA QUITEÑA EN EL SIGLO XIX**

que tendrá lugar el próximo jueves 25 de abril de 2019,  
con la participación del académico

**Carlos Freile Granizo**

Auditorio de la Academia Ecuatoriana de la Lengua,  
Cuenca N4-77 y Chile, junto a la plazoleta de La Merced  
Hora: 18:00h.

**Susana Cordero de Espinosa**  
Directora

**Pablo Corral Vega**  
Secretario de Cultura

La Academia Ecuatoriana de la Lengua  
y la Secretaría Metropolitana de Cultura  
Presentan:

foros sobre  
**patrimonio  
inmaterial**



**La moda quiteña en el siglo XIX**  
Jueves 25 de abril de 2019 ▪ 18h00 ▪ Auditorio de la Academia Ecuatoriana de la Lengua  
Ponente: historiador Carlos Freile Granizo ▪ entrada libre

[www.quitocultura.com](http://www.quitocultura.com)  
La ciudad en una agenda

**QUITO**  
ALCALDÍA

## LAS MODAS EN QUITO EN EL SIGLO XIX

*Carlos Freile Granizo*

Miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua

He preferido hablar de “las modas” y no de “la moda” porque a lo largo del siglo XIX se mantuvo vigente en nuestra ciudad y país la división de la sociedad por estamentos, la cual no estaba unida necesariamente a la riqueza. De tal manera que no solo es imposible sino impropio referirse a la moda; cada estamento tenía la suya, en primer lugar; y en segundo cada manera de vestirse sufrió una evolución diferente, tema este también de interés: ¿por qué cambian las modas? En la actualidad es evidente que no es posible distinguir el nivel social de una persona solo por la tela, el corte y el diseño de su ropa, con la notable excepción de los indígenas que habitan en ciertos sectores. Hasta mediados del siglo XX todavía existían vestigios de las modas estamentales decimonónicas; por dar un ejemplo, una mujer que llevara “centro” jamás habría sido considerada del estamento dominante.

Por esta razón habremos de referirnos a las diferentes modas y su evolución. Adelanto un criterio, en este aspecto la parte más aburrida y poco fértil en análisis tiene que ver con los de arriba, en general meros imitadores de las modas europeas. Sin embargo, al contrario de la moda cultural de ese siglo, comenzaré por los de abajo.

(Un paréntesis antes de continuar: téngase en cuenta que mis afirmaciones no pasan de reflejar mis opiniones, no pretendo ni sentar cátedra ni depreciar otras tesis sobre estos temas).

En el Quito de inicios del siglo XIX pululaban los indígenas en calles y plazas, no solo porque venían a la ciudad cada día como mercachifles o sirvientes, sino porque vivían en ella, sobre todo en las goteras urbanas. A pesar de que en el siglo XVIII algunos indígenas ya han adoptado ciertos elementos de la moda europea, sobre todo los llamados “indios sueltos”, no sujetos a cacique ni al servicio de la mita, de entre ellos a los nacidos o criados en la ciudad se les llamaba “indios criollos”, sin embargo todavía un buen porcentaje seguía vistiendo a la manera tradicional: con una túnica hasta media pierna, de color blanco, amarrada a la cintura con una faja o “chumbi” para ejercer ciertos trabajos; sobre ella usaban el poncho, más bien estrecho pero largo, como la llamada “cushma” o el “capisayo”, el que también, cuando era necesario venía amarrado con la faja de colores. El sombrero español de ala ancha y copa semicónica se había comenzado a usar a mediados o finales del XVIII, con la salvedad de que cada parcialidad le daba un toque especial, algún historiador sostiene que lo hacían por disposición gubernativa para identificarlos con facilidad en el caso de que salieran de su lugar de origen con el fin de evitar el tributo y la mita, al igual que el color del poncho. La túnica solía ser tejida de algodón, en cambio el poncho y la faja de lana de borrego, muy rara vez de llingo, por costar más. El sombrero se bataneaba o apelmazaba a la manera de los castoreños españoles, vale decir con golpes de maza o martillo hasta darles la consistencia casi de la madera.

Con el fin de mimetizarse con la población mestiza o montañesa los indígenas adoptaron poco a poco el calzoncillo hasta la media pierna, y la camisa usada por los blancos y mestizos, sin cuello; el sombrero pasó a tener el ala corta, en imitación de los europeos y la copa redonda como el hongo o coco, forma que dura hasta hoy en ciertas comunidades fuera de la capital, al igual que el de ala ancha. El color del sombrero siempre el natural de la lana: blanco. Me permito añadir que hasta fines del siglo XX los indígenas sí acostumbraban a sacarse el sombrero para saludar o mostrar respeto, al igual que lo hacían todos los demás miembros de la sociedad; digo esto porque mi buen amigo y admirado escritor Alfonso Reece, en su novela sobre las guerrillas curuchupas de la época alfarista señala que los indígenas de esa época no se sacaban el sombrero nunca, lo siento, pero el dato es novelesco, nada más.

Los indígenas criollos de Quito se peinaban con melena hasta los hombros, con una cinta para sujetar el pelo, llamada “vincha”, con el transcurrir del

siglo la melena se fue acortando, hasta llegar a ser muy corta, a nivel del lóbulo de la oreja o menos. Como dato curioso, que no ha llamado la atención pero que merece un estudio de los eruditos cabe recordar que, según los informes coetáneos, Túpac Amaru, a fines del siglo XVIII llevaba el cabello cortado “a la manera de los indios de Quito”.

La mujer indígena mantuvo mayor fidelidad a la vestimenta ancestral, con la túnica interior hasta los tobillos, el anaco que envolvía el cuerpo desde la cintura y afirmado con su correspondiente chumbi de colores; sin embargo, las indias criollas adoptaron una falda a rayas que llegaba hasta un poco más debajo de la media pierna, imitación de las faldas de las campesinas andaluzas. La blusa de estas últimas estaba adornada en su parte superior por bordados más bien simples. De paso diré que a principios del siglo XX se introdujeron fuera de la ciudad las faldas más acampanadas, a media pierna, plisadas con pliegues muy delgados y los bordados más amplios en las blusas, ya no túnicas<sup>1</sup>. Las mujeres indígenas solían cubrirse la cabeza con una manta de variados colores, llamada por ellas “fachalina”. Cuando se la ponían en los hombros se la amaraban, no sujetaban con prendedor.

Tanto los varones como las mujeres indígenas usaban, a veces, alpargatas, llamadas más bien alpargates, tejidas de cabuya, pues la mayoría iba descalza.

De inmediato viene el estamento mestizo o cholo. Este trataba de vestirse como el dominante, a la europea. Por eso usaba pantalón, al principio del siglo a media pierna, casi siempre sin medias ni zapatos, de colores cambiantes a lo largo de los años, al inicio claros y después oscuros, como explicaré al hablar de la vestimenta del estamento dominante. Usaba camisa sin cuello y una chaqueta corta; no desdeñaba el uso del poncho por necesidad en un lugar lluvioso y frío gran parte del año. Sin embargo después de la Independencia el

---

<sup>1</sup> Por testimonios dignos de crédito se sabe que en la zona de Zuleta la Srta. Avelina Lasso de Plaza introdujo los bordados más elaborados y la falda plisada, propia de las campesinas andaluzas, conforme se ve hoy (desde 1973) en el Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla. Esta influencia se extendió a las zonas cercanas. Como señalé el arte de bordar es muy anterior a esta reforma. Los indígenas y cholos no usaron nunca camisas bordadas en el pecho, esta costumbre, como otras, son muy posteriores y artificiales, se deben más bien al comercio para turistas.

pantalón se alargó, llevaba un corte a la altura del tobillo, con botones que se solían dejar abiertos, por allí se dejaba ver los encajes del calzoncillo, muestra de elegancia. El sombrero de ala corta, de color oscuro, casi siempre negro. Hacia finales del siglo XIX la chaqueta, por influencia europea, o norteamericana de acuerdo a otras opiniones, se había convertido en la levita, que, según algunos, dio nombre al conocido chulla, por cuanto era “chulla leva”, pues el vulgo pensaba que levita era diminutivo; aunque chulla también puede venir, y este es mi modesta creencia, de que el joven así llamado prefería vivir solo, sin compañía estable femenina. ¿Y el calzado? Un buen porcentaje andaba descalzo, pues la pobreza obliga a omitir aquellas prendas que no son indispensables, como los zapatos; algunos llevaban botines, con taco un poco alto; el sombrero era de obligado uso pues daba cierta dignidad y ayudaba a situar al cholo en su estamento intermedio.

La mestiza o chola llevaba una falda muy ancha de lana, llamada “centro”<sup>2</sup> como ya indiqué, solía ser de colores vivos, con bordados en la orla, debajo de ella usaba varios refajos o enaguas, con lo cual se daba más cuerpo al centro, señal de elegancia. En el torso llevaba una blusa también muy colorida, por eso el decir quiteño “rojo con verde, matita de ají, todos los chagras se visten así”, pues en su origen chagra significaba campesino y no provinciano, como pasa hoy en la capital de chagras, runas, montubios, monos, y también de chullas, pues estos mandaban en las esquinas de todas las poblaciones de la Sierra Centro Norte. Sobre la blusa llevaba o el rebozo, o la chalina o el pañolón; el mejor de estos era el llamado “pañolón Magdalena”, con largos flecos y de colores más bien mates u oscuros. Dicen que el nombre venía de la marca de fábrica de los mejores pañolones, prenda que, dicho sea de paso, viene de España y es una evolución del pañuelo largo o mantón usado por las mujeres. Al salir a la calle siempre lo llevaban cubriendo la cabeza. Todas estas vestimentas perduraron hasta entrado el siglo XX.

El estamento dominante trató siempre de vestir a la manera europea, hasta la Independencia como los españoles, que de hecho habían adoptado la moda francesa, ya habían pasado las épocas de “Un castellano leal” descrito por el duque de Rivas en el propio siglo XIX.

<sup>2</sup> Parece que la palabra tiene un origen medieval, pues las mujeres del estamento popular usaban una falda hecha con un paño cuadrangular con un hoyo en el centro, que quedaba amarrado a la cintura por fajas o simples cuerdas.

En las dos primeras décadas del siglo las damas buscaban seguir las maneras imperantes en la metrópoli, a su vez afrancesada, por eso solían comprar los vestidos usados por las esposas de los funcionarios cuando estas regresaban a España, tal fue el caso de la viuda e hija del barón de Carondelet cuyas prendas se disputaron varias señoras del estamento alto de la capital, entre ellas alguna marquesa. Todo esto provenía de la dificultad de conseguir telas finas a la moda, de los colores al último grito, porque las hechuras podían modificarse con habilidad. Llama la atención que en testamentos de estos años todavía se solía enumerar un ítem como “cinco arrobas de plata labrada”, pero varios con el detalle de “un vestido ala de mosca”, una falda “piel de ratón”, y así, el nombre describe el color, esto por el alto valor de las telas europeas, a pesar del contrabando inglés. Las damas tenían la costumbre de exponer sus joyas también durante el día, cuando salían de visita, no se acostumbraba cambiar el engarce original. También solían maquillarse (a “afeitarse” que decían) con polvo de arroz, para parecer más blancas y colorete, para dar color a las mejillas.

En los años treinta subió al trono inglés la reina Victoria, y la influencia de Inglaterra desplazó a la de Francia: las damas abandonan los colores claros y los encajes para usar telas oscuras; sobre todo después de la muerte del príncipe Alberto, al mismo tiempo se moralizó la ropa, ya no era posible mostrar ni siquiera el cuello o los tobillos, como sucedía hasta pocos años antes. No era solo asunto de moralidad, lo veremos.

Sin embargo, renace el corset, desaparecido en tiempos de la Revolución Francesa, esta casi diabólica prenda, por la tortura que infligía a la mujer, lograba que esta mostrase una “cintura de avispa”, los pechos altos y rotundos y unas caderas generosas; algunas damas en su prurito de alcanzar la silueta ideal llegaron a hacerse extirpar las dos últimas costillas; pasada la mitad del siglo se añadió el “polisón”, una almohadilla para aumentar la protuberancia del “derriére”. Los guantes eran de uso obligatorio, de diferentes materiales, de acuerdo con los cambios del gusto: cabritilla, seda, a crochet... El abanico no podía faltar, no tanto por necesidad sino porque servía como medio de comunicación: transmitía mensajes de acuerdo a la forma de llevarlo y moverlo, sobre todo frente a los galanes y admiradores.



Las señoras quiteñas dentro de casa no desdeñaban el uso de la chalina, generalmente de cachemira o de alpaca (todavía se encontraban estos animales en nuestras haciendas serraniegas); algunas damas de alta cuna aficionadas a fumar usaban chalinas con bolsillos para llevar los cigarrillos, a veces cigarros. Dato curioso: para encenderlos llamaban a un sirviente, tanto por seguridad como por vanidad, para no estropearse las manos. Para ir a misa debían usar “manta”, según la tradición a la manera en que se vestía Mariana de Jesús. Se requería gran habilidad para envolver a la dama sujetando la tela solo con alfileres de cabeza negra sin dejar una sola arruga, tarea que precisaba la colaboración de cuatro manos, por lo menos.

Los caballeros imitaban a los ingleses: ternos oscuros, de casimir o paño, poco a poco se abandonó el color claro de los pantalones, excepto en los uniformes militares; la chaqueta larga, abierta por delante y con chaleco de la misma tela, con solapas, devino en el frac y en el jaquet. El sombrero de ala corta pero de copa alta y plana; hacia el final del siglo se acortó la copa, apareció el hongo, ya mencionado, bombín o coco; los jóvenes petimetres adoptaron el sombrero de mocora, como se ve en las fotografías de los inicios del alfarismo. El cambio en las telas se debió en gran parte a la influencia del Príncipe de Gales, futuro Eduardo VII, quien usaba casimir, impuso el *tweed*, no solo por gusto sino para promocionar la industria textil inglesa. También introdujo un nuevo tipo de sombrero, que se llamó “arriscado” en nuestro medio.

Prenda indispensable y de variadas formas era la corbata, la cual también dependía del traje a llevar; hacia finales de siglo, por ejemplo, el frac exigía corbatín blanco y el smoking, recién llegado de Inglaterra a fines de siglo, el negro. Los románticos impusieron corbatas anchas, ostentosas.... Hubo señores que se negaron a abandonar el jaquet aun en la vida diaria y lo usaron hasta bien entrado el siglo XX, lo cual dio ocasión a una conocida broma.

Ningún varón elegante dejaba de andar con bastón, el cual también servía de arma contundente; todos aprendían a “jugar al bastón” o sea el arte de pelear con él, modalidad tradicional pero renovada por la influencia francesa; hacia mediados del siglo se pusieron de moda los bastones con estilete oculto, y hasta con botellas escondidas en el pomo, como es obvio para sacar provecho de ellas había que refugiarse en algún zaguán cómplice. Como dato tal vez curioso recuerdo que nuestros presidentes republicanos solían ser discretos en sus

vestimenta, quienes fueron militares usaron uniformes del ejército nacional, más bien discretos; la sola excepción la llena Ignacio de Veintemilla quien se privaba por los uniformes de todos los ejércitos, sin empacho endosaba el de general de los Húsares de la Muerte prusianos, o el de Dragones húngaros, y así engalanado asistía tanto a los saraos de casas grandes como a los bailes de arroz quebrado con las chinas de las mismas casas.<sup>3</sup> Otro dato que llama a pensar es que los hacendados (gamonales con palabra riobambeña) quiteños muy pronto abandonaron el poncho, también para andar dentro de casa, al contrario de los provincianos que lo usaron hasta que tuvieron haciendas. La excepción se daba en los viajes por la serranía, también después de construida la carretera nacional por García Moreno, lo que se debe recordar es que el poncho de los de arriba era más amplio y de colores distintos a los del pueblo; en el caso de llevar poncho al montar a caballo debía cubrir la grupa de la cabalgadura, como se ve en algún retrato de Bolívar.

He mencionado los cambios en la moda, no siempre se debían a causas ajenas a la voluntad de las y los elegantes londinenses y parisinos, imitados por los quiteños, casi siempre los de arriba buscaban distinguirse de los de abajo también por la vestimenta, por eso cada cierto tiempo había que modificar los modelos; también poco a poco los fabricantes de telas impulsaban el uso de colores de moda, con estampados o no, casimires llanos o labrados, sombreros de una u otra forma, etc. A veces el cambio se debía a una necesidad personal de algún príncipe o princesa; por ejemplo el abandono de los escotes decentes por los cuellos altos decentes se debió a que una dama de la corte real inglesa tenía verrugas en el suyo, lo que se debía ocultar; e igual manera, durante un tiempo los caballeros usaron chaquetas largas y gabanes cerrados por delante, esto se debió a que algún ministro francés padecía de incontinencia urinaria y estaba obligado a llevar un recipiente, el cual debía quedar oculto, su sastre para conseguir este objeto le diseñó la nueva forma de vestir. Y así por el estilo.

Es preciso mencionar a la parte más amable de toda sociedad, los niños. Para los modistos y sastres del siglo XVIII la niñez no existía, ellos y ellas debían vestirse como los mayores y mayores. Estaban condenados a parecer adultos chiquitos: las mismas chaquetas, medias y pelucas, las mismas faldas,

---

<sup>3</sup> El último uniforme del general no se terminó, pues perdió el poder y el bordado quedó inconcluso.

miriñaques y pelucas. El siglo XIX descubre la niñez, lo dijo alguien: hasta los dos o tres años todos los infantes visten igual, con vestidos y rizos; a partir de esa edad los niños ya usan pantalones cortos, a media canilla, que se acortan más tarde, con medias hasta la rodilla, gorra; fue muy frecuente el uso de trajes de marinero sobre todo para los domingos y fiestas de guardar.

La moral victoriana impuso vestidos que ocultaran de la manera más dura posible el desarrollo inevitable de las niñas; a veces con ropajes sin cintura más parecidos a carpas de circo o a hábitos monjiles que a coquetas faldas femeninas; otras con cinturas a la altura del muslo. Era común fajar el pecho de las niñas para que no se notase el crecimiento de los senos; por eso la adolescente daba un salto violento de parecer todavía niña a verse mujer, con corset, miriñaque, polisón.

Las niñas usaban trenzas que podían dar ocasión para peinados más o menos imaginativos, a veces con lazos, como las hijas de la reina Victoria, dignos de un paquete de navidad más no de una niña. La evolución de los peinados femeninos requeriría una charla especial, sin embargo, la tendencia dominante llevaba a peinarse con moño, de diferentes modelos de acuerdo con el paso de los años.

Han quedado fuera de esta desmañada charla otras modas: los juegos, las comidas, la música, la arquitectura... también sujetas a cambios, a apariciones y desapariciones con el pasar irremediable de los años. Pero nuestro tiempo también pasa y los oyentes se cansan.

Me es imposible, y ruego me perdonen, poner punto final a una charla sobre la moda en el vestir sin aludir al capítulo IV de El Principito, en el cual se nos cuenta que el descubridor del planeta de origen del personaje fue un astrónomo turco, este demostró la existencia del asteroide B612 en un congreso de astrónomos realizado en Europa, pero lo hizo vestido con vestimenta turca, y por esta razón nadie le hizo caso. Luego, ya con Turquía modernizada, repitió la demostración con traje europeo y todo el mundo reconoció su descubrimiento. Es un ejemplo clarísimo de aquello que resumía el dicho ecuatoriano, “como te ven te tratan”, la perversa costumbre de catalogar a las personas por su apariencia exterior, que en tiempos pasados también escondía racimos y otros prejuicios; escena ficticia la del astrónomo turco pero reflejo de una rea-

lidad siempre presente, aquella que deriva de olvidar que “solo se ve con el corazón, lo esencial es invisible a los ojos” como le enseñó el zorro al Principito.

Muchas gracias

Quito, 25 de abril de 2019

**ESPAÑOL ECUATORIANO:  
UN MOSAICO DE MÚLTIPLES  
COLORES  
(JUNIO DE 2019)**



La Academia Ecuatoriana de la Lengua  
tiene el placer de invitarle a la mesa redonda:

## **Español ecuatoriano: un mosaico de múltiples colores**

Participan:

Ana Estrella	<b>Una mirada al español de la Costa ecuatoriana: el léxico del cuerpo humano.</b>
Fernando Miño-Garcés	<b>Globalización y pérdida de identidad. El léxico de los ecuatorianos.</b>
Marleen Haboud	<b>¿Me das cerrando la puerta? Estrategias de cortesía en el español andino ecuatoriano.</b>

**Entrada libre**  
Jueves 6 de junio de 2019 a las 18h00.

Academia Ecuatoriana de la Lengua, Calle Cuenca N4-77 y Chile (Plazoleta de la Merced), Teléfono: (02) 257-0782



## Academia Ecuatoriana de la Lengua Correspondiente de la Real Española

### BOLETÍN DE PRENSA

#### ESPAÑOL ECUATORIANO: UN MOSAICO DE MÚLTIPLES COLORES

En el marco de las actividades por el Año Internacional de las Lenguas Originarias que se celebra durante el 2019 por resolución de la UNESCO, el próximo jueves 6 de junio tendrá lugar en la Academia Ecuatoriana de la Lengua un conversatorio sobre algunos aspectos de trascendencia en relación con el español que se habla en el Ecuador y las interinfluencias con las lenguas vernáculas y las formas dialectales que se registran en las diversas regiones y grupos humanos del país. El acto tiene por lema: “Español ecuatoriano: un mosaico de múltiples colores”.

En la referida mesa redonda participarán tres notables especialistas en materia lingüística y lexicográfica, todos ellos conocidos por su destacada labor docente y por sus aportes investigativos al mejor conocimiento de las problemáticas existentes en relación con el lenguaje en el Ecuador, país caracterizado por su plurilingüismo y su rica diversidad cultural y multinacional.

Ellos son: Marleen Haboud, quien abordará el tema relativo a la atenuación en el español andino ecuatoriano (una mirada desde la lingüística de contacto); Fernando Miño-Garcés, cuya disertación, al tratar aspectos del léxico de los ecuatorianos, girará en torno al tema de globalización y pérdida de identidad; y, Ana Estrella, que dará a conocer sus reflexiones sobre el español que se habla en la Costa ecuatoriana.

Esta actividad se inscribe en una serie de actos preparatorios del encuentro internacional que a fin de tratar la situación de las lenguas originarias se realizará en Quito a fines de noviembre venidero.

La Academia Ecuatoriana de la Lengua se encuentra en la calle Cuenca, número N4-77, y Chile, junto a la plazoleta de La Merced. El conversatorio se iniciará el citado jueves 6 de junio, a las 18 horas.

Quito, a 29 de mayo de 2019.

Calle Cuenca N4-77 y Chile  
Telefax: 2570 782 – 2572 834  
e-mail: a.ecuatorianadelalengua@gmail.com  
www.academiaecuadorianadelalengua.org  
Apartado: 17-01-256 Quito-Ecuador



## GLOBALIZACIÓN Y PÉRDIDA DE IDENTIDAD, EL LÉXICO DE LOS ECUATORIANOS

*Fernando Miño-Garcés, Ph.D.*

Miembro correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

Junio 2019

Globalización, según la tercera definición dada por el Diccionario de la lengua de la Real Academia Española es: “Difusión mundial de modos, valores o tendencias que fomenta la uniformidad de gustos y costumbres”. Para lo que nos ocupa ahora debemos añadir difusión mundial del léxico.

Identidad, según el mismo diccionario en su segunda definición es: “Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás”.

Pérdida de identidad, entonces, sería el ya no tener esos rasgos propios que nos caracterizan frente a los demás.

Creo que estamos perdiendo nuestra identidad como ecuatorianos, no solo en el aspecto léxico, como lo vamos a demostrar, sino en muchos otros campos también. Entonces, lo que queremos plantear ahora es que se va perdiendo léxico propio y se usa una especie de léxico ¿global? ¿Mundial?

He aquí que ya no decimos *ese tipo es muy simpático*, sino *ese man es muy simpático*. Y no solo eso, sino que también decimos *esa man es muy simpática*.



Fui a una tienda donde venden carros y me encontré con que no es una tienda, sino un *diler*. Me atendió una chica muy conocedora de carros, me ofreció escoger entre un carro *full*, *semi full* o un *estándar*, por supuesto a la chica le sorprendió mucho que le preguntara de qué me hablaba. El *full* es el que tiene *full extras*, pues. Clarito está. Creo que *full* es más que *muchos* no solo tienen *muchos extras* sino *full extras*, no me atreví a preguntar respecto al *semi full*. Me presentó al *manager* del *showroom* quien me preguntó si quería pagar *cash* o a crédito. Preferí no preguntarle qué era eso de *cash*, hubiera pensado que soy un *mushpa*, y no quería que me hicieran *buling*.

Como era sábado y en la tienda, perdón en el *diler*, había mucha gente, la chica, amablemente me pidió disculpas pues los sábados, dijo, estamos *a full*. Creo que *estamos con mucha gente* o *estamos llenos* no significa lo mismo. Luego añadió que estos días hay que *trabajar a full*, creo me quiso decir *trabajar mucho*, pero no estoy seguro.

Luego me ofreció un *flaier* pero me dio un *folleto* del carro y me recalcó que era *a full color*. Como la vi cansada la invité a almorzar y me contestó muy amablemente que no, pues estaba *full* ya que había comido un *esnak* muy grande y estaba con *full* trabajo. Salí meditando qué es lo que había comido, si nuestra antigua *colación* o qué mismo era el *esnak*.

Cuando enseñé el *folleto*, perdón el *flier*, a un amigo joven, me dijo que el carro estaba *cool*. ¿Qué quieres decir?, le pregunté ¿te gusta? ¡Claro, está bien *cool*! Es decir, parece que aun el *chévere* está desapareciendo.

Ya llegamos al colmo, cuando pagué la revisión vehicular al Municipio de Quito, en el recibo vi que me cobraron cinco dólares por un *sticker*.

Siguiendo con el tema de tiendas, ya no vamos al *Centro comercial* sino al *shopping*, en el cual encontramos muchos letreros que dicen *sale* que entendemos quieren decir *rebaja*. En el súper mercado oí a una señora decir: Esto es buenazo para el *lunch* de las guaguas, me alegró mucho oír que aún se usa *guaguas* pero me quedó la duda de si hablaba del *almuerzo* o de qué.

Al pasar por una cafetería, oí que alguien pidió un *frozen* y le dieron un *granizado*, otra persona pidió un café *doble shot*, creo quería decir un *café cargadito*. Y qué decir del *milk shake* que era un simple *batido de leche* o un *brownie*, palabrita que ha reemplazado a *pastel blando* y *esponjoso de chocolate*.

Luego vi un letrero que decía *play zone*, entré y era un lugar de juegos para niños. Cerca del cual vendían *pop corn*. Porfa, como escriben en los *chat* ahora, que no se pierda la palabra *canguil* tan nuestra y exclusivamente nuestra. No porque era el apodo del último alcalde, sino porque en ningún país, que yo sepa, se dice *canguil*

En efecto, se dice *Palomitas de maíz* en Costa Rica, Nicaragua, Honduras, México, El Salvador. Panamá.

En Argentina, *Pochoclo*, *pororó*, *anca*, *pipocas*, *pururú*.

En Bolivia: *pipoca*.

En Chile, *Cabritas de maíz*.

En Colombia, *Crispetas*, *Maizenas*, *Maíz pira*, *tote*, *rosas*.

En Cuba: *rositas de maíz*.

En Guatemala: *poporopo*.

En Paraguay: *pororó*.

En Perú, *Cancha*, *canchita*, *porcor*.

En Uruguay, *Pororó*, *pop*.

En Venezuela, *Cotufas*.

Ya veo que algunitos ahí detrás están enviando *emoticonos* a sus amigos, claro ustedes esperan que sus mensajes se hagan *virales*, para luego hacerse una *selfi*. Pero, ¡no olviden el *hashtag*!

Desde hace mucho tiempo ya se usa *baby-shower* para esa reunión de personas, especialmente mujeres, con el fin de reunir regalos para un niño que está cerca de nacer. Seguramente fue resultado de que la señora usó un *baby-doll*, es decir un camisón muy corto, generalmente de tela transparente. Pero unos meses antes, o años antes, ya se celebró el *kitchen-shower*, es decir la reunión de personas, especialmente mujeres, con el fin de reunir regalos para equipar la cocina de una mujer que va a casarse pronto.

Vi a un niño con unos *frenos metálicos* en los dientes y en la conversación, la mamá me dijo que el dentista había dicho que era necesario ponerle esos *brakets metálicos*. Parece que el anglicismo se usa como eufemismo, *frenos* suena a caballos.

Puesto que *marica* o *maricón* tienen una connotación de insulto, incluso la Academia de la Lengua al principio del siglo XXI aceptó *gay* para un hombre homosexual con el plural *gais*, y así es como se lo usa hoy en día en Ecuador.

Les comparto un diálogo que oí:

- Te vas al mundial de fútbol, ¡*wow!*

- y, ¿Ya compraste los *tickets* para viajar?

¿Cuántas expresiones se les ocurren para expresar sorpresa, contento, admiración?, pero hoy con un *wow* solucionamos todo.

¿Qué pasó con la palabra *boletos*? Antes comprábamos los *boletos* de avión.

Seguramente algunos de ustedes comieron *roast-beef* para el almuerzo. No creo que haya sido mejor que una buena *carne asada*. Alguno se pegaría un buen *steak* supongo o un *bistec*.

Aunque ya está desapareciendo, aún hablamos del *compact disc*, que es lo mismo que un *disco compacto*, pero más caro.

Me dijeron que en la última reunión de amigos, Carlos se *robó el show*. No se trataba de ningún saqueo ni cosa por el estilo, simplemente que Carlos atrajo la atención de todos en la reunión.

Ahora en todas partes se festeja el *halloween* que se copia de la fiesta norteamericana y se usa ese vocablo que viene del inglés *All Hallow's Eve* que significa «víspera de todos los santos».

Aunque la real Academia Española lo ha aceptado, ¿por qué tenemos

que usar *spots* publicitarios, en lugar de *anuncios* publicitarios y decir *reality show* en lugar de espectáculo de casos reales?

Y qué decir del *lifting* esa cirugía que se supone hace aparecer más jóvenes a las personas que se someten a ella, o *light* para decir que un producto tiene menos calorías o es reducido en azúcar, etc.

También me pregunto, por qué en el mundo de los negocios usamos *meeting* para *reunión* o *training* para *entrenamiento* o *brain-storming* para *lluvia de ideas* o *public relations* para *relaciones públicas*. Tenemos nuestras propias palabras, sin embargo, nos sentimos más *chic* si las decimos en inglés. Lo mismo con *marketing* en lugar de *mercadotecnia* o *self-service* para *auto-servicio*. Y qué decir de *mánager*. Un amigo me contaba que en el banco le dijeron que tenía que ver al *manager*, él preguntó: ¿Al gerente? Le contestaron: Eso digo. También aceptado por la Academia, pero si tenemos gerente, ¿por qué *mánager*? Cuando le dijeron que tenía que firmar el *váucher* prefirió salir corriendo.

El jueves pasado al venir a la Academia, constaté que aquí en el centro histórico de la ciudad hay algunas *megastore*, realmente son tienditas pequeñas de chucherías, creía que *mega-* significaba grande.

¿Cómo llaman ustedes a esos pantalones de mujer muy ajustados al cuerpo, hechos con material elástico? Creo que ya ni siquiera nos hemos preocupado de darles un nombre y vamos a la tienda y pedimos *leggings*. Y qué me dicen de las *pantys*? Creo que no son las tradicionales *medias* sino algo más sofisticado.

En mi tiempo la misma *muchacha* o empleada de la casa cuidaba a los niños, luego, se empezó a especializar y contratabas una *niñera*, hasta ahí bien, pero ahora necesitas tener una *baby-sitter*.

Fui a un colegio de la capital y me dijeron que buscara los *stands* claramente marcados por los *posters* que tenían colgados. Cómo me hubiera gustado que me dijeran que buscara las *mesas de exhibición* con los *carteles* que tenían colgados.

Creo está bien usar *VIP* para las salas de los aeropuertos por ser algo internacional, pero localmente ¿es necesario? Por qué no decir *para personas*

*importantes* o si eso suena pedante *para personas especiales* o *para socios* o algo así.

En las reuniones o congresos ya no hay el receso entre presentaciones o charlas, ha sido substituido por el *coffe-break*. Al entrar al dicho congreso te pegan un *sticker* en la solapa, no un adhesivo o una calcomanía.

En lo académico ya no se hacen monografías o trabajos escritos, ahora se trata de *papers*, y para que los elabores el profesor te da *tips* no *pautas*.

Pregunté a mi nieta si quería una *palanqueta*, como me puso cara de ¿qué? Le explique parafraseando y me dijo: Ah un *baguette*. *Palanqueta* es otra palabra propia nuestra, que tampoco se usa en otros países, con excepción de México para un dulce ¿desaparecerá?

Si vamos a una discoteca quien pone los discos es un *DeJay* y el que sirve las bebidas es un *barman*. En esos locales a ciertas horas es la *happy-hour* donde te sirven dos tragos por el precio de uno.

Ahora hay *valet parking* en el hospital y hasta en el aeropuerto, no suena tan *chic acomodador de autos*. A propósito, ¿por qué usamos *parking* en lugar de *parqueo*?

Todos mandamos *mails*, o más bien *e-mails*. Ya no se oye: Mándame un correo o un correo electrónico.

Veamos otras frases escuchadas:

- ¿Qué te parece mi nuevo *look*? Por mi nueva *apariencia*.
- En la peluquería me hice el *make up* también. Por el *maquillaje*. Y *peeling* por *limpieza de la piel*.
- Vamos a hacer *rafting*, por *paseo en bote por aguas bravas*.
- Esos mensajes son puro *spam* por *correo basura*.
- Si tienes tiempo visita mi *blog*.

- El *casting* es a las diez en el canal.
- Hay que contratar un *catering* para la fiesta.
- Hay un *ciber café* en la otra cuadra.
- Eso es muy fácil, solo tienes que usar *fotoshop*.
- Mándame un *sms* para acordarme.
- Mi abuelo se pasa haciendo *zapping* y no me deja ver la televisión.
- Sí tienen *delivery*, llámales.
- Hay que llamar al *call center* para que te expliquen.
- Ház un *click* en este *link* y te lleva a la *web* de la compañía.
- Mañana tenemos un *pijama party*.
- Te espero en el *hall del edificio*, ¿ok?
- Esas *cookies* me encantan.
- El *man* usa *boxers* de florcitas.
- Se me terminó mi *after shave* debo ir a comprar.
- Salgo todos los días al parque a hacer *jogging*.
- A mí me gusta más hacer *aeróbics* y *fitness*.
- Voy al *gym* todos los días.
- Creo que está en el *ranking* más alto.
- Mi hermanito ya está en el *kínder*.
- Metió el gol de *corner*, y después cometió *penalty*.

- Pónte el *suéter* hace frío.
- Vendemos *brasiers* y toda clase de ropa femenina.
- Estos *tenis* son bien cómodos.
- Aprieta el *switch* si quieres luz.
- Tengo que comprarme un *mouse*, el mío se dañó.
- Ahora se usa esos *jeans* con muchos descosidos.
- Creo que es un buen *film*, pero no merece Oscars.
- ¿Tienes un cargador para mi *aipod*?
- Comprar *Smart* es comprar inteligentemente.
- Me puedes dar viendo mi *lap top*, *plis*.
- Le das *enter* y se te abre la página.
- *OK, bai* nos vemos más tarde.
- Eso lo puedes hacer *on line*.
- ¿No tiene este perfume en *spray*?
- En ese *restaurant* el almuerzo es tipo *bufet*.
- Por favor, cada uno escoja su *locker*. Asegurarse de cuál escogieron. Poner candado por seguridad.

Aquí tienen las palabras mencionadas con su equivalente en español.

1. *aeróbics* Técnica gimnástica acompañada de música y basada en el control del ritmo respiratorio. DLE
2. *after shave* Loción para después de afeitarse.

3. *aipod* Aparato electrónico portátil para archivos digitales de audio y video.
4. *baby-doll* Prenda de dormir de mujer, de tela transparente con atractivo sexual.
5. *baby-shower* Reunión de mujeres, con el fin de reunir regalos para un niño que está cerca de nacer.
6. *baby-sitter* Niñera. DLE
7. *baguette* Palanqueta. DLE
8. *bai* Adiós
9. *barman* Persona encargada de servir o preparar bebidas en la barra de un bar. DLE
10. *bistec* Filete de carne de res. DLE
11. *blog* Sitio web que incluye, a modo de diario personal de su autor o autores, contenidos de su interés, actualizados con frecuencia y a menudo comentados por los lectores. DLE
12. *boxers* Calzoncillos, cuyas perneras son más largas que lo habitual.
13. *brain-storming* Lluvia de ideas.
14. *brakets* Frenos.
15. *brasier* Sostén.
16. *brownie* pastel blando y esponjoso de chocolate.
17. *buffet* Bufé.
18. *buling* Vacilar.
19. *café doble shot* Café cargadito.



20. *call center* Centro de llamadas.
21. *cash* Efectivo
22. *casting* Selección de actores o de modelos publicitarios para una determinada actuación. DLE
23. *catering* Servicio de suministro de comidas y bebidas a aviones, trenes, colegios, etc. DLE
24. *chat* Intercambio de mensajes electrónicos a través del teléfono. DLE
25. *cheescake* torta de queso.
26. *chic* Elegante, distinguido, a la moda. DLE
27. *ciber* Indica relación con redes informáticas. DLE
28. *click* Pulsación que se hace mediante un dispositivo apropiado de una computadora para dar una instrucción. DLE
29. *coffe-break* Receso
30. *compact disc* Disco compacto.
31. *cookies* Galletas
32. *cool* Bacán, chévere.
33. *corner* En el fútbol, saque de esquina. DLE
34. *delivery* Entrega a domicilio.
35. *DiJay* Persona encargada de tocar música en un local.
36. *diler* Tienda donde venden carros.
37. *e-mails* Correo electrónico.
38. *emoticones* Figuras que expresan emociones, usadas en los mensajes electrónicos

39. *enter* Tecla de la computadora marcada con la palabra “enter”..
40. *esnak* Colación.
41. *estándar* Tipo, modelo, patron.
42. *film* Filme. Película cinematográfica. DLE
43. *fitness* Actividad para mantener un buen estado físico del cuerpo.
44. *flaier* Folleto.
45. *fotoshop* Editor de fotos.
46. *frozen* Granizado
47. *full* Lleno, muchos, muy.
48. *gais* Maricones.
49. *gay* Marica, maricón.
50. *gym* Gimnasio.
51. *hall* Vestíbulo. DLE
52. *halloween* Día de las brujas.
53. *happy-hour* Hora feliz.
54. *hashtag* En las redes sociales, palabra o frase precedida por el símbolo #.
55. *jeans* Pantalón vaquero. DLE
56. *jogging* Actividad deportiva que consiste en correr con velocidad moderada al aire libre. DLE
57. *kinder* Jardín de infantes.
58. *kitchen-shower* reunión de mujeres, con el fin de reunir regalos para equipar la cocina de una mujer que va a casarse pronto.

59. *lap top* Computadora portátil.
60. *leggings* Pantalones de mujer muy ajustados al cuerpo, hechos con material elástico
61. *lifting* Cirugía que se supone hace aparecer más jóvenes a las personas que se someten a ella
62. *light* Que tiene menos calorías o es reducido en azúcar.
63. *link* Enlace.
64. *locker* Casillero.
65. *look* Apariencia.
66. *lunch* Almuerzo, colación.
67. *mail* Correo
68. *make up* Maquillaje.
69. *man* Tipo, tipa.
70. *manager* Gerente. DLE
71. *marketing* Mercadotécnia.
72. *meeting* Reunión.
73. *megastore* Tienda grande.
74. *milk shake* Batido de leche.
75. *mouse* ratón.
76. *ok* Muy bien, Bueno, bien.
77. *on line* En línea.

78. *panty* Prenda femenina que cubre desde la cintura hasta los pies, de tejido fino y muy elástico. DLE
79. *papers* Monografías.
80. *parking* Parqueo. DLE
81. *peeling* Limpieza de la piel.
82. *penalt*. En el fútbol y otros deportes, máxima sanción que se aplica a ciertas faltas del juego cometidas por un equipo dentro de su área. DLE
83. *pijama party* Fiesta en ropa de dormir. DLE
84. *play zone* Lugar de juegos para niños.
85. *plis* Por favor.
86. *pop corn* Canguil.
87. *Posters* Carteles.
88. *public relations* Relaciones públicas.
89. *rafting* Paseo en bote por aguas bravas. DLE
90. *ranking* Clasificación de mayor a menor, útil para establecer criterios de valoración. DLE
91. *reality show* Espectáculo de casos reales.
92. *restaurant* Restaurante
93. *roast-beef* Carne asada.
94. *robarse el show* Atraer la atención de todos en una reunión.
95. *sale* Rebaja
96. *selfi* Foto tomada a ti mismo. DLE

97. *self-service* Auto servicio. DLE
98. *semi full* Casi completo.
99. *shopping* Centro comercial.
100. *showroom* Sala de exposición.
101. *smart* Inteligente.
102. *sms* Mensaje de texto.
103. *spam* Correo basura. DLE
104. *spots publicitarios* Anuncios publicitarios.
105. *spray* Aerosol. DLE
106. *stands* Mesas de exhibición.
107. *steak* Filete de carne de res.
108. *sticker* Adhesivo.
109. *suéter* Prenda de vestir de punto, cerrada y con mangas, que cubre desde el cuello hasta la cintura aproximadamente. DLE
110. *switch* Interruptor.
111. *tenis* Zapatos de deporte. DLE
112. *tickets* Boletos.
113. *tips* Pautas.
114. *training* Entrenamiento.
115. *valet parking* Acomodador de autos.
116. *VIP* Persona importante.

117. *viral* Mensaje que se difunde con rapidez en las redes sociales.

118. *voucher* Vale.

119. *web* Red informática. DLE

120. *wow* Expresión que expresa sorpresa, contento, admiración.

121. *zapping* Cambio de canales de televisión.

NOTA: En las palabras que son reconocidas por la Real Academia de la Lengua y aparecen en el Diccionario de la lengua española se ha puesto DLE.



# ¡NO TE OLVIDARÁS LA MASCARILLA! LA CORTESÍA EN EL ESPAÑOL ANDINO ECUATORIANO\*

*Marleen Haboud, Ph.D.*

Pontificia Universidad Católica del Ecuador mhaboud@puce.edu.ec

## 0. ECUADOR: UNA HISTORIA DE CONTACTO

Ecuador, uno de los países más pequeños de Sudamérica (272,045 km<sup>2</sup>), es conocido por su diversidad lingüística, cultural y medioambiental. En relación con las lenguas habladas en el país, además del español, hay 13 lenguas indígenas vivas<sup>1</sup> que pertenecen a distintas familias lingüísticas y que se distribuyen en las tres regiones continentales del Ecuador y en las islas Galápagos (Mapa 1). De estas, la más hablada es el kichwa que se extiende en toda la sierra, la Amazonía y Galápagos (Mapa 2) y la que históricamente ha tenido un contacto más intenso y prolongado con el castellano; en efecto, la lengua kichwa con sus variedades regionales forma la base del bilingüismo andino. Recordemos que este contacto se profundizó en el sistema hacienda pues los indígenas, además de trabajar en las tierras de las haciendas, estaban al servicio de las familias y al cuidado de los niños, muchos de los cuales se volvieron bilingües, más aún, muchos de descendientes de criollos y mestizos se autodefinieron como hablantes de dos lenguas maternas, el español y el kichwa, como menciona Muñoz Cueva ya en 1947:

---

\* El presente artículo fue originalmente presentado en la Academia Ecuatoriana de la Lengua, durante el coloquio “Español ecuatoriano: un mosaico de múltiples colores” (Quito, junio 06, 2019). Esta versión escrita, sin embargo, contiene algunas ilustraciones que aluden a la situación del COVID-19, durante la cual varios de los consejos de dominio público muestran formas de atenuación similares a las descritas en este trabajo.

Para estudios más detallados sobre el tema de la atenuación y el material aquí presentado, véase Haboud 1995, 1998, 2003, 2008; y Haboud y Palacios 2017.

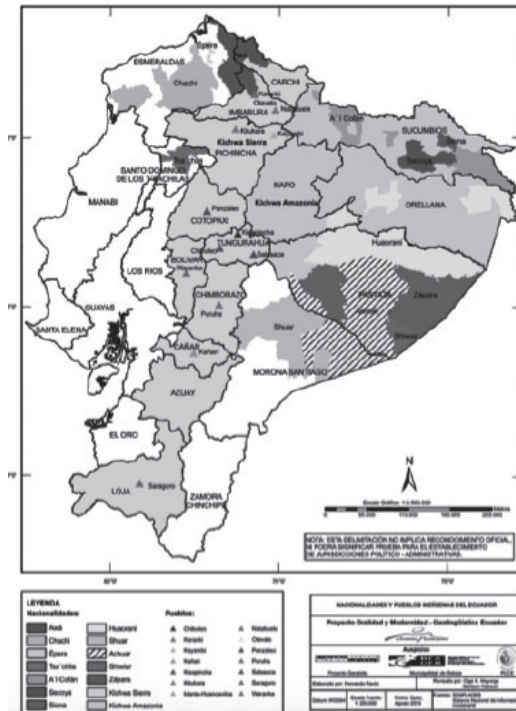
<sup>1</sup> En la costa hay cuatro lenguas, sia pedee (familia chochoana), cha’palaa, awapit y tsa’fiki (familia lingüística barbacooana). En la Sierra, la Amazonía y Galápagos, la lengua quichua (kichwa) de la familia lingüística quechua; y en la región amazónica, el baikoka y paikoka (familia tucano oriental), el shuar, achuar y shiwiar de la familia de los aent (familia jivaroana), el sapara (familia zaparoana), el waotededo y el a’ingae (sin filiación lingüística).



Mis primeros conocimientos en la lengua quichua lo debía a la circunstancia de haber nacido en la Parroquia de Turi, Cantón Cuenca. Allí criado en medio de indios, con niños indios jugué en mi primera infancia, con ellos crecí... hablar el quichua desde niño... vino a ser mi segunda lengua materna.

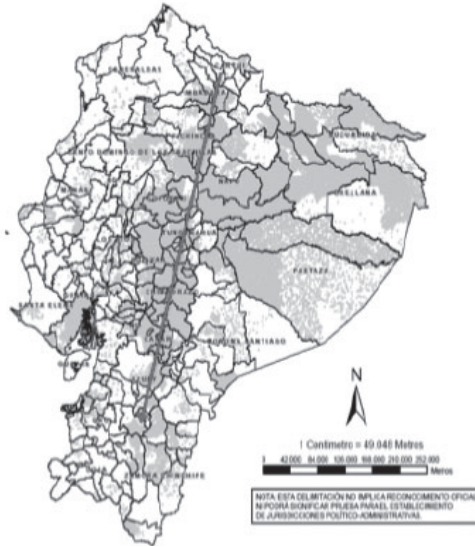
Es este tipo de contacto intenso y prolongado entre las dos lenguas que dan luces a varias de las características de español hablado en la sierra ecuatoriana (EAE, a partir de hoy).

Mapa 1. Lenguas Indígenas del Ecuador



Fuente. Haboud, M. 2010. Estudio Sociolingüístico Georreferenciado de las lenguas indígenas del Ecuador.

Mapa 2. Distribución del kichwa en el Ecuador



Fuente. Haboud, M. 2010. Estudio Sociolingüístico Georreferenciado de las lenguas indígenas del Ecuador.

## 1. INTRODUCCIÓN

Contextualizado en la lingüística de contacto, este artículo trata de algunas estrategias de atenuación de los enunciados imperativos, utilizados en la sierra central del Ecuador. Entendemos por enunciados imperativos peticiones que pueden ser mandatos categóricos o atenuados. Tal atenuación se puede obtener gracias a estrategias sintácticas, léxicas, fonéticas, semánticas o pragmáticas. El análisis que aquí se presenta se centra en dos construcciones que connotan una solicitud, una orden o un pedido, y que son muy comunes entre hablantes monolingües de español sin distingo de su nivel socioeconómico; nos referimos al futuro morfológico usado como un imperativo (de ahora en

adelante, Fut-IMP) y a la perífrasis de gerundio formado con el verbo *dar* que toma la función de verbo auxiliar y un verbo en gerundio que mantiene toda la carga semántica (*Dar+Ger*, de ahora en adelante)<sup>2</sup>.

Aunque muy brevemente, luego de un análisis de las construcciones mencionadas y las estrategias de atenuación utilizadas por los hablantes, se mostrará el rol que el contacto de kichwa y el español tiene en dichas instancias.

Cabe puntualizar que en la variedad oral andina ecuatoriana pueden usarse tanto el imperativo categórico como formas de imperativo atenuadas, que son muy frecuentes en la cotidianidad de los hablantes. La elección de unas u otras formas está ligada a la relación de los participantes<sup>3</sup> en el acto comunicativo, al contexto situacional y a la intención comunicativa.

A modo de recordatorio, la atenuación es una categoría pragmática que permite reducir la fuerza ilocutiva de los actos comunicativos mediante estrategias sintácticas, léxicas, fonéticas, semánticas y pragmáticas; es parte de la cortesía lingüística y su función social es conseguir la colaboración de los participantes en un acto comunicativo para lograr que se realice una acción. La atenuación es una estrategia muy productiva de las relaciones de los hablantes de una comunidad lingüística.

## 2. LOS DATOS

Los datos aquí presentados provienen de muestras de habla natural de monolingües de español de la sierra ecuatoriana, recogidos durante reuniones familiares, conversaciones informales, noticieros de la televisión nacional, corpus recogido de redes sociales como Facebook y whatsapp y propagandas emitidas recientemente con motivo de la pandemias COVID-19. Adicionalmente, se han consultado corpus digitalizados como CREA y CORDE. Para el

---

<sup>2</sup> En relación con formas específicas de atenuación del EAE, puede verse Haboud 1997, 1998, 2003; RAE 2009; Niño-Murcia 1988; Olbertz 2002, 2008; Bruil 2008).

<sup>3</sup> En este trabajo utilizamos *peticionario* para referirnos a quien da la orden (petición, ruego, consejo) y *receptor* a quien se solicita que la cumpla.

análisis, se toma en cuenta el contexto discursivo, así como también la relación entre los participantes del evento comunicativo.

### 3. LA ATENUACIÓN DE LA IMPERATIVIDAD EN EL EAE

#### 3.1. FUTURO COMO IMPERATIVO

El futuro como imperativo atenuado de la sierra ecuatoriana fue documentado hace más de 60 años por Toscano Mateus (1953) quien consideró que se trataba de un calco de la lengua quechua<sup>4</sup>. Desde entonces ha suscitado permanentemente el interés de investigadores del mundo entero (Yépez 1984<sup>5</sup>, Niño-Murcia 1988, Haboud 1997, 1998, 2003; Haboud/Vega 2008; Haboud y Palacios 2017); y es que el Fut-IMP se usa con mucha frecuencia, no solo en la variedad oral de la lengua, sino también en escritos informales, traspasando barreras socioeconómicas y educativas. Al igual que un imperativo prototípico, el Fut-IMP se usa con la segunda persona del singular (formal o informal) (1 y 2), con la segunda persona del plural (3)<sup>6</sup>, tanto en la forma afirmativa, como la negativa (4 y 5):

- (1) *Dirásme*<sup>7</sup> cuando ya puedas hablar ‘Por favor, dime cuando ya puedas hablar’.
- (2) *Dirame* cuando ya pueda hablar ‘Por favor, dígame cuando ya pueda hablar’.
- (3) Chicos, *diránme* cuando estén por llegar ‘Por favor, díganme cuando estén por llegar’.

<sup>4</sup> Quechua corresponde a la familia lingüística y a las variedades habladas en Perú y Bolivia, denominada quichua/kichwa en Ecuador.

<sup>5</sup> Según Yépez (1984), el futuro imperativo –considerado como más familiar– es la forma más frecuente para hacer una solicitud en la ciudad de Quito, si bien los hablantes no siempre lo aceptan.

<sup>6</sup> Hay dos únicas instancias recogidas durante conversaciones informales que muestran la ampliación del uso de Fut-IMP a la primera persona plural: (3a) *Darémosle* en su cumpleaños y (3b) *Dirémosle* a la Lechita... Estos sugieren que hay una tendencia a la apertura del paradigma de uso de esta forma atenuadora (Estos casos se explican con algo más de detalle en Haboud y Palacios 2017).

<sup>7</sup> Se mantiene la tilde en las formas de futuro como una muestra más de su uso como un imperativo.

- (4) *No llegarán muy tarde, verán que hay toque de queda ‘Por favor, no lleguen tarde, tomen en cuenta que hay toque de queda’.*
- (5) *¡No te olvidarás la mascarilla!, no sea que a todos nos agarre el COVID... ‘(Por favor) no te olvides la mascarilla, no sea que todos nos contagiemos con COVID’.*

El Fut-IMP expresa una petición (1-3), un consejo o sugerencia (4), o una amenaza (5). El contexto y la entonación son determinantes para establecer el significado de estas construcciones.

Por otra parte, y a diferencia de lo expuesto, el futuro morfológico es utilizado, sobre todo, en el ámbito legal o en el religioso y connota un mandato categórico que impone y ordena:

(6) El inmueble será utilizado única y exclusivamente, como vivienda unifamiliar<sup>8</sup>.

(7) No tomarás el nombre de Dios en vano (Mandamiento no. 2).

El clítico en el Fut-IMP está pospuesto al verbo (Dirás-me) según lo hace el imperativo prototípico (Di-me), mientras en el futuro, el clítico antecede al verbo: (8) Me dirás la verdad, quieras o no...

## - EL ORIGEN DEL FUT-IMP

Se ha dicho ya que Toscano Mateus (1953) y, más recientemente, varios lingüistas (NinoMurcia 1998, Olbertz 2002, 2008) han afirmado que el uso del futuro como imperativo atenuado en el EAE es un calco del kichwa lengua en la que se utiliza la forma del futuro morfológico para connotar una petición, sugerencia o ruego; sin embargo, debemos recordar que el español colonial también usaba el futuro morfológico como un imperativo categórico; sentido

---

<sup>8</sup> Contrato de arrendamiento Art. 5/VV-Milano, 08/20.

que se mantiene en el español ecuatoriano, pero limitado a contextos muy específicos, como el legal o el religioso (6 y 7, en los párrafos anterior)

El kichwa, al igual que el español, utiliza el futuro con un sentido de imperatividad, pero este connota mandatos atenuados que no requieren de una respuesta inmediata, mientras el imperativo kichwa sí expresa una orden que se espera sea cumplida con prontitud, como muestran los ejemplos siguientes tomados de Haboud (1998)<sup>9</sup>

(8a) Futuro/Imperativo	(8b) Imperativo
Miku-nki	Miku-y!
Come-FUT/IMP	Come-IMP
‘Comerás, por favor’	‘¡Come!’

Los kichwahablantes consultados al respecto comentan que si bien se usa tanto el imperativo prototípico, como el Fut-IMP, estos connotan mayor o menor autoritarismo, respeto y cortesía:

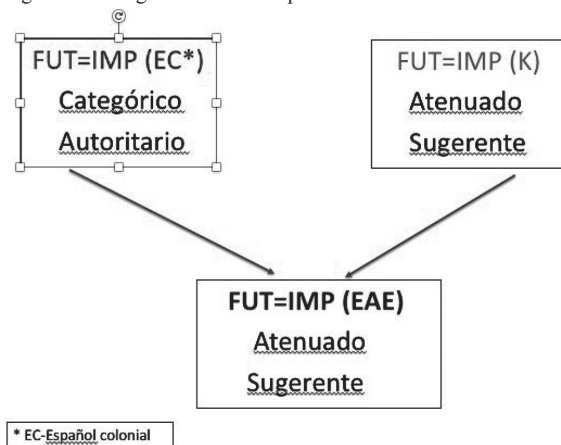
*Mikuy*” es algo grosero, pero *mikunki* es como pedir amable [...]. A veces a los guagas (niños) que no quieren comer y están bien flaquitos decimos *mikuy*, *mikuy*. También a los perros decimos así, pero si vienes y te sirvo unas papitas, *mikunki*, te he de decir...” (ET, chat 09/01/20).

Como hemos visto, el Fut-IMP propio del EAE permite, al igual que el del kichwa, atenuar los mandatos; sin embargo, no podemos afirmar que el Fut-IMP del EAE sea únicamente un calco del kichwa. Postulamos, más bien, que es el resultado de la convergencia lingüística en la que se entrelazan, con mucho éxito, la sintaxis de las dos lenguas y la semántica y pragmática del kichwa generando el Fut-IMP que es ahora de uso extendido entre hablantes monolingües del español, sin distinguo de estrato socioeconómico o educativo.

La convergencia de sintaxis, semántica y pragmática de las dos lenguas, se intenta representar en la Figura 1, a continuación:

<sup>9</sup> Ver Catta Quelen 1985; Cole 1983; Haboud 1998; Niño-Murcia 1992; Olbertz 2008.

Figura 1. El origen del Futuro-Imperativo en el EAE



A partir de Haboud 1998.

La siguiente sección se ocupa de la perífrasis Dar+Ger muy utilizada en el EAE como un atenuador de órdenes y mandatos.

### 3.2 DAR+GERUNDIO COMO IMPERATIVO ATENUADO

Como puede verse en Toscano Mateus (1953), Albor (1973), RAE (2009), Niño-Murcia (1992, 1998); Hurley (1995a, 1995b), Haboud (1997, 1998, 2005, 2008); Haboud y Palacios (2017) y Olbertz (2002, 2008), la construcción Dar+Ger permite al hablante atenuar las órdenes para volverlos peticiones, solicitudes o ruegos, como puede verse en (9a, 9b, 9c y 9d) (ejemplos tomados de Haboud 1997 y 1998).

- (9) a. *Dame haciendo el pan mientras duermo.* ‘Puedes hacer el favor de hacer el pan por mí/para mí mientras duermo’.
- b. *Dame vendiendo el libro a María.* ‘Puedes hacer el favor de venderle a María el libro por mí’.

- c. *Flaca, dame bajando una cobija*. ‘Flaca, por favor, baja una cobija por/para mí’.
- d. *Chicos, denme entregando el deber*. No voy a ir hoy. ‘Por favor, entreguen el deben por mí...’.

Como bien afirma la RAE (2009: 3147, 42.5f), estas construcciones están muy extendidas en la variedad andina ecuatoriana:

Por influencia del quechua, se construyen perífrasis en imperativo “*dar + gerundio*”: *Deme cerrando la puerta* (‘Cierre la puerta, por favor’); *Démelo trayendo* (‘Tráigamelo, por favor’). La perífrasis adquiere el sentido de ruego cortés, por lo que admite también paráfrasis como ‘Hágalo por mí’, ‘Hágalo en mi lugar’, y otros similares. Esta idea de sustitución está presente en el uso no imperativo de la construcción, como en *Le di haciendo el deber* (‘Hice por él el deber’); *¿Me diste hablando con el profesor?* (‘¿Hablaste en mi lugar con el profesor?’)

La perífrasis *Dar+Ger* ha sido analizada como una construcción imperativa altamente gramaticalizada<sup>10</sup> en donde el verbo *dar*, que funciona como un auxiliar, ha adquirido valor benefactivo (beneficio hacia el hablante y/o sustitución del hablante), mientras que el verbo principal lleva la carga semántica. Este último puede ser un verbo transitivo o ditransitivo (*Dame prendiendo el horno* ‘prende el horno por mí, por favor’; *Dame entregando la cuota a la secretaria* ‘por favor, entrega la cuota a la secretaria por mí’), y en casos menos frecuentes, puede utilizarse con verbos intransitivos transitivizados como en *Dame saltando que la vara está muy alta*, en la que se expresa el beneficio que recibe el peticionario a quien se pide sustituir (‘Salta por mí/para mi beneficio’). Estos sentidos de beneficio y sustitución son posibles gracias al significado inherente al verbo *dar*, que es el de beneficio hacia un peticionario o el de actuar en lugar de él. Estos sentidos, como hemos visto, pueden codificarse simultáneamente en una misma oración y son entendidos un -doble- pedido cortés para ser favorecido.

<sup>10</sup> Estudios detallados del proceso de gramaticalización y reanálisis de la construcción *Dar+Ger* pueden verse en Haboud 1997, 1998, 2003; Olbertz 2002 y 2008.



*Dar+Ger* es de uso es muy frecuente entre hablantes monolingües de EAE y ha sido documentado tanto en redes sociales (10), como en mensajes informales escritos (11), o en anuncios públicos de negocios inmobiliarios (12):

- (10) *Genial. Y no será malita por favor de darme revisando su correo a ver si le enviaron algún correo o notificación para que nos de revisando el artículo. Mil gracias 🙏*  
[whatsapp, Sep.01.20]<sup>11</sup>
- (11) *Mi amor, darás regando la terraza ☺* [nota al esposo dejada en la refrigeradora]
- (12) *No pierda su tiempo. Nosotros le damos comprando o le damos vendiendo. ¡Este es su momento!* [Cartel público al norte de Quito. Sep.02.20]

Nótese que en (10) hay, en solo dos líneas, una gama de estrategias atenuadoras que incluyen el uso de frases léxicamente compuestas como, *por favor y no será malita*, en la que además se incluye el Fut-IMP (*no será malita*), la repetición de *Dar+Ger* y, a modo de cierre, el emoticón que representa “que vergüenza”.

En los enunciados imperativos directos, el verbo auxiliar generalmente lleva un pronombre enclítico que remite al beneficiario (...*de dar<sup>me</sup> revisando*). El clítico puede omitirse si el beneficiario es evidente o arbitrario (*Mi amor, darás Ø regando la terraza*). En los enunciados indirectos el pronombre precede al auxiliar (*Nosotros **le** damos comprando o **le** damos vendiendo*).

Como ha afirmado Haboud en trabajos anteriores (1988, 2003), hay casos en los que el clítico correspondiente al beneficiado coincide con el clítico del peticionario que es quien va a realizar la acción a favor de quien lo solicita (beneficiario), como en:

- (13) *Mijo, date arreglando el título de la portada. Yo le veo muy cargada ‘haz el favor de arreglar el título de la portada por/para mí’.* [SO\_Sep.04.20]

---

<sup>11</sup> Los ejemplos escritos se han transcrito textualmente.

Tómese en cuenta que el uso del clítico *-te* no implica que el beneficiado sea el mismo participante que va a realizar la acción, parece más bien que se trata de realizar el pedido de forma indirecta y con un mayor grado de atenuación.

Se ha dicho anteriormente que, en estas construcciones, el verbo dar muestra un grado de gramaticalización tanto en forma (se ha convertido en un auxiliar), como en su carga semántica (connota beneficio). Adicionalmente, hay datos que muestran un mayor grado de gramaticalización en los que la perífrasis expresa cortesía, como en el caso de una señora que espera por largo tiempo que le atiendan en una ventanilla de un oficina de servicio público y dice (ruega): *Dé respondiendo, por favor* ‘respóndame, por favor’<sup>12</sup>. Estos enunciados no permiten una lectura benefactiva, ni de sustitución, sino que muestran un grado más de gramaticalización del verbo dar como un neto marcador de cortesía (‘por favor’) y ruego (‘por Dios’). La misma que solo puede darse en este tipo de construcciones en las que *dar* está acompañado de un gerundio. Parecería, entonces que es la construcción, como un todo, utilizada en un contexto determinado, la que evoca el sentido del marcador de cortesía (Garachana 1999). Este uso de dar, aunque sí es entendido por la población de la sierra ecuatoriana foco del estudio, está indexado como socialmente bajo, y es que, desde el punto de vista de las relaciones sociales, es notoria la relación social jerárquica entre el hablante que pide (ruega) y el oyente que tiene la decisión de escucharlo o ignorarlo.

La Figura 2 intenta representar el proceso de gramaticalización de dar descrito anteriormente:

Figura 2. Gramaticalización de dar



12 Muysken (en Olbertz 2008) recogió datos similares entre bilingües kichwa-español de la provincia de Cotopaxi. El afirmó ya que la perífrasis en enunciados imperativos indirectos puede expresar únicamente cortesía y que equivale a ‘por favor’ (expresión honorífica).

Como puede verse en varios de los ejemplos, al hablante de EAE tiene a su disposición tanto estrategias atenuadoras propias de esta variedad, como aquellas utilizadas por el español considerado canónico como *por favor* o *Mil gracias* (10), que pueden combinarse armoniosamente en una misma instancia comunicativa. Su uso depende del contexto comunicativo, el tema, la intencionalidad, la relación entre los hablantes y el éxito o fracaso de las estrategias utilizadas. Así, en (13) es notorio que luego de varios intentos atenuadores por parte de “Hermano 1” -el hermano menor de la familia y el peticionario- al solicitar a su hermano mayor -receptor-, que le pase la salsa a la abuelita; opta, finalmente, por darle una orden categórica.

[Situación: durante el almuerzo, la abuelita de la familia intenta alcanzar la salsa de tomate. El nieto menor observa la situación y le pide a su hermano que le pase la salsa a la abuelita]

(13) Hermano menor: *Ve, da pasando(le) la salsa* ‘¿puedes hacer el favor de pasarle la salsa a la abuelita por mí?’

[Hermano mayor ignora el pedido]

Hermano menor: *Da pasando*, ¡ve! ¡oye!, haz el favor de pasárselo’.

Hermano mayor continúa ignorando el pedido].

Hermano menor: Ya pues, ¡pásale! [se pone a llorar]

### - EL COMPLEJO ORIGEN DE *DAR* + GERUNDIO

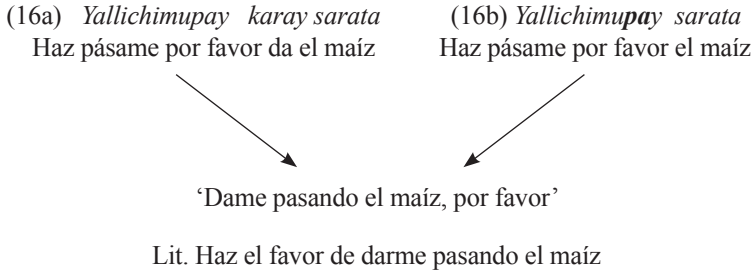
Esta construcción, sin duda, es producto del contacto del español con el kichwa, y aunque a primera vista, parece ser un calco del kichwa (14), veremos que la situación es más compleja. Hablantes bilingües producen oraciones idénticas a la perífrasis *dar* + gerundio del EAE, como (14)

(14) Mikuna-ta pasa-chi-shpa ku-wa-y comida-ACC pasar-CAUS-GER *dar*-IOI-IMP ‘hazme el favor de darme pasando el pan’.

Sin embargo, los hablantes de mayor edad utilizan, durante conversaciones espontáneas construcciones con el morfema honorífico/benefactivo *-pa/pak* que funciona como un atenuador (15):

- (15) Mikuna-ta apamu -*pa* – y.  
 comida-ACC traer -HON/BEN-IMP.  
 ‘Podría traerme el pan (para mí), por favor’ (Taylor 1982: 60).

Si comparamos (14) y (15) vemos que ,mientras (14) es idéntica a la construcción del español (gerundio+dar, ajustándose al orden del kichwa), (15) es una construcción característica de una lengua aglutinante como el kichwa, en donde la atenuación se connota por el morfema (sufijo) benefactivo/honorífico *-pa/pak* que es traducido al español como ‘por favor’ y/o como *dar+pasando*.



Lo expuesto en (15) y (16 a y b), nos lleva a sugerir lo siguiente:

- (a) la perífrasis *dar + gerundio* no es un calco sintáctico del kichwa sino el resultado de una situación compleja,
- (b) oraciones como (14) en donde el kichwa y el español son idénticas, parece ser, más bien, el producto de la influencia de una estructura del español en el kichwa,
- (c) *dar + gerundio* fue, posiblemente, creada por hablantes bilingües que habrían transferido los significados de benefactivo

y de cortesía (honorífico) del morfema *-pa(k)*, a estructuras propias del castellano. No olvidemos además el sentido intrínseco del verbo *dar* que connota beneficio, lo que facilita que se convierta en una marca de beneficiador.

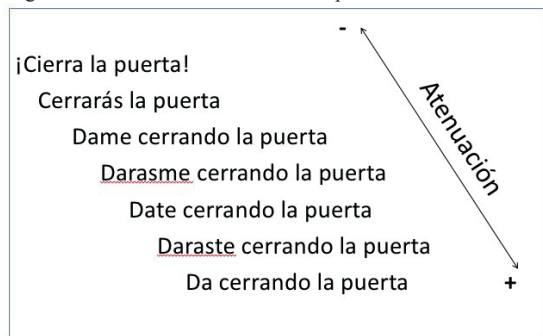
Se crea así una nueva forma, muy productiva, para expresar categorías propias del kichwa en español, que responde a la necesidad de manejar apropiadamente la cortesía en la sociedad ecuatoriana.

### A MODO DE CONCLUSIÓN

Nos propusimos analizar, desde la lingüística de contacto, las estrategias de atenuación utilizadas por los hablantes de EAE y, aunque nos hemos limitado a dos casos, el futuro morfológico utilizado como imperativo atenuado (Fut-IMP), y la perífrasis formada por el verbo *dar* y un gerundio (*Dar+Ger*), hemos mostrado que, lejos de ser calcos directos de una lengua a otra, estas innovaciones implican procesos complejos que responden tanto a las características lingüísticas de las lenguas, como a las especificidades sociohistóricas de los hablantes. Así, el EAE ha desarrollado un mosaico de formas de atenuación que el hablante adapta a sus necesidades comunicativas y a las formas de concebir las relaciones dentro de una sociedad multilingüe y diversa.

El hablante de EAE tiene a su disposición toda una escala de atenuación en donde confluyen formas del español y del EAE (Figura 3). Como es de esperarse, las construcciones imperativas prototípicas están en relación inversa con la atenuación.

Figura 3. Escala de atenuación en la imperatividad en EAE



A partir de Haboud 1998.

Finalmente, recordemos que la escala presentada en la Figura 3 es parcial, no es estática, sino dinámica, flexible y mutante. Está en la mano de quienes vivimos en la diversidad, el usarla apropiadamente.

---

## Referencias bibliográficas

- ALBOR, Hugo (1973): “‘Da’ + gerundio, ¿un quechuismo? y otras maneras de atenuar los imperativos”, en: *Hispania* 56, 316-318.
- BRUIL, Martine (2008): *Innovations in Ecuadorian Converb Systems*. MA Thesis, Universiteit Leiden.
- CATTA QUELEN, Javier (1985): *Gramática del quichua ecuatoriano*. Quito: Mundo Andino.
- COLE, Peter (1985): *Imbabura Quechua*. London: Croom Helm.
- GARACHANA, Mar (1999): “Los procesos de gramaticalización”, en: *Moenia. Revista lucense de lingüística y literatura* 5, 155-172. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=955>> (14-02-2016).
- HABOUD, Marleen (1995): “Semantic Transfer in Highland Ecuadorian Spanish”, Comunicación presentada en la Conferencia Internacional Lenguas del Sur del Río Bravo. New Orleans: Tulane University (enero de 1995) (sin publicar).
- (1997): “Grammaticalization, Clause Union and Grammatical Relation in Ecuadorian Highland Spanish”, en: Givón, Talmy (ed.): *Grammatical Relations: A Functional Perspective*. London: John Benjamins, 199-231.
- (1998): *Quichua y castellano en los Andes ecuatorianos*. Los efectos de un contacto prolongado. Quito: Abya-Yala.
- (2003): *Quichua and Spanish in Ecuadorian Highlands*. The Effects of Longterm Contact. Quito: PUCE.
- (2005): “El gerundio de anterioridad entre bilingües quichua-castellano y monolingües hispanohablantes de la Sierra ecuatoriana”, en: *UniverSOS* 2, 9-38.

- HABOUD, Marleen/VEGA, Esmeralda de la (2008): “Ecuador”, en: Palacios Alcaine, Azucena (coord.): *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel, 161-188.
- HABOUD, Marleen/PALACIOS, Azucena (2017). “Imperatividad y atenuación en el castellano andino ecuatoriano”. En Azucena Palacios (coord.): *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto*.
- HURLEY, Joni Kay (1995a): “The Impact of Quichua on verb forms used in Spanish request in Otavalo, Ecuador”, en: Silva-Corvalán, Carmen (ed.): *Spanish in Four Continents: Studies in language contact and bilingualism*. Washington D.C.: Georgetown University Press, 39-51.
- (1995b): “Pragmatics in language contact situations: Verb forms used in request in Ecuadorian Spanish”, en: *Hispanic Linguistics* 6/7, 225-264.
- MUÑOZ CUEVA, M. (1947). *El cantar de los Cantares*. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- NIÑO-MURCIA, Mercedes (1988): *Construcciones verbales del español andino: interacción quechua-española en la frontera colombo-ecuatoriana*. Tesis doctoral, University of Michigan.
- (1992): “El futuro sintético en el español nor-andino: Caso de mandato atenuado”, en: *Hispania* 75, 705-713. <<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/hispania-15/html/p0000013.htm>> (4-12-2015).
- OLBERTZ, Hella (2002): “Dar + gerundio en el español andino ecuatoriano: sintaxis, semántica, origen”, en: *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 12. <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/circulo/no12/index.htm>> (8-12-2015).
- (2008): “Dar + gerund in Ecuadorian Highland Spanish: contact-induced grammaticalization”, en: *Spanish in Context* 5.1, 89-109.
- PALACIOS, Azucena (coord.) (2008): *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE) (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.
- : Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> (25-02-2016).
- : Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> (02-02-2016).
- TAYLOR, Gerald (1982): “Le morphème de respect /-pa/ dans les parlers quechuas de la sierra équatorienne”, en: *Amerindia* 7, 55-60.
- THOMASON, Sarah G./KAUFMAN, Terrence (1988): *Language Contact, creolization, and Genetic linguistics*. Berkeley: University of California Press.

TOSCANO MATEUS, Humberto (1953): *El español en el Ecuador*. Madrid: CSIC.

WELLER, Yaquicha (1988): “Expresiones de cortesía en quechua. Empleo de especificaciones verbales para el imperativo cortés”, en: *Amerindia* 13. <[http://www.vjf.cnrs.fr/sedyl/amerindia/articles/pdf/A\\_13\\_12.pdf](http://www.vjf.cnrs.fr/sedyl/amerindia/articles/pdf/A_13_12.pdf)> (5-03-2016).

YÉPEZ, Mariana (1984): *Empleo del futuro de indicativo como imperativo en el español de Quito*. Tesis para optar por la Licenciatura de Lingüística Aplicada. Quito: PUCE (sin publicar).





## UNA MIRADA AL ESPAÑOL DE LA COSTA: EJEMPLOS DE LÉXICO DE LA CABEZA

*Ana Estrella-Santos*

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

En esta mirada al español de la costa del Ecuador, el interés es explorar las palabras que se usan para la cabeza entendiéndose como cabeza a todo aquello que no corresponde al tronco ni a las extremidades. Nuestros cuerpos son centrales en nuestra vida diaria y el nombre de sus partes sirve para conceptualizar otras realidades. Además, tienen un doble reto en la percepción y en la cognición, ya que son parte de nosotros mismos y de algo que encontramos a nuestro paso. Entender mejor qué palabras se usan nos permite acercarnos a las singularidades del español hablado en la costa.

El interés en el estudio del léxico del cuerpo humano se puede constatar en los trabajos que se han hecho en los últimos años. Entre los que hay que resaltar, están los de Majid y Van Stadem, editores de un estudio translingüístico (2006); Wierzbicka (2009), que hizo un análisis del cuerpo y sus partes con una aproximación semántica tipológica; Majid (2010), autor de un estudio translingüístico sobre las palabras para el cuerpo humano. En relación con el español, Julià Luna (2012) hizo un estudio de los nombres de los dedos de la mano en las variedades hispanorrománicas y Llorente Pinto (2008) analizó el cuerpo humano y la disponibilidad léxica. Además, Márquez Linares (1999) hizo un estudio contrastivo entre español e inglés en relación con el campo léxico del cuerpo humano. En Hispanoamérica hay que destacar los estudios de Rabanales (1983), quien estudió los términos de base indígena y extranjera en el léxico relativo al cuerpo humano del habla culta de Santiago de Chile; López Morales (1992), que hizo una muestra del léxico el cuerpo humano panantillano; Luna (1997), quien realizó una muestra del léxico panhispanico sobre el cuerpo humano y, más recientemente, Castillo (2011), que estudió el léxico de las partes del cuerpo en el mexicano de la sierra noreste de Puebla.

El español hablado en la costa es el que menos se ha estudiado en Ecuador, aunque en los últimos años, sobre todo Gómez Rendón (2010, 2014) ha hecho grandes aportes al conocimiento de las variedades lingüísticas que existían en la Zona del Pacífico antes de la llegada de los españoles. Por ello, este trabajo es una aproximación al estudio del léxico de la cabeza en Manabí, Esmeraldas, Guayas y Los Ríos. El objetivo de esta comunicación es, por lo tanto, explicar algunas de las características semánticas y etimológicas del dominio semántico ‘el cuerpo humano: la cabeza’.

Los ejemplos que se presentan aquí son todos de las encuestas que se hicieron a partir del cuestionario del proyecto de Atlas Lingüístico del Ecuador (ALEcu)<sup>1</sup>. Siguiendo a Juliá Luna (2012), los atlas lingüísticos, incluso uno inconcluso como este, son muy útiles para el análisis léxico-semántico por su organización onomasiológica ya que se pueden estudiar sus conceptos y sus designaciones y, los modos de conceptualización (p. 50). Los informantes eran instruidos y no instruidos, de entre 35 y 60 años y con un número equitativo de hombres y mujeres. Naturalmente, en un estudio como este partimos del hecho de que no se está contemplando de una manera central la variación diafásica; sin embargo, esta situación no les quita valor a los estudios que se centran en los geolectos, pues son una muestra de las respuestas que se dan en un momento dado. Son, si se quiere, una fotografía de un momento del habla en un determinado lugar.

Hay que matizar que de entre las 324 preguntas que tiene el Cuestionario del Alecu sobre el cuerpo humano, hemos seleccionado las 100 que corresponden a todo lo que no es el tronco ni a las extremidades. Por ello, hay preguntas que se refieren al pelo, la cara, la nariz, entre otras. Esta es una muestra de las preguntas:

20. ¿cómo se llama esto? (Señalar)
21. ¿conoce otros nombres populares de la cabeza?

---

<sup>1</sup> El Atlas Lingüístico del Ecuador (ALEcu) es un proyecto en curso dirigido, en un principio por Antonio Quilis y Celia Casado-Fresnillo, quienes publicaron el cuestionario en 1993. La mayor parte de las encuestas del Atlas se hicieron a partir de 1999 hasta 2009. Quilis falleció en 2003 y, aunque el proyecto continúa, hay todavía un 25% de encuestas por realizar. Actualmente, Ana Estrella sigue con el proyecto analizando los datos recogidos.

22. ¿cómo se le dice a la persona que tiene la cabeza muy grande? (Morf.).
23. ¿cómo se le dice a lo que tenemos dentro de la cabeza que, además, sirve para pensar?

### **Algunos ejemplos de la variación léxica**

Para esta comunicación, se tendrán en cuenta solo cinco casos de respuestas en las que la variación fue mayor. A tenor de esto, conviene explicar que no se registraron variantes denominativas en aquellos conceptos que desde la semántica cognitiva se consideran concepto fuente como cabeza, cara, ojos, nariz, lengua, boca y orejas. Es decir, que a partir de ellos pueden surgir otros conceptos como cabeza de familia, ojo de buey, oreja de la taza. Estos son miembros corporales prototípicos y se conceptualizan más rápido. Hay más variación en los conceptos que aluden a partes más pequeñas o nombran partes a las que nos referimos poco. Aun así, no hubo ninguna variación en ceja, pestaña, caries, dientes, paladar.

Las respuestas que sí dieron lugar a una variación mayor fueron aquellas en las que se insistía en los nombres populares para un concepto en particular. Por ejemplo, los nombres populares para cabeza. Todas estas designaciones tienen algunas características que permiten hacer una clasificación léxico-semántica en tres grupos:

- a) Denominaciones metafóricas o metonímicas
- b) Denominaciones que proceden del quichua o de otras lenguas
- c) Otras denominaciones

#### **a) Metáforas y metonimias**

Hay dos mecanismos principales para transformar el significado de las unidades léxicas: la metonimia y la metáfora. La metáfora transfiere las propiedades de un dominio a otro. Esto se da sobre la base de las propiedades, a veces

muy abstractas, que comparten los dos. Esta capacidad de ver las propiedades compartidas nace de un mecanismo cognitivo fundamental que es la analogía. La analogía supone entender que las propiedades que se asemejan y las que se derivan de las interferencias que hacemos sobre dichas propiedades son parte de un esquema mental. Las metáforas para Lakoff (1993) no son palabras, sino sistemas. La metonimia, por su parte, implica un cambio de sentido basado en la contigüidad, que puede ser, entre otras, de continente y contenido, parte y todo, causa y efecto, el creador y su obra.

### **b) Denominaciones que proceden del quichua o de otras lenguas**

Si bien es cierto que la influencia del quichua en la costa es menos evidente que en la sierra, no se puede decir que no exista. Además, en relación con los quichuismos, Germán de Granda (1999) considera que, en el español que se da en esta zona, hay una fase inicial que consistió en un español koiné, de marcada caracterización castellana meridional. La etapa siguiente estuvo condicionada lingüísticamente por la regionalización socioeconómica de Hispanoamérica. Por último, teniendo en cuenta las situaciones socioeconómicas y políticas de cada área, y, especialmente, la reordenación imperial impuesta por Carlos III, se da un proceso lingüístico de estandarización tardía en las zonas más favorecidas por estas reformas, y, de modo simultáneo, en las zonas desfavorecidas económica y socialmente, se producen «fenómenos lingüísticos de direccionalidad opuesta, es decir de índole desestandarizadora». Ejemplos de estos procesos desestandarizadores son: la preservación de arcaísmos y la admisión de transferencias procedentes de las lenguas en contacto.

Además, hay que considerar otras lenguas dentro del mosaico lingüístico de la costa norte del Pacífico ecuatoriano, en palabras de Gómez Rendón (2014) ya que se hablan 3 lenguas el cha'palaa y el awapit, y el sia pedee y, además, también tuvieron contacto con la macrofamilia bantú.

### **c) Otras denominaciones:**

Aquí hemos incluido arcaísmos, juego de palabras, cambios fonéticos, entre otros.

## 1. Cabeza:

### Metáforas

Por su forma redonda: chirimoya, coco, mate, tocte, lechuga, piña.

Por su sentido de recipiente: maceta, tarruma, tutuma. Sobre tutuma hay que matizar que, según en DCECH, es de la voz caribe tutum ‘calabaza’. Según Moreno Mora, es una voz quichua que se origina del maya y su significado primitivo era ‘tuétano de la cabeza’. El DRAE lo recoge, pero no especifica su origen.

En alusión a una cabeza grande:

Guanta: Es una voz quichua y se usa debido a que este roedor tiene una cabeza que se ve desproporcionadamente grande en relación con el cuerpo. El nombre del animal en quichua ya nace de otra metáfora, se llama así a este animal porque su cuerpo parece un embutido y eso en quichua del Ecuador es *wantar*

Marote: una muñeca con peluca.

En relación con la orientación de verticalidad: terraza, torre

### Metonimias

- a) Parte por el todo: cogote, corona, cráneo, frente, jeta, nuca, sentido, sesos, zumba (cencerro)
- b) Acción sobre la cabeza: crisma. Esto se da por contigüidad en relación con el aceite que se pone en la cabeza.
- c) Otras contigüidades: mondongo (sopa de cabeza de borrego), turumba (locura)

### Denominaciones que proceden de otras lenguas

Una de las repuestas para **cabeza** fue pilche, que es de la voz quichua *pilchi* que significa ‘vaso de la corteza del calabazo’ (Cordero,

Guzmán) o *pillchi* ‘recipiente formado de una calabaza’ (Torres). En Lira, *pillchis* es ‘calabacín esférico’.

**Otras denominaciones:**

Cocada: Juego de palabras con coco.

Chirola: También se dice a la cabeza popularmente así en Colombia, Extremadura y Andalucía.

Molleja: Confusión fonética con mollera.

**2. Persona con la quijada salida hacia delante:**

**Metáforas**

Forma saliente: cajeta, cajetón, carita de haba, teletubi, quijada de aguacate, quijada de mono.

**Metonimias**

Parte por el todo: quijadón

**Denominaciones que proceden de otras lenguas:**

Registramos estas voces: bamba, bembudo y bumbambudo. Todas estas son de origen bantú según el Diccionario de bantuisms en el español de Cuba de Valdés Acosta y Leyva Escobar (2009).

**Otras denominaciones:**

**3. Rizo**

**Metáforas**

Por su forma ondulada: Pavesa (que es una partícula que se des-

prende del fuego), rulo (solo en Manabí). Sobre rulo cabe decir que el Manual de la Academia de la Lengua de 1927 anotaba que en Argentina se llamaba de esta manera a los rizos.

### **Denominaciones que proceden de otras lenguas:**

Churo: de churu, caracol en quichua

### **Otras denominaciones**

Chischis: Solo en Esmeraldas. Su origen es incierto. Como etimología popular cabe decir que un informante lo atribuyó al hecho de que el pelo muy rizado parece quemado. En ese caso chischis sería una onomatopeya. No hemos encontrado, sin embargo, nada que apoye esta explicación. Es interesante que solo se diga en Esmeraldas.

## **4. Persona con el pelo rizado**

### **Metáforas**

Por su forma: motoso, cabeza de chicharrón, chaide y chaide (por los resortes del colchón), casquillo, ochentayocho

Por el color: pimienta

### **Otras denominaciones**

zambo, zambiruca. Hay que matizar que zambo se recoge en el DRAE por primera vez en 1803 para referirse al hijo de negro a india o al contrario. Proviene del latín *strambus* (“bizco”).

Chischis: Solo en Esmeraldas.

Crespo: de la palabra latina *crispus* (“rizado”)



## 5. Cicatriz

### Metáfora

Por el color: cancro

### Denominaciones que proceden de otras lenguas:

**Caracha.** Para algunos es voz quechua, pero su etimología no ha sido establecida.

## 6. Garganta

### Otras denominaciones

Recogimos en arcaísmo *guargüero*.

## 7. Orzuelo

### Metáforas

Preñada

### Otras denominaciones

En el 65% de los casos, recogimos la variación fonética *urzuelo*.

Nacido: ya el Diccionario de Autoridades lo recogía con esta acepción.

\*\*\*

Como se ha visto en estos ejemplos, la variación léxica para el campo léxico: cabeza es muy amplia. Las metáforas y las metonimias son los mecanismos principales que hemos recogido en esta muestra.

## Referencias

- Castillo, M. (2011). El léxico de las partes del cuerpo en el mexicano de la sierra noreste de Puebla”. *Dimensión Antropológica*, 51, pp. 33-48.
- DRAE = Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española*, 23.a ed., Espasa.
- Granda, Germán de. (1999). El contacto lingüístico como configurador dialectal. Estudio de un caso en el área andina suramericana. *Estudios Filológicos* 34, 99-119.
- Gómez Rendón, J. (2010). Deslindes lingüísticos en las tierras bajas del pacífico ecuatoriano. *Antropología. Cuadernos de Investigación*, 10, 1-31.
- Gómez Rendón, J. (2014). Deslindes lingüísticos en las tierras bajas del pacífico ecuatoriano (segunda parte). *Antropología. Cuadernos de Investigación*, 14-61.
- Julia Luna, C. (2012). Variación léxica en los nombres de las partes del cuerpo: los dedos de la mano en las variedades hispanorrománicas. Frankfurt: Peter Lang
- Lakoff, G. (1993). *The Contemporary Theory of Metaphor*. UC Berkeley. <https://escholarship.org/content/qt4nv3j5j9/qt4nv3j5j9.pdf>
- Llorente, M. R. (2008). El cuerpo humano y la disponibilidad. En A. Álvarez et al. (Eds.), *Lengua viva: estudios ofrecidos a Hernández Alonso* (pp. 413-425). Valladolid: Universidad de Valladolid
- López Morales, H. (1992). Muestra del léxico panantillano: el cuerpo humano. En: *Scripta Philologica in honorem Juan M. Lope Blanch* (pp. 593-625). México: UNAM
- Luna, E. (1997), Muestra de léxico panhispanico: el cuerpo humano. *Anuario de Letras*, 35, pp. 313-333.
- Majid, A. (2010): «Words for parts of the body». En: Malt, B. D. y P. Wolff (eds.): *Words and the Mind: How words capture human experience*. New York: Oxford UPress, p. 58-71.
- Majid, A. y Van Stadem, M. (eds.) (2006). *Parts of the Body: Cross-Linguistic Categorisation*. *Language Sciences*, 28
- Márquez Linares, C. F. (1999). La polisemia en el campo léxico “El Cuerpo Humano”: un estudio contrastivo inglés-español. Córdoba: Universidad de Córdoba
- Quilis, A. y Casado-Fresnillo, C. (1993). *El Atlas Lingüístico del Ecuador*. Cuestionario. Ambato: Casa de Montalvo.
- Rabanales, A. (1983). Términos de base indígena y extranjera en el léxico relativo al cuerpo humano del habla culta de Santiago de Chile. *Philologica hispaniensi* : in honorem Manuel Alvar, 1, pp. 549-564
- Valdés Acosta, G y Leyva Escobar, M. (2009). *Diccionario de bantuisms en el español de Cuba*. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello
- Wierzbicka, A. (2009). Bodies and their Parts: An NSM Approach to Semantic Typology. *Language Science*, 29, pp. 14-65.

**MESA REDONDA CONMEMORATIVA  
DE LOS CIEN AÑOS DE LA MUERTE  
DE MEDARDO ÁNGEL SILVA  
COORDINADO ENTRE LA AEL Y EL  
GRUPO CULTURAL ECUADOR**



## ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA GRUPO CULTURAL ECUADOR

### BOLETÍN DE PRENSA

#### CIEN AÑOS DE MEDARDO ÁNGEL SILVA Y DE LA GENERACIÓN DECAPITADA

Con motivo de celebrarse el centésimo aniversario de la muerte de Medardo Ángel Silva, uno de los grandes poetas del modernismo ecuatoriano, en la Academia Ecuatoriana de la Lengua tendrá lugar un conversatorio en torno a ese movimiento literario y a la obra que dejaron sus más destacados exponentes, a quienes el ensayista Raúl Andrade denominó la “generación decapitada”, calificativo que ha hecho fortuna en los anales de la literatura ecuatoriana.

El acto se realizará el próximo martes 30 de julio, a partir de las 18h00, en la Academia Ecuatoriana de la Lengua (calle Cuenca N4.77 y Chile), organizado por esta prestigiosa institución y el Grupo Cultural “Ecuador”, cuya finalidad es la difusión de aspectos relevantes de la cultura ecuatoriana en sus más diversas vertientes.

Participarán en él, los académicos Diego Araujo Sánchez con el tema *Poetas del modernismo en Ecuador: perfiles e interpretación*; y, Álvaro Alemán Salvador con la ponencia *Poesía y tecnología: modernismo ecuatoriano y cambio histórico del afecto*. Junto con ellos el experto grafólogo PhD. Marcelo Vásconez, presidente del referido Grupo Cultural Ecuador, presentará, de su autoría, *Un análisis de la personalidad a través de los rasgos grafológicos y fisiológicos* de Medardo Ángel Silva, realizado a partir de facsímiles de algunos de sus manuscritos.

Quito, 20 de julio de 2019



## LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA EL GRUPO CULTURAL ECUADOR

Se complacen en extenderle una cordial invitación al conversatorio que, con motivo de conmemorarse el centésimo aniversario del fallecimiento del gran poeta Medardo Ángel Silva, contará con la participación de los académicos Diego Araujo Sánchez y Álvaro Alemán Salvador, quienes disertarán sobre el modernismo literario ecuatoriano, y del experto grafólogo Marcelo Vásconez Espinosa, presidente del Grupo Cultural Ecuador, el cual presentará un estudio de la personalidad de Medardo Ángel Silva, a través de sus rasgos grafológicos y fisiológicos.

Lugar: Auditorio de la Academia Ecuatoriana de la Lengua  
calle Cuenca N4. 77 y Chile

Fecha y hora: 30 de julio de 2019 - 18h00

**Susana Cordero de Espinosa**  
Directora

**PhD. Marcelo Vásconez**  
Grupo Cultural Ecuador

*Palabras iniciales*

**MESA REDONDA PARA CONMEMORAR  
“LOS CIEN AÑOS DE LA MUERTE DEL POETA  
MEDARDO ÁNGEL SILVA”. (JUNIO 1898, JUNIO 1919)**

*Susana Cordero de Espinosa*

Apreciados amigos:

Por iniciativa de don Marcelo Vásconez y don Wilson Mera, director y coordinador, respectivamente, del Grupo Cultural Ecuador, tiene lugar este entrañable acto literario en la Academia Ecuatoriana de la Lengua, con la participación de los connotados académicos Diego Araujo Sánchez y Álvaro Alemán.

Lo primero que me corresponde hacer, en calidad de Directora de la Academia es agradecer a los personeros del citado Grupo Cultural, por haber contado con nosotros para llevar a cabo esta conmemoración que evoca la muerte del gran poeta Medardo Ángel Silva, ocurrida un 10 de junio de 1919, hace cien años; sus inolvidables poemas iluminaron y entristecieron nuestra juventud, y vuelven al corazón evocados, casi involuntariamente, por su belleza, su música, con la perennidad de toda obra de genio que supo traducir lo que cada uno de nosotros tuvo alguna vez en el corazón sin llegar a expresar. Todo verdadero poeta tiene el arte de *darnos diciendo*, en habla nuestra, tan reveladora de nuestra idiosincrasia; dijeron por nosotros y para nosotros y gracias a esa vocación permanecen y uno de ellos hoy, a quien los estudiosos atribuyen haber sido el más grande poeta modernista del Ecuador, nos reúne aquí. Ade-

más de las presentaciones que, desde diversos y ricos puntos de vista harán los académicos citados, tendremos la intervención curiosa e interesantísima de don Marcelo Vásconez, quien desplegará sus conocimientos grafológicos con la presentación de un estudio realizado sobre una carta manuscrita del joven poeta, y analizará también sus rasgos fisiognómicos. Ante estos conocimientos, ligados a la vez a la ciencia y al azar, a la investigación y al sueño, solo puedo decir que lo esperamos con enorme interés y curiosa gratitud.

En cuanto a esta Academia Ecuatoriana, para tanta gente que hoy viene aquí por primera vez, quiero decirles que es la primera institución cultural instalada como correspondiente de la Real Academia Española en Madrid, en 1874, y cuya fundación fue aprobada en el Ecuador por el expresidente Gabriel García Moreno, a quien tanto preocupó el acrecentamiento de la cultura en nuestro país, apenas unos meses más tarde, en mayo de 1875. La casa en que nos encontramos, con una larga historia, gran parte de ella aún imprecisa, nos fue entregada en 1905; están, estamos, pues, ustedes y yo en una casa venerable, que solo hemos podido ocupar definitivamente desde el año 2013, gracias a que a ninguno de los eminentes directores que rigieron la academia, se le ocurrió venderla durante más de un siglo de su entrega, como se recomendaba en el decreto de entrega de la casa, en pago de la larga deuda que el Estado contrajo con la Academia, pues la suma de 600 pesos anuales que el expresidente le atribuyó, en decreto firmado dos o tres meses antes de su muerte, nunca llegaron a la Academia, que es, por cierto, la segunda Corporación fundada en América, de entre las veintitrés existentes hoy en el mundo entero.

En la década de los ochenta, se restauró por primera vez con ayuda de nuestro Municipio pero la eclosión de ventas ambulantes, la colocación torpe de una batería de servicios higiénicos a la puerta misma de este edificio y otras anécdotas dignas de recordarse, hicieron que la casa renovada se entregara en arriendo al municipio; pudimos volver a ella gracias a que, en 2009, la Agencia Española de Cooperación Internacional entregó a las Academias que tenían su casa en los centros históricos de las ciudades coloniales, una importante suma para su restauración, a la que se añadió también la ayuda municipal.

Por eso estamos aquí. Gracias a la esperanza siempre renovada de contar con el dinero necesario para su restauración, se esperaron más de cien años para recuperarla y recuperar para Quito estas paredes que tanto pueden contar.

Pero, perdón por este desvío. Quería que supieran que la Academia Ecuatoriana les pertenece, que pertenece a todos, porque su labor esencial es velar por el instrumento sin el cual todo conocimiento, el de nosotros mismos, el de los demás, el de la vida y la muerte es imposible, cual es la lengua.

Hoy hablamos español quinientos millones de habitantes en 23 países distintos, este es un bien que compartimos, valoramos y amamos por vocación y que urge dignificar, preservar y unir.

Perdonen esta digresión tan fuera de la razón que aquí nos trajo. Para lograr su indulgencia y mi propia remisión, permítanme leer un hermosísimo poema del gran poeta que hoy nos junta aquí. se trata, nada menos que de

Danse d'Anitra

Va ligera, va pálida, va fina,  
cual si una alada esencia poseyere.  
Dios mío, esta adorable danzarina,  
se va a morir, se va a morir... se muere.

Tan aérea, tan leve, tan divina,  
se ignora si danzar o volar quiere;  
y se torna su cuerpo un ala fina,  
cual si el soplo de Dios la sostuviere.

Sollozan perla a perla cristalina,  
las flautas en ambiguo miserere...  
Las arpas lloran y la guzla trina...  
¡Sostened a la leve danzarina,  
porque se va a morir... porque se muere!





## POESÍA Y TECNOLOGÍA: MODERNISMO ECUATORIANO Y CAMBIO HISTÓRICO DEL AFECTO

*Alvaro Alemán*

Buenas noches. Empiezo con una explicación del título de mi ponencia. *Poesía y tecnología: modernismo ecuatoriano y cambio histórico del afecto*. Mi objetivo en esta exposición, que es el resultado de varios años de reflexión, consiste en resaltar dos conceptos. 1. Que el modernismo ecuatoriano de inicios del siglo XX concentra y emite algo que podríamos llamar un nuevo estilo de expresar el afecto, distinto del que le precede y también distinto de aquel que, debido a la globalización, tanto económica como cultural, se manifiesta con cada vez más soltura hoy en día. Mi tarea, en este sentido, consistirá en esbozar e ilustrar por medio de ejemplos el contorno del estilo expresivo modernista y su particular conjuración del afecto. Para que aquello adquiriera mayor fuerza explicativa, intentaré contrastar el estilo afectivo que inaugura el modernismo con aquel que lo precede y con aquel que le sigue. 2. De manera paralela, intentaré vincular el cambio de época con el cambio tecnológico, de manera que se entienda que las modificaciones introducidas a nivel sentimental dialogan con la introducción de tecnologías diversas, idearios nuevos, conductas inéditas, bienes de consumo novedosos y repertorios discursivos emergentes. Por último, debido a restricciones de tiempo, me limitaré a hablar sobre dos formas de afecto: la vanidad y el hastío.

### **Vanidad**

La tradición judeo cristiana señala que una preocupación excesiva con uno mismo puede producir conductas pecaminosas, en especial el orgullo y la vanidad, hoy en día estos son términos relativamente inocuos, pero hoy en día estas palabras han sido desmanteladas de su fuerza restrictiva, el contraste entre su sentido inicial y el moderno sirve como un potente recuerdo de su cambiante

valencia moral. Vanidad inicialmente significaba “vano, fútil, sin valor”, dirigido a una persona la palabra podía significar, “la cualidad de ser personalmente vano”, “tener una opinión elevada de sí mismo” o “desplegar un deseo de ser admirada”. Estos sentidos confluyen entre sí, puesto que resultaba inútil o vano tener una idea inflada de uno mismo puesto que todo individuo es mortal y signado a desaparecer, todo ser humano también porta el pecado original, la vanidad y autoestima así resultaba inútil puesto que todo ser humano, imperfecto, nunca llegaría a ser tan bueno como pensaba o imaginaba ser.

Pese a que el Renacimiento europeo posiciona ideas humanistas relativas al potencial humano y a su llamado a cultivar el talento individual y desarrollarlo, incluso el siglo XIX, que el norteamericano RW Emerson declara “la era de la primera persona singular”, condena con facilidad el egoísmo, la vanidad y el orgullo de personas que visten de manera pretenciosa, hablan demasiado de sí mismos, buscan reconocimiento y gloria o que sobrestiman sus propias capacidades. La auto representación se posiciona como una tarea espinosa, que requiere modestia y reserva personal.

En este panorama surge un contexto tecnológico nuevo en el ámbito de las comunicaciones que impulsa y estimula la creación de ritos para compartir la vida interior y exterior de las personas. La invención y luego popularización de la fotografía, la aparición de un sistema postal nacional y la importación de vidrios y espejos al Ecuador son elementos que contribuyen a refinar las identidades públicas. Estos son los antecedentes de modos de auto representación contemporáneos como el mensaje de texto, el *selfie* o el posteo en *Facebook* o *Instagram*.

En 1831 se constituye en el Ecuador la Dirección de correos, en 1865 aparece el primer sello postal adhesivo. Si bien la correspondencia no se extiende sino a un pequeño grupo de sujetos letrados en el Ecuador del siglo XIX, ese número va en aumento con el paso del tiempo y la ampliación de la instrucción escolar. La forma epistolar, en la medida en que aumenta la población letrada, alimenta nuevas formas expresivas, alienta el ejercicio de la auto representación y lentamente, combate el “pecado” de la vanidad. La fotografía, que se introduce a mediados del XIX en el Ecuador pero que se abarata (reemplazando el retrato formal, marca de distinción y opulencia) e incorpora a distintos sectores sociales, también aporta al nuevo sentido que emerge sobre la identidad humana y las distintas formas de expresarla.

Pero tal vez sea la industrialización y la importación de vidrios y espejos en el Ecuador republicano lo que presenta un auténtico cambio en la percepción decimonónica. En el ámbito urbano, la instalación de vidrios en la forma de escaparates de almacenes, capacitados ahora para desplegar sus productos de forma a la vez pública y privada, provoca una pequeña revolución atinente a la relación entre las personas y las mercancías. El reflejo fantasmal de las personas en esos vidrios, superpuesto a productos puestos al alcance de quienes tuvieran los recursos para hacerse de ellos inaugura una nueva forma de experiencia para los consumidores, a la vez táctil, imaginativa y exclusiva. En cuanto a los espejos, objetos de lujo durante buena parte de la era moderna, a partir de la revolución industrial y del dominio británico de los mares, se ponen al alcance de la mayor parte de la población. La introducción del espejo a los hogares ecuatorianos, en forma masiva, abre las puertas a un modo de comprensión del yo y de la realidad, desconocido hasta entonces. Se pueden ahora sortear las prohibiciones y condenas, por ejemplo, al uso de maquillaje y afeites de parte de las mujeres, una polémica que tiene una antigua tradición en el arte dramático, por ejemplo, en *Las armas de la hermosura* de Calderón de la Barca (1679) y que nuestro propio Juan León Mera retoma con ahínco al censurar lo que considera un exceso de frivolidad.

De la mano del espejo, la industrialización de la hoja de afeitar de doble lado involucra también la vanidad masculina, que ahora encuentra ocasión para evitar la silla del barbero y colocarse ante el espejo, con el pretexto de no descuidar la apariencia. Buena parte de lo que describo se afirma y acelera en el último tercio del XIX, y viene acompañada del programa liberal, aunque no se trate de una correspondencia exacta. Dentro de este emergente escenario de transformaciones de la experiencia y de aumento del repertorio cultural urbano, una costumbre nueva aumenta el caudal de la modernidad proteica que experimentan los ecuatorianos en el cambio de siglo: el aniversario. La palabra resulta anacrónica hoy en día cuando ha sido desplazada por “cumpleaños”. Según el antropólogo Luis Alberto D’Aubeterre Alvarado:

*El cumpleaños, hoy particularmente festejado en los años infantiles y juveniles (aunque también en la adultez), ha tenido cambios importantes. A finales del siglo XIX y principios del XX, el cumpleaños no se festejaba anualmente y ello sólo ocurría entre familias acaudaladas...Es a partir de la segunda mitad del siglo XX que la fiesta de cumpleaños se ha convertido en*

*una celebración familiar popular, gracias a la modernización urbana... Junto a la transformación socio-demográfica y político-económica de las ciudades latinoamericanas, el crecimiento industrial y comercial del país, el incremento significativo del PIB (Producto Interno Bruto) y de la capacidad de consumo de los habitantes, entre los cambios culturales ocurridos durante los años 1950-1960, rápidamente la fiesta de cumpleaños se fue popularizando entre las familias latinoamericanas, celebrándose de acuerdo con sus posibilidades económicas*

### **Aniversario**

¡Hoy cumpliré veinte años: amargura sin nombre  
de dejar de ser niño y empezar a ser hombre,  
de razonar con lógica y proceder según  
los Sanchos profesores del Sentido Común!

¡Me son duros mis años —y apenas si son veinte-;  
ahora se envejece tan prematuramente,  
se vive tan de prisa, pronto se van tan lejos,  
que repentinamente nos encontramos viejos,  
enfrente de las sombras, de espaldas a la Aurora,  
y solos con la Esfinge siempre interrogadora!

¡Oh, madrugadas rosas olientes a campiña  
y a flor virgen! —entonces estaba el alma niña—  
y el canto de la boca fluía de repente  
y el reír sin motivo era cosa corriente.

Iba a la escuela por el más largo camino  
tras dejar, soñoliento, la sábana de lino,  
y la cama bien tibia, cuyo recuerdo halaga  
solo al pensarlo ahora; aquel San Luis Gonzaga  
de pupilas azules y riza cabellera  
que velaba los sueños desde la cabecera.

Aunque yendo despacio, al fin la callejuela  
acaba, y estábamos al frente de la escuela  
con el «Mantilla» bien oculto bajo el brazo;  
y haciendo, en el umbral, mucho más lento el paso.  
Y entonces era el ver la calle más bonita,  
más de oro el sol y más fresca la mañanita.

Y después, en el aula, con qué mirada inquieta  
se observaban las huellas rojas de la palmeta  
sonriendo, no sin cierto medroso escalofrío  
de la calva del dómine y su ceño fruncido...

Pero, ¿quién atendía a las explicaciones?...  
¡Hay tanto que observar en los negros rincones!  
y, además, es mejor contemplar los gorriones  
en los hilos; seguir el áureo derrotero  
de un rayito de sol o el girar bullanguero  
de un insecto vestido de seda rubia o una  
mosca de vellos de oro y alas color de luna.

¡El sol es el amigo más bueno de la infancia!  
¡Nos miente tantas cosas bellas a la distancia!  
¡Tiene un brillar tan lindo de onza nueva! ¡Reparte  
tan bien su oro que nadie se queda sin su parte!  
Y por él no atendíamos a las explicaciones;  
ese brujo Aladino evocara visiones  
de las Mil y una Noches de las Mil Maravillas  
y beodas de sueños, nuestras almas sencillas,  
sin pensar, extendían las manos suplicantes.  
Como quien busca a tientas puñados de brillantes.

¡OH!, los líricos tiempos de la gorra y la blusa  
y de la cabellera rebelde que rehusa  
la armonía de los peinados maternos,  
cuando íbamos vestidos de ropa nueva a misa  
dominical, y pese a los serios rituales,  
al ver al monaguillo soltábamos la risa!

¡OH!, los juegos de novias de traje a las rodillas,  
 los besos inocentes que se dan a hurtadillas  
 a la bebé amorosa de diez a doce años,  
 y los sedeños roces de sus rizos castaños  
 y las rimas primeras y las cartas primeras  
 que motivan insomnios y producen ojeras!...

¡Adolescencia mía: te llevas tantas cosas  
 que dudo si ha de darme la juventud más rosas  
 y siento como nunca la tristeza sin nombre  
 de dejar de ser niño y empezar a ser hombre!...

¡Hoy no es la adolescente mirada y risa franca,  
 sino el cansado gesto de precoz amargura  
 y está el alma que fuera una paloma blanca  
 triste de tantos sueños y de tanta lectura!...

Vale la pena reflexionar sobre el gesto de MAS (Medardo Angel Silva). Silva escribe un poema para celebrar su propio aniversario. El gesto es extraño y potente: por un lado, llama la atención a su propia existencia, por otro, se constituye a sí mismo como sujeto autobiográfico, por último, subvierte el ejercicio de celebración por uno de reflexión y hasta de despedida. Silva hace la crónica de su transformación de sujeto ingenuo a sujeto modernista, signado por el espíritu de la época y también por sus lecturas de los simbolistas, parnasianos y decadentes franceses. Al mismo tiempo, observamos las marcas de la modernidad en su texto: el intercambio epistolar entre novios, la experiencia escolar de distracción, el cableado telegráfico donde se asienta el gorrión, la palmeta o regla empleada para castigar el cuerpo de los alumnos. Pero también observamos la amargura y la denuncia del llamado “sentido común” como algo a lo que ingresa con reticencia y sin esperanzas el poeta y, de manera descolante el contundente aserto sobre la vorágine de la modernidad:

ahora se envejece tan prematuramente,  
 se vive tan de prisa, pronto se va tan lejos,

Observamos un movimiento similar en otros poetas y prosistas ecuatorianos del modernismo: una afirmación de la existencia individual y del sujeto autónomo y rebelde, como en el caso de este poema de Ernesto Noboa y Caamaño

### **Ego Sum (Yo Soy)**

Amo todo lo extraño, amo todo lo exótico;  
lo equívoco y morboso, lo falso y lo anormal:  
tan sólo calmar pueden mis nervios de neurótico  
la ampolla de morfina y el frasco de cloral.

Amo las cosas mustias, aquel tinte clorótico  
de hampones y rameras, pasto del hospital.  
En mi cerebro enfermo, sensitivo y caótico,  
como araña poeana, teje su red el mal.

No importa que los otros me huyan. El aislamiento  
es propicio a que nazca la flor del sentimiento:  
el nardo del ensueño brota en la soledad.

No importa que me nieguen los aplausos humanos  
si me embriaga la música de los astros lejanos  
y el batir de mis alas sobre la realidad.

Nuevamente observamos aquí la reivindicación de la disidencia característica del modernismo, la denuncia del redil, el apartarse de la grey a nombre de un destino mayor, de una vocación distinta. La red de referencias textuales que teje Noboa y Caamaño es considerable: Edgar Allan Poe, Baudelaire, Rubén Darío, afirmando de esa manera que el surgimiento de un léxico emocional común al corpus examinado muestra, por una parte, que la articulación de nuevas experiencias sensibles puede ser leída como un síntoma de las nuevas condiciones vinculadas al proceso histórico de la modernidad y, por otra parte, que la respuesta literaria a estas condiciones fue en buena medida, y a pesar de las diferencias de matiz, un fenómeno de carácter global.



Visto desde otra perspectiva, es la poesía como tecnología del yo, como dispositivo para la modificación del estilo afectivo vigente aquello que observamos. Entre otras cosas, el modernismo consagra y exhibe a un nuevo sujeto histórico, dispuesto a aceptar, explorar y escrutar su propio ser, abrirlo a la crítica, ampliar su tolerancia ante lo que en otro momento fue descalificado como vanidad. Es el inicio de un proceso de consolidación de un nuevo paradigma que, evidentemente, de manera problemática y compleja, incluso contradictoria, desemboca en el momento presente en un mundo preocupado por la autoestima, encaminado hacia lo que algunos han llamado la sociedad terapéutica y la cultura del narcisismo en la era digital y en las redes sociales

## Hastío

Con los nombres de *Schwermut*, *spleen*, *tedio*, *noia*, *mal de vivre*, *ked-somhed*, *Langweite* o *ennui* la literatura de los siglos XVIII y XIX reconoció una forma emergente de sensibilidad parcialmente diferenciada de la melancolía. Situado a medio camino entre la tristeza y el aburrimiento, el tedio nombra un continuo emocional y estético estrechamente vinculado al mal del siglo y a la conciencia de la modernidad. En su estudio sobre el *ennui*, George Steiner reconocía la complejidad léxica y semántica del concepto:

“El motivo que quiero precisar es el del *ennui*. «Aburrimiento» no es una traducción adecuada, ni tampoco *Langweite*, excepto, quizá, en *Shopenhauer*; la *noia* se aproxima mucho más. Tengo en mente múltiples procesos de frustración, de *désouvement* acumulativo. Energías roídas hasta la rutina a medida que aumenta la entropía. El movimiento o la inactividad repetidos, cuando se prolongan lo suficiente, segregan un veneno en la sangre, un torpor ácido. Letargia febril; la náusea amodorrada (descrita con tanta precisión por Coleridge en la *Biographia Literaria*) del hombre que falla un escalón en la escalera: hay muchos términos e imágenes aproximados. El uso del *spleen* por *Baudelaire* es el que más se aproxima: transmite el parentesco, la simultaneidad de la espera exasperada, vaga —¿pero de qué?— con el desgarró gris” (Steiner, 1977: 20).

La aparición fulgurante del tedio en la literatura ecuatoriana también se puede vincular, parcialmente, al advenimiento de nuevos servicios y tecnologías. El telégrafo alámbrico entre Quito y Guayaquil en 1884, en 1920 radio-

telegrafía, el teléfono manual en 1900, el alumbrado público a partir de inicios del siglo XX. La obra literaria modernista, que acompaña buena parte de estas transformaciones (alcantarillado, recolección de basura, pavimentación de las calles, etc.) se produce en los mismos años y lo hace, adicionalmente, en medios impresos fundamentalmente modernos: revistas, periódicos y solo de manera marginal, libros. La obra de Arturo Borja por ejemplo, se recoge en forma de libro ocho años luego de su defunción, *La flauta de Ónix* 1920, Medardo Ángel Silva publica la mayor parte de su prodigiosa obra en las revistas del país entero, apenas un libro, *El árbol del bien y el mal* se publica durante su vida (1918), Ernesto Noboa y Caamaño publica un solo libro durante su vida, *Romanza de las horas* (1922), a instancias de su pariente político y editor, Cristóbal Gangotena Jijón, Humberto Fierro también publica un solo poemario *El laúd en el valle* (1919) y luego del rechazo que enfrenta, se niega a volver a llevar sus creaciones a imprenta. La fuerza de la poesía modernista se emite en las tertulias literarias de una nueva generación de escritores, y sucede a pulso de declamación y memoria a la vez que marca una ruptura generacional con otros signos de distinción: la melena larga, la extravagancia, la incorporación de una cierta afectación lingüística en la forma de citas y frases en latín, inglés, italiano, pero sobre todo, en francés.

Al tedio experimentado por generaciones previas, y aceptado dentro del fatalismo premoderno como destino se añade una nueva actitud ante el fenómeno. Veamos:

### **Hastío**

Vivir de lo pasado por desprecio al presente,  
mirar hacia el futuro con un hondo terror,  
sentirse envenenado, sentirse indiferente,  
ante el mal de la Vida y ante el bien del Amor.

Ir haciendo caminos sobre un yermo de abrojos  
mordidos sobre el áspid de la desilusión,  
con la sed en los labios, la fatiga en los ojos  
y una espina dorada dentro del corazón.

Y por calmar el peso de esta existencia extraña,  
 buscar en el olvido consolación final,  
 aturdirse, embriagarse con inaudita saña,

con ardor invencible, con ceguera fatal,  
 bebiendo las piedades del dorado champaña  
 y aspirando el veneno de las flores del mal.

Y de parte de Carlos H Endara, que escribe con el pseudónimo *diletante*, encontramos una expresión en prosa:

Esto es de la crónica titulada “La divagación del periodista”, del único libro que publicó, en 1924, *La alcoba de los éxtasis*:

*Todos los domingos siento la tentación de escribir cosas amables con palabras bonitas. Es el urgente deseo de abrir un paréntesis a la monotonía de la vida semanal colmada de afanes y de sutiles análisis. Porque siempre es lo mismo: cada mañana, con doliente gesto, se desdeña al brioso Pegaso que nos llama piafante, para montar el corcel sin poesía de los hechos cotidianos. La imposición de la vida es cruel y la necesidad de continuar emprendidos propósitos y viejos empeños, se halla sobre la vocación espiritual y encadena el vuelo del alma que quisiera lanzarse a gusto por los horizontes amados.*

Walter Benjamin es el responsable directo de una serie de lecturas que vinculan el *spleen* y el *ennui* con las condiciones propias de la ciudad moderna. El tedio, afección de naturaleza urbana, sería la enfermedad propia del paseante (*flâneur*), que ya no es capaz de procesar la vida metropolitana como un todo, sino como un complejo múltiple y fragmentario de sensaciones. Del mismo modo, los nuevos ritmos urbanos originarían una profunda modificación de los límites perceptivos del sujeto. El tedio experimentado por el *flâneur* sería al mismo tiempo causa y consecuencia de una profunda crisis de la sensibilidad moderna, que la literatura expresa a menudo bajo la forma de un embotamiento sensitivo.

En ambas expresiones, la poética y la prosística, encontramos una voluntad de desprendimiento de lo convencional, un desasosiego constante ante la

cotidianidad pero a la vez, una valoración de la capacidad creadora del hastío, Gonzalo Zaldumbide, en la introducción a la selección de poemas de MAS que publica en Europa *Poesías escogidas* (1926), llama a la actitud que se desprende de los poetas quiteños de principios de siglo “un caos de aspiraciones ético-voluptuosas”.

Aunque la definición, de hecho, sea indeseable, el tedio que se presenta en estos casos se asocia al cansancio moral y al desprecio por la vida en un cúmulo de sentidos que lo convierten en síntoma de un determinado momento cultural. Resumiendo, entonces, el *ennui* ecuatoriano se diferencia del tedio previo en tanto se perfila como una vocación artística, al mismo tiempo un aliciente y un veneno, una aspiración y una condena. El desarrollo tecnológico y urbano que lo acompaña se percibe como una solución demasiado fácil, como una respuesta inconveniente e inapropiada a un estilo afectivo (el propio Zaldumbide lo llamará, de forma reticente, “un alma atormentada y falsa”) nuevo y excitante. Hablamos así, de un aburrimiento muy distinto, cualitativa y cuantitativamente, al aburrimiento contemporáneo, signado por una intolerancia extrema ante el hastío y marcado por la búsqueda de evasión en las promesas de conectividad del mundo moderno: telefonía móvil y entretenimiento masivo digital. En el Ecuador contemporáneo, sin embargo, los individuos observan el cambio, la excitación y la actividad constante como derecho propio y como la clave para la satisfacción sentimental, esperan diversiones y entretenimientos ilimitados y por consiguiente, ven al aburrimiento como algo peligroso, con teléfonos en mano, intentan fugarse.

### **Obras citadas**

María do Cebreiro Rábade Villar, “Spleen, tedio y ennui. El valor indiciario de las emociones en la literatura del siglo XIX” en *Revista de Literatura*, 2012, julio-diciembre, vol. LXXIV, consultable en: <file:///C:/Users/USER/Downloads/293-305-1-PB.pdf>



## PANORAMA DE LA LÍRICA MODERNISTA

Diego Araujo Sánchez

A pesar de la relatividad de una cronología para señalar el comienzo y el final de fenómeno estético, suele señalarse 1888, año de publicación de *Azul* de Rubén Darío, como el de la partida de nacimiento del modernismo hispanoamericano, cuya efervescencia se prolongó hasta 1910. Sin embargo, en la literatura ecuatoriana, los años de la creación modernista comprenden los siguientes tres lustros. Aunque el profesor estadounidense Michael Handelsman ha comprobado, con el estudio exhaustivo de las revistas de finales de siglo, la presencia modernista en Ecuador de forma simultánea a la de otros ámbitos de América Latina, los libros de los más importantes poetas modernistas aparecen años después de 1910, algunos de ellos con carácter póstumo: *El árbol del bien y del mal*, 1918; *El laúd en el valle*, 1919; *La flauta de ónix*, 1920; *La romanza de las horas*, 1922; *Velada palatina*, 1949...

Isaac J. Barrera atribuye la aparición tardía del modernismo al ambiente de continuada convulsión política en las dos últimas décadas del siglo XIX, que desemboca en la transformación de mayor importancia que ha tenido el país, la revolución liberal, en 1895: “El movimiento modernista tuvo escasa oportunidad para penetrar en los círculos de una juventud atareada con otras preocupaciones”, concluye Barrera<sup>1</sup>. El fenómeno de asincronía en el desarrollo de las tendencias, rasgo propio de la expresión literaria hispanoamericana como observó Guillermo de Torre<sup>2</sup>, tiene sin duda relación con el dispar ritmo de evolución social y la diversidad de tiempos históricos en los países de América Latina.

---

<sup>1</sup> Isaac J. Barrera, *Historia de la Literatura Ecuatoriana*, Volumen IV, Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. 1955, p. 18.

<sup>2</sup> Guillermo de Torre, *Claves de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Cuadernos Taurus, 1959.

Silva, Fierro, Borja y Noboa Caamaño, según Jorge Enrique Adoum, “inauguran en Ecuador no solo la poesía viva, sino la poesía a secas: la establecen como vocación y destino en un país donde, con excepciones históricas, había llegado a ser solo distracción ocasional de ex presidentes, ex embajadores, ex ministros y sacerdotes o adorno de señoras ociosas”.<sup>3</sup>

El grupo de los cuatro poetas más conocidos de la tendencia fue bautizado por Raúl Andrade<sup>4</sup> como la Generación Decapitada, por su estilo bohemio de vida, que provocó cierto escándalo, y por la prematura o trágica muerte de cada uno de ellos.

Para estos poetas, el arte es el valor supremo, la torre de marfil de protección contra la hostil y mediocre realidad cotidiana<sup>5</sup>. Influenciados por el simbolismo francés, conciben que la sustancia de la expresión poética es el ritmo, la armonía. Inventan mundos de fantasía y ensueño, unas veces con un referente palaciego y aristocrático, o se refugian las más, con talante romántico, en su doloroso mundo interior. El sufrimiento les confiere un halo de singularidad y nobleza e induce a la evasión, hacia un ideal impreciso, el canto a la mujer inalcanzable, el viaje sin rumbo definido, la nostalgia de un edén perdido, muchas veces identificado con la infancia, y la angustia por la muerte, el cansancio y el tedio.

Los modernistas adoptan metros dispares, renuevan los cánones de los versos de la tradición precedente, los flexibilizan, experimentan con ritmos y rimas inusuales...

El modernismo es todavía materia de dispares interpretaciones. Por un lado, críticos como Françoise Pérus<sup>6</sup>, desde una lectura marxista del fenómeno literario, o en el caso del modernismo ecuatoriano, Agustín Cueva, han

---

<sup>3</sup> Jorge Enrique Adoum, *Poesía viva del Ecuador, Siglo XX*, Quito, Grijalbo, 1960, p. 9.

<sup>4</sup> Raúl Andrade, “Retablo de una generación decapitada”, en *El perfil de la quimera, siete ensayos*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1951, pp. 65 a 105.

<sup>5</sup> Diego Araujo Sánchez. “El modernismo tardío”, en *Literatura: época, géneros, autores*, en Varios, *Nueva Enciclopedia del Ecuador*, Círculo II, Bogotá, Editorial Planeta Colombiana A.A., 2003, pp. 425 y ss.

<sup>6</sup> Françoise Perus, *Literatura y sociedad en América Latina*, segunda edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

interpretado la evasión modernista, su simbología y retórica, como expresiones de la visión del mundo de una clase social en declinación, de una aristocracia decadente y sin futuro<sup>7</sup>.

Para Cueva, la poesía de los decapitados “refleja el estado anímico de una clase envejecida en el desencanto y que ahora, una vez despojada de sus poderes omnímodos, su mítico paraíso”<sup>8</sup>, si bien, en una vuelta de tuerca de la anterior argumentación, diferencia el caso de Medardo Angel Silva, escritor de un origen social modesto, diferente de los otros tres, que provienen de familias de clase alta.

En otra línea interpretativa, ensayistas como Octavio Paz o Ángel Rama revalorizaron el aporte innovador y aún revolucionario de los modernistas<sup>9</sup>, que preconizan una estética artepurista, cuando el valor de uso corriente de las burguesías en el poder imprimía una impronta utilitaria y mercantil a toda actividad humana. El modernismo fue, como acertadamente observa Octavio Paz<sup>10</sup>, no una fuga de la realidad americana, sino una fuga de la actualidad local –que pecaba a sus ojos de anacrónica- en busca de una actualidad universal. Para el ensayista mexicano, el modernismo fue “la primera aparición de la sensibilidad americana en el ámbito de la literatura hispánica...y recreó los lazos de la tradición española y el espíritu moderno”<sup>11</sup>.

Como se ha dicho antes, los poetas de la Generación Decapitada o del primer modernismo en Ecuador son Arturo Borja (1892-1912), Ernesto Noboa y Caamaño (1898-1927), Humberto Fierro (1890-1929) y Medardo Ángel Silva (1898-1919). A estos nombres, historiadores de la literatura han agregado después otros nombres, como los del cuencano Alfonso Moreno (1890-1940) y del manabita José María Egas (1897-1988).

<sup>7</sup> Agustín Cueva, “Tres momentos de la conciencia feudal ecuatoriana: III: El esplín y el suicidio”, pp. 143 a 154”, en *Entre la ira y la esperanza*, Quito, casa de la Cultura Ecuatoriana, 1967.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 152.

<sup>9</sup> Octavio Paz, “El caracol y la sirena (Rubén Darío)”, en *Los signos de rotación y otros ensayos*, Madrid, Alianza Editorial, 1971, pp. 88 a 102. Ángel Rama, *Rubén Darío y el modernismo (circunstancia socioeconómica de un arte americano)*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la universidad Central de Venezuela, 1970.

<sup>10</sup> Paz, op. Cit., p.94

<sup>11</sup> *Ibid.*, p.102.



De Arturo Borja, poeta quiteño, se publicó póstumamente, en 1920, *La flauta de ónix* y, en los años 50, se descubrieron siete poemas antes inéditos. Su libro, con 28 poemas, algunos de ellos solo fragmentos, se publicó con carácter póstumo, gracias a la admiración de familiares y amigos.

En uno de los raros poemas con referencias a la realidad circundante inmediata, “Epístola a Ernesto Noboa y Caamaño”, Borja alude al ambiente “municipal y espeso” del Quito de la época, a la hostilidad de un medio agitado por el militarismo y la presencia molesta de “las fieras de los acreedores” y el horror por los laberintos de la burocracia y los trámites. Frente a esa realidad sórdida revela el orgullo de refugiarse en la poesía como en una torre de marfil y en el culto de los ideales y la belleza: “¿Qué fuera de nosotros sin la sed de lo hermoso/ y lo bello y lo grande y lo noble. ¡Qué fuera/ si no nos refugiáramos como en una barrera / inaccesible, en nuestras orgullosa capillas/ hostiles a la sorda labor de las cuchillas!”<sup>12</sup>

En *La flauta de ónix* un grupo de poemas parece dictado por las circunstancias, son ejercicios poéticos para que consten en el álbum galante: “Prenda sobre tu seno una rosada rosa,/ ebria de brisa y ebria de caricia de sol;/ para que su alma entera se deshoje amorosa/ sobre la roja y virgen flor del corazón”.<sup>13</sup> Como en el caso de Silva, en este poeta conmueve la precoz conciencia del dolor, pues en los otros poemas, aparece la nostalgia del amor perdido, la sensación de envejecimiento prematuro, y la actitud de desilusión y melancolía como condición de la existencia. El dolor del poeta adolescente tiene acentos patéticos: “La pena...La melancolía.../ La tarde siniestra y sombría.../ La lluvia implacable y sin fin.../ La pena...La melancolía.../ La vida tan gris y tan ruin. /¡La vida, la vida, la vida!/ La negra miseria escondida/ royéndonos sin compasión/ y la pobre juventud perdida/ que ha perdido hasta su corazón. /¿Por qué tengo, Señor, esta pena/ siendo tan joven como soy?/ Ya cumplí lo que tu ley ordena; / hasta lo que no tengo, lo doy...”<sup>14</sup>

En los dos grupos de poemas se percibe el ritmo, la musicalidad de la poesía modernista, con audacias desde el punto de vista del verso como “La

<sup>12</sup> Arturo Borja, “La flauta de ónix”, en *Otros modernistas*, p. 73.

<sup>13</sup> Arturo Borja, “Rosa lírica”, *Op. Cit.*, p. 75

<sup>14</sup> Arturo Borja, “Vas lacrimae”, *Op. Cit.*, p. 74

luna/ es una/ llaga blanca y divina/ en el corazón hondo de la noche”, en un texto con el retrato apacible de la hora de oración en el mes de María, la “Primavera mística y lunar”<sup>15</sup>.

Arturo Borja había viajado a París, para curarse una dolencia de los ojos. El ambiente finisecular de la ciudad cosmopolita dejó huella en su sensibilidad, como se revela en esta confesión: “Solo amargura traje del país de Citeres.../Sé que la vida es dura y sé que los placeres/ son libélulas vanas, son bostezos, son tedio.../ Y por eso, locura, yo anhelo tu remedio,/ que disipa tristezas, borra melancolías, / y pueblas los espíritus de olvidos y alegrías”<sup>16</sup>

Esa búsqueda del olvido le lleva al poeta a rubricar su canto de desilusión con el suicidio.

El guayaquileño Ernesto Noboa y Caamaño es autor de *La romanza de las horas*, libro que vio la luz por primera vez en 1922, entre cuyos poemas se incluye el soneto “Emoción vespéral”, que recoge con fidelidad el deseo de evasión y alejamiento de la realidad inmediata por parte de los poetas de la Generación Decapitada, como una salida del medio pequeño y hostil.

Noboa tiene una predilección especial, como buen modernista, por el alejandrino, y por los sonetos con este verso. La flexibilización del verso con los encabalgamientos y la combinación de metros dispares en una misma estrofa son rupturas de un orden rígido y dará paso, en las tendencias ulteriores, a la adopción de verso libre: “Una flauta solloza en la dormida/ soledad de la noche silenciosa,/ una flauta perdida, / misteriosa/ y doliente/ cuya voz aterida/ viene como una blanca mariposa, / y se posa/ en mi herida/ dulcemente.”<sup>17</sup>

Un verdadero leit motiv de los poemas de *La romanza de las horas* es la expresión del dolor y la angustia, la conciencia de la precariedad de la existencia humana. El yo lírico imagina al corazón como un cementerio “que pueblan las cruces de lo que he perdido...” Y en esas pérdidas enterradas se

<sup>15</sup> Arturo Borja, “Primavera mística y lunar”, Op. Cit., p. 79.

<sup>16</sup> Arturo Borja, “Madre locura”, Op. Cit., p. 83

<sup>17</sup> Ernesto Noboa Caamaño, “Emoción de uan flauta en la noche”, en *La La romanza de las horas*, segunda edición, Revista de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, No.2, Quito, Casa de la Cultura ecuatoriana, 1945, p. 241.

hallan los afectos y pasiones “a los que segó la muerte o mató la vida”. En la visión de la vida alienta una bipolaridad: el atractivo de la sensualidad, el placer fugaz y, a la par, la destrucción, el engaño. Ese doble rostro caracteriza también la representación de la mujer y del amor. Una temprana experiencia de decepción alienta los recuerdos tristes del poeta y su visión trágica de la vida: “Vivir de lo pasado por desprecio al presente,/ mirar hacia el futuro con un hondo terror,/ sentirse envenenado, sentirse indiferente/ ante el mal de la vida y ante el bien del amor”.<sup>18</sup> Una herida original y temprana- el amor lejano, la infancia y el edén perdidos- y la conciencia de la fugacidad de la experiencia del ser le inducen al tedio, a la nostalgia o al deseo de alejarse y partir sin rumbo cierto, hacia tierras extrañas, antes no holladas por persona alguna, como una temporal forma de consolación: “Aunque uno sepa que hasta los remotos/ confines de los piélagos ignotos le seguirá el cortejo de sus penas, // Y que, al desvanecerse el espejismo, /desde las glaucas ondas del abismo, /le tentarán las últimas sirenas”.<sup>19</sup>

En algún momento, otra salida a la angustia existencial es la invocación religiosa del perdón: “¡Toma mi corazón, Jesús Crucificado,/ que también ha tenido su Calvario y Thabor;/ acércalo a tu pecho divino y lacerado/ sobre la mano pálida, magnolia de dolor!”<sup>20</sup> Pero más frecuente es la invitación dramática a la experiencia de la droga y los placeres prohibidos: “Y por calmar el peso de esta existencia extraña,/ buscando en el olvido consolación final,/ aturdirse, embriagarse con inaudita saña, // Con ardor invencible, con ceguera fatal, /bebiendo las piedades del dorado champaña/ y aspirando el veneno de las flores del mal”.<sup>21</sup> Tal vez por la censura impuesta por los valores de la época, el pariente político que recogió los poemas dispersos de Ernesto Noboa Caamaño para reunirlos en la primera edición de *La romanza de las horas* no incluyó en el libro el soneto “Ego sum”, con esta confesión patética: “Amo todo lo extraño, amo todo lo exótico;/ lo equívoco, morboso, lo falso, lo anormal./ Tan sólo clamar pueden mis nervios de neurótico/ la ampolla de morfina y el frasco de cloral”.<sup>22</sup> Con todo, bastante más escandalosos resultaban los versos de otro

---

<sup>18</sup> Ernesto Noboa Caamaño, “Hastío”, Op. Cit., p. 253.

<sup>19</sup> Ernesto Noboa Caamaño, “Emoción vespéral”, Op. Cit., p. 259.

<sup>20</sup> Ernesto Noboa Caamaño, “Ofrenda”, Op. Cit., p. 208.

<sup>21</sup> Ernesto Noboa Caamaño, “Hastío”, Op. Cit., p. 253.

<sup>22</sup> Ernesto Noboa Caamaño, “Ego sum”, en Hugo Alemán, *Presencia del pasado*, Biblioteca de la Revista Cultura XV, Quito Banco Central del Ecuador, 1964., p. 156

poema excluido, en la que confiesa la dependencia de la morfina y la defiende como el camino para superar la vulgaridad de la existencia e ingresar al mundo de la fantasía y del sueño: “¡Morfina/ divina/, dame tus caricias para resistir/ el amargo acíbar de nuestra existencia, /dame tu veneno, dame tu inconsciencia/ porque ya sin ellos no puedo vivir!”<sup>23</sup>

Humberto Fierro, el más cercano al espíritu modernista del Darío de *Prosas Profanas*, con sus ambientes de refinado lujo y los emblemas típicos del espíritu de esa tendencia estética y su musicalidad, es autor de los libros *El laúd en el valle* (1929) y *Velada palatina*, obra póstuma que vio la luz en 1949.

Fierro es el que de forma más contenida y discreta expresa su concepción pesimista de la existencia. Pero no deja de hacerlo, en poemas como “Los alquimistas”: “la vida es una cadena/ De experiencias triviales hasta hundirnos/ En el laboratorio de la Sombra...”<sup>24</sup> y también en “Dilucidaciones”<sup>25</sup>, en el que expresa su conciencia de la finitud y pequeñez de la existencia, las renunciadas al ideal, al conocimiento y a consolar y ser consolado, el alejamiento de las creencias y la sensación de hastío y fastidio de vivir solo templada por la “idea rosada de tener que morir”; solo salva del naufragio total al “recuerdo de la juventud amada”, a pesar de la confesión de que todo su conocimiento de la vida es que se “encuentra triste de ser y de pensar”.

La imaginación poética de Fierro se inclina más a la transfiguración de la realidad cotidiana por un mundo que procede de la literatura y el arte. La aldea es vista como un dibujo de Doré, un paisaje de la Edad Media o una triste Thulé, en la que el poeta pasea su dolor y soledad.<sup>26</sup> Casi sin excepción, cuando evoca a la mujer amada lo hace por medio de imágenes que nos remiten a personajes de la literatura, el arte, la música, la lectura o la imaginación: “Tus pupilas me recuerdan esas mañanas tranquilas/ Que hacen pensar en el valle primaveral del Edén./ Tus ojeras me recuerdan el perfume de las lilas/ Y los vales de Chopin...”<sup>27</sup> “Ni en las églogas tienen los pastores/ Una amada que más hayan soñado, / Ni Paolo a Francesca han contemplado/ Bajo lunas más nítidas de amores...”<sup>28</sup>

<sup>23</sup> Ernesto Noboa Caamaño, “Morfina”, en Hugo Alemán, Op. Cit., pp. 166 y 167.

<sup>24</sup> Humberto Fierro, “Los alquimistas”, en *El laúd en el valle*, en Revista de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, No. 8, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1949, p. 213.

<sup>25</sup> Humberto Fierro, “Dilucidaciones”, Op. Cit., pp. 218 y 219.

<sup>26</sup> Humberto Fierro, “Thulé”, Op. Cit., p. 181.

<sup>27</sup> Humberto Fierro, “Rondó galante”, OP. Cit., 190.

<sup>28</sup> Humberto Fierro, “Clorí”, Op. Cit., p.193.

Sin embargo, despojado de ese referente ilusorio, el yo poético expresa una visión desencantada del amor: “Nunca ha de ser amor el que encontremos/ Después de que la vida revolbamos/ De tanto rebuscar...//Amor será el que en vano rebusquemos:/ El fantasma del sueño que encontramos/ Un día sin desear.<sup>29</sup>

El mundo representado por Fierro está más cerca del artificio que de una expresión inmediata de la realidad. Así antes que revelar las cuitas de sus propios amores, el yo lírico imagina los amores de Píramo y Tisbe o, antes que la confesión de sus propios estados de ánimo, evoca el curso del cisne blanco, emblemático del modernismo, cuando surca las aguas azuladas, o narra una aristocrática cacería o la fantasía de su encuentro con una náyade... Este es un mundo de gustos refinados y valoración del lujo y la sutileza. No faltan en él los rasgos exóticos tan propios de los modernistas. Todo rinde al culto de lo bello y cierto orgulloso sentimiento de soledad. Por este camino, el lenguaje de Fierro se torna ensimismado, rinde un culto más severo a la forma, con especial atención al ritmo y la musicalidad. Entonces la poesía consigue momentos de condensación lírica y sugerencias expresivas, audacias rítmicas y sonoras, que presagian la renovación poética de las vanguardias, como se puede apreciar en “El Fauno”: “Canta el jilguero. Pasó la racha/ Entre los mirtos resuena el hacha.// La rosa mustia se inclina loca/ Sobre su fuente, cristal de roca.// El Fauno triste del alma rubia/ Tiene en sus ojos gotas de lluvia.<sup>30</sup> o en “Sinfonía pastoral”, con las rimas insólitas del final del verso en voz esdrújula o la acumulación en el segundo versos de dos palabras de esta acentuación en cada uno de los hemistiquios del alejandrino en el segundo verso: “Por el camino llora una flauta elegíaca.../La tarde tiene el síncope de una mujer cardíaca.// Arrastran la hojarasca los vientos juguetones/ Y trinan en los surcos millares de gorriones...<sup>31</sup> La audacia llega también al léxico en la composición de neologismos, como en el verso “Mientras dardando sus ígneos oros / El sol esmalta lejanos toros”, de “Hoja de álbum”<sup>32</sup>

Medardo Ángel Silva nació en Guayaquil; a diferencia de los otros tres

---

<sup>29</sup> Humberto Fierro, “Pensamiento”, Op. Cit., p. 200.

<sup>30</sup> Humberto Fierro, “El Fauno”, Op. Cit., p. 206.

<sup>31</sup> Humberto Fierro, “Sinfonía pastoral”, Op. Cit., p. 210.

<sup>32</sup> Humberto Fierro, “Hoja de álbum”, Op. Cit., p. 195.

compañeros de la Generación, hijos de familias acomodadas, perteneció a un hogar de extracción social más bien modesta. Desde muy joven inició su vocación poética; por necesidades económicas abandonó sus estudios y se dedicó al trabajo periodístico en El Telégrafo, de Guayaquil, en cuyas páginas publicó numerosas crónicas.

En el libro *El árbol del bien y del mal*, recogió la poesía que había escrito desde 1914 hasta 1917; publicó también una novela corta, *María Jesús*, y, cuando murió, preparaba otro libro de poesía, *Trompetas de Oro*, con un tono y espíritu distinto.

*El árbol del bien y del mal* se abre con un extenso poema en donde narra el yo lírico su viaje por una selva lóbrega, en donde escucha sonidos extraños y siente temor. Allí ve insectos que chillan sordamente pero que, al desplegar las alas, aparecen como piedras preciosas. Encuentra flores extrañas de cuyos pétalos salen fragancias narcóticas; escucha en los añosos troncos de los robles, el rumor de gusanos que reptan; contempla las lianas que envuelven los troncos y le sugieren formas femeninas y, con sus movimientos, simulan “lúbricos espasmos del Deleite”. Perdido en esta extraña selva, constata también que la Envidia y el Insulto azuzan a ágiles y amenazantes lebreles. No obstante, el poeta se sobrepone a las hostilidades del entorno y tiene una iluminación. Sus ojos extasiados contemplan a la Diosa que le habla: “Lírico adolescente, ve a cumplir tus empeños: / que tu espíritu sea una candente pira;/ musicaliza tus ensueños;/ sé divino por el alto don de la Lira”. . . // “Sé ingenuo, como el agua de las puras cisternas/ o el remanso que copia el celeste cielo;/ y así verás triunfar la aurora de tu anhelo/ y será tuyo el reino de las cosas eternas. // Y salvarás las duras verdades metafóricas/ del hondo abismo de ti mismo,/ y escucharás las claras músicas pitagóricas/ desde la noche de tu abismo”. Esta Diosa insta de forma reiterada al poeta a buscar en todas las cosas la Armonía, como un absoluto; y con la investidura privilegiada del artista, le señala un trayecto.

La búsqueda de armonía es una constante en la lírica de Medardo Ángel Silva, tan plena de sonoridades y rica en consonancias, ritmo y eufonía, todo lo cual proviene de las vertientes del modernismo y de la innovación poética dariana. No obstante, esa clave de penetración del universo le lleva a un mundo doloroso, al tedio, al cansancio de vivir.

Impresiona en el mundo poético de Silva la obsesión por la muerte, a la cual invoca y suele identificar con la novia entrevista o la mujer amada que traerá paz a su vida, e impresiona también el omnipresente sentido trágico de la vida que, en algún momento, lleva al poeta a lamentar no haber muerto cuando dormía en la cuna del recién nacido.

“Ni un ansia, ni un anhelo, ni siquiera un deseo,/ agitan este lago crepuscular de mi alma./ Mis labios están húmedos del agua de Letheo./ La muerte me anticipa su don mejor: la calma”, escribe Silva en una de sus “Estancias”. Y en lo “Tardío”, de forma patética resume su conmovedor pesimismo: “Madre: la vida enferma que me has dado/ no vale los dolores que ha costado;/ no vale tu sufrir intenso, madre mía,/ este brote de llanto y melancolía./ ¡Ay!, ¿por qué no expiró el fruto de tu amor/ así como agonizan tantos frutos en flor? //¿Por qué cuando soñaba mis sueños infantiles,/ en la cuna, a la sombra de las gasas sutiles,/ de un ángulo del cuarto no salió una serpiente/ que, al ceñir sus anillos a mi cuello inocente,/ con la gracia de la mujer querida,/ me hubiera libertado del horror de la vida?”

La infancia es vista, en otros poemas, como una experiencia lejana de inocencia perdida. El mundo de los otros aparece hostil y amenazador, con horizontes de vacío, tedio y cansancio. Es una realidad marcada por la prisa y la tentación de placeres prohibidos, que generan una conciencia de culpa en el yo lírico. El ansia de luz y de encontrar el amor ahonda la angustia.

¿Por qué un adolescente llega a expresar tanta amargura? La fase trágica es la que más impresiona en la lírica de Silva, pero no es la única de su poesía. La sensibilidad del poeta, al momento de su muerte, parecía en tránsito hacia la poesía épica, que le habría llevado a salir de su ensimismamiento, de ese viaje sin retorno por un enfermizo, triste y oscuro paisaje subjetivo.

En circunstancias que han dado lugar a diversas conjeturas, Silva se quitó la vida delante de su joven enamorada, Amada Villegas, el 10 de junio de 1919. Muy poco antes había escrito en el poema “El alma en los labios”: “Cuando de nuestro amor la llama apasionada/ dentro tu pecho amante contemples extinguida/ ya que sólo por ti la vida me es amada,/ el día en que me

faltes, me arrancaré la vida”.<sup>33</sup> ¿Este patético yo lírico, el personaje literario, le jugó una mala pasada al autor de carne y hueso y disparó el arma suicida? ¿O se consumó el tantas veces cantado encuentro con la muerte por un acto de verdadera pasión de adolescente?

Tras este recorrido a vuelo de pájaro por las poesía de los decapitados, infiero unas pocas conclusiones:

1. Fueron poetas a tiempo completo, no de conmemoraciones cívicas o álbumes galantes. El arte fue para ellos experiencia vital.
2. Antes que como una actitud de evasión de la realidad circundante, se puede ver su poesía como forma de desprecio hacia los “valores” utilitarios de la burguesía, el optimismo positivista; buscaban los poetas ser contemporáneos no de la realidad local sino de la modernidad de las ciudades del mundo
3. Los poetas decapitados crean una poesía de búsqueda de armonía y novedosos ritmos, de culto a la forma, con ruptura de los cánones estéticos precedentes, que abrirán las puertas a las innovaciones de los posmodernistas y las vanguardias.

---

33 Medardo Ángel Silva, “El alma en los labios”, en “Poesía Escogida, selección de Gonzalo Zaldumbide”, 1914-1918, en *El árbol del bien y del mal*, Clásicos Ariel no. 33., p.133., Guayaquil, Cromograf, s/f.





## **BREVE RESUMEN DEL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD Y MUERTE DE MEDARDO ÁNGEL SILVA POR MEDIO DE SUS RASGOS GRAFOLÓGICOS E INVESTIGACIÓN HISTÓRICA**

*Marcelo Vásquez E. MBA PhD*  
marcelovasconezespinosa@gmail.com

### **ANTECEDENTES**

La vida y muerte del famoso poeta Medardo Ángel Silva ha cautivado al público y a los estudiosos ecuatorianos desde inicios del siglo XX. Sus grandes obras y su trágica muerte que enlutaron a gran parte de la ciudad de Guayaquil y el Ecuador, abrieron un capítulo de misterio policial que, aunque se considera un caso cerrado, se mantienen todavía muchas dudas y contradicciones no aclaradas.

### **OBJETIVOS DEL ESTUDIO**

Mediante este estudio de antecedentes, archivos policiales, declaraciones de personas que lo conocían, bibliografías publicadas y estudios grafológicos de la letra de Medardo Ángel Silva, pretendemos conocer un poco más sobre su vida, personalidad y muerte para aclarar la verdadera historia del gran poeta ecuatoriano.

### **LO QUE SE DICE DE MEDARDO ÁNGEL SILVA**

Existen muchísimas leyendas en nuestra cultura respecto a la vida y la muerte de Medardo Ángel Silva, como por ejemplo:

- Nunca estudió formalmente. FALSO. Estudió la primaria en la escuela La Filantrópica y la secundaria en el colegio Vicente Rocafuerte; no obstante, no llegó a graduarse.

- Era tímido y no tenía amigos ni novias. FALSO. Aún cuando era bastante retraído sí tenía amigos y convivía con Ángela Carrión Vallejo; persona con quien procreó a su hija María Mercedes Cleofé Silva Carrión. Ambas, madre e hija vivieron con él en la casa de su madre doña Mariana Rodas Moreira.
- Era, al igual que la mayoría de los poetas de la generación decapitada, adicto a la heroína y al opio. FALSO. No existe ningún testimonio que lo indique y es muy poco probable que lo fuese por el costo tan alto de las drogas, por lo que hubiese sido muy difícil que Medardo Ángel Silva consiguiese costearlas.
- Utilizaba lentes sin necesitarlos. VERDADERO. El poeta no sufría ninguna deficiencia visual, sin embargo, utilizaba lentes sin aumento para aparentar mayor edad.
- Tenía un terrible complejo porque la sociedad no lo aceptaba por ser mulato. PROBABLEMENTE VERDADERO. Su padre Don Enrique Silva Yépez, hijo de padre español, no pudo procrear hijos y tras 19 años de matrimonio, su madre doña Mariana Rodas Moreira, luego de un viaje a Baños, quedó felizmente embarazada lo cual es algo muy atípico sin los tratamientos de fecundidad que existen hoy.

El propio Medardo escribió a su amigo Adolfo Simmonds:

“Me desespera la miseria, me ofende el color. Es curioso; yo soy un hombre de raza absolutamente blanca. Mi abuelo era español. Es necio explicar fenómenos de la naturaleza. Pero debes saber que en mí alienta una herencia de rancia prosapia íbera. Sin embargo, ya ves que parezco un moro rifeño. Y esto aquí, es un baldón de ignominia. No me importaría ser el mirlo negro del palomar de los Silva, si al par no me atenazara la pobreza.”

- Dejó de estudiar por su imposibilidad económica. FALSO. Cierto es que abandonó el colegio Nacional Vicente Rocafuerte en el año 1915, pero fue a causa de que su maestro de historia

le exigió que salga del aula y no regrese si no hasta que se haya cortado “esa melena”. Medardo salió diciendo...”ese doctor no sabe lo que hay debajo de esta melena” y no regresó más.

- No dejó ningún descendiente. FALSO. Dejó una hija de nombre María Mercedes Cleofé Silva Carrión abuela de los hermanos René, María José y Raúl Quevedo González quienes actualmente residen en la ciudad de Guayaquil.

## **QUÉ ES LA GRAFOLOGÍA Y PARA QUÉ SIRVE**

La grafología es la ciencia que estudia la personalidad a través de la escritura. Puede considerarse una disciplina científica de carácter auxiliar de otras ciencias como la psicología, la medicina, el derecho o la psiquiatría.

A pesar de que existen registros desde el año -345 sobre estudios realizados por Aristóteles, podemos decir que recién en el año 1866 el francés Hipólito Michón profundizó y puso bases científicas a la grafología. No fue sino hasta la década de 1970 que su uso comenzó a popularizarse en las áreas de psicología y recursos humanos.

## **ANÁLISIS GRAFOLÓGICO DE MEDARDO ÁNGEL SILVA**

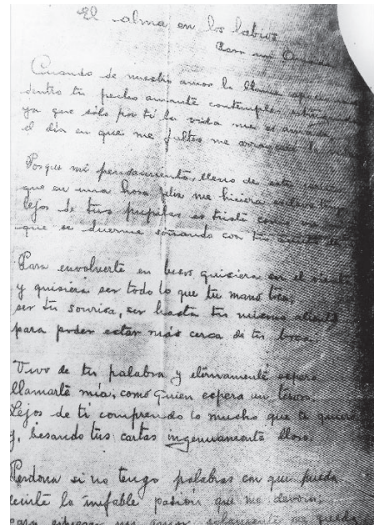
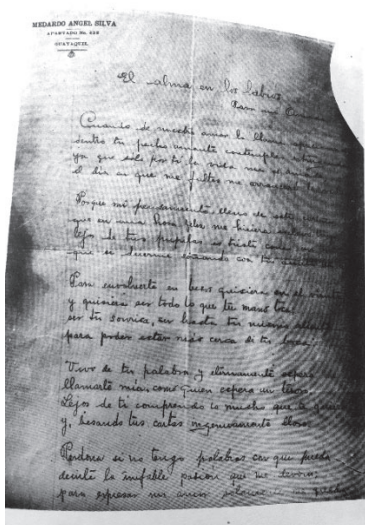
La letra de Medardo Ángel Silva corresponde a una persona de mente muy ágil y dinámica, con gran imaginación y con sueños incumplidos por los que luchaba día a día.

Aunque agresivo y acosador, poseía habilidades diplomáticas para llevar a los demás al terreno de las confidencias sin expresar las suyas. Se puede advertir un intento consciente por hacer bien sus tareas y terminar sus proyectos siempre realizados de la mejor manera. Pues, a pesar de que sabía que su mente tenía una singular brillantez, acostumbraba a revisar dos veces su trabajo, primero en su mente y luego en el papel.

“Las tendencias suicidas se manifiestan en la grafología primero por períodos de depresión expresadas en las líneas de escritura con descendencia cada vez más pronunciadas y en la firma al abandonar el cuadrante #3 y buscar el cuadrante #9. En el caso del grafismo analizado de Medardo Ángel Silva, no se encontró ninguno de estos rasgos característicos por lo que se puede colegir que Medardo Ángel Silva no tenía ninguna predisposición al suicidio en el momento que realizó el escrito analizado”.

Su genio era producto de traumas y complejos sufridos desde su niñez hasta el día de su muerte. A eso, se suma su habilidad para generar polémica y como se ha mencionado anteriormente, a su prodigiosa imaginación y conocimiento del idioma.

La letra analizada nos dice que Medardo Ángel Silva tenía, en el momento de realizar el escrito, una serie de fobias y un sentimiento de peso sobre su ser lo cual le generaba incertidumbre respecto a su plan de vida. Sin embargo, se puede apreciar un gran deseo de superación que resultaba en una incómoda exaltación del ánimo.



Su letra muestra que el poeta tenía un complejo de inferioridad compensado lo cual hacía que haga lo posible por verse a sí mismo como una persona superior, aun cuando realmente no consideraba que la gente lo hacía.

Medardo Ángel Silva, conocía a la perfección su poder de convencimiento y muchas veces lo utilizaba para esconder su falta de sinceridad por su confusión de orden moral.

El análisis grafológico muestra que el reconocido poeta ecuatoriano era una persona con agresividad encubierta, obstinada y mala adaptación en el plano sexual. Además, existen rasgos de masoquismo, descontrol y una falta de adaptación a la sociedad en la que vivía. Sin embargo, no se encuentra en él ninguna predisposición a la agresión física ni al suicidio.

La letra de Medardo Ángel Silva corresponde a una persona que tenía una pasión esclavizante por el trabajo y el amor que lo confundían. Su culto a la muerte era activo y el análisis muestra que el poeta descansaba poco. Es gracias a ello, que estaba decidido a alcanzar todas sus metas pues pensaba que tenía un gran futuro y que todo lo tenía bajo control.

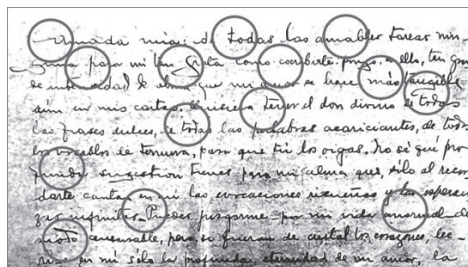
La composición grafológica de Medardo Ángel Silva en el escrito realizado dos días antes de su muerte, refleja que el autor no atravesaba por momentos de mucha depresión y no tenía indicios de pretender quitarse la vida.

### **MEDARDO ANGEL SILVA NO SE SUICIDÓ**

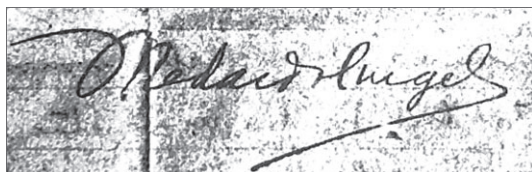
- Los suicidas deben tener mínimo tres características:
  1. Altos niveles de profunda, constante y progresiva depresión;
  2. Buscan estar solos para cometer el acto y
  3. Previamente consumen sustancias desinhibidoras (alcohol, pastillas o droga).

En el momento de su muerte Medardo Ángel Silva no solo que no tuvo las 3 características sino que mas bien no se pudo comprobar que haya tenido ni siquiera una de las tres.

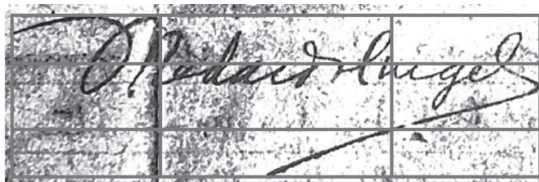
- El peritaje grafológico realizado bajo los métodos científicos requeridos, en la carta a Rosa Amada dos días antes de su defunción, nos indica entre otros rasgos de su personalidad que Medardo Angel Silva tenía sueños a futuro y no estaba deprimido.



- Abel Romeo Castillo, hijo del propietario del diario El Telégrafo, contó que Medardo Ángel Silva en la mañana del 10 de junio de 1919 le dijo que no se sentía bien y que se dirigía a comprar en una botica amargo sulfuroso y obleas de Quinina (medicina contra el paludismo). Otro de los hechos que no concuerdan con el posible suicidio, pues, no es lógico que alguien que pretende suicidarse ese día estuviera preocupado por su salud.
- Su amigo Abel Castillo comentó también que luego del acostumbrado paseo matinal de Medardo Ángel Silva, por la tarde acudió a la redacción de El Telégrafo, lugar en donde trabajaba. En un breve intermedio de su labor, dialogó en el zaguán del periódico con sus amigos, el poeta José Joaquín Pino de Ycaza y con el mismo Abel y que nada en él denotaba preocupación, pues se mostraba como siempre, afable, risueño y de buen humor.



- El comisario Dr. Luis Savinovich procedió a practicar un registro de los vestidos del occiso, encontrándose en el bolsillo de atrás del pantalón, dos cápsulas de revólver. En el suelo, junto al cadáver, se halló el revólver Smith Wesson calibre 38, en cuya manzana se encontraron tres cápsulas con sus respectivos proyectiles y un cascarón vacío, del que salió el proyectil el cual ocasionó la muerte del poeta. Es muy curioso que Medardo Ángel Silva se haya tomado el trabajo de quitar dos proyectiles del tambor del revólver, ¿por qué dos proyectiles y no uno o tres? La razón más lógica es que quitó uno a cada lado del pestillo para no correr ningún riesgo referente al lado en el que rota el tambor y así, asegurarse de que no salga ninguna bala al disparar.



- Si Medardo Ángel Silva, hubiera querido suicidarse entonces: ¿qué lógica hubiera tenido que vaya donde su novia a hacerlo en medio de personas que intentarían evitarlo? Y, ¿por qué le pediría que se acercara? Sabiendo que si está muy cerca, Rosa Amada hubiera intentado evitar su muerte.
- El momento coyuntural en el que vivía el poeta era con seguridad el mejor de su vida, pues se encontraba cumpliendo la función de cronista de las columnas “Jueves Literario” y “La mujer y el Hogar” en el diario El Telégrafo, columnas que le dieron gran prestigio y atractivo especialmente entre las señoritas del Puerto Principal y que, según los cronistas, se estima que percibía alrededor de 60 sucres al mes. Sueldo el cual, en esa época, representaba más de lo que ganaban los gerentes de empresas. Además, era reconocido en todos los ambientes sociales y apetecido por muchísimas bellas jóvenes de clase media de Guayaquil.



En declaraciones de Rosa Amada Villescas Comisario Sto. Nacional de Policía doctor Luis Savinovich

Que después de un cuarto de hora regresó y solicitó a la mamá permiso para hablar con la declarante cinco minutos en reserva

Que la mamá accedió, diciéndole a ella que llevara la lámpara a la sala, puesto que estaba a oscuras

Que Silva se sentó en un sillón y ella en una silla, mediando entre ellos una poltrona

Que Silva cuatro veces le dijo: “Acércate más y atiéndeme cinco minutos”

Que ya se disponía a acercarse, cuando oyó la detonación de un disparo de revólver

Que sumamente sorprendida volvió la cara y vio el fognazo y a Silva muerto horriblemente en el suelo

**NOTA DEL AUTOR:** Según esta versión, Rosa Amada primero oyó el disparo y luego vio el fognazo, lo cual es imposible por que la luz viaja mas rápido que el sonido.

- El prestigio adquirido por Medardo Ángel no solamente trajo consigo fama y dinero, sino también la posibilidad de cumplir su más ansiado sueño; conocer Francia. Recordemos que en esos años Francia era la cuna del arte de la literatura y del expresionismo. Prácticamente todos los literatos modernistas ecuatorianos soñaban tener la oportunidad de conocer las bellezas que París ofrecía y muchos de ellos lo habían logrado, pero Medardo, por falta de dinero, a pesar de hablar perfecto francés, mantener correspondencia directa con varios autores franceses e incluso de utilizar de seudónimo Jean D’ Agreve, no había tenido la oportunidad.

En 1919, El Doctor José Luis Tamayo, quien estaba de candidato a la presidencia de Ecuador, envió al Dr. Carlos Arroyo del Río a entrevistarse con Medardo Ángel Silva y ofrecerle, en caso de ganar la presidencia, la secretaría de la Embajada de Ecuador en Francia. Posteriormente, el Dr. Tamayo fue electo presidente de la República (1920-1924), pero lastimosamente Medardo Ángel Silva ya había fenecido.

- El poeta, al momento de su muerte, tenía más amigos que los que había logrado tener en toda su vida. Amaba a su madre y abuela con quienes vivía, así como con su conviviente e hija. Además, acababa de cumplir la añorada mayoría de edad y por primera vez tenía la opción de conocer Francia. Es decir, lo tenía todo.

El ingenio y mas que nada la obsesión de Medardo Ángel Silva se pusieron de manifiesto cuando le pidió prestado durante un paseo campestre el 7 de junio de 1919 a su amigo Ampuero Abadía un revólver Smith Wesson, calibre 38 con la intención de asustar a la joven con dispararse si ella no aceptaba ser su novia, tal como le comentó a su gran amigo y ex compañero de cuarto Jorge Nuñez,

Al ser preguntado sobre las intenciones de Medardo Ángel Silva con el arma, Jorge Nuñez dijo que Silva le había confesado que quería hacerle una pasada a su pretendida Rosa Amada.

Si bien es innegable que siempre demostró un cierto culto a la muerte, producto del trauma generado por el temprano deceso de su padre producto de una larga infección de tuberculosis cuando Medardo Ángel Silva apenas tenía 4 años de edad y ahondado por las marchas fúnebres que veía pasar frente a su casa (ubicada en la calle Morro) es muy improbable que el poeta se haya quitado la vida, pues culto al deceso no es sinónimo de suicidio; y peor en el momento por el que vivía Medardo Ángel Silva.

- Rosa Amada Villegas, entrevistada por el comisario Dr. Luis Savinovich, mencionó que nunca vio que Medardo Ángel sacara su revólver y peor aún que se disparara. Nuevamente entra en cuestión: ¿cómo puede ser que estando juntos, conversando con la luz de la lámpara, con apenas una poltrona de separación (como ella misma manifestó), viera nada más que el fognazo del disparo? Lo lógico hubiera sido que estando a cuarenta centímetros de distancia, la dama hubiese advertido los movimientos propios de alguien que saca un arma y se apunta a la cabeza.

- Otro hecho que relata el acta de defunción es que la bala entró por arriba de la oreja derecha. Posición la cuál resulta muy incómoda y poco común para dispararse pues, lo normal en casos de suicidios con arma de fuego es dispararse en la sien.

## QUIÉN ASESINÓ A MEDARDO ÁNGEL SILVA

Está claro que Medardo Ángel Silva no cometió suicidio, pero ¿entonces fue asesinado?

Pues no, esa hipótesis también es completamente infundada porque el occiso fue por su voluntad a la casa de Rosa Amada Villegas. Fue el poeta quien pidió e insistió estar a solas con su amada y fue él quien llevó el arma homicida. Consecuentemente, no pudo haber ningún tipo de premeditación de asesinato. Sin embargo, la reconstrucción de los hechos, ocurridos el fatídico 10 de junio de 1919 en la residencia de la señora Rosa Morán de Villegas (ubicada en calle Morro 704, entre Bolívar y Quisquis), se menciona que estaban - aparte de Doña Rosa-, su hijo primogénito, Rosa Amada y su tercera hija María Luisa de 9 años.



Por cómo se dieron los hechos, las actas policiales y los profundos análisis realizados, se considera que el poeta quiso demostrarle a su amada el amor que sentía por ella a través de un juego de desafío de muerte. El poeta apretó el gatillo sin que saliera ningún proyectil, porque recordemos que el fallecido previamente sacó dos balas del revólver, y siguiendo el juego pro-

bablemente uno de los hermanos que podría haber estado chaperoneando a su hermana, como se acostumbraba en esa época o incluso la misma Rosa Amada que también era prácticamente una niña, disparó nuevamente pensando que el revólver estaba vacío. Explicando así, la razón por la que el proyectil entró al cráneo por la parte trasera del occipital derecho de Medardo Ángel Silva y no por la sien como normalmente sucede en los casos de suicidio. Por lo que se considera probable que lo que ocasionó el disparo fatal fue tan solo un accidente producto de su macabro juego o “pasada”, como él la llamó,

Por otra parte explicaría la escueta y difícilmente creíble declaración de Rosa Amada ante el comisario Savinovich, quien, desde que vio el cadáver, cometiendo prevaricato dio su lapidario juzgamiento “así terminan todos estos opiómanos”. Tal vez, por su autoconvencimiento de que la causa fue un simple suicidio, no ahondó en la entrevista a Rosa Amada, no interrogó a ninguno de los hermanos, ni a su madre. Tampoco, interrogó a la madre de Ángel Silva, Doña Mariana Rodas, quien le hubiera comentado que Medardo cuando salió con el arma de su casa, ofreció regresar en breves minutos y que hasta los 80 años en que falleció producto de cáncer peritoneo mantuvo que su hijo nunca se suicidó. Suena ilógico pensar que, a pesar del amor inmedible que tenía por su madre, no se despidiera correctamente de ella, ni siquiera de su pequeña hija, pues según le manifestó regresaría en tan solo un momento.

Por otro lado, las actas policiales indican que tampoco interrogó a todos sus amigos cercanos, quienes ahora conocemos que en sus declaraciones habrían mencionado lo que el fallecido les había comentado poco tiempo atrás sobre la broma que quería hacerle a Rosa Amada. De igual manera, se hubiera conocido que lo único que preocupaba al famoso poeta era que en ese hermoso momento de su vida había la posibilidad de haber contraído paludismo. Sin embargo, a los ojos del comisario Luis Savinovich, Medardo Ángel Silva cometió suicidio producto de su supuesta afición a las drogas, como mencionó frente al cadáver del poeta.

Claro que poniéndonos en la situación de Savinovich y, tratando de entenderle al comisario ¿quién quisiera encarcelar por un homicidio, probablemente involuntario a una bella joven de catorce años quien se creía que era acosada por su maestro siete años mayor que ella...?

Lastimosamente, cabe recalcar que a pesar de todas las pruebas, estudio grafológico, análisis e investigación, todo lo anterior mencionado son solo hipótesis y nunca sabremos la verdad de la muerte del iniciador del movimiento modernista literario ecuatoriano, autor de *El árbol del bien y del mal*, *María Jesús*, *La máscara irónica*, *Trompetas de oro* y del famoso poema a su musa *Rosa Amada: Con el alma en los labios*; el cual ha sido musicalizado y escuchado con admiración por varias generaciones hasta el día de hoy.

---

### Referencias Biografía

J.J. Pino de Ycaza, **Una interpretación de M.A. Silva**

Adolfo H. Simmonds: **¿Por qué se mató Medardo Ángel Silva** (artículo aparecido en la Página Literaria de **EL TELÉGRAFO** DEL 13 DE Junio de 1934).

M. A. Silva.- **En la muerte de Tobías D. Mora.- EL TELÉGRAFO**, 27 de Mayo de 1919.- Reproducida en **Obras Completas**

M.A. Silva: **La Muerte de Nervo.- EL TELÉGRAFO** 31 DE Mayo de 1919.- Reproducida en **Obras Completas**

M.A. Silva.- **La Muerte Enmascarada**, con ilustración de TAM, aparecida en **EL TELÉGRAFO** reproducida en **Obras Completas**,

M.A. Silva.- **La Extraña Visita**, aparecida en **EL TELÉGRAFO**.- Junio 12, 1919.- Reproducido en **Obras Completas**,

M.A. Silva.- **Vida poesía y Muerte** Por Abel Romeo Castillo Ediciones Banco Central del Ecuador Guayaquil 1983

<https://www.eluniverso.com/entretenimiento/2019/06/09/nota/7366665/pasos-medardo-angel-silva-ruta-marcada-melancolia-esfuerzo>

<https://www.youtube.com/watch?v=bmmDg87BiS4>

[https://www.wikiwand.com/es/Lauro\\_D%C3%A1vila\\_Echeverr%C3%ADa](https://www.wikiwand.com/es/Lauro_D%C3%A1vila_Echeverr%C3%ADa)

<https://peoplepill.com/people/rosa-amada-villegas/>

<https://www.eluniverso.com/2011/08/20/1/1379/guayaquil-amores-lauro-davila.html>

<https://www.elcomercio.com/tendencias/cronista-guayaquil-underground-angel-silva.html>

**CONVERSATORIO SOBRE  
CÉSAR E. ARROYO,  
UN GRAN GESTOR CULTURAL.  
OCTUBRE 30, 2019.**



**LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA  
correspondiente de la Real Española**

se complace en invitar a Ud./s, al conversatorio que, bajo el lema

**“CÉSAR E. ARROYO,  
UN GRAN GESTOR CULTURAL”**

Intervendrán en el conversatorio los escritores

**FRANCISCO PROAÑO ARANDI Y GUSTAVO SALAZAR**

Auditorio de la Academia Ecuatoriana de la Lengua  
Cuenca N° 4-77 y Chile, (Plazoleta de La Merced)  
Miércoles 30 de octubre de 2019  
18:00 horas

Anticipamos nuestro agradecimiento por su concurrencia,

**Susana Cordero de Espinosa**  
Directora

**Francisco Proaño Arandi**  
Secretario





## CÉSAR ARROYO: ENTRE EL MODERNISMO Y LA VANGUARDIA

*Francisco Proaño Arandi*

Intervención en conversatorio sobre César E. Arroyo,  
Academia Ecuatoriana de la Lengua, miércoles 30 de octubre de 2019.

Constituye un acierto de Gustavo Salazar, destacado polígrafo, investigador de la cultura nacional y estudioso profundo de la cultura y de figuras prominentes de la literatura ecuatoriana, el haber propuesto este conversatorio, justamente en el seno de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, para recordar y exaltar a César E. Arroyo, un escritor que desempeñó un papel protagónico en el primer tercio del siglo XX del Ecuador y que, sin embargo, no consta en el canon de nuestra literatura, pese a su importancia como ensayista y eximio cultor de la crónica, poseedor de una escritura que debe relievase como una de las más altas, por sus calidades estéticas, de aquella época, una época en la que brillaron prosistas como Gonzalo Zaldumbide -amigo de Arroyo-, Nicolás Jiménez o José Rafael Bustamante y en la que hizo sus primeras armas alguien que devino cimero en esos géneros: Raúl Andrade<sup>1</sup>.

Es hora ya de resaltar el lugar que César E. Arroyo tiene en la literatura ecuatoriana, por variadas razones. Por sus crónicas, género en el cual vertió lo medular de su obra y sus dotes poéticas e imaginativas; por su actividad literaria y suscitadora, ya que gran parte de su vida de crítico literario y viajero dedicó a difundir, en especial en el Ecuador, las nuevas corrientes artísticas que en su época aparecían en las latitudes europeas y latinoamericanas; y, finalmente por su condición de representante conspicuo de la prosa modernista, si bien debe considerársele, más bien, una figura de transición: entre sus orígenes románticos, su formación intelectual dentro del modernismo y su simpatía ulterior por los vanguardismos que aparecieron en Europa y América en las primeras décadas del siglo XX.

---

<sup>1</sup> Cabe también citar a Isaac J. Barrera, Julio E. Moreno o a Alejandro Andrade Coello, autor de una semblanza de José Enrique Rodó con ocasión de la muerte del gran escritor uruguayo.

Un estudioso de su obra, el escritor Efraín Villacís, señala:

“El estilo literario del autor de *Las catedrales de Francia* se expande o retiene entre un romanticismo pomposo donde brotan relatos de tragedias melancólicas, épicas anécdotas con reminiscencias de historia antigua, un doméstico naturalismo a lo Menéndez Pidal hasta cierto modernismo lírico, hasta la casi escueta descripción periodística”<sup>2</sup>

Otra faceta de Arroyo digna de resaltarse es la labor de difusión de los valores culturales ecuatorianos que desplegabá en los medios europeos (España y Francia) en que le tocó vivir como diplomático y hombre de letras. Factor decisivo en esta labor constituyó su quehacer cosmopolita y su amistad con destacados intelectuales contemporáneos suyos, entre ellos, José Vasconcelos, Gabriela Mistral, Alfonso Reyes, Amado Nervo, Alcides Arguedas, Rafael Cansinos-Assens, Francisco Villaespesa, Andrés González-Blanco, etcétera, junto con ecuatorianos insignes como Benjamín Carrión, Jorge Carrera Andrade o Gonzalo Zaldumbide, también presentes en la Europa de los años veinte y treinta del siglo pasado.

Hay dos aspectos de su vocación literaria en los cuales, según se ha dicho, pudo darnos una obra más sustantiva, si no fuese porque ambas fueron superadas por su dedicación a la crónica, al ensayo y a la intensa interrelación personal con intelectuales como los mencionados<sup>3</sup>. Como poeta, nos dice Isaac J. Barrera que en la época de la revista *Letras*, órgano del movimiento modernista, Arroyo “fue el más lírico de los jóvenes de ese tiempo”. “Anunciaba –añade– la publicación de unas *Flores de Trapo*, que nunca llegó a publicar y que no sabemos siquiera si las escribió. Aparecieron, es verdad, en varias revistas, versos de hermosa composición, pero que apenas dejan adivinar lo que hubiera sido era cascada romántica encerrada en estrofas”<sup>4</sup>.

Como novelista publicó, en 1924, *Iris*, una novela corta de indudable

---

<sup>2</sup> Villacís, Efraín (2007). *El oscuro tránsito de Césare*, introducción a la antología *César E. Arroyo, Sonata para Valle Inclán y otros ensayos*. Quito: La Palabra Editores, Fonsal, p. 9.

<sup>3</sup> Gustavo Salazar, quien ha llevado a cabo una sostenida investigación sobre la vida y obra de Arroyo, no se explica, según dijo en una reciente conferencia en Madrid, como aquel se daba tiempo para estar en tantas partes casi a la vez: ya en México, ya en Lima, ya en España, ya en Quito.

<sup>4</sup> Barrera, Isaac J. (1979). *Historia de la Literatura Ecuatoriana*. Quito: Libresa, p. 1124.

factura modernista, prologada por Benjamín Carrión, quien, a más de calificarla de “novela imaginífica”, resalta en ella “la exaltación lírica, un haz destellante de imágenes que se desbordan de las páginas del libro, como una cascada de gemas multícromas de un surtidor fantástico de *Las mil y una noches*”<sup>5</sup>. Tal como en el caso de la promesa poética de Arroyo que destaca Isaac J. Barrera, Ángel F. Rojas, en su estudio sobre la novela ecuatoriana<sup>6</sup>, señala:

Quienes, como Medardo Ángel Silva en *María Jesús*, César E. Arroyo en *Iris* o Isaac J. Barrera en su novelita *El dolor de soñar*, nos dieron cumplida muestra de su capacidad de narradores, pudieron haber compuesto excelentes novelas. No lo hicieron así: el modernismo ecuatoriano, que tuvo poetas magníficos, buenos ensayistas, críticos magistrales, sociólogos penetrantes e ironistas terribles, hurtó su colaboración a la novela.

En contrapartida, fue un notable cronista. Cabe al respecto relieves su labor de periodista en diversos medios ecuatorianos y españoles, de 1906 a 1936, entre ellos, los diarios quiteños *El Día* y *El Comercio*, la revista *Caricatura*, *Letras*, la revista ambateña *Ecuatorial*, que dirigió, *La Idea*, y lógicamente la revista *Cervantes*, en Madrid, de tanta repercusión en los medios intelectuales hispanoamericanos y que Arroyo ayudó a fundar, de la que fue primero codirector y, más tarde, director. A fines de la segunda década del siglo pasado, hacia 1920, esta revista se constituyó en uno de los órganos de difusión del vanguardismo hispanoamericano.

Entre sus libros de crónica resaltan: *Retablo* (1921), “recopilación de preciosas crónicas suyas, aparecidas entre 1913 y 1919, varias de ellas en la revista *Cervantes*”<sup>7</sup> y *Catedrales de Francia* (1933), libro en el que desplegó su pulida y poética prosa y su visión de viajero ilustrado y cosmopolita. De estas dos obras, Jorge Carrera Andrade dijo: “La creación literaria era para él un acto de fervor, como se puede ver en sus libros de *Retablo* y *Catedrales de Francia*, serie primorosa esta última de estampas vivas e iluminadas. Arroyo poseía un estilo rico, animado y musical que insuflaba en todas las cosas un soplo de no-

---

<sup>5</sup> Carrión, Benjamín (1924). *Pórtico a Iris*. Quito: Editorial Artes Gráficas, pp. III-IV. Reproducido en *La voz cordial, correspondencia entre César E. Arroyo y Benjamín Carrión*, La palabra editores, FONSA, Quito, pp. 135-136.

<sup>6</sup> Rojas, Ángel F. *La novela ecuatoriana*. Quito: Clasicos Ariel, No. 29, p. 143.

<sup>7</sup> Salazar, Gustavo (2009). *César E. Arroyo*. Madrid: Cuadernos “A pie de página”, No. 2, p. 6.

bleza y de romanticismo. Compuso verdaderos poemas en prosa sobre asuntos históricos y personajes de España y de Francia<sup>8</sup>.

Deben citarse también sus ensayos: *Manuel Ugarte* (1931), *Galdós* (1930), *Romancero del pueblo ecuatoriano* (1919), *Ensayo sobre Lope de Vega* (1936) y, entre otros, la serie de semblanzas de varios poetas mexicanos contemporáneos que publicara en la revista *Cervantes*.

En la escritura de entonces, hablamos de los años correspondientes a las dos primeras décadas del siglo XX y aún más tarde, dejaba su impronta la prosa de dos eximios representantes del modernismo: Rubén Darío y José Enrique Rodó. Y, junto a la elegancia y claridad de esa prosa, llegaba también la reivindicación de la herencia hispánica, en contradicción con lo que significaba en aquellos momentos la emergencia imperial de los Estados Unidos para los pueblos latinoamericanos. En el caso de Arroyo es indudable que su escritura se corresponde con la que inauguraron, en las postrimerías del siglo XIX, junto con Martí, esos dos grandes de la literatura.

Ello explica la adhesión de Arroyo a la tradición hispánica, la asunción de una verdadera misión exaltadora de la hispanidad, en lo que coincide con su contemporáneo y amigo, Gonzalo Zaldumbide.

Diríamos más bien que Francia y España están presentes en el imaginario de César Arroyo, puesto que vivió más que nada en esos países durante largos y fecundos años. Prueba de ello son sus crónicas y semblanzas: *Galdós ante su estatua*, *Galdós en América*, *Concepción Arenal*, *Maeterlink en España*, *El Cristo de Velásquez*, *Evocación romántica* (sobre el suicidio de Mariano José de Larra) y otros, en *Retablo*; y en diversas antologías: *La catedral de París*, *La vida poemática de Eugenia de Montijo*, *La sonata fúnebre de Valle Inclán*, ensayo biográfico y crítico sobre Lope de Vega.

Frente a estos textos y en especial aquellos de materia biográfica, como los dedicados a figuras singulares de mujeres en el libro *Siete medallas*, o a destacados poetas y escritores como Luis G. Urbina, José Juan Tablada, Amado Nervo, Enrique González Martínez o Manuel Acuña, el prosista que

---

<sup>8</sup> Carrera Andrade, Jorge: citado por Rodrigo Pesantez Rodas (*Visión y revisión de la literatura ecuatoriana*, Frente de Afirmación Hispanista, T.1, México, 2006).

es Arroyo nos recuerda al Rubén Darío de *Los raros*, obra que seguramente leyó. El tono, el ritmo, la detenida inmersión en la obra y vida del personaje retratado, todo hace recordar a Darío. Casi resulta una feliz coincidencia que así como Darío, en *Los raros*, incorpora la figura de un místico medieval, Fray Doménico Cavalca, Arroyo por su parte incluye en su galería de semblanzas la dedicada a otro personaje de fines del Medioevo, el gran pintor Alberto Durero, de acentuada y aun dolorosa religiosidad en sus cuadros.

Junto a su hispanismo, Arroyo mantuvo también una profunda preocupación por la cultura de América y fundamentalmente la de su patria, el Ecuador. Muestras de ello son sus ensayos, algunos de ellos vertidos en conferencias, sobre Montalvo, Rodó, Olmedo o el que dedica a investigar la huella del romance español en el romancero de América. En contradicción con el pensamiento de Gonzalo Zaldumbide, Arroyo concibe la realidad de lo que denomina “el alma hispanoamericana”. Dice en su ensayo-conferencia sobre el Romancero en América:

“Clima, sangres aborígenes de las que en el Nuevo Mundo ha quedado un grueso sedimento, sangres de inmigración que a raudales acuden a fecundar estas comarcas; diversidad grandiosa de escenarios naturales, restos de idiomas extintos que retoñan en los brotes de vocablos indígenas, que por designar objetos netamente americanos no encuentran equivalente en nuestra lengua; voces ancestrales, tradiciones y leyendas; todos los elementos, en fin, de un mundo nuevo actuando de consuno, han moldeado el alma española, la han modificado y han dado una resultante magnífica: el alma hispanoamericana, la cual se patentiza en una literatura considerable que, siguiendo la evolución natural y lógica de todas las literaturas, se encuentra hoy culminando su primera etapa: la edad lírica, que no puede presentarse más radiante ni más fascinadora”<sup>9</sup>.

Gonzalo Zaldumbide, de acendrada vocación europeísta, se manifiesta opuesto a esta concepción de Arroyo, en el mismo prólogo de *Retablo*, escrito por pedido del autor. El gran prosista acepta como a regañadientes que pue-

---

<sup>9</sup> Arroyo, César E. (1921). *El Romancero en América*, conferencia leída en el Ateneo de Madrid en el curso “Figuras del Romancero”, incluida en *Retablo*. Madrid: Biblioteca Ariel, pp. 7-8.

da existir en formación un alma hispanoamericana, “pero esta alma –enfatisa, refutando a Arroyo– aún no se destaca inconfundible y distinta en su literatura; no llegará nunca –agrega– a ser real y tan diferente de la española y de la europea occidental, que baste a informar una literatura substancialmente diversa.”<sup>10</sup> Zaldumbide argumenta que la literatura producida en Latinoamérica a lo largo de su historia, desde la Colonia hasta los días en que escribe sobre ello, no ha sido más que reflejo de la europea, tributaria de esta. “¿Hay algo de americano en el pseudo –clasicismo de los cantores de la Independencia, movimiento, sin embargo, el más capaz de revelarnos a nosotros mismos y hacernos tomar conciencia de nuestro ser?”, pregunta. Y luego de señalar que la tristeza que aprendimos con el romanticismo fue la europea, “con todos sus sedimentos de sensualismo e intelectualismo, expresa:

“En cuanto a la tristeza indígena, ni es la nuestra, ni aparece en nuestra literatura sino como nota aislada, que a nosotros mismos nos suena a *folklore*, y nos parece ajena, aunque no extraña”.

De alguna manera, Zaldumbide señala una realidad: la literatura que se hizo en América desde la Conquista y durante la Colonia fue impuesta por el colonizador, en tanto que las culturas indígenas hubieron de replegarse y ocultarse casi en un proceso de resistencia que solo hoy, a fines del siglo XX y principios del XXI, sale a la luz, cobrando protagonismo tanto en el acontecer cultural, como en el escenario político. Pero Arroyo, de todos modos, no deja de señalar algo que es mucho más significativo que lo que pensaba Zaldumbide: la evolución de una cultura, de un lenguaje, de un habla incluso, traspasados, marcados por la interinfluencia de lo indígena y lo español, lo que llamamos cultura mestiza. Arroyo se nos aparece algo desgarrado íntimamente entre su culto a lo hispánico y su intuición, y seguramente anhelo de que llegue a concretarse lo que denomina “el alma hispanoamericana”, de la que Zaldumbide descrea. Esta intuición, este anhelo, explican también la preocupación de Arroyo por aportar a un desarrollo del proletariado indígena de un país como el Ecuador, tradicionalmente explotado y humillado. De allí su ensayo *El Libro de la Tierra*, con prólogo de Gabriela Mistral, libro inédito –entiendo–, en el que propone con visión humanista, alternativas al problema de la tenencia de la tierra, básico para una posible redención de la situación del indio.

<sup>10</sup> Zaldumbide, Gonzalo (1921). Prologo a *Retablo*. Madrid: Biblioteca Ariel, p. IX.

Por otra parte, Arroyo siguió con entusiasmo las teorías de su amigo mexicano José Vasconcelos, acordes con el pensamiento liberal de la época. Para coadyuvar a este en su campaña presidencial publicó en París el ensayo *México en 1935: el presidente Vasconcelos* (1929), una suerte de novela política anticipatoria y radicalmente optimista. Como se conoce, Vasconcelos no llegó a ser presidente.

Su adhesión a la teoría de la “raza cósmica” de Vasconcelos, nos revela a un Arroyo liberal progresista, que cree en la fusión paternalista de la civilización blanca, europea, con la aún bárbara -en el pensamiento vasconceliano-, condición americana e indígena. En ello coincide con Benjamín Carrión, con quien mantuvo estrecha amistad.

En 1922, en el Teatro Edén, de Quito, dictó una célebre conferencia que luego sería reproducida como un estudio mayor en la *Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria* (enero-junio de 1923), sobre el tema *La nueva Poesía: el Creacionismo y el Ultraísmo*. Allí expuso sus ideas y las propuestas estéticas de la vanguardia europea e hispanoamericana, lo que constituyó un acontecimiento en el medio cultural de ese entonces. Según Humberto Robles<sup>11</sup>, si bien este ensayo de Arroyo es “uno de los textos críticos de mayor alcance que se han dado en el Ecuador sobre el tema, texto digno de figurar entre los más rigurosos e informados que en torno al asunto se habían producido en el mundo hispánico hasta ese momento”, debe señalarse que, “si Arroyo tenía aspiraciones de magisterio no lo consiguió”, puesto que pronto la situación política del país cambiaría, al impacto de sucesos como la masacre obrera en Guayaquil de 1922 que prepararían el advenimiento del realismo social naturalista en el Ecuador. La vanguardia ecuatoriana, sin embargo, produciría obras de primera importancia, como las de los poetas Alfredo Gangotena, Jorge Carrera Andrade, Gonzalo Escudero o Hugo Mayo, y la narrativa de Pablo Palacio.

En su cruzada a favor de las vanguardias, la posición de Arroyo debe considerarse ante todo estética y abierta a las novedades que hacia 1920 renovaban profundamente las corrientes literarias en Hispanoamérica y en Occidente en general. Es, sin duda y sobre todo estética, pero reveladora de una

---

<sup>11</sup> Robles, Humberto (1989). *La noción de vanguardia en el Ecuador*. Guayaquil: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, pp. 27-36.



intuición que entreveía la necesidad de un cambio en las formas y técnicas literarias acordes con los nuevos tiempos. En efecto, lo que sucedía en el fondo con el advenimiento de las vanguardias era una profunda subversión en el ámbito de la cultura frente al positivismo, que había sido la expresión a lo largo del siglo XIX de la burguesía triunfante. A partir de la tragedia que fue la Comuna de París, la frustración y la escisión entre las clases influyó en la necesidad de buscar un nuevo lenguaje distinto a la sintaxis positivista, y esa búsqueda dio como resultado las vanguardias. Arroyo describe muy bien en su discurso titulado “La nueva poesía: el Creacionismo y el Ultraísmo” (conferencia que dictó en Quito, en el Teatro Edén, en 1922), el nuevo lenguaje vanguardista al hablar sobre la escritura de Apollinaire;

“En Francia el nuevo movimiento se iniciaba en años anteriores a la guerra (la I Guerra Mundial) y los audaces jóvenes propulsores a cuya cabeza se agitaba el raro espíritu de Guillaume Apollinaire, víctima de la guerra, fueron preparando con sus ensayos el movimiento revolucionario de la poesía de las trincheras. Son los poetas del espíritu nuevo. Un cierto humorismo retozón y atrabiliario, que no está reñido con del sentimentalismo más doloroso, caracteriza esos esfuerzos de transición. Apollinaire intencionalmente rompe la continuidad rítmica disponiendo los versos agrupados caprichosamente, según la inspiración del momento y faltos por completo de puntuación”<sup>12</sup>

Arroyo escribió también teatro. En la revista *Letras*, No. 35, enero de 1916, publica el texto dramático *El caballero, la muerte y el diablo*, que luego se escenificaría en Quito mismo. Igualmente, también en *Letras* (No. 2, agosto de 1912), publica *La Canción de la Vida*, paso de comedia inspirado en una poesía de Francisco Villaespesa.

De este somero examen de sus obras, podemos señalar que, más que nada, se trata de un ensayista y cronista que descolló en un momento, asimismo, de transición, cuando el modernismo, sobrepasados ya en el Ecuador los ecos románticos y el costumbrismo, afianzaba aún su influencia en diversas latitudes americanas y, al mismo tiempo, golpeaba con fuerza en los oídos de los jóvenes intelectuales de entonces la llamada de las vanguardias. A la vez, los

<sup>12</sup> Arroyo, César E. (1922). *La nueva poesía: el Creacionismo y el Ultraísmo*. Reproducido en *La noción de vanguardia en el Ecuador*, Humberto E. Robles. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación Editora Nacional, 2006, p. 91.

factores político-sociales y la evolución de la literatura en general anunciaban la irrupción de la novela regional a nivel latinoamericano y del realismo social de denuncia, concretamente en el Ecuador.

Si nos atenemos a observar el estilo de sus obras centrales, esto es, sus crónicas, las semblanzas que nos ha dejado sobre figuras literarias de su época y los ensayos de crítica literaria, queda claro que Arroyo es, ante todo, un escritor modernista, consecuente, en el avance de nuestra literatura, con el momento en que le tocó vivir.

Nunca abandonó su admiración por España y su impronta dejada en el ámbito de la cultura hispanoamericana. Hugo Alemán nos ha dejado una semblanza vívida de Arroyo, en la que trata de sus preocupaciones de siempre sobre Quito y el Ecuador, y explica, a la vez, su amor por España, país en el que finalmente murió. Mientras España se desangraba en el primer año de la guerra civil, Arroyo agonizaba en Cádiz. Así nos lo cuenta Alemán<sup>13</sup>:

Mientras tal ocurría, frente al Mar Atlántico, en predestinado suelo gaditano, el autor de *Retablo* y de tantos otros libros perdurables, entregaba el alcázar de sus pensamientos y el último latido de su corazón, como excelso tributo, por los años de plenitud que la Madre Patria le prodigara. Ella había captado, íntegramente, su sensibilidad de hombre y sus predilecciones de escritor. Por ello, acaso, en silenciosa dádiva, España le otorgaba hospedaje sepulcral!

---

<sup>13</sup> Alemán, Hugo (1994). *Presencia del pasado*. Quito: Biblioteca de la Revista Cultura, Banco Central del Ecuador, p. 147.



## CÉSAR E. ARROYO (1889-1937), UN GRAN GESTOR CULTURAL EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL S. XX<sup>1</sup>

*Gustavo Salazar Calle*

Buenas tardes, damas y caballeros.

Como algunos de ustedes, en mi adolescencia me aventuré en la lectura sin una guía rigurosa; ello, a mí como a ustedes, nos dio la oportunidad de leer sin orden ni concierto y descubrir autores que con el tiempo se nos olvidaron o se nos volvieron entrañables.

Esto último me sucedió con César E. Arroyo —junto con muchos otros autores nacionales y extranjeros que son parte de mi pasión como lector—: en primer lugar lo leí en mi juventud, pero hace exactamente 25 años, cuando preparaba mi primer libro de investigación —*Cartas a Benjamín* (Quito, Distrito Metropolitano de Quito / Centro Cultural Benjamín Carrión, 1995)—, mientras leía las 4.000 cartas del archivo personal de Benjamín Carrión, surgió el nombre de Arroyo y lo revisé prolijamente; y desde aquella fecha no he dejado de volver a su obra y difundirla.

Ahora me permitirán entrar en tema:

César Emilio Arroyo (1889-1937) es una de las figuras más destacadas de la literatura ecuatoriana de la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, en nuestro país es casi un desconocido pese a dos interesantes escritos que Renán Flores Jaramillo dedicó a su obra: un artículo publicado en la revista *Cultura* (1982) y el prólogo a la segunda edición de *Catedrales de Francia* (Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1987), más una valiosa aproximación a su obra por parte de Efraín Villacís en su introducción a la antología *Sonata para Valle-Inclán y otros ensayos* (Quito, Universidad Alfredo Pérez Guerrero, 2007), aparte del volumen *La voz cordial: correspondencia entre César E.*

---

<sup>1</sup> Una versión anterior de este texto fue publicada en *Letras del Ecuador*. n. 205. Quito. abril de 2016. pp. 18-19.

**Arroyo y Benjamín Carrión (1926-1932) que publicó aquel mismo año con dicha institución.** La Cancillería ecuatoriana le tributó a Arroyo algunas páginas de manos de Francisco Proaño Arandi en el volumen *Diplomáticos en la literatura ecuatoriana* (Quito, AFESE, 2015).

## I

Arroyo llegó a España en 1912 invitado a conmemorar el centenario de las Cortes de Cádiz; contaba con 23 años y con el aval de unos cuantos poemas y crónicas periodísticas publicadas en la prensa ecuatoriana. Al poco tiempo se instaló en Madrid; desde allí se convirtió en asiduo colaborador de los diarios ecuatorianos *El Día* y *El Comercio*, a los cuales proveyó de una serie de artículos que cobijó bajo la sección “Mirando a España”.

Epígono del Modernismo, Arroyo publicó un volumen que recoge ensayos y artículos que agrupó bajo el título de *Retablo...* [1921], con prólogo de Gonzalo Zaldumbide; le seguirán otras obras dedicadas a sus temas más entrañables: España, México, Francia o Ecuador; y una obra que terminó convirtiéndose en dos (inconclusas e inéditas en libro), de las cuales una parte apareció en una revista con el título “Ensayo sobre la Constitución política mexicana”; afortunadamente esta(s) obra(s) obtuvieron prólogos —por separado cada una— de José Vasconcelos (1926) y Gabriela Mistral (1928). Arroyo también fue autor de una cursi novelina titulada *Iris* (1924), prologada por Benjamín Carrión (nuestra contribución a la “novela semanal”, tipo de narrativa muy en boga en lengua española a principios del siglo XX).

Aparte de su obra de articulista y ensayista, Arroyo compiló y publicó en Barcelona tres libros básicos para la bibliografía nacional: *Sus mejores prosas* [1919] de Juan Montalvo, *Parnaso ecuatoriano. Antología de las mejores poesías del Ecuador* [1920] —Arroyo cedió la mención de responsabilidad al periodista español José Brissa— y *Poesías* de José Joaquín de Olmedo [1920]; estos dos últimos, publicados en Barcelona, incluyen *La victoria de Junín* de Olmedo, aunque algunos expertos, casi cien años después, con mucha ligereza, sostengan que este poema nunca se publicó en España hasta que lo hicieron ellos en el siglo XXI, incluso desconociendo que Marcelino Menéndez Pelayo lo difundió en Madrid en 1894, con un amplio estudio.

En 1914 Arroyo fue nombrado cónsul del Ecuador en Vigo, y hasta su

muerte en 1937 desempeñó el mismo cargo en otros destinos: Madrid, Santander, México, Marsella, Lima, Ginebra y Cádiz.

De su primera estancia en la Península un contemporáneo suyo registró esta curiosa anécdota: Ramón María del Valle-Inclán estaba reunido con sus seguidores en su famosa tertulia literaria, digamos que por el pasadizo de San Ginés, y rememoraba por enésima vez una última versión de la pérdida de su brazo derecho; en esta ocasión, según el creador del marqués de Bradomín se debió a que tuvo amoríos con la mujer de un filipino, quien, al descubrir la afrenta, armado de un sable alcanzó a mutilar la extremidad del ofensor, ofreciendo que la siguiente vez que se lo encontrase no solamente perdería el brazo que le quedaba... Por coincidencia Arroyo se acercaba gritando: “¡Don Ramón! ¡Don Ramón!...”; y entonces el autor de *Luces de bohemia* concluyó su historia exclamando: “¡Ahí viene el filipino!”, mientras corría en sentido contrario; al maestro español le parecía grotesco relatar que había perdido la mano en una simple reyerta con el periodista Manuel Bueno, por lo que se divertía ficcionando cada vez que veía oportuno narrar la aventura.

Una fotografía de Arroyo fue tomada hacia 1918 por el prestigioso artista de la cámara Alfonso Sánchez García, considerado con su hijo Alfonso Sánchez Portela como los fotógrafos españoles por antonomasia y que hicieron famoso su nombre de pila, ALFONSO. Son clásicas las fotos que tomaron a Benito Pérez Galdós, Antonio Machado, José María del Valle-Inclán, Pío Baroja o Federico García Lorca, así como a una serie de políticos y además a algunos aspectos de la cultura y hechos históricos españoles. Curiosamente, este retrato de Arroyo no consta registrado en el amplio catálogo de los fotógrafos, actualmente en poder del Estado español.

Radicado en Marsella hacia 1925, el despacho y residencia de Arroyo se convirtieron en sitios de paso obligado para los hispanoamericanos. Sus convidados permanentes fueron José Vasconcelos, Gabriela Mistral, Manuel Ugarte, Benjamín Carrión, Palma Guillén, Jorge Carrera Andrade, Homero Viteri Lafrontera y Carlos Pellicer, entre otros —con varios de los cuales mantuvo un valioso trato epistolar—, hasta el punto de que algunos de ellos recibían su correspondencia personal en el Consulado del Ecuador en este puerto francés; allí preparó y/o publicó importantes libros de ensayos como *Catedrales de Francia*, *Galdós*, *Manuel Ugarte* y *México 1935: el presidente Vasconcelos*.

En sus tres cortas estancias en el Ecuador Arroyo realizó valiosos trabajos de promoción y difusión de la literatura y autores extranjeros con quienes tuvo contacto. En 1917, en su tránsito por México, preparó una sección titulada “Galería de modernos poetas mexicanos” en la que realizó aproximaciones a la obra de Neruo, Tablada, Icaza, Urbina, etc., además de integrarse con las jóvenes generaciones ecuatorianas; en 1922-1924 llegó para hablar de los autores vanguardistas en lengua española: Creacionismo y Ultraísmo, Huidobro, Tablada, Cansinos Assens, Gómez de la Serna y Gerardo Diego. Fue director de la revista ambateña *Ecuatorial*; y en 1932, cuando fue profesor de literatura española en la Universidad Central del Ecuador y censor del Teatro Sucre de Quito, fue miembro del jurado en un concurso de música nacional que premió a una jovencita que llegaría a ser uno de los íconos de la música popular ecuatoriana: Carlota Jaramillo; miembro del Grupo América, dirigió algunos números de la revista homónima y creó el semanario *El Día Literario*, en el que publicó, en mayo de 1931, como primicia, “Primera mañana de mayo”, primer capítulo de *Vida del ahorcado* de Pablo Palacio.

Su desempeño diplomático y a la vez sus funciones de difusor de las literaturas de los países en donde representó al Ecuador le hicieron recibir en 1931 las “Palmas Académicas de Francia”, especialmente por su serie *Las catedrales de Francia*, que recogió en libro en 1933. Su hispanofilia le fue reconocida por el Gobierno republicano de Niceto Alcalá Zamora en 1932, con la medalla de la Orden de Isabel la Católica.

Mencionaré que el polaco Stanislaw Pazurkiewicz, estudioso de las letras en español, a través de una carta a Alfredo Gangotena, en 1936 le manifestó: “Acabo de recibir de mi amigo, el señor César Arroyo (en Cádiz) las apreciables señas de usted” (*Bajo la higuera de Port-Cros*. Edición en español de Cristina Bermeo Salazar. Quito, Universidad San Francisco de Quito, 2016. p. 259).

Sus últimos años coincidieron con el inicio de la Guerra Civil española mientras desempeñaba el cargo de cónsul del Ecuador en Cádiz; actualmente van saliendo a la luz una serie de documentos que evidencian el importante papel que cumplió como representante intelectual de nuestro país en el extranjero, pero aún falta difundir más ampliamente su obra, parte esencial de nuestra cultura y tradición.

## II

En agosto de 1916, con cierto retraso, para conmemorar el tercer centenario de la muerte del autor del *Quijote*, Francisco Villaespesa fundó en Madrid *Cervantes, Revista Mensual Iberoamericana*. Junto a él, figuran como directores Luis G. Urbina y José Ingenieros. Fiel a su subtítulo, la revista acogió a numerosos autores de ambos lados del Atlántico. Su estética rectora fue la modernista.

El vínculo entre Arroyo y el autor de *Los nocturnos del Generalife* se estableció a mediados de 1913, en plena bohemia madrileña; como telón de fondo las reuniones de café en Pombo, en El Colonial, El Gato Negro, El Universal y muchos otros; con los sainetes de Carlos Arniches, las astracanadas de Pedro Muñoz Seca, los éxitos teatrales de Jacinto Benavente, Miguel de Unamuno y los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero y las corridas de toros realizadas por Machaquito, Bombita y El Gallo.

Abierta una brecha en el mundo intelectual europeo por Rubén Darío y Enrique Gómez Carrillo, los hispanoamericanos llegaron a montones. Respaldados por el prestigio logrado en el siglo anterior por Andrés Bello, Juan Montalvo, José Martí, Faustino Domingo Sarmiento y por el lado del afianzamiento de los nacionalismos con Simón Bolívar y José de San Martín, se publicó profusamente a autores hispanoamericanos, salieron revistas o diarios sobre todo en París, Barcelona y Madrid.

En aquel entonces Arroyo alternó febrilmente con los “espíritus del 900” a que se referirá Cansinos Assens; este retrató el Madrid de aquel entonces en *La novela de un literato*: allí caricaturizó las tertulias, los grupos y todo lo que se coció en aquel ambiente enfervorizado con la presencia de espíritus tan disímiles y fogosos, delicuescentes, egocéntricos: José María Vargas Vila, Rufino Blanco-Fombona, Manuel Ugarte, Alberto Guillén; mesurados: Alfonso Reyes; bohemios: Amado Nervo, los ya mencionados Darío y Gómez Carrillo; conciliadores o contemporizadores: el propio Arroyo y Andrés González-Blanco; impetuosos: Ramón Gómez de la Serna y Rafael Cansinos Assens; de tránsito: Jorge Luis Borges, y los de último cuño, iconoclastas: César González Ruano y Guillermo de Torre.

Arroyo colaboró en la revista *Cervantes* desde su primer número, de



agosto de 1916, y fue secretario de redacción durante esta primera etapa, que concluyó en el número 14, correspondiente a septiembre de 1917, que fue el último de este periodo, situación que obedeció a la partida de Villaespesa a México, en donde el poeta sacó un número excepcional de la revista con autores aztecas; Arroyo lo acompañó en su viaje, poco más de un mes, en su tránsito al Ecuador, en donde difundió —conferenciando en el Teatro Edén en el Pasaje Royal— aspectos de la literatura hispánica y azteca ante las nuevas generaciones ecuatorianas.

En abril de 1918 revivió la publicación, que en julio pasó a llamarse *Revista Hispano-americana Cervantes*; en esta segunda etapa —nueve números— tuvo dos directores: de la sección española el crítico, ensayista y traductor Andrés González-Blanco —introducido de la obra de Eça de Queiroz al español—, y de la sección americana César E. Arroyo. Esta colaboración duró hasta el número de diciembre del mismo año, sin que su orientación hubiese variado de la inicial.

Fue en enero de 1919 cuando Cansinos Assens —crítico literario, promotor cultural y sobre todo el reconocido traductor que llegará a ser de obras maestras de la literatura universal, entre ellas de Goethe y Dostoievski—, sucesor de González-Blanco en la dirección de la sección española, publicó el “Manifiesto Ultra”; a partir de este número el autor de *El divino fracaso* enruma la revista. La orientación que adoptó en esta tercera y última etapa sirve de catalizador del cambio de sensibilidad. Aunque por convicción y formación ambos directores, como creadores, no abandonaron su postura modernista, el sevillano logró que la publicación promocionase y se convirtiese en el eslabón entre el modernismo y las vanguardias en lengua española, concretamente el Ultraísmo y el Creacionismo; a cargo de la sección americana continuó Arroyo.

Mientras Arroyo dirigió la revista junto con Rafael Cansinos Assens —24 números—, el más joven colaborador, Guillermo de Torre, se encargó de la sección de reseñas de títulos que llegaban a la redacción de *Cervantes*; y en su penúltimo número, de noviembre de 1920, una de las más valiosas colaboraciones fue la de Jorge Luis Borges, con su versión al español de poetas expresionistas alemanes que incluía notas suyas.

Como corolario de esta publicación existe un documento firmado en enero de 1921 mediante el cual José María Yagües, mecenas de *Cervantes* desde

el principio, y Cansinos Assens ceden los derechos de la revista y de la editorial adjunta “Biblioteca Ariel”, que llevaban adelante, en la cual publicaron libros novedosos, con la cláusula de que conservarían el nombre de la revista, siempre y cuando continuasen con su publicación; aparece rubricado por los mencionados y los otros dos firmantes son Antonio Ballesteros de Martos y César E. Arroyo.

El pluralismo que siempre conservó la revista desde el inicio hasta el último número, el 47, permitió que continuasen autores de la escuela precedente. De ecuatorianos aparecieron trabajos de Gonzalo Zaldumbide; los decapitados: a Medardo Ángel Silva se le publicó junto a Tablada; tres poemas de Hugo Mayo entre otros vanguardistas en el número de octubre de 1919. Arroyo reseñó el primer poemario de Gonzalo Escudero, *Los poemas del arte*; comentó generosamente la aparición de *La Idea*: revista de los adolescentes Escudero, Carrera Andrade y Arias; felicitó la llegada de Camilo Egas a realizar estudios en la Academia de San Fernando de Madrid, etc.

Esta fue la primera y más rica, literariamente hablando, estancia de Arroyo en España, entre 1912 y 1921. En su continuo trajinar como diplomático no dejó de gestar y dirigir revistas en su país y en el extranjero, además de hacer algunos deliciosos libros de crónicas y de prosas poéticas como un “cronista apasionado de las cosas bellas”.

Si bien la revista fue española, el papel que desempeñó nuestro ensayista a lo largo de su historia fue determinante. En 1916 se cumplieron los cien años de *Cervantes*, y mis palabras constituyen un homenaje a César E. Arroyo, gran gestor cultural, que falleció antes de cumplir los cincuenta años y que representó de manera tan destacada a nuestro país en los lugares en los que sucesivamente le tocó residir, como diplomático y como intelectual.

### III

Con esta breve exposición hemos comprobado que, sin disponer de la tecnología de la cual ahora nosotros hacemos gala, Arroyo logró a través de su esfuerzo personal potenciar las instituciones públicas del Estado ecuatoriano en cada destino que le tocó asumir; y se esforzó asimismo por establecer puentes intelectuales que hoy nos permiten apreciar otros aspectos de nuestra cultura.

La Ronda, 30 de octubre de 2019

**SIMPOSIO INTERNACIONAL  
DESAFÍOS EN LA DIVERSIDAD.  
QUITO, NOVIEMBRE 26, 2019.  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DEL ECUADOR (PUCE).**

## **PALABRAS PARA EL III SIMPOSIO INTERNACIONAL DESAFÍOS EN LA DIVERSIDAD, SOBRE LAS LENGUAS INDÍGENAS VIVAS**

*Susana Cordero de Espinosa*  
Directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua

Es una razón de orgullo para la Academia Ecuatoriana de la Lengua Española, una enorme alegría, haber recibido la invitación de las personas e instituciones que organizan este III SIMPOSIO INTERNACIONAL DESAFÍOS EN LA DIVERSIDAD, sobre las lenguas indígenas vivas, para que ce-  
remos, con nuestra palabra, esta primera tarde.

Comunicar deriva de ‘común’, ‘recibido y admitido de todos o de la mayor parte’: ‘lo que es propio hoy, porque antes era de otro’. Me refiero a nuestra lengua, el español. No puedo, no vengo a hablar de imposiciones ni conquistas. Quiero referirme a que en los territorios constituidos por diferentes etnias, como es el caso de nuestra patria, el Ecuador, unos respecto de otros seríamos desconocidos si no existiera hoy, como lazo comunicativo común, la lengua española. Producto, como tantas realidades de nuestra condición humana e histórica, de imposición hecha con dolor y lágrimas, esta lengua me permite hoy dirigirme a ustedes, que poseen nobles y hermosas lenguas, en las que probablemente nunca podré yo reír.

Durante mi experiencia como profesora y más tarde rectora de la Universidad de Otavalo, tuve la oportunidad de relacionarme con alumnos y profesores pertenecientes a esa etnia, de escuchar a menudo su lengua, pronunciada con orgullo, dulzura y vivacidad. Como una de las mayores muestras de amistad y confianza, y, sobre todo, de conocimiento de una lengua es la posibilidad de captar el humor de quien la pronuncia, el del pueblo que la habla, la de reír en ella, envidié muchas veces la gracia cristalina de su risa; sí, no se sorprendan: un síntoma evidente del dominio de una lengua es la posibilidad

de reír juntos, de captar la ironía de la cual, en ciertos momentos, viene cargada nuestra comunicación; dicha comprensión supone la posibilidad de penetrar en lo más sutil del íntimo contexto comunicativo, conocer los sucesos familiares, los dichos y hechos de quien ríe con nosotros. Aún me parece oír, en el camino entre Peguche y la universidad, la risa de los niños otavaleños, preciosos en su pantalón y camisa blanquísimos, con alpargatas igualmente nítidas y su ponchito azul para el frío mañanero.

En mis largos años de profesora universitaria aquí, en la PUCE y en otras universidades, nunca tuve alumnos de comportamiento más delicado y sensible que el que me mostraron los jóvenes indígenas que estudiaron en la querida Universidad citada. Estos son mis recuerdos más inmediatos de conexión con ese mundo otro, que es, lamentablemente, en mucho, un mundo todavía desconocido para la mayor parte de los mestizos ecuatorianos. Fray Domingo de Santo Tomás, autor de la primera gramática quichua, calificaba a los indígenas con los cuales trataba, de ‘excelentísimos lenguarazes’. Lenguaraz no tenía entonces el significado actual, de ‘chismoso’, ‘suelto de lengua’; significaba algo que fray Domingo descubrió y aprendió en su largo contacto con muchas y distintas etnias del antiguo territorio previamente conquistado a costa de sangre y lágrimas por los incas, y luego, igualmente reducido con enorme dolor, por los españoles: ‘capaz de aprender nuevas lenguas’. El perspicaz dominico ya captó la riqueza lingüística de esos vastísimos territorios, la capacidad innata de dominar varias lenguas que les permitía entenderse, comunicarse auténticamente, ser.

Han pasado casi quinientos años desde entonces, y nuestra ley fundamental establece que el castellano es el idioma oficial del Ecuador y juntamente con el kichwa y el shuar son idiomas oficiales de relación intercultural. Los demás idiomas ancestrales son de uso oficial para los pueblos indígenas en las zonas donde habitan. Ese mismo texto indica que el Estado respetará y estimulará la conservación y uso de los idiomas ancestrales. Este Seminario es, sin duda, resultado de esa voluntad, ya desde mucho antes expresada en la institución del ‘Día Internacional de la Lengua Materna’ proclamado por la Conferencia General de la Unesco en noviembre de 1999. El 16 de mayo de 2007, la Asamblea General de las Naciones Unidas exhortó a los Estados Miembros y a la Secretaría a “promover la preservación y protección de todos los idiomas que emplean los pueblos del mundo”.

En el Ecuador se hablan catorce idiomas. No repetiré sus nombres dulces y extraños... quizá los pronunciaría mal... Pero como yo hablo aquí, ante ustedes, a nombre de la Academia, les recuerdo que el castellano o español es nuestra lengua, la suya, la mía. Ustedes son políglotas, yo no; y créanme, lamentado cuánto podría haberme enriquecido, de qué forma se habría redondeado mi pertenencia al Ecuador, esta patria que necesita de nosotros, de nuestro sentido común, de nuestra generosidad y de nuestra renuncia, si todos pudiéramos hablar alguna, algunas de sus lenguas ancestrales.

Un antiguo académico, nacido en Surampalte, cerca de Cuenca, en una muy elemental y pobre propiedad campesina de la numerosa familia de alrededor de trece hijos, más tarde académico de la Lengua y dos veces presidente del Ecuador, don Luis Cordero Crespo, se expresa así, respecto del quichua, que se habla y hablaba a lo largo de toda nuestra Sierra:

*En la Sierra coexistían armónicamente castellano y quichua, hermanándose en la expresión graciosa, en los modismos peculiares y en la chispeante habla popular de ciertas provincias, como la nuestra. Representaba tal hermandad esa etapa histórica y sociológica de la proyección de la ciudad sobre el campo y del campo sobre la ciudad. Hoy, avanzada la historia, avanzado el mestizaje y convertida la urbe en meta del campesino, el quichua ha entrado en una etapa de atenuación y ensombrecimiento, donde ni los interesados por conservarlo hacen mínimo esfuerzo en su defensa.*

*Él hizo ese esfuerzo que reclama y hoy perdura; fue el autor del primero y por el momento único Diccionario quichua-español, español-quichua que conozco en el Ecuador. Don Humberto Toscano, otro académico, en su obra fundamental, *El español en el Ecuador*, se refiere también a cuánto la lengua quichua influyó en el castellano. Porque nunca se ha eliminado el sustrato quichua de nuestro español, sustrato del que nos sentimos orgullosos.*

La conciencia que han tomado los indígenas ecuatorianos de distintas etnias y lenguas respecto de su propio valor, hace que hoy se busque recuperar y preservar las lenguas aborígenes, fomentar las escuelas bilingües, el estudio del quichua y de otros idiomas originarios. Ya desde

la colonia, giros quichuas intraducibles revelaron nuestra idiosincrasia mestiza: perífrasis como ‘le mandó sacando’, ‘dejarás cerrando’, o la de las formas de ‘dar’ más gerundio que atenúan el imperativo hasta volverlo ruego: ‘Da diciendo que voy a volver, no seas malito’ no son anatematizadas, ni lo es, el uso del diminutivo... Nuestra cocina gana, sin lucharla, ardua batalla: *el locro, el timbushca, los llapingachos; las choclotandas, el caucara, el champús; el sango, la chuchuca, el mote; el chulco, la mashca, la chicha*: comemos mucho de lo nuestro, deliciosamente, en quichua.

‘Se vuelve, en el examen de la lengua, al restablecimiento de vínculos gloriosos’, escribía el lúcido exdirector de nuestra Academia, Julio Tobar Donoso, ‘sobre todo, cuando estos se fundan en dos patrimonios inefables grabados hondamente en el alma de las multitudes: religión y lengua’.

Este Seminario es, precisamente, testigo de esos vínculos. Y la Academia Ecuatoriana, su sede, su personalidad y pertenencia, se enorgullece de haber hablado aquí, como la segunda Academia fundada en América, y la tercera entre las veintitrés existentes en el mundo, que comprenden más de 580 millones de hablantes de español.

Repito esta cita feliz de Luis Montaluisa, kichwa panzaleo, “no tenemos que mirar las lenguas ni las culturas como algo ancestral, del pasado, hay que mirarlas como complementarias de las ciencias, una complementariedad mutua”.

Y para que lo sea, añadiría, yo, hay que hablarlas, que normalizarlas, escribirlas, y leerlas: las lenguas ancestrales del Ecuador tienen que permanecer. Están en ustedes, en su inteligencia y sensibilidad. En su orgullosa autenticidad personal y la de cada uno de los suyos.

En cuanto la Academia Ecuatoriana pueda hacer para esta normalización y estabilidad de las lenguas en la escritura cuenten, por favor, con ella, con nosotros.

## PROGRAMA III SIMPOSIO INTERNACIONAL DESAFIOS EN LA DIVERSIDAD

**MARTES 26 - AUDITORIO FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

(15h00-18h00)

### **Voces y miradas desde la literatura**

14h00 - 15h00 REGISTRO

#### **Bienvenida y apertura del evento**

Dra. Marleen Haboud, Oralidad Modernidad, PUCE

Dra. Fabiola Jarrín, Directora General Académica, PUCE

Dr. Carlos Aulestia, Decano de la FCLL, PUCE

Dr. Ariruma Kowij, UASB

Ana Estrella

María Clara Sharupi

Silvana Moreno

Xavier Frías

Lucila Lema

María Isabel Lara

Germán y Mateo Ramírez

Pascual Yépez

*- Literatura hispanoamericana y lenguas ancestrales*

*- Poesía en Shuar chicham*

*- Poesía en lengua de señas*

*- Poesía Gallega*

*- Literatura de mujeres kichwas*

*- Poesía en Mapudungun*

*- "Hermanos", poesía a dos voces*

*- Narrativa Kichwa Puruhá*



**Reflexiones y cierre de la jornada**

Dra. Ana Estrella, PUCE

Dra. Susana Cordero de Espinosa, AEL

Con la participación de la  
Academia Ecuatoriana de la Lengua



**MIÉRCOLES 27 - AUDITORIO FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

**Lenguas indígenas vivas**

8h00 - 9h00 REGISTRO

**Palabras de bienvenida**

Dr. Fernando Ponce León S.J., Rector de la PUCE

Dra. Saadia Sánchez, UNESCO

Sr. Juan Fernando Velasco, Ministro de Cultura

Dra. Raquel Serur, Embajadora de México

Mgs. Ángel Tipán, Secretario de Nacionalidades y Pueblos Indígenas

**Sesión I - Panorámica de las lenguas indígenas**

9h30 Michael Walsh

9h45 Edith Matías

10h00 Brendan Fairbanks

10h15 Xavier Frías

10h30 Rosangela Morello

10h45 Fernando Wittig

- *Lenguas indígenas* (Australia)

- *Lenguas indígenas* (México)

- *Lenguas indígenas* (Estados Unidos)

- *Lenguas habladas en España*

- *Lenguas indígenas* (Brasil)

- *Lenguas indígenas* (Chile)

11h00 - 11h30 REFRIGERIO

11h30 Inge Sichra

11h45 Luis Andrade

12h00 Tulio Rojas

12h15 Geolingüística Ecuador

- *Lenguas indígenas* (Bolivia)

- *Lenguas muisgas* (Bolívia)
- *Lenguas indígenas* (Perú)
- *Lenguas indígenas* (Colombia)
- *Lenguas indígenas* (Ecuador)

Johnny Calazacón, Ernesto Farinango, Rosa Guamán,  
Paulina Rosero, José María Vacacela, Antonio Wajaray

13h00 - 14H30 ALMUERZO

## Sesión II - Efectos del contacto lingüístico: estudios de caso

14h30 **Anna María Escobar  
y Claudia Crespo**  
(University of Illinois Urbana-Champaign,  
Pontificia Universidad Católica del Perú)

14h50 **Fernando Wittig**  
(Universidad Católica de Temuco)

15h10 **Paola Enríquez**  
(The Ohio State University)

15h30 **Azucena Palacios**  
(Universidad Autónoma de Madrid)

- *Expresiones diacrónicas de subjetividad en el español andino peruano.*

- *Préstamos léxicos hispanos en el mapuzugun: documentación y análisis de los registros etnográficos de fines del XIX y principios del XX.*

- *Se ha sabido ir a la 1pm: el uso de 'saber' en el español andino ecuatoriano.*

- *¿Por qué se necesitan corpus de habla natural? Algunas cuestiones metodológicas de la lingüística de contacto.*

15h50 - 16H10 DISCUSIÓN

16H10 - 16H40 REFRIGERIO

16h40 **Philipp Dankel y Mario Soto**  
(University of Basel, Universität Freiburg)

17h00 **Ignacio Satti y Mario Soto**  
(Universität Freiburg)

17h20 **Daniel Muz**  
(Universität Freiburg)

- *Construcciones enumerativas multimodales en los andes: entre adaptaciones situacionales, tendencias regionales y pautas universales.*

- La narración colaborativa en español y en quechua. Un acercamiento multimodal a las prácticas de los hablantes.

- Un primer acercamiento al espacio interaccional en conversaciones cotidianas en Kichwa.

17h40 - 18H00 DISCUSIÓN

**JUEVES 28 - AUDITORIO FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

### **Sesión III - De la documentación a la revitalización**

**8h00 - 9h00 REGISTRO**

**Apertura de la jornada**

Mgs. Ángel Tipán, Secretario de Nacionalidades y Pueblos Indígenas  
Juan Pablo Bustamante, UNICEF

9h20 **Ángel Polivio Guamán**  
(Pueblo Saraguro, Ecuador)

9h40 **María Isabel Lara**  
(Pontificia Universidad Católica de Chile)

10h00 **Brendan Fairbanks**  
(University of Minnesota)

10h20 **Carlos Sánchez Avendaño**  
(Universidad de Costa Rica)

- Revitalizar la lengua y la cultura desde una EIB basada en conceptos y teorías propias.

- Didáctica de las lenguas. Experiencias en la enseñanza del Mapudungun en la formación de maestros.

- Revitalización de la lengua Ojibwe.

- La documentación lingüístico-etnográfica del conocimiento de los pueblos indocostarricenses.

10h40 - 11H00 DISCUSIÓN

11h00 - 11H30 REFRIGERIO

11h30 **Frida Villavicencio**  
(GIESAS, México)

11h50 **Luisana Carcelén y  
Dayu Alvarado**  
(PUCE, Nacionalidad Waorani)

12h10 **Elvis Túquerres**  
(Nacionalidad Kichwa)

12h30 **Ana Cachimuel**

(Nacionalidad Kichwa)

**12h50 - 13H10 DISCUSIÓN**

- *De los juegos a los juguetes. Programas multimedia y robots en lenguas indígenas.*

- *Cine y revitalización. Lengua Waotededo, Ecuador.*

- *Cine y revitalización. Lengua Kichwa Caranqui, Ecuador.*

- *Cantar para revitalizar la lengua materna.*

**13h10 - 14H30 ALMUERZO**

**MESA REDONDA I**

14h30 **Ernel Criollo, Gabriel Gallardo**  
y **Daniel Bryan** (Fundación Pachaysana)

- *Revitalización lingüístico-cultural desde lo global.*

**MESA REDONDA II**

15h00 **Alfonso Farinango** (Imbabura)  
**Francisco Lutuala** (Cotopaxi)  
**María Elsa Toaquiza** (Cotopaxi)  
**Daniel Acosta** (Colectivo Pintag Amaru)  
**Fernando Ortega** (USFO)

- Semillas de revitalización:  
*Voces Andinas y Conocimientos Ancestrales.*

**15h40 - 16H00 DISCUSIÓN**

**16h00 - 16H30 REFRIGERIO**

**MESA REDONDA III**

Interpretación y traducción: ¿paliativo para la (in)comunicación?

16h30 **Martina Scharder-Kniffki**  
y **Christiane Wegener**  
(Johannes Gutenberg-Universität Mainz)

16h45 **Edith Matías**  
(CEPIADET, México)

17h00 **Luis Andrade y**  
**Rosaleen Howard**  
(Pontificia Universidad Católica de Perú,  
Universidad de Newcastle)

*- La presencia de (hablantes de) lenguas indígenas en el ámbito jurídico: primeros análisis de interacciones en la sala de justicia.*

*- Translación de lenguas indígenas en los servicios públicos, la experiencia en Oaxaca.*

*- La traducción e interpretación en lenguas indígenas en el Perú contemporáneo.*

**17h15** Presentación del proyecto de Maestría en Interpretación y traducción de lenguas indígenas

Martina Scharder-Kniffki (Alemania)

Edith Matías (México)

Jimena Dávila, Paulina Cadena y Verónica Montero (Ecuador)

**17h45 - 18H00 DISCUSIÓN**

## VIERNES 29 - AUDITORIO FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

### Sesión IV - Lenguas e identidades

**8h00 - 9H00 REGISTRO**

#### Apertura de la jornada

Sacha Rosero, Activista de la lengua Kichwa

Mtr. Verónica Montero, Directora Escuela de Lingüística

**9h00** **Fernando Garcés**  
(Universidad Politécnica Salesiana)

**9h20** **Carolina Muñoz**  
(UNED)

**9h40** **David Macías**  
(Universidad de Lyon, UNAE)

**10h00** **Ignacio Andrés**  
(Universidad Ruhr de Bochum)

**10h20** **Santiago Sánchez Moreano**  
(Université Sorbonne Nouvelle Paris 3,  
SEDYL LABEX EFL)

*- ¿Se puede revitalizar a partir de prácticas coloniales? Los rezos del Tiempo de Doctrina en San Lucas.*

*- De Bachué a la Virgen del Rosario de Chiquinquirá.*

*- Etnicidades de la Costa: grupos étnicos e identidad lingüística.*

*- Variedades lingüísticas y la situación poliglósica entre Senegal y España: aproximaciones desde la integración lingüística.*

- *Lenguas e identidades en Guayanas.*

10h40 - 11H00 DISCUSIÓN

11h00 - 11H30 REFRIGERIO

11h30 **Fernanda Bossano**  
(PUCE)

11h50 **Eva Gugenberger**  
(Universidad de Fienzburg)

12h10 **Patricia Gubitosi,**  
**Christian Puma,**  
**Daniela Narváz**  
(University of Massachusetts, Amherst)

- *Identidad y lengua de señas ecuatoriana: una etnografía al interior de la comunidad sorda de Quito.*

- *La construcción de nuevas identidades urbanas: lenguas originarias y castellano en el etno-rap.*

- *Paisaje lingüístico e identidades lingüísticas.*

12h40 - 13H00 DISCUSIÓN

13H00 - 14h30 ALMUERZO

### Sesión V - De la oficialidad a la realidad...

14h30 **Laura Morgenthaler**

14h50 **Tulio Rojas**  
(Universidad del Cauca)

15h10 **Inge Sichra**  
(Universidad Mayor de San Simón)

15h30 **Sebastián Granda**  
(Universidad Politécnica Salesiana)

15h50 **Rosangela Morello**  
(Instituto de Investigación y Desarrollo  
de Políticas Lingüísticas)

16h10 **Michael Walsh**  
(University of Sidney)

16h30 **Kichwashun**

- *Neocolonialismo y políticas lingüísticas en África occidental.*

- *De cómo las lenguas indígenas nos hacen repensar la vida.*

*- Papel quemado. Cuando las políticas lingüísticas las dicta la "realidad".*

*- La Revolución Ciudadana y la apuesta por una educación intercultural y bilingüe para todos.*

*- Políticas lingüísticas en Brasil: perspectivas para el multilingüismo.*

*- Políticas lingüísticas en Australia.*

*- Ley de lenguas en Ecuador: tarea inconclusa.*

**16h40 - 17h00 DISCUSIÓN**

**Degustación chocolate fino de aroma PACARI**

**Brindis de cierre**

ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA  
**MEMORIAS**  
N.º 79



**UNIVERSIDAD  
DEL AZUAY**



ISBN: 978-9942-822-88-8



9 789942 822888